



PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS

SALIR DE MARCHA Y CONSUMO DE DROGAS

SALIR DE MARCHA Y CONSUMO DE DROGAS



Con la colaboración de



Con la colaboración de
Obra Social Caja Madrid



MINISTERIO
DEL INTERIOR

Delegación del Gobierno para
el Plan Nacional sobre Drogas

Edita y distribuye:



MINISTERIO DEL INTERIOR

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas

c/ Recoletos, 22 - 28001-MADRID

ISBN: 84-8150-220-0

NIPO: 126-00-029-4

Depósito legal:



SALIR DE MARCHA Y CONSUMO DE DROGAS

Estudio realizado en IREFREA por:
Amador Calafat
Montserrat Juan
Elisardo Becoña
Cesáreo Fernández
Enrique Gil Carmena
Alfonso Palmer
Pau Sureda
Miguel Angel Torres

La Estrategia Nacional sobre Drogas, aprobada por Real Decreto el pasado 17 de diciembre de 1999, recoge entre sus grandes objetivos: “Priorizar la prevención como la estrategia más importante para enfrentarse al problema de la drogadicción, teniendo en cuenta los consumos emergentes de carácter recreativo, el alcohol y el tabaco”. Este sencillo párrafo expresa bien a las claras cuáles son las metas principales del Plan Nacional sobre Drogas.

Ahora bien, es evidente que para desarrollar programas de prevención que sean eficaces, resulta ineludible el conocimiento del modo en que se realizan estos consumos, de quiénes son sus protagonistas, cuáles sus estilos de vida, etc. De ahí, el interés con que la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas acoge cuantas investigaciones se desarrollan sobre este tema. Entre ellas, hemos seguido con una especial atención las que viene llevando a cabo IREFREA desde mediados de los años 90.

Fruto de una de esas investigaciones es el trabajo que ahora ve la luz: “Salir de marcha y consumo de drogas”, que ha contado con el apoyo financiero de esta Delegación. En él han participado un grupo de expertos en prevención de indudable prestigio a los que expreso mi más sincera felicitación por sus aportaciones.

El estudio analiza el papel de las drogas en el mundo recreativo de los jóvenes, a partir de la constatación de que la vivencia de la diversión a través de lo que se denomina en el lenguaje juvenil “salir de marcha” se ha convertido en un fenómeno colectivo en el que participa un elevado número de jóvenes.

Efectivamente, los datos que nos aportan las encuestas realizadas por el Observatorio Español sobre Drogas nos muestran que el consumo de drogas de tipo recreativo está ocupando cada vez más un espacio central y dominante en este modo de vivir el tiempo de ocio. Así, frente a concepciones anteriores, las drogas dejan de ser un elemento que ayuda a escapar de la realidad cotidiana, para convertirse, fundamentalmente, en parte de esa realidad, principalmente en momentos muy determinados como son los fines de

semana y los días festivos. En estas ocasiones se busca un estado de ánimo especial, en cuya consecución el consumo de drogas se considera un aliado imprescindible para un amplio sector de la juventud.

Como los propios autores señalan, las personas que forman parte de esta población suelen estar integrados socialmente, pertenecen a la clase media o media-alta y, en una gran mayoría, trabajan o estudian. Más del 90% son solteros y la mayoría conviven con sus familias.

Entre los principales problemas o conflictos que el consumo de drogas produce en este contexto cabe destacar el bajo rendimiento escolar, los episodios de agresividad, los accidentes de tráfico y, en general, problemas relacionados con la convivencia social.

Pero quisiera destacar una de las conclusiones que se extraen del estudio y que no debería pasarnos desapercibida: la afirmación de los propios jóvenes en el sentido de que tienen poco control por parte de sus padres. Aunque resulta siempre un tema delicado, es evidente que la supervisión que los padres, la escuela y otras instituciones desarrollan con niños y adolescentes ha sufrido importantes transformaciones en nuestra sociedad durante los últimos años. Desde el trabajo en prevención deberemos sin duda profundizar en el estudio del papel que cumplen estas instituciones en la educación de los jóvenes y en la asunción de valores sociales por parte de los mismos.

Por último, también deseo recoger alguna de las recomendaciones que los autores hacen al final de su estudio y sobre cuya aplicación ya venimos trabajando desde el Plan Nacional sobre Drogas. Se trata de la promoción de un concepto de diversión ecléctico, amplio, con diferentes experiencias vitales y donde la dimensión recreativa sea una experiencia más en interconexión con otras. En esta empresa deberemos involucrarnos todos, tanto Administraciones como organizaciones sociales y las propias asociaciones juveniles, pero encuentro especialmente interesante la propuesta de cooperación entre las autoridades locales y la industria recreativa.

Creo, en suma, que estamos ante una obra que, además de proporcionarnos información de gran utilidad para conocer la relación entre consumo de drogas y hábitos de diversión de los jóvenes, nos ofrece alternativas sobre los mejores modos de abordar

esa vinculación, tan nociva como habitual, entre diversión y consumo de drogas. Por todo ello, no me queda más que reiterar mi agradecimiento a los autores por posibilitarnos un paso más en este dilatado pero esperanzador camino de la prevención.

Gonzalo Robles Orozco
Delegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas

1. Introducción	11
2. Metodología	19
3. Jóvenes, cultura y diversión	29
Organización colectiva, tribus y grupos.	
Semana y fin de semana.	
Tribus y subgrupos.	
Los espacios de la fiesta y la marcha.	
La experiencia de la diversión.	
La música y el baile.	
Los nietos de la transición.	
La nueva cultura de las drogas.	
4. Salir de marcha en cinco ciudades españolas	47
Estudio etnográfico de las ciudades.	
Bilbao.	
Madrid.	
Palma de Mallorca.	
Valencia	
Vigo.	
5. Los jóvenes que salen de marcha	111
Introducción.	
Características sociodemográficas.	
Dependencia familiar.	
Economía de los jóvenes.	
Control familiar.	
Pautas de salida los fines de semana.	
Cuestiones que se tienen en cuenta en la elección de un local.	
Recorridos en la noche.	
Consumo de drogas en la vida recreativa.	
Edad del primer consumo.	
Alcohol.	
Tabaco.	
Cannabis.	
Cocaína.	
Éxtasis.	
Otras sustancias.	
La adicción.	
Las drogas favoritas: las que más gustan y las que están de moda.	
Conductas abusivas: policonsumo y embriagueces.	
Género y consumo.	

Drogas nuevas.	
La persistencia en el consumo a pesar de los efectos negativos.	
El control de familiares y amigos.	
Percepción del riesgo y comportamientos de riesgo.	
Desviación social y búsqueda de sensaciones.Consumo de éxtasis.	
Resumen.	
Salir de marcha.	
Pautas de consumo.	
El lado perverso del consumo.	
Consumo de éxtasis.	
6. Conclusiones	189
7. Apéndice	207
Anexo 1 Cuestionario	
Anexo 2 Instrucciones	
8. Bibliografía	223
9. Glosario	229

Nota de Autores

Amador Calafat Far

Doctor en Medicina, Psiquiatra y Licenciado en psicología. Presidente de IREFREA España. Vicepresidente de Socidrogalcohol. Miembro del Consejo Asesor del Observatorio Español sobre Drogas. Director de la revista Adicciones. Experto en prevención y antiguo responsable de la prevención en Mallorca. Profesor de diversos masters universitarios en Drogodependencias.

Elisardo Becoña Iglesias

Doctor en psicología y Catedrático de Psicología Clínica (Técnicas de Modificación de Conducta) en el Departamento de Psicología clínica y Psicobiología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Santiago de Compostela. Actualmente codirige el curso de postgrado Master en Drogodependencias de la Universidad de Santiago de Compostela (1992-). Miembro del Consejo Asesor del Observatorio Español sobre Drogas.

Cesáreo Fernández Gómez

Licenciado en Psicología Industrial y Clínica, master en drogodependencias y doctorando en el Programa de Psicología Clínica de la Universidad del País Vasco. Asesor en investigación en Salud Mental y Drogodependencias.

Enrique Gil Carmena

Licenciado en Sociología, Master en Drogodependencias. Es Asesor del Plan Nacional sobre Drogas en su Programa de Encuestas Nacionales y ha participado en la elaboración de los Informes para el Observatorio Español sobre Drogas. Ha diseñado y evaluado para la Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid su programa "Prevenir en Colección" (97-99). También participó en el diseño y evaluación del Programa de Alcoholismo Juvenil "Beber no es vivir" del ayuntamiento de Madrid.

Montserrat Juan Jerez

Doctora en Sociología, Licenciada en Geografía e Historia, especialidad en Antropología Cultural. Profesora colaboradora en la Universidad de Alicante. Profesora en el Programa de Doctorado "Ciencias Sociales y Salud" de la Universidad de Barcelona y ex-profesora asociada de la misma Universidad.

Alfonso Palmer Pol

Profesor Titular de del área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad de las Islas Baleares. Desde 1985 trabaja como asesor estadístico en distintos programas de investigación en el ámbito de la drogodependencia.

Pau Sureda Rosselló

Licenciada en Sociología, Investigadora y coordinadora de diversos proyectos de Irefrea nacionales y europeos.

Miguel Angel Torres Hernández

Psiquiatra, Doctor en Medicina. Vicepresidente de Socidrogalcohol. Responsable de la unidad de tratamiento de drogodependencias de Torrent (Valencia). Ex-profesor asociado de la Universidad de Valencia.

Colaboradores:

En Madrid: Angel Pérez Pereda, Miriam B. Santalla e Iván de Magnee

En Palma: Francesc Moner, Jordi Martínez, Toni Mayans, Marina Mitjans y Patricia Llambies

En Vigo: Antonio Aparicio Zuñiga, Ana Sainz Almoguera y M.Mar Mantilla

En Bilbao: M^o Jesús Salvador, Eva María Salvador, Javier Madariaga y Udiagara García

En Valencia: Raquel Valdés, Encarna Muñoz, Carlos Torres y Victoria Cordoba

Introducción

Cambio social y vida recreativa

Los jóvenes europeos del tercer milenio son los herederos de una sociedad definida en términos de consumo y opulencia. Se trata de jóvenes nacidos en la sociedad del bienestar, donde el ocio y la diversión adquieren un valor hegemónico en los criterios de construcción social. En contraposición al orden de la sociedad industrial, orientado al trabajo y la producción, el tiempo de ocio emerge como una fuerza restauradora de las cualidades individuales enmascaradas o reprimidas por las condiciones de trabajo.

“A mí me gusta el fin de semana porque tengo tiempo para mí mismo, hago lo que quiero, tengo tiempo libre para estar con los amigos, para salir, no tengo que estar pendiente de horarios así que puedo quitarme el reloj. Entre semana hay obligaciones fijas con las que tienes que cumplir y los fines de semana eres un poco más libre.” (Varón 21 años, Palma)

El ocio está definido, por tanto, como un logro de las sociedades del bienestar, como el espacio donde el individuo se libera de las obligaciones impuestas por el mundo laboral, la etiqueta y la rutina para dedicarse a aquellas otras actividades que elige libremente y le permiten expandir algunas de sus mejores cualidades. Pero también el ocio ha sido asimilado por el mercado y está siendo definido por los criterios del consumo, lo que ha dado lugar a una industria muy activa dedicada a promocionar actividades que no deja de expandirse participando activamente en crear y establecer criterios de estilos de vida.

Disponer de tiempo para dedicarse a “uno mismo”, para “liberarse”, es ya un criterio clave en la definición de calidad de vida y por tanto, de alguna forma, una necesidad. Pero la experiencia del ocio no depende únicamente de disponer de tiempo, sino de actuar en ese tiempo que se supone propio, de hacer algo considerado creativo, liberador y participar de la industria del ocio.

Uno de los grupos sociales que más se ha apropiado del espacio del ocio son los jóvenes, lo que ha dado lugar a la expansión de una industria y un mercado específicos dedicados a elaborar una oferta de productos, espacios y servicios exclusivos para ellos. Concretamente las actividades relacionadas con el salir de marcha por las noches, buscar la diversión yendo de bares, discotecas, a bailar o a escuchar música, son actividades que han experimentado una expansión enorme en estas últimas dos décadas, se trata de actividades muy vinculadas a los fines de semana y a la temporada de vacaciones y se desarrollan en espacios específicos donde el consumo de música, moda y sustancias con posibilidades adictivas legales e ilegales crean el contexto de la diversión.

Por otro lado, los cambios producidos en la organización del tiempo son fundamentales para comprender la dinámica en las sociedades postmodernas. Mientras que durante el día se ejercen la mayoría de actividades relacionadas con la reproducción social, como el trabajo, la vida familiar, el estudio, los viajes, etc., la noche es el periodo de tiempo dedicado al descanso, al ocio, a la diversión. Durante la noche la mayoría de gente permanece en sus casas descansando, sin embargo una parte de la población, a la cual pertenecen muchos jóvenes, eligen la noche para divertirse, para participar de un ritual de encuentro que puede ser con amigos, o bien con aquellas personas con quienes más se identifican o pueden compartir las actividades propias de ese momento. Los lugares donde acuden los jóvenes suelen ser espacios públicos diseminados en distintos territorios de la ciudad y en cada uno de esos lugares existe un ambiente creado para desarrollar actividades específicas. El ambiente, la estética, el tipo de gente y, sobretudo la música, son los elementos que más identidad otorgan a los lugares.

Especialmente los más jóvenes han sido claramente socializados con una organización del tiempo que diferencia entre fin de semana y días laborables. Esa nueva forma de organización es definida por algunos autores como un nuevo modelo cultural en el cual los

días laborables muestran, en el imaginario colectivo, “una tendencia hacia la igualación, mientras que el fin de semana es el espacio para la diferenciación y la distinción social” (Comas 1996). Lo que significa que a lo largo del fin de semana existe una amplia oferta de prácticas, a las cuales los jóvenes pueden vincularse, lo que les lleva a sentir que están creando una identidad propia y distintiva. Esta dicotomía temporal expresa una necesidad de ruptura con la vida normativizada que viene impuesta por la mayoría de las actividades que se desarrollan durante el día y a lo largo de toda la semana.

“...para mí lo que es sábado y domingo es como la liberación puedo hacer en todo momento lo que yo quiera. De hecho ya hago lo que quiero durante la semana porque estudio lo que quiero, trabajo en lo que quiero, pero el fin de semana puedo dormir, salir, estar en el sofá tirada, no tener prisa para nada.” (Mujer 19 años, Palma)

En el aspecto laboral, donde los jóvenes deben incorporarse para acceder a la vida adulta, también puede apreciarse, como es obvio, que los jóvenes ocupan los espacios más subordinados. El retraso en la incorporación en el mundo laboral y a tasa de trabajo eventual y menos cualificado ha ido aumentando en casi todos los países y España va en cabeza, focalizándose ello en las generaciones más jóvenes. Conde (1996) considera las modificaciones en los procesos de trabajo como uno de los cambios más trascendentes de la década actual y sitúa a los jóvenes entre el grupo de población más afectada por la precariedad e inestabilidad de empleo, lo que les induce a adoptar normas de “consumo amnésico” que tiene su máxima expresión en el consumo improductivo y ocioso de los fines de semana y vacaciones. Es decir, los jóvenes tienden hacia un consumo más inmediato que lleva incorporada la recompensa en el acto en sí, más que hacía un consumo que signifique una inversión a largo plazo, como puede ser la compra de una vivienda o la financiación de una formación profesional.

Ese conjunto de acontecimientos hace considerar que los jóvenes son, probablemente, uno de los grupos sociales con menor control sobre sus propias vidas. Están en un estadio de dependencia y formación hacia la vida adulta, pero un estadio que puede alargarse muchos años, para algunos, en especial en los países del sur de Europa, hasta más allá de cumplidos los treinta años. La juventud se caracteriza por ser un periodo de espera hasta incorporarse a la vida adulta y mientras los jóvenes permanecen dentro de ese estadio se esmeran en presentar a la sociedad lo que consideran mejor y más específico de ellos mismos, esas cualidades que la sociedad vincula al ideal de ser joven: belleza, fortaleza, irresponsabilidad, capacidad de enfrentarse a riesgos, etc. Las actividades nocturnas son un espacio donde los jóvenes pueden lucir todas esas cualidades, poner en escena sus cuerpos y expresar el dominio que tienen de ellos a través del baile y la sexualidad, lo que les lleva a neutralizar su situación de subordinación en otros ámbitos de su realidad.

De alguna forma el ocio y la diversión en su versión actual pueden considerarse un espacio surgido desde el sistema de valores de los adultos. Los padres y madres de los jóvenes de ahora vivieron una juventud en que la diversión, la sexualidad y una actitud irreflexiva y dionisiaca estaban mal vistas y de alguna manera condenadas por el sistema dominante de valores de hace tres o cuatro décadas. Esa generación, que han sido los protagonistas de la transición no solo política sino social y cultural en estas últimas décadas, han elaborado un ideal de juventud más cercano a lo que ellos hubieran querido ser de jóvenes y no les dejaron, ese ideal incorpora una especie de obligación hacia lo inmediato, intrascendente y hacia el culto del cuerpo. La diversión y la búsqueda de libertad están socialmente definidas como una necesidad que debe formar parte de la vida juvenil. Los jóvenes, en cierta manera, obedecen ese mandato cuando dedican el fin de semana a tratar de divertirse según la interpretación que ha realizado el sociólogo Gil Calvo (1996), pero

para ellos la vida recreativa también supone la posibilidad de escapar a los mecanismos de control de los grupos adultos y es en ese espacio donde reelaboran los ideales que se etiquetan a su condición de jóvenes. Puede decirse que los jóvenes asumen el ideal de los adultos, pero incorporan además nuevos significados, y se apoderan del fin de semana y del ámbito recreativo como su espacio propio para crear sus experiencias, su identidad, y dar significado a sus vidas.

Teniendo en cuenta todos esos elementos, el consumo de drogas vinculado a la vida recreativa juvenil no debería ser valorado únicamente como una forma de transgresión o de ruptura con las pautas de comportamiento establecidas, sino también como un intento de adaptación a un estilo de vida y a un estado emocional, y lograr unas expectativas acordes con unas ciertas demandas sociales. No es fácil muchas veces tener conciencia de que nuestra sociedad crea un sistema de normas y pautas de conducta para los jóvenes que en ocasiones integran contradicciones y paradojas. En buena parte los jóvenes consumen drogas recreativas para lograr mejor aquello que la sociedad les 'exige': divertirse, establecer relaciones, expresar fortaleza aguantando horas y horas de baile, tener una vida sexual intensa, y vivir desocupados. Las drogas, legales e ilegales, actúan como un estimulante, como una tecnología que les permite alcanzar más fácilmente un estado ideal y, especialmente, las drogas son además un elemento de cohesión grupal. Pero ocurre que el consumo de drogas también tienen otras consecuencias perversas en términos de salud, seguridad y convivencia social, lo que legítima que la sociedad adulta se alarme, valore negativamente el consumo de algunas de esas sustancias y lo penalice. Reacciones más ambivalentes se crean frente a sustancias como el alcohol y el tabaco, que no tan solo se toleran sino que se promocionan de forma subliminal por los adultos y más directamente por la industria recreativa. Por tanto, puede afirmarse que el conjunto de la sociedad tiene responsabilidad en el aumento del consumo de sus-

tancias adictivas que practican los jóvenes, debido en buena parte a la confusión normativa que se les transmite. Todo ello forma parte del entramado donde debe analizarse la relación entre vida recreativa y consumo de drogas.

Pautas de consumo en España y Europa

El informe del Observatorio Europeo sobre Drogas (EMCDDA) de 1998 indica que los problemas con las drogas no están disminuyendo en la mayoría de países de Europa. Incluso el uso de heroína, si bien es cierto que ha disminuido el número de jóvenes que se inician con ella y ha pasado a ser una droga de gente más marginal, lo que explica seguramente la menor atención que recibe esta droga últimamente por parte de los medios de comunicación, es un problema que está lejos de desaparecer, y además se están produciendo algunos rebotes, empezando a afectar a áreas rurales y también ha hecho su aparición entre los jóvenes usuarios de drogas recreativas en algunos lugares.

En lo que hace referencia a drogas más típicamente recreativas el panorama que se dibuja es el siguiente. El cannabis, que había experimentado un notable crecimiento en varios países desde principios de los 90, se está estabilizando especialmente en aquellos países donde había crecido más. Con el éxtasis pasaría algo similar. Se habría estabilizado en los países donde habría aparecido antes o donde tenía prevalencias más altas –aunque este dato no coincide con la apreciación que dan en el presente estudio la mayor parte de los jóvenes españoles–, pero seguiría creciendo en los países donde los consumos no eran tradicionalmente tan altos. Las otras 'drogas de síntesis' no estarían experimentando ningún crecimiento notable, aunque los últimos informes dan muestra del incremento en el consumo de cocaína, anfetaminas, –con posibilidades de ser un problema en el futuro mayor que el éxtasis– y el LSD. Como vemos el panorama del uso de drogas en ambientes recreativos

sigue siendo un tema en constante evolución y en expansión.

Características de los consumidores de drogas de diseño en el estudio de IREFREA de 1997. Policonsumo recreativo

La investigación sobre el consumo de drogas que aquí se presenta tiene su origen en estudios precedentes realizados por IREFREA. Con la publicación de *Characteristics and social representation of ecstasy in Europe* (Calafat et al., 1998), culmina una primera parte en que IREFREA, red europea de expertos en prevención de las drogodependencias, se inicia en la investigación comparada entre cinco países europeos sobre características del consumo de éxtasis. En el estudio aparecen datos muy significativos surgidos de una investigación sobre el terreno en la cual se realiza una encuesta entre jóvenes habituales de la noche en cinco ciudades consumidores de éxtasis. Los datos consiguen dibujar una imagen de los consumidores de éxtasis bien lejana a la que nos habían hecho llegar los medios de comunicación –aunque bien es cierto que estos medios pueden pasar de la banalización a la exageración casi sin solución de continuidad– y algunos profesionales; además la validez de los datos vendría avalada gracias a haber empleado en el estudio un grupo control. La verdadera imagen de los consumidores de éxtasis consiste en que: son más policonsumidores que el resto de jóvenes que salen de noche; abusan más de las otras drogas que consumen (se emborrachan con mayor frecuencia y consumen con mayor frecuencia las otras drogas); no son personas que podamos considerar marginales pero presentan diferencias significativas en parámetros importantes (p. ej. son más buscadores de sensaciones de acuerdo con la escala de Zuckerman puntúan más alto en una escala de desviación social,...); el contexto recreativo preferido es el de la cultura *house* y *tecno*, o *bakalao* en el caso español; están menos preocupados por los peligros

asociados al consumo de drogas y tampoco les preocupa el prevenirlos.

Uno de los objetivos del estudio sobre los consumidores de éxtasis era también el analizar la representación social del éxtasis llegándose a la conclusión de que existe una fuerte asociación entre éxtasis (y otras drogas de diseño) y el baile, la música un estilo de vida juvenil e incluso una visión del mundo. Históricamente ha existido una relación entre algunos estilos musicales y alguna droga pero no todos los estilos musicales se asocian forzosamente a algún tipo de drogas. Sin embargo en relación a lo que los medios de comunicación anglosajones han llamado “house”, las drogas sintéticas son un componente indispensable de dicha cultura (Calafat et al, 1998). Esa relación compleja entre consumo de drogas de síntesis, música *House* y vida recreativa ha aportado nuevas dimensiones en las que seguir investigando. La principal es la importancia del contexto recreativo para comprender las pautas de consumo actual. En segundo lugar, se ha constatado la realidad del policonsumo, es decir la tendencia mayoritaria a consumir varias sustancias simultáneamente, lo que cuestiona la hipótesis y el prejuicio de que los consumidores de éxtasis (u otras drogas) son fieles a una sola sustancia. En tercer lugar, la importancia central del consumo de alcohol dentro de los policonsumos recreativos.

Estudio actual

A partir tanto de nuestro estudio del 97 como de muchos otros estudios y, en especial, dado que estamos ante un fenómeno en expansión del que desconocemos tantas cosas, parece evidente que se plantea la necesidad de seguir investigando acerca de la vida recreativa de los jóvenes y su vínculo con el consumo de drogas. La cultura del ocio, representada sobre todo a través de las actividades de diversión los fines de semana, es un hecho social en constante expansión y se ha constituido en una forma genuina de expresión de las necesidades de los jóvenes. De aquí la necesi-

dad de tener una descripción de este mundo recreativo a lo largo de Europa por un lado y de España por otro. Con ese objetivo se diseñó una investigación que pudiera ser realizada en los dos ámbitos geográficos que se desarrolló en lo que se refiere al trabajo de campo a lo largo de 1998.

Una parte importante de la investigación que presentamos, es la descripción de la vida de noche de las ciudades españolas que han participado en el estudio (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo). La vida nocturna de una ciudad suele estar formada por escenas muy diversas y por una complejidad de situaciones. En la descripción que se ha elaborado lo que se pretende es mostrar aquellos espacios más accesibles, donde suele participar la mayoría de la población. A través de esta descripción se podrán ver similitudes y diferencias entre las formas de diversión y podrá haber un primer acercamiento a los aspectos relevantes por su relación con el consumo de drogas. Dentro de esta descripción de la vida de noche de cada ciudad nos ha parecido oportuno identificar los distintos grupos o tribus de jóvenes que participan de la noche, conocer los lugares más frecuentados, describir sus hábitos y culturas relacionadas con la diversión y muy especialmente con el consumo de drogas, tanto legales como ilegales. También se ha pretendido conocer la vida nocturna desde la perspectiva de la población que participan profesionalmente, como son los camareros, disc jockeys, policía, empresarios de locales y discotecas. Otro aspecto que nos parecía relevante era centrar el estudio sobre el policonsumo en los ambientes recreativos.

En el presente estudio hemos seguido empleando una combinación de técnicas de exploración cuantitativa (encuestas) y cualitativa (entrevistas semiestructuradas con personas clave), que consideramos muy útiles sobre todo al tener que barajar realidades tan distintas como son las nueve ciudades que formaron parte del estudio europeo y posteriormente las cinco que han integrado este estudio en España.

El estudio europeo y el español prácticamente se solaparon. El estudio europeo, como ya hemos seña-

lado, se realizó en nueve ciudades europeas y ha dado lugar a la publicación *Night life in Europe and recreative drug use. SONAR 98* (Calafat et al.). El aspecto comparativo entre ciudades, por un lado, y entre España y Europa ha orientado el interés analítico en captar aspectos comunes y también diversos. En pro de ese segundo objetivo, en captar la diversidad, también se han detectados diversos subgrupos de jóvenes en cada ciudad los cuales desarrollan pautas diferenciales de conducta recreativa. Esta posibilidad de poder comparar datos obtenidos de forma simultánea y con una misma metodología en diversas ciudades españolas y europeas, creemos que refuerza enormemente el valor de los datos obtenidos al identificar grupos diferenciados en la noche y de las conclusiones alcanzadas.

El presente estudio representa también una apertura temática y conceptual hacia ámbitos más sociológicos y antropológicos, lo que ha aportado una visión más global de tendencias, movimientos, influencias y redes que han permitido dar un paso más y trascender al análisis de los individuos. Se ha enfatizado el análisis de los jóvenes como miembros que son parte de un grupo cuando actúan en la vida recreativa. También se ha intentado indagar en el concepto de diversión, de la experiencia de estado de fiesta y en los distintos significados que se otorgan. La relación entre jóvenes y adultos así como las consecuencias problemáticas de la vida recreativa también han ocupado un interés de primer orden. Todos esos aspectos se han considerado fundamentales en la comprensión del consumo de drogas recreativas y acerca de todos ellos se aportan datos empíricos y analíticos.

En el capítulo 2 se presenta la metodología utilizada en la investigación así como su conexión con los trabajos anteriores realizados por IREFREA. El capítulo 3 está dedicado a exponer los elementos teóricos que son parte del entramado analítico sobre en que se ha construido la investigación. Con la información cualitativa recogida se ha elaborado el capítulo 4, donde se

presentan los informes sobre la vida de noche de cada ciudad, mientras que en el capítulo 5 se recogen los resultados de la encuesta realizada a los 1.340 jóvenes de las cinco ciudades, datos que se analizan y se interpretan en relación a la información cualitativa.

También en el capítulo 5 se presentan los resultados globales del estudio europeo, en algunos temas, lo que permite comparar con la muestra global de las cinco ciudades españolas. La información aporta datos sobre las características sociodemográficas de los jóvenes, sus hábitos y gustos respecto a la vida recreativa y, especialmente, sobre el consumo de drogas. También incluye la encuesta un acercamiento hacia la percep-

ción de la peligrosidad de algunos consumos de drogas y de las conductas de riesgo que adoptan los jóvenes bajo la influencia de su consumo, como puede ser el conducir bajo la influencia del alcohol.

Finalmente, se presentan las principales conclusiones y recomendaciones que puedan orientar futuras investigaciones o acciones preventivas. A continuación se incluye un apéndice con el cuestionario y las instrucciones seguidas para realizar el trabajo de campo, así como un glosario de los términos que son propios de la vida recreativa como muestra de que estamos ante una subcultura creativa, de una riqueza cultural y muy dinámica.

Metodología

El estudio actual, cuyo diseño y resultados vienen descritos en el presente libro, da continuidad a una labor iniciada hace casi tres años con el estudio *Characteristics and social representation of ecstasy in Europe*, (Calafat et al. 1998), llevado a cabo por IRE-FREA en 1996-1997. Posteriormente, tanto la metodología como los resultados de dicho estudio han inspirado otros trabajos que han permitido seguir desarrollando el método y las técnicas para la obtención de datos en el ámbito del consumo de drogas.

En el estudio mencionado anteriormente la metodología combinaba el uso de técnicas cualitativas y cuantitativas. Esa combinación ha resultado eficaz y eficiente, puesto que ha permitido elaborar datos con los cuales adentrarse en el análisis tanto descriptivo como explicativo. Pero además, esa metodología también resultó eficiente para adentrarse en aspectos culturales y subjetivos del colectivo a investigar. La primera, la metodología cualitativa, fue utilizada en dos momentos de la investigación: en la fase exploratoria y en la primera parte del estudio de las representaciones sociales. La metodología cuantitativa fue la utilizada en la fase de investigación propiamente dicha, la cual incluyó la segunda fase del estudio de las representaciones sociales además de otras variables sociodemográficas y de consumo.

El objetivo de la fase exploratoria era realizar una aproximación al objeto de estudio. Eso consistía en implicarse en el ámbito recreativo y conocer los diferentes grupos juveniles que pudieran conocer y consumir drogas de síntesis, más concretamente éxtasis. En cuanto al estudio de las representaciones sociales la metodología cualitativa fue una exigencia del método utilizado: el método de Análisis de Similitud, adaptado por un grupo de sociólogos y psicólogos sociales de Aix en Provence (Francia), entre ellos Flament, Abric, Guimelli y Verges. Siguiendo este método la primera fase consistió en recoger los contenidos de las representaciones sociales del éxtasis, a través de métodos

tales como el análisis de textos o métodos interrogativos como la entrevista.

Los instrumentos correspondientes a la metodología cualitativa fueron el análisis bibliográfico y la entrevista semi-estructurada. Para la revisión bibliográfica se recogieron documentos de todo tipo: reportajes publicados en revistas, recortes de periódicos, artículos científicos y no científicos y literatura gris. Cada ciudad participante elaboró un informe que fue publicado en el libro. En cuanto a las entrevistas semi-estructuradas cada equipo nacional realizó cuatro: dos a consumidores de éxtasis y dos a no consumidores. Los temas tratados en las entrevistas fueron algunos tales como por qué se consume éxtasis, quién lo consume, cómo describirían esta droga y sus efectos, combinación con otras drogas, etc.

La información proporcionada fue de gran utilidad ya que permitió un mayor conocimiento del tema facilitando el diseño de la fase cuantitativa, incluyendo el diseño del cuestionario, y el análisis de sus resultados. También permitió la recogida de ideas y frases que se repetían constantemente tanto en los medios de comunicación como en las entrevistas y que se consideraron el contenido de las representaciones sociales. La metodología cuantitativa de nuevo era una exigencia de los objetivos que se plantearon en el estudio. Mediante dicha metodología se procedió a la recogida de datos tales como las características del consumo, características de los consumidores y no consumidores y, por supuesto, se realizó la segunda fase del método de Análisis de Similitud: Analizar los datos obtenidos mediante un cuestionario con veinte de las ideas-frases recogidas previamente y que los encuestados debían de seleccionar por bloques.

El instrumento utilizado fue un cuestionario de preguntas cerradas que estuvo formado por cuatro partes: una primera parte en las que se recogían las variables sociodemográficas; una segunda que hacía referencia a las variables sobre las características del consumo de éxtasis y modos de vida; una tercera parte que consistió en la escala de búsqueda de sensaciones de

Zuckerman versión V y una escala de desviación social y finalmente el cuestionario sobre representaciones sociales.

Tal y como esperábamos los resultados obtenidos a través de ambas metodologías dieron luz sobre muchos puntos todavía oscuros en esos momentos sobre los consumidores de éxtasis y permitieron la elaboración de algunas recomendaciones de cara a la prevención. Las conclusiones extraídas abrieron además nuevos campos de investigación ya que generaban nuevas preguntas. Esas conclusiones nos llevaron a pensar que no era tanta la importancia de las drogas de diseño o del éxtasis en sí como el papel de las drogas en su conjunto. Además consideramos que el ámbito recreativo nocturno era un espacio central donde se consumía drogas. Interesaba por tanto conocer éste ámbito, identificar diferentes grupos de jóvenes, ya que nos dimos cuenta que el “movimiento rave o tecno” tan sólo era una parte de ese mundo y, finalmente, observar los patrones de consumo de drogas en cada subgrupo juvenil para identificar pautas culturales diferentes. Las drogas, por supuesto, son consideradas un factor más entre los que definen la identidad de los diversos grupos que frecuentan la vida nocturna de las ciudades estudiadas.

Investigación actual

La investigación que aquí se presenta se inició con una investigación previa a nivel europeo, con el propósito de dar continuidad a una labor iniciada en el año 1996 con la formación de un equipo de profesionales dedicados al estudio de factores de riesgo y consumo de drogas entre la juventud. En este proyecto participaron expertos de nueve ciudades europeas correspondiente cada una a un país distinto: Atenas (Grecia), Berlín (Alemania), Coimbra (Portugal), Modena (Italia), Niza (Francia), Manchester (Gran Bretaña), Palma (España), Utrecht (Países Bajos) y Viena (Austria). El estudio se desarrolló simultáneamente en cada una de las nueve ciudades. De forma paralela se realizó el

mismo estudio en cinco ciudades españolas (Bilbao, Madrid, Palma, Valencia y Vigo) adaptando la metodología a la realidad de cada ciudad y tratando de superar algunos de los problemas que aparecieron en el estudio anterior.

Como un paso más del estudio europeo *Characteristics and social representation of ecstasy in Europe*, (Calafat et al., 1998), se acordó investigar el consumo de las diversas sustancias recreativas además del éxtasis y hacer un acercamiento a su relación con las diferentes culturas juveniles en cada ciudad y con la dinámica de salir de noche. El resultado del estudio podría ser el esbozar un mapa social de los distintos modelos de policonsumo recreativo. El principal interés científico del equipo al plantearse la investigación ha consistido en crear un conocimiento significativo que permita profundizar en la relación entre las diversas culturas juveniles y el consumo de drogas en el ámbito recreativo de la noche. Posteriormente, y a través del análisis comparativo entre ciudades europeas y ciudades españolas y entre la muestra global de España y Europa, se ha pretendido hacer un primer acercamiento a aquellas dinámicas generales que están aconteciendo y que explican la cultura dominante en la cual se desarrolla el consumo de drogas en ambientes recreativos.

Otro de los objetivos es seguir investigando dentro de la experiencia metodológica acumulada pero abriendo perspectivas a nuevas áreas de estudio: el de los subgrupos juveniles en cada ciudad, que permite diferenciar entre culturas distintas que no solo conviven en una misma ciudad sino que dan un significado plural a la práctica de salir de marcha.

Estudio cualitativo

Con la metodología cualitativa se ha cubierto no sólo la fase exploratoria, a través de la que nos hemos ido acercando al objeto de estudio, es decir, al ámbito recreativo nocturno y los grupos que lo frecuentan, sino que se ha realizado una introspección lo suficientemente profunda en todas las ciudades como para

considerar la información obtenida con entidad propia. Tanto es así que se ha dedicado un capítulo de este libro a presentar una corta etnografía de la vida nocturna en cada ciudad y a los resultados de la comparación de todas ellas.

Volviendo a la pertinencia de la metodología cualitativa en este proyecto, en realidad no hace sino responder a la necesidad que plantean los objetivos propuestos. Objetivos tales como la descripción de la vida de noche en relación con el consumo de drogas, o a la identificación de nuevas tendencias en el consumo de drogas, o la identificación de subgrupos diferenciados de jóvenes. Difícilmente se puede obtener información sobre diversas zonas, ambientes o grupos si no es a través del contacto directo y la observación participante en dichos ambientes. Igualmente la obtención de información de individuos que pertenecen al ambiente nocturno es crucial, ya sea porque son usuarios o porque tienen una relación profesional con él.

Entendemos que existe una excelente complementariedad entre metodologías cualitativas y cuantitativas. La aproximación cuantitativa, es la más adecuada para realizar el estudio de pautas de consumo, de diferentes modelos de policonsumo y hábitos de salir por la noche y poder hacer generalizaciones. A través de esta metodología se alcanza un mayor número de sujetos con lo cual se logra dibujar algunas tendencias y diferencias. Además los resultados cuantitativos conseguidos permiten indagar en el análisis comparativo entre ciudades y subgrupos en cada ciudad.

Instrumentos

En la aproximación cualitativa, los instrumentos que se consideraron más adecuados fueron la observación y la entrevista semi estructurada a informantes clave. Dada la necesidad de crear criterios comunes para todas las ciudades que participan en el proyecto, se elaboró un protocolo que fue seguido por los investigadores en cada una de las ciudades participantes. La observación la llevó a cabo cada investigador en función de su propio criterio, experiencia y posibilidades que ofrece cada

ciudad. La finalidad era distinguir los distintos ambientes, describirlos y hacer contactos con sus usuarios a fin de seleccionar los informantes claves.

El protocolo para realizar las entrevistas semiestructuradas consta de dos partes. En la primera parte (ver anexo 2) se exponen una serie de instrucciones para los diversos equipos sobre las características que debían cumplir los informantes clave y las condiciones en que debía realizarse la entrevista, como es la necesidad de utilizar grabadora, etc. En una segunda parte se presenta el listado de temas y preguntas que se debían hacer a los diversos informantes. En esos listados hay algunas preguntas comunes para todos los entrevistados y otras específicas que están en función de la relación de cada uno de ellos con la vida de noche.

La muestra

Los informantes clave seleccionados, como hemos señalado anteriormente, debían de tener un buen contacto y conocimiento de la vida de noche. Este requisito es de la mayor importancia porque a través de los datos conseguidos al entrevistarlos nos proponíamos dibujar un mapa de la dinámica nocturna de cada ciudad, una descripción de sus usuarios y de las características de los grupos más habituales, información que además serviría para poder ser contrastada con los datos cuantitativos. La información era además muy valiosa por dos razones: por una parte nos permitía identificar la población de la cual extraer la muestra para la fase cuantitativa del estudio y por otra discernir aquéllos ítems que pudieran ser relevantes para crear las preguntas adecuadas a investigar a través de la encuesta. Por tanto, la información cualitativa también ha contribuido a la elaboración del cuestionario y posteriormente a interpretar los datos de la encuesta. La relación de la tipología de informantes claves en cada ciudad era la siguiente:

- Dos propietarios de locales o similares (directores o gerentes).
- Uno o dos pincha discos (DJ).

- Cuatro “usuarios” de locales nocturnos (dos menores de 18 años, uno entre los 18 y 25 años y otro entre los 25 y los 30).
- Un guardia de seguridad del local o portero.
- Un relaciones públicas.
- Un trabajador social o educador de calle con contactos con la vida de noche.
- Un miembro de la policía local o nacional.

Con todos estos informantes clave se consideró, y así quedó demostrado a través del trabajo de campo, que se tomaban en cuenta una pluralidad de puntos de vista sobre la vida de noche de la ciudad en cuestión. A pesar de lo limitado del número de informantes en cada área la información obtenida ha sido suficientemente amplia. Las distintas experiencias de cada informante y sus funciones en la vida nocturna han permitido obtener opiniones diversas contrastadas y complementarias.

Análisis de datos

Tanto para la obtención de los datos como para el análisis posterior se realizó una relación de temas sobre los que se quería indagar.

- Ritmo anual de la ciudad, temporalidad, cambios en la dinámica entre invierno y verano, entre época académica y vacaciones.
- Ritmo semanal, dinámica diferencial entre el fin de semana y los días laborales.
- Cambios producidos en estos últimos años.
- Posición de centralidad o periferia de la ciudad. La ciudad como receptora de población de otras localidades en cuestión de diversión o, por el contrario, es la población de la ciudad que sale en dirección a otros lugares de referencia.
- Zonas de la ciudad. Descripción de las distintas zonas de movimiento nocturno.
- Movimiento entre zonas.
- Tipología de la población. Grupos distintos, señas de identidad, edad, nivel educativo, clase social,

ideología, adscripciones musicales, relación con la droga etc.

- Música y estilos musicales que predominan en los ambientes nocturnos
- Patrones de consumo de drogas
- Horarios de locales y dinámicas de la noche.
- Opinión pública general acerca de la vida nocturna, posibles conflictos, quejas o polémicas.
- Políticas de control de la noche, normativa y casos en que interviene la policía.

La cantidad y calidad de la información obtenida ha dado lugar a una etnografía de la vida nocturna en cada ciudad y a un análisis comparativo que permite valorar en conjunto la dinámica española sobre la vida nocturna de un cierto grupo de ciudades, sus aspectos comunes y diferenciales. Por otra parte los resultados del estudio cualitativo han resultado de gran utilidad para la definición de la población de estudio en la fase cuantitativa y el establecimiento de criterios de selección de las muestras.

Estudio cuantitativo

El estudio cuantitativo por su parte ha permitido ampliar el conocimiento de los hábitos de salir de noche de los distintos subgrupos de jóvenes identificados a través de la fase cualitativa. También ha permitido obtener información de los patrones de consumo de drogas de dichos grupos. En el cuestionario se han incluido además una escala de búsqueda de sensaciones y otra de desviación social que permitirá valorar la relación entre esos dos indicadores y el consumo de drogas. Se han introducido en el cuestionario (anexo 1) otros temas como conductas de riesgo y su percepción, motivaciones para salir de marcha, etc. Además la explotación de los datos cuantitativos proporciona una amplia información relativa a la relación entre las variables estudiadas.

Población

La población en la que se centra el estudio está formada por aquellos individuos que participan de la vida

de noche de las cinco ciudades, es decir, todos los usuarios de locales nocturnos y lugares de ocio relacionados con la noche y la diversión.

Para realizar la encuesta se han identificado cuatro tipologías de jóvenes, que no se excluyen unas de otras, pero que responden a espacios sociales en parte distintos. En el trabajo cualitativo se percibió que los jóvenes actúan en pequeños grupos o tribus y ese concepto ha resultado útil para diferenciarlos y analizar distintas dinámicas. Sin embargo, para realizar una encuesta esos grupos resultaban ser excesivamente laxos, diversos y mutables. Por ello la idea de tribu es operativa para hablar de los jóvenes en general, para identificarlos con distintos estilos musicales y formas de divertirse, pero a nivel operativo para este estudio ha resultado más apropiado identificar cuatro subgrupos amplios de jóvenes con distintas experiencias de la noche. Uno de los subgrupos se diferencia por el criterio de la edad. Se ha identificado por ser el grupo de los más jóvenes, aun *adolescentes*, el cual integra diversas tribus y grupos pero, que en conjunto, se mueven con una dinámica parecida y comparten espacios y tiempos. Otro subgrupo es el de los *jóvenes en general*, donde entran todos, y se han captado en los espacios más visibles y más frecuentados en cada una de las ciudades donde se ha desarrollado la investigación, donde participan la mayoría de jóvenes que salen de marcha por la noche. Otro subgrupo es el de los *alternativos*, aquellos grupos que adoptan un discurso crítico, lo que les lleva a asociarse de alguna manera y a actuar en pro de alguna causa, ya sea ecológica, social o cultural. En el trabajo de observación participante también se ha detectado que es entre los alternativos donde también se promueve y se elabora la cultura del cannabis. Un cuarto grupo es el de los *'afters'*. Es un criterio de diferenciación relacionado con la participación más intensa en la vida recreativa. Son los que siguen de marcha después de altas horas de la madrugada, cuando una buena parte de los marchoso se retiran a descansar.

Esos cuatro grupos han resultado operativos para realizar la encuesta e identificar los individuos, puesto que

tienden a acudir a zonas y locales diferenciados que consideran propios, aunque existe también un cierto solapamiento entre grupos. También los subgrupos han permitido detectar modelos de comportamiento diferencial cuando se sale de marcha y poder materializar la investigación para obtener datos. De todas formas hay que insistir en que cada uno de esos subgrupos no son homogéneos e incluyen grupos de jóvenes muy diversos. Los datos obtenidos van a permitir mostrar algunas de las diferencias según los subgrupos señalados que van a servir de plataforma para indagar en cada uno de esos espacios y poder mostrar las diversas subculturas que los componen.

Los cuatro subgrupos integran jóvenes que representarán a la mayoría de jóvenes. Aquellos con mayor presencia social, los que podríamos llamar "normativos", han sido identificados y encuestados en las zonas y locales con mayor afluencia o presencia en cada ciudad. El propósito era obtener datos sobre pautas de consumo y tendencias que podemos calificar de "normales" por ser las que practican la mayoría de jóvenes. De este modo los grupos de jóvenes más minoritarios y marginales quedaron en un segundo plano en lo que a los objetivos de este estudio se refiere.

Muestra

En cada una de las nueve ciudades la muestra debía ser de 260 individuos repartidos en cuatro grupos, siendo, por tanto, de 65 individuos en cada subgrupo. En total la muestra ha resultado ser de 1.340 individuos. No se trata evidentemente de una muestra representativa de los jóvenes que salen de marcha, pero pensamos que, no obstante, aporta un conocimiento empírico y significativo que permite dibujar tendencias de consumo, hábitos y extraer conclusiones. Para recoger la muestra se acudió directamente a los locales frecuentados por los grupos identificados durante la fase cualitativa y se utilizó un método aleatorio de selección de los individuos. Se seleccionaron varios locales nocturnos relacionados con cada uno de los ambientes o grupos identificados en cada ciudad.

El número de locales variaba en función del grupo seleccionado, ya que podía haber más o menos locales donde acudir, y en función de las ciudades. En algunos casos se optó por pedir permiso o comentar el estudio con los propietarios o gerentes de los locales; en otros simplemente se situaron los encuestadores en las puertas.

En cuanto a la selección de los individuos se utilizó un método aleatorio: el encuestador tenía orden de situarse cerca de la entrada del local seleccionado y entrevistar a cada quinta persona que entrara en el local a partir de un "individuo cero" seleccionado al azar.

Cuestionario

Se ha elaborado un cuestionario compuesto de cincuenta preguntas cerradas, algunas de una sola respuesta y otras de respuestas múltiples (se adjunta en el anexo 1). Se ha tenido muy en cuenta que el cuestionario es un instrumento mediador que debe hacer operativos conceptos teóricos y analíticos en preguntas concretas. Por ello en su diseño han colaborado distintos expertos y se ha tenido en cuenta el lenguaje utilizado por los jóvenes, con lo cual se ha intentado que la formulación de las preguntas sea clara y precisa y que las respuestas abarcaran al máximo posible las posibilidades de todas las ciudades. El cuestionario ha estado diseñado con el fin de facilitar la comparabilidad de las respuestas tanto a nivel europeo como español y que las preguntas resultaran de fácil comprensión.

Las preguntas se clasifican en cinco grandes apartados:

1. Variables sociodemográficas, edad, sexo, nivel de estudios, tipo de convivencia, actividades, posición socioeconómica de la familia, etc.
2. Costumbres, hábitos y opiniones sobre la vida nocturna. En este apartado se hace hincapié en gustos musicales, tipo de locales más frecuentados, frecuencias de las salidas, relación con el grupo de iguales, razones que condicionan la toma de decisiones, etc.

3. Frecuencias de consumo de diversas sustancias y opiniones generales acerca de las drogas
4. Búsqueda de sensaciones. Conducta de riesgo y desviación.
5. Apartado específico para los consumidores de éxtasis acerca de hábitos, actitudes y opiniones que se obtienen de sus experiencias como consumidores.

Formación de los encuestadores

Para la realización del trabajo de campo se contó con cinco equipos, uno en cada ciudad. Cada equipo ha estado formado por un profesional cuya función ha consistido en coordinar toda la investigación y por encuestadores que han colaborado en el trabajo de campo. Las características de éstos varían de ciudad en ciudad debido a que se buscaron personas cercanas y conocedoras de los ambientes donde se debía hacer la encuesta. Todos ellos recibieron las mismas instrucciones sobre las características de la muestra, dónde y cómo recogerla.

Evaluación del trabajo de campo

Los entramados del trabajo de campo suelen dejarse en el tintero en muchas investigaciones por resultar excesivamente anecdóticos y de escaso interés para el contenido del tema, sin embargo, consideramos que sí resultan de interés en esta investigación en concreto. Tener en cuenta cómo se ha logrado la información, los pros y los contras de la parte más artesanal de la elaboración de datos, no sólo ayuda a comprender mejor los datos expuestos sino también al avance metodológico en un contexto difícil como el de las drogas. Las condiciones del trabajo de campo son en sí mismas una información muy ilustrativa de la representación social de las drogas en la vida recreativa. A pesar de la tolerancia social ante el consumo de drogas en la década de los 90, este consumo se trata, todavía, de un hecho que acontece al margen de la legalidad y es parte de lo privado e íntimo. Esas condiciones han estado presentes a lo largo del trabajo de

campo y la búsqueda de información. En todos los estadios de la investigación se tuvo presente que se estaba incidiendo en un tema que entraba de lleno en la esfera personal, con una enorme carga simbólica que hacía prever reacciones de distinta índole por parte de los individuos a los que se requería su colaboración. Es necesario tener en cuenta lo que ya se ha expuesto anteriormente, que nos hemos dirigido a individuos “normalizados” a los que hemos pedido información privada acerca de un tema que puede incriminar y estigmatizar.

Sin embargo, lo más destacable es que, en general, no hubo resistencia por parte de la población para hablar de las drogas y su uso en la vida recreativa. Hemos constatado que se trata de un tema bastante insertado en la vida cotidiana del cual se puede hablar sin tabúes ni demasiados recelos. En muy contadas ocasiones los encuestados se mostraron reticentes y hubo que insistirles sobre el anonimato de la encuesta e incluso en alguna ocasión los encuestados preguntaron a los encuestadores si eran “de la policía”. Más bien la principal dificultad al obtener datos ha sido la dinámica propia del contexto recreativo, es decir, a medida que avanzaba la noche los individuos a los cuales se les pedía colaboración para responder el cuestionario se mostraban reticentes, cansados, sumergidos en la diversión y sin ganas de dedicar un tiempo a responder un cuestionario que lo encontraban demasiado largo. Durante las primeras horas de la noche es cuando se han realizado la mayor parte de las entrevistas. Esa situación ha dificultado el hacer entrevistas a algunos grupos, como los que frecuentan los locales *afters* debido a que a altas horas de la madrugada muchos individuos ya no estaban en condición de ser encuestados. En algunos casos, como ocurrió en Palma, hubo que posponer la entrevista hasta el día siguiente en que estaban en mejores condiciones para responder. También se utilizó la técnica de bola de nieve para encontrar individuos de ese grupo. En el caso de Valencia se entrevistaron a un número menor de ‘afters’ de los convenidos para igualar ese subgru-

po con los otros, como resultado la muestra total de ‘afters’ es menor que la de los otros subgrupos. Algunas anécdotas que explican los mismos encuestadores en sus informes ilustran las dificultades y el escenario en que se desarrolló la encuesta:

Este comentario hace referencia a una noche que se trató de entrevistar a ‘afters’ a altas horas de la madrugada: “En general las personas que se deciden a participar no se lo toman demasiado en serio y tienes que decirles varias veces que digan la verdad o que lo dejen. Se suele notar cuando mienten, sobretodo si se acerca algún amigo. Este grupo me parece muy difícil” (encuestador, Bilbao).

Otro referente al mismo grupo: “...a estas horas (de 5h. a 7h.) la gente está ‘muy puesta’ y al contestar las preguntas engañan mucho. Tienes que estar muy pendiente de lo que te han contestado en preguntas anteriores para saber cuando las respuestas son contradictorias. Hoy más que ningún otro día se han quejado de que la encuesta es muy larga y más de uno por este motivo casi me la deja a medias y les tenía que pedir por favor que la terminaran. Algo curioso ha sido que en esta ocasión ni una sola persona me ha preguntado para qué hacía la encuesta. Lo único que les interesaba es si era anónima y si era corta o larga” (encuestador, Bilbao)

Este comentario se refiere a la experiencia en una discoteca *after* a las 2h. de la mañana: “el ajeteo en el parking era evidente, la gente en los coches esnifaba cocaína o *speed* antes de entrar, si ya habían consumido se negaban a respondernos los cuestionarios, en ocasiones tuvimos que abordar coches cuando entraban en el parking antes de que realizaran el consumo para entrar en la discoteca. Alguno de ellos nos ofrecieron. Finalizamos a las 3:30h. ha sido el grupo más difícil porque están en un nivel de excitación considerable” (encuestador, Valencia).

Otro comentario pero en este caso referente a los más jóvenes: “Para pasar el cuestionario de los ‘más jóvenes’ acudimos a las 12h. a un pub donde se reúnen antes de

ir a discotecas, pub en el que era evidente que se traficaba con drogas, la gente estaba esnifando cocaína sobre las mesas. Estos chicos y chicas colaboraron sin apenas poner objeciones tras clarificar que los datos eran totalmente anónimos. Otros fueron rechazados porque ya habían consumido y sus respuestas no nos eran muy fiables. Como anécdota señalo que nos invitaron algunos a irnos con ellos ofreciéndonos compartir sus pastillas" (encuestador, Valencia).

Con los otros grupos de jóvenes no se comentan prácticamente incidencias por lo que, este comentario es la excepción; se refiere a un local donde van los alternativos: "Este es un bar no muy grande, con el típico aspecto de un bar clásico. Dentro estaba lleno de gente hasta en la barra y la terraza. La mayoría de gente estaba consumiendo cerveza. Se mostraron algo reacios a contestar alegando que era demasiado largo y que era una 'cortada de rollo'. El aspecto de la gente era bastante homogéneo: ropa oscura o de muchos colores, la prenda común era el pantalón vaquero y los suéteres amplios. Eran muchos los que mostraban adornos tipo pins, colgantes o dibujos en la camiseta de la típica hoja de marihuana. Las edades rondaban entre los 20 y 30 años. La gente en el interior consumía hachís y marihuana aunque por los numerosos viajes al servicio de dos en dos, era evidente el consumo de sustancias vía nasal" (encuestador, Valencia).

Esos comentarios ejemplifican las principales dificultades que se tuvieron que hacer frente para realizar la encuesta. La mayor parte de los cuestionarios se respondieron sin problemas. Solo una minoría lo encontró demasiado largo, cuestión que además es objetivamente cierta y, como ya se ha mencionado, solo a altas horas de la madrugada resultaba más difícil lograr que aceptaran realizar la encuesta. Otro aspecto a destacar respecto a la realización de la encuesta es que en principio el método de muestreo era realizar la encuesta a cada cinco personas que entraran en el local seleccionado. Ese método se llevó a la práctica solo en parte, en las horas punta de acceso

al local. En otros momentos la selección se realizó al azar. En algunos casos, a altas horas de la madrugada cuando hacía frío o llovía la encuesta se realizó dentro de los locales o incluso dentro del coche del encuestador/a.

Los problemas en el acceso a la información cualitativa han sido prácticamente inexistentes. Las personas que participan en la vida recreativa desde una dimensión laboral, tienen una posición como observadores privilegiada y han experimentado los cambios en el consumo de drogas de manera muy directa. Este grupo, los DJ, los gerentes y dueños de locales, los trabajadores sociales, los camareros/as, los porteros y la policía han aportado una información muy sustanciosa aunque ha sido necesario cribar los hechos de sus valoraciones subjetivas. La mayoría de ellos ponen mucho interés en presentar la vida nocturna según su perspectiva. Unos la presentan en tono positivo, minimizando las problemáticas como la violencia, el ruidos o las quejas de la otra parte de la población que duerme por las noches; otros en versión opuesta, valoran más los aspectos problemáticos, la violencia y conflictos que genera. En algunas ciudades una dificultad para elaborar las entrevistas semi-estructuradas ha sido el acceder a los informantes claves más adecuados. En ocasiones se ha preguntado sobre temas que los informantes nunca se habían planteado ni reflexionado y por tanto no tenían elaborado un discurso. Ante esa situación se ha optado por realizar más entrevistas hasta encontrar a informantes más adecuados.

Al describir los entresijos más relevantes de la investigación de campo se ha puesto el acento en los ajustes que se han producido con el plan inicial. Consideramos que todo ello no ha alterado el significado de la muestra ni la información recogida.

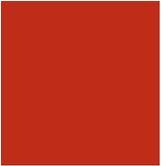
Análisis de datos cuantitativos

Para el análisis de los datos cuantitativos se ha utilizado el paquete estadístico SPSS en su versión 7.5. Para

las variables cualitativas, que componen la gran mayoría del estudio, se ha obtenido la tabla de frecuencias, con los porcentajes correspondientes a cada categoría o modalidad de la variable, mientras que para el análisis de las variables cuantitativas hemos realizado un análisis de datos exploratorio (Palmer, 1999) obteniendo índices de localización, de posición, de forma y de dispersión, así como las representaciones gráficas del diagrama de tallo y hojas (stem and leaf) y el gráfico de caja (box-plot). Entre los índices de localización que utilizamos se encuentran la media aritmética, la media recortada del 5% y la mediana, así como los M-estimadores como índices resistentes (Palmer, 1993). En

los índices de posición se obtienen los percentiles de la distribución y los denominados cuartos (fourth). Los índices de forma son los clásicos de asimetría y apuntamiento y sus errores estándar. Los índices de variabilidad o dispersión están formados, entre otros, por la desviación estándar, el error estándar de la media y la amplitud intercuartil. Estos índices numéricos y las representaciones gráficas permiten tener bien definido el comportamiento de la distribución de dichas variables.¹ Sin embargo, y por motivos de síntesis y de espacio, a lo largo del texto sólo se utilizará alguno de estos índices como representantes de la descripción de las variables cuantitativas.

¹ Para mayor información se incluyen las siguientes referencias bibliográficas: Palmer, A. (1993). M-estimadores de localización como descriptores de las variables de consumo. *Adicciones*, Vol.5, 2, 171-184. Palmer, A. (1999). *Análisis de datos. Etapa exploratoria*. Madrid: Ed. Pirámide.



Jóvenes, cultura y diversión



Organización colectiva, tribus y grupos

El comprender la vida social de los jóvenes requiere de toda la destreza e imaginación que la ciencia puede aportar. Ello es así por que es necesario evaluar los cambios, las innovaciones y renovar viejos modelos analíticos. Las formas de organización social cambian a medida que la estructura social también cambia y todo ello supone la emergencia de nuevas teorizaciones científicas. En ese sentido la sociología ha desarrollado un amplio campo de estudio para aplicarlo a los nuevos movimientos sociales o las múltiples formas de acción colectiva (Laraña y Gusfield 1994). El análisis actual que trata de dar luz a las nuevas formas en que se desarrollan los movimientos sociales actuales permite comprender mejor el fenómeno de los jóvenes que salen de marcha en busca de diversión. Gusfield propone un marco conceptual en el que integrar ese tipo de acción, lo llama 'movimiento fluido' para diferenciarlo del movimiento lineal, organizado, con objetivos bien determinados y orientado racionalmente hacia el logro de sus metas (Gusfield 1994). Por el contrario los movimientos fluidos son mucho más complejos, se forman al margen de la acción organizada y dirigida, pueden entrar en controversia con otro tipo de movimiento y se manifiestan en diversas acciones de la vida cotidiana. Ese tipo de movimiento social suele prestar especial atención a los aspectos de la vida íntima y personal convirtiendo lo privado en colectivo y lo colectivo adquiere carácter político.

La vivencia de la diversión por el sistema de salir de marcha nocturna se ha convertido en un fenómeno colectivo, un fenómeno del que participan la mayoría de jóvenes y muchos adultos, y, como todo fenómeno colectivo se inscribe en un espacio, y desarrolla distintas estrategias de acción. Las acciones y los objetivos de ese colectivo noctámbulo entra en controversia con otros colectivos e instituciones sociales al tiempo que va encontrando aliados en el camino. El principal afectado, son los vecinos de las zonas donde acontece la

actividad nocturna quienes tratan de limitar o reprimir a través de acciones políticas la actividad recreativa. Las instituciones públicas también intervienen en diferentes aspectos para ejercer control ante una actividad masificada que genera algunos problemas de salud pública, accidentes de tráfico, acciones violentas, molestias vecinales, alborotos y acciones ilícitas como es el consumo de drogas. La industria recreativa, muy diversificada, actúa como la principal aliada de los jóvenes marchosos. Y de alguna forma también lo son las instituciones en general que saben de la importancia de la vida recreativa en un país turístico como es España. Los distintos colectivos tratan de participar en la negociación y el control de esa actividad nocturna, pero la negociación no es sencilla dado que el colectivo de jóvenes que sale de marcha no es un colectivo organizado formalmente, se trata de un colectivo extraordinariamente diverso y actúa alejado de cualquier coordinada asociativa.

Para poder indagar en la forma de organización que desarrollan los jóvenes cuando salen de marcha el concepto de tribu es paradigmático. Este concepto que es parte de la sociología de la postmodernidad, de la sociología que se adentra en paradigmas explicativos de la actualidad del aquí y del ahora, es útil para hablar de la juventud española que estrena el nuevo milenio. El concepto de tribu es una categoría que pertenece a la sociología de lo invisible, a esa sociología que necesita adentrarse en aspectos difíciles de materializar como son la identidad o los vínculos relacionales para explicar los comportamientos colectivos. Por ello hablar de tribus resulta operativo cuando se trata de comprender a los jóvenes, quienes se organizan con unos criterios informales fundamentados en vínculos de solidaridad y afecto comunes, o de intereses recreativos o de otro tipo. Resulta muy importante al analizar la vida cotidiana y el devenir social, elaborar conceptos que permitan aproximarse al fenómeno que se quiere comprender y explicar. De hecho el concepto de tribu no es nuevo, es un préstamo de la antropología social y cultural que designa colectivos primitivos orga-

nizados básicamente por relaciones de parentesco. Si bien las discusiones en antropología acerca de la definición de lo que es una tribu son enormes y no existe un acuerdo consensuado, aplicado a las sociedades urbanas masificadas de la era posmoderna, adquiere un significado original con el cual se designa a grupos de iguales vinculados por adscripción propia, que generan relaciones de solidaridad, desarrollan señas de identidad éticas y estéticas y actúan como colectivo en algunos espacios sociales.

Y es que la idea de sociedad como una suma de individuos es poco operativa para comprender algunos fenómenos. El propio concepto de individuo está cuestionado en la literatura sociológica actual. Hay autores que proponen que la sociedad es más bien un entramado de grupos interrelacionados que forman un mosaico (Maffesoli 1990, Rodríguez 1995) y que el individuo es una entidad fragmentada en pedazos invisibles esparcidos por el mosaico. Como afirma Ibáñez en su prólogo a Maffesoli (1989) en la sociedad postmoderna ya no hay individuos sino personas que juegan roles y que se identifican con sus semejantes sin agotarse en ellas. Un joven adolescente desempeña distintos roles en su familia, en la escuela, en el lugar de trabajo o entre sus grupos de iguales. En cada uno de esos ámbitos es parte de una red de relaciones y en esa red el individuo se difumina y pasa a ser un ingrediente de un grupo con el cual interactúa con otros grupos.

En la dinámica en que se entretejen las redes sociales más que hablar de sociedad habría que hablar de *socialidad* (en el sentido relacional) y entender que “la organización de la socialidad tiene forma de red. Una red que conecta nudos. Los nudos de la red serían las tribus” (Maffesoli 1990: 16). En fin, parece que tratar el tema desde la perspectiva de las tribus supone algo tan complicado como plantar cara a los paradigmas de la modernidad, y eso está lejos de los objetivos de este trabajo. Lo que sí subrayamos es que se trata de un concepto innovador y experimental a partir del cual se ha pretendido indagar en la comprensión de los jóvenes que, diseminados en subgrupos, crean un

mosaico muy complejo de subculturas. El concepto de tribu es operativo para comprender la dinámica y significado de los grupos en la sociedad actual, una sociedad que se aleja a pasos agigantados de los parámetros de la modernidad instaurada el siglo pasado con el proceso de urbanización e industrialización, centrada en el trabajo y la producción. Hoy en la sociedad española el consumo de ocio, de servicios, de calidad de vida, de información, o el consumo en general ocupa un lugar privilegiado tanto en el orden económico como en la creación de un nuevo sistema de valores.

Los jóvenes pertenecen tanto a la masa como a la tribu. Para ellos es una experiencia complementaria y son parte de las dos realidades. Volviendo de nuevo a Maffesoli se considera que en la sociedad postmoderna se produce un continuo vaivén entre la masificación constante y el desarrollo de microgrupos a los que se llama tribus: “La metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente y de la acentuación del rol que cada persona, en el sentido latino de la palabra, está llamada a desempeñar en su seno. Se da por supuesto que, así como las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen estas tribus pueden moverse entre una y otra” (Maffesoli 1990: 29). La definición de tribu que plantea Maffesoli implica una visión dinámica; son grupos abiertos, plurales y cambiantes, donde se practica un mestizaje constante de modas, comidas y espectáculos; puede afirmarse que son policulturalistas. Para el autor los sujetos integrantes de las tribus no son individuos sino personas que juegan un papel y cuya existencia depende de su presencia en la escena y de su interconexión con otras personas. Por ello el concepto de tribu está vinculado al de socialidad.

Las tribus se identifican entre sí y pueden establecer relaciones de solidaridad, complementariedad o repulsa. Entre los jóvenes noctámbulos están los ‘pijos’ que se diferencian claramente de los ‘punkies’ o ‘heavy’s’, y

estos de los 'roqueros' o 'bakaladeros'. El etiquetaje suele responder a diversos atributos más bien estéticos (estilo de música que más gusta, indumentaria, tipo de local o zona que prefieren para divertirse, etc.), pero también hay relaciones con posiciones ideológicas, sistemas de valores y estilos de vida diferentes. En la noche algunas de estas tribus comparten espacios con otras tribus. Se pueden encontrar grupos de jóvenes intelectuales o artistas en el mismo espacio que los roqueros o en el mismo espacio que los pijos, pero también existen sistemas de exclusión de tal manera que difícilmente un grupo de punkies o bakaladeros podrán entrar en un espacio donde dominan los pijos o a la inversa. A pesar de que todas las tribus persiguen un mismo objetivo: divertirse, cada una tiene sus peculiaridades, lo que crea un movimiento colectivo pero diverso en el que interviene tanto la dinámica de alianza como de exclusión. El consumo de drogas, como un hecho vinculado al logro de ese objetivo ideal y común tiene también un uso y una simbología diferencial en cada una de esas tribus.

Los jóvenes juegan, como ya hemos dicho, roles diversos y participan en distintas escenas sociales, en la vida familiar, en los centros de estudios, en el trabajo, en los espacios de ocio, etc. En este estudio acotamos el análisis al momento en que los jóvenes son parte de una tribu y, más concretamente, a los que dedican el fin de semana a participar del ocio recreativo nocturno, de la actividad que popularmente se ha etiquetado como "salir de marcha". En esa actividad es cuando la estructura de la tribu se refuerza y toma forma social visible. La noche, incluso puede verse como un mosaico de tribus que participan de ella que interaccionan con una industria diversa y potente que crea el espacio donde las tribus toman posiciones y actúan.

Semana y fin de semana

La posibilidad de disponer de un tiempo social definido como propio permite a los jóvenes generar relaciones de pertenencia fuera de las instituciones formales.

Para los jóvenes, buena parte del significado que adquiere la identificación con un grupo o una tribu es la posibilidad de subvertir el orden institucionalizado que caracteriza la semana. El contenido que adquiere el espacio del ocio se construye y alimenta por oposición y como respuesta a la experiencia en el espacio formal de la semana. Puede decirse que es la otra cara de la moneda, la parte complementaria y dependiente del orden inverso e institucionalizado de la sociedad diurna. Es esencial no perder de vista la existencia de la dualidad temporal que estructura la vida social y aunque adopte la forma de paradoja se trata de una unidad activa y mutante, pero unidad al fin. Esa relación ambivalente y complementaria también ha sido establecida por la Antropología al explicar el significado social de las fiestas y rituales (Caro Baroja 1968, Geertz 1987, Epton 1968) que acontecen en ese espacio de tiempo en que la colectividad se transforma. Lo que deviene más innovador en la sociedad actual es la frecuencia en que la fiesta toma posesión en el espacio social.

En las sociedades tradicionales la comunidad se transformaba solo en momentos puntuales del año, durante las fiestas con carácter religioso o tradicional. En las sociedades de la modernidad la estructura laboral ha ido transformando el espacio de las fiestas otorgando a las vacaciones un lugar estructural en la dinámica anual, así como el fin de semana se ha ido consolidando en la dinámica de la semana. Ese proceso es bastante reciente por lo que respecta a España, es un fenómeno consolidado en las últimas décadas, y por ello es un elemento que marca una gran diferencia en la concepción del tiempo y de la fiesta entre los más jóvenes y otros grupos de edad.

Los jóvenes españoles de finales del siglo XX y principios del siglo XXI han nacido y se han socializado dentro de los parámetros de una sociedad postmoderna (o sobremoderna como la conceptualiza Marc Augé). Y ello significa que su experiencia social se limita a un estilo de vida muy reciente e incluso extraño para personas de más edad. Siguiendo el hilo analítico de Domingo

Comas (1996) los jóvenes experimentan la estructuración temporal de la semana de una forma particular y opuesta a lo que significa para otras generaciones. Para ellos, para los jóvenes, los días laborales son para pertenecer a la masa y los fines de semana a la tribu. De lunes a viernes los jóvenes participan de la experiencia de la igualdad en los ámbitos formales, el familiar, el educativo y/o el laboral. A partir del viernes por la tarde los jóvenes se transforman, cambian de rol, incluso su indumentaria, y hasta el domingo por la noche son parte de la tribu, de un colectivo con quienes comparten identificación y desarrollan una acción colectiva. En palabras del autor: "Todos ellos se sienten durante el fin de semana al margen de la normalidad cotidiana, para algunos este tiempo liminal representa la felicidad absoluta, para otros la imposibilidad de este mismo consumo les produce infelicidad, al tiempo que otros, más reflexivos o masoquistas, experimentan con el placer de la renuncia. Pero todos ellos, los que optan por la norma de la dualización, los que no pueden optar y los que renuncian a ella, saben que el transcurrir vital se divide en dos momentos, uno para la disciplina y otro para el ocio" (Comas 1996: 12). Lo que el autor pone de manifiesto es que hay diferentes circunstancias en que se desarrolla la vida de los jóvenes y no todos disfrutan de la misma manera del fin de semana y del ocio. Para muchos jóvenes ese tiempo es su tiempo de trabajo laboral u otras obligaciones, pero aún así la conciencia social es que ese tiempo está destinado al descanso y la diversión, es el tiempo propio en que cada uno se lo puede gestionar según le plazca, lo que hace más ardua o especial la situación de aquellos que se salen de la norma. Esa experiencia es compartida por el conjunto de jóvenes europeos y puede considerarse un aspecto cultural unificador, y no solo por el significado que se otorga al fin de semana sino también por la importancia que adquieren las actividades recreativas nocturnas, el salir de marcha, el ir de bares o a discotecas a escuchar música y bailar (Calafat 1999). Es en las tardes y noches de los fines de semana cuando actúan las tribus, cuando se liberan del orden

familiar o institucional y lo cambian por el orden ritualizado de la tribu, transforman su estética y con ella su actitud y conducta. Puede incluso establecerse alguna comparación con lo que es una experiencia religiosa, por lo que incorpora de relacional, experiencia emotiva compartida y por ser una actividad altamente ritualizada donde hay una búsqueda de un estado ideal, búsqueda que es colectiva pero que cada tribu hace a su manera. En esa experiencia y búsqueda, el consumo de drogas es el principal aliado para muchos jóvenes. Ese consumo depende de cómo cada grupo ha definido los límites de la diversión, el tiempo dedicado, la gestión del riesgo y la intensidad de la euforia. Las drogas son un elemento totémico que refuerza el vínculo tribal y la causa por la cual se actúa.

Las tribus tienen señas de identidad que se materializan en objetos identificables como la indumentaria, el gusto por algunos estilos musicales, los ambientes nocturnos preferidos, la manipulación del cuerpo en forma de tatuajes o *piercing*, los colores y formas exóticas del cabello; como también forma parte el uso de instrumentos como el coche, las motos o el uso de emblemas que otorgan un tipo de vínculo. Entre algunos de estos grupos se ha puesto de moda el utilizar como emblema la hoja de marihuana. Este tipo de amuletos o elementos decorativos y estéticos suelen ir cambiando de tal manera que la innovación es también parte de la emoción de la fiesta. Los símbolos de identidad son también mensajes de estilos de vida y modelos de sociedad que los jóvenes imaginan y proponen.

Los espacios de la fiesta y la marcha

"Salir de marcha" es una expresión popular arraigada en la transmisión oral de toda la población, es parte del argot y es utilizada tanto por jóvenes y como por no tan jóvenes. Con ella se hace referencia a una serie de actividades recreativas que tienen que ver con la noche, con la música, el baile, los bares y discotecas y con el estar con los amigos y amigas. En el sentido antropológico el salir de marcha es un sinónimo de ir

de fiesta, es decir, de experimentar la vivencia ritual y grupal del caos y el desorden. En el espacio de la fiesta se invierten parte de los valores que dominan en la vida social, está permitida la expresión de los impulsos primarios reprimidos en el espacio formal, por ello los actos están orientados a transgredir el orden de las instituciones por medios simbólicos y ritualizados, a beber, emborracharse, bailar y divertirse hasta agotar las fuerzas. A veces interviene también la violencia, la lucha, el riesgo. Tras la fiesta el orden se restaura y las normas vuelven a dominar. El salir de marcha es por tanto una válvula de escape que permite la continuidad del orden; es el ritual de destrucción del tiempo pasado para dar lugar a un nuevo tiempo, al inicio de una nueva semana, a la aceptación renovada del orden establecido. Ese significado que da contenido a la fiesta debe valorarse en relación a la experiencia de los jóvenes cada fin de semana.

Como ya se ha anunciado más arriba, uno de los cambios a tener en cuenta es que la experiencia de la fiesta, que es propia de la tradición en momentos puntuales del año, ahora es posible experimentarla cada fin de semana. Esa diferencia cuantitativa tiene consecuencias en todos los órdenes de la vida social, especialmente para aquellos jóvenes que la experimentan de forma más intensa. La vivencia de la diversión produce un importante desgaste físico y emotivo, especialmente si se acompaña del consumo de sustancias psicoactivas, lo que requiere de un periodo de restauración del cuerpo y de las emociones. Por tanto, la capacidad para actuar en las actividades formales durante la semana puede verse influenciada por las consecuencias, positivas o negativas de la actividad festiva. Como ya se ha mencionado, la complementariedad de la semana y fin de semana permite un análisis de conjunto en que se valora la influencia mutua de las actividades desarrolladas en esos dos espacios de tiempo.

Cuando se sale de marcha se sigue un orden, que aunque no está escrito ni establecido bajo ningún criterio formalizado, es un orden que mantiene y puede

explicar la dinámica de las distintas tribus. Las tribus de jóvenes se encuentran de forma aparentemente espontánea en algún lugar de la ciudad y ocupan un espacio que lo consideran propio. Las plazas, las calles o las esquinas donde tienen lugar los *botellones* son un ejemplo de esos lugares. Otros, lo hacen en algún local o fiesta privada. Una función de la tribu es organizar ese encuentro. En esos lugares donde las tribus de jóvenes se juntan tiene lugar el inicio de la fiesta que puede durar horas y sirve de precalentamiento antes de alcanzar el momento más álgido de la noche. Ello sucede cuando se adentran en un local, discoteca, pub o club donde la conexión con la música, el baile y la diversión alcanza mayor intensidad. Por tanto la dinámica de las tribus tiene un tiempo y unos espacios propios. Podría decirse que cada tribu se acopla a un "templo" donde tiene lugar el ritual de la danza y la diversión, donde las relaciones se sacralizan y actúan como un sistema de representación que da forma a la identidad y a la alteridad. Las tribus de jóvenes pueden compartir espacios comunes pero se distinguen unas de otras, puede haber grupos de jóvenes muy distintos en una misma discoteca, pero entre ellos se distinguen y se establecen señas de identidad distintas. También existe una diversidad de lugares que permiten una amplia gama donde buscar la diversión. Se pueden encontrar lugares al aire libre o en locales cerrados, espacios reducidos de pequeños bares o clubes o enormes espacios como los de las discotecas. Los lugares también tienen relación con aspectos de identidad del grupo, los más jóvenes prefieren un tipo de estética, los alternativos optan por otra y ocurre lo mismo con los pijos. La identificación o preferencia de las tribus con ciertos lugares no significa que se trate de entidades sedentarias que se instalan en un local donde pasan toda la noche, más bien al contrario, se destacan por un cierto nomadismo: los jóvenes, solos o en grupo transitan de un lugar a otro a lo largo de la noche, se van encontrando con distintos grupos de jóvenes, cambiando de ambientes y de actividades. Puede

decirse que practican un cierto politeísmo estético y musical a lo largo del circuito nocturno.

Los significados de la diversión

Las tribus consumen y crean un capital cultural en formato de símbolos, códigos, afiches, imágenes, revistas, folletos, mensajes, etc. que resulta ser un material muy útil para comprender, no solo la mística de las tribus, sino la forma como representan el significado de la diversión, lo cual permite indagar en el significado que le dan a ese ideal y cómo se imaginan el camino para alcanzarlo. Resulta difícil conocer racionalmente y explicar sus códigos desde los parámetros racionales y por tanto, como ocurre con otros espacios, la comprensión deviene de la conexión emocional y simbólica. Lo que sí es destacable es que el mundo recreativo y sus elementos, la música, el baile, la estética, son el lado informal del proceso educativo que socializa a los jóvenes. El espacio de la diversión les ofrece una fuente de valores, ideas, relaciones de géneros, estrategias para encontrar empleo, adscripción política, etc. y es ahí donde algunos jóvenes obtienen, las referencias que orientan sus vidas.¹

En las portadas de discos, en las postales donde se anuncian locales, conciertos o marcas de algún producto comercial, o en las revistas para los jóvenes predominan las imágenes oníricas representadas en un estilo surrealista. Algunas de estas imágenes hacen referencia a ambientes infernales, con un importante contenido simbólico de colores psicodélicos, formas agresivas y expresiones demoníacas que recrean escenas dantescas. De hecho, los interiores de algunos locales dan la impresión de que se ha entrado en un submundo donde domina la oscuridad, una atmósfera turbia de humo, movimiento de luces que distorsionan las imágenes y una música estridente. En una de estas postales el eslogan que puede leerse es "Horizonte final. Viaja a tu propio infierno", lo

que lleva a establecer una conexión estética entre fiesta, diversión y bajada al infierno, al submundo lo cual significa según nuestra cultura que ese es el espacio donde domina la transgresión al orden, es el lugar de los pecadores, del vicio y de las tentaciones ante lo prohibido.

Otro tipo de imágenes que también son utilizadas para representar los elementos de la fiesta son los dibujos, cómics en los cuales se presenta de forma exagerada algunos de los símbolos de la noche. Las imágenes sexuales y formas femeninas exuberantes son representaciones típicas. Uno de los pósters que regaló la revista musical *Deejay* (1998) es ejemplar: presenta la imagen de un DJ musculoso, grande, atlético, controlando el mundo en forma de disco frente a sus fans, chicos y chicas (sex-símbol). También es de señalar que esa revista musical contiene una presencia masculina casi absoluta y deja a las mujeres con una función meramente estética; son las gogós, o son complemento de los varones. Teniendo en cuenta que es una revista muy actual, difusora de la música tecno, dance, house, etc. y orientada a los jóvenes, se puede afirmar que los ideales igualitarios con respecto a los dos géneros, que tanto se promocionan desde las instituciones, están lejos de alcanzarse. Más bien la lectura que provoca es sexista y bastante discriminatoria de la imagen de mujer. Ese rasgo tan propio de la tradición no deja de sorprender entre un grupo social con gran capacidad de innovación y consumidor de las más modernas tecnologías, pero parece que no así de formas más igualitarias de relaciones entre sexos. Ello sugiere que en ese espacio moderno e innovador es probable que se mantengan unos patrones de comportamiento entre varones y mujeres bastante tradicionales.

La sexualidad está muy presente en todas las imágenes, lo que indica que es uno de los ideales vinculados a la diversión. De nuevo la imagen de la mujer utilizada en la publicidad para hacer más atractivos los loca-

¹ Un buen análisis de las diferentes culturas tribales es el trabajo de Costa, Pérez y Tropea (1997) *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Editorial Paidós.

les o una marca de bebida alcohólica determinada responde a la más tradicional imagen de la mujer, la Afrodita erótica y seductora, dispuesta al goce y a los placeres. De hecho el sexo se ha convertido en un elemento de consumo que potencia el prestigio tanto de varones como de mujeres. El éxito en lograr la diversión cuando se sale de marcha tiene que ver con varios factores; uno importante es el lograr el placer de la sexualidad, el haber ligado cuantas más veces mejor y, a ser posible, con personas que se acerquen al modelo erótico de mujer o varón establecido. De todas formas, como el rol de varones y mujeres continúa siendo diferente, es muy probable que aunque los grupos o tribus puedan estar compuestos por personas de ambos sexos, se establezcan diferencias de comportamiento y expectativas para ambos.

Lo que sí deviene fundamental en nuestra sociedad actual es el nuevo papel de la sexualidad, que ocupa un lugar central y prestigioso en la vida de los jóvenes. En pocas décadas la sexualidad ha dejado de ser una actividad que debía mantenerse oculta en las mujeres jóvenes si querían conservar su dignidad pública. Mientras que ahora se ha convertido en una actividad definida como positiva, prestigiosa y saludable tanto para varones como mujeres. Hace muy pocas décadas las mujeres que no aprendían a resistirse ante la posibilidad de tener una relación sexual eran etiquetadas de prostitutas y desprestigiadas en su comunidad; por el contrario para los varones siempre ha significado una actividad que les otorgaba prestigio ante sus iguales, pero el espacio donde encontrar posibilidades para practicar el sexo quedaba casi restringido a la prostitución. En la actualidad esa situación ha cambiado radicalmente; los jóvenes ven el sexo como una actividad más a la que pueden y deben acceder. Ello está creando un entramado cultural nuevo relacionado con el acceso a la actividad sexual y con la definición que adquiere el sexo (Giddens 1995). De hecho una función del espacio recreativo es el dar lugar a encuentros que pueden terminar en una conexión sexual que no tiene porque ser el inicio de una relación

romántica. En un estudio realizado en la ciudad de Oslo los autores muestran que el alcohol adquiere un significado simbólico de enorme interés en la búsqueda de contacto sexual (Traeen, Hovland y Odegard 1998). La búsqueda de sexo es central en la vida recreativa y no parece vinculada a la búsqueda de una relación más permanente y afectiva. El nuevo significado que adquiere la sexualidad es que es una actividad en sí misma, desvinculada, por lo menos en un principio, de una relación romántica y más duradera.

El significado que adquiere la diversión nocturna se compone de una verdadera amalgama de experiencias nuevas y que se renuevan constantemente. En general, y atendiendo a cómo se representa la noche en las imágenes que se han captado en el periodo de tiempo en que se ha realizado este trabajo puede decirse que la noche se construye y se recrea en una nueva realidad con imágenes que son deformes o difuminadas; los personajes aparecen con gestos exaltados, algunos no se sabe si expresan dolor o alegría. Los elementos simbólicos de la diversión nocturna inducen a crear o sugerir la emoción de traspasar las fronteras del bien y del mal a través de la euforia y del sexo para entrar en una realidad irracional que permita el desenfreno de las emociones y todo lo que permita exaltar las emociones parece que es válido. Es importante subrayar que esa forma de diversión es parte de una experiencia colectiva, incluso masificada. De ello dan cuenta muchas imágenes que seducen por la aglomeración de personas. Ser parte de la diversión es, por tanto, adoptar de forma colectiva un código moral y estético distinto al que domina en cualquier otro espacio.

Como es propio de una comunidad emocional, la producción creativa que da lugar a la fiesta es efímera, inestable y abierta. La comunidad tribal carece de una meta que no sea la creación de un estado emocional cuya finalidad acaba en sí misma, se orienta hacia la pulsión del acto en sí, del estar juntos en el momento preciso del presente, intentando alargar ese estado emocional con un ritual repetitivo, pero sin proyecto de

futuro. Probablemente esta actitud genera una forma de solidaridad surgida de un sentimiento compartido. Este tipo de actitudes que caracterizan a esas pequeñas agrupaciones que llamamos tribus, el capital cultural que cada uno aporta y el desarrollo de una estética vinculada a lo emocional puede desembocar, según Maffesoli, en una relación ética. Es decir, ser un espacio donde se está elaborando un código de conducta, un modelo de sociedad o unos valores morales. En ese contexto tan especial y complejo, el concepto de diversión parece crucial para comprender el uso que se hace de las drogas. Puede decirse que el ideal de diversión se ha convertido para algunos en un dogma, en una especie de nueva experiencia trascendental hacia la cual encaminan sus propósitos y que les legitima. Al igual que otros ideales humanos, como el amor o la felicidad, la diversión es un estado de ánimo que requiere de una serie de condiciones y que no siempre los individuos están en disposición de experimentar. Sin embargo, los jóvenes que salen cada fin de semana orientan su objetivo hacia esa búsqueda, en una peregrinación por la ciudad y sus locales, buscando una conexión con los ambientes y actuando para provocar la chispa que los va a trascender de un estado normal racional a otro eufórico, irracional y divertido. La mayoría de las veces los jóvenes se divierten y logran su objetivo. Para otros resulta más difícil porque no logran encontrar el ánimo adecuado o el ambiente que los seduzca. En esa búsqueda las drogas se convierten en una tecnología aliada que ayuda a lograr el tipo de diversión que se desea.

“...la diversión se puede alinear. Con las drogas se fomenta la diversión. Depende de cómo te quieras divertir, si lo que quieres es estar tranquilo y relajado te fumas un par de porros, si te quieres divertir alucinando entonces te tomas un ácido, ves las cosas, los colores, todo de otra manera. La coca es más estimulante, según qué cosa la tomas según para qué. La pastilla la tomas si vas a bailar” (varón de 20 años, Palma)

Es necesario tener en cuenta que los jóvenes han sido socializados en el consumo como método para satisfacer sus necesidades, lo que explica que pretendan alcanzar el estado de diversión mediante el consumo de diferentes elementos como el baile, la música, los escenarios sofisticados y, también, las drogas. El objetivo codiciado es lograr sumergirse en la diversión, en un estado frenético, y lograr además que la experiencia dure el máximo de tiempo posible. Para la mayoría de jóvenes el consumo de drogas es una forma de socializarse, pero también de manipular ese estado de ánimo para alcanzar cuanto antes ese objetivo. El alcohol es la sustancia totémica por excelencia, pero también intervienen muchas otras sustancias. El mercado de las drogas recreativas es amplio y está diversificado.

Siguiendo con el concepto de diversión y con el interés por dar mayor trascendencia a los datos del estudio que vienen a continuación surge una propuesta que puede ser útil para comprender la dinámica recreativa juvenil. La idea es que los jóvenes elaboran distintos modelos de diversión. Algunos experimentan la diversión recreativa de forma *dogmática*, es decir, como el centro de interés de sus vidas, una necesidad dominante y excluyente de otras experiencias y que legitima todos los medios para alcanzarla. Los jóvenes que experimentan la diversión recreativa de ese modo son los que podemos presumir dedican la mayor parte de su tiempo libre al conjunto de actividades que incorpora el salir de marcha. Son jóvenes que limitan sus amistades a aquellos que comparten también esa misma actividad y es el grupo de jóvenes que tiende hacia el consumo abusivo de drogas. Todo lo que no sea el fin de semana y lo que éste implica no es más que un compás de espera y preparación.

Otros jóvenes experimentan la diversión nocturna de forma *ecléctica*, son los jóvenes que también se divierten saliendo de marcha por las noches, pero para los que existen además otras áreas de interés en sus vidas. El salir de marcha supone una de las actividades de los fines de semana que comparten con otro

tipo de actividades. Para estos jóvenes la diversión se obtiene de diversas fuentes, su grupo de amistad es diverso y no comparten con todos ellos la actividad de salir de marcha. El alcanzar el estado de diversión y euforia cuando salen es también uno de los objetivos, pero no tienen la necesidad de mantenerse de forma extrema dentro de ese estado. Es probable que estos jóvenes hagan un uso más controlado de las drogas. Es seguro que entre los jóvenes más dogmáticos y los más eclécticos hay un amplio abanico de gradaciones donde situar la dinámica que desarrolla cada tribu.

La música y el baile

La música y el baile son el principal ingrediente cuando se sale de marcha y por ello es importante dedicar un espacio a describir y valorar el significado que adquieren en el movimiento juvenil. Los jóvenes diseminados en tribus recrean su identidad personal y grupal vinculándose a algún estilo musical o intérpretes. La principal característica de estos estilos es su flexibilidad logrando una enorme capacidad transformadora y química. Algunos estilos proceden, de ambientes anglosajones, especialmente de Estados Unidos e Inglaterra, y al llegar a España se impregnan de nuevos contenidos y significados. Otros estilos también muy presentes en la noche es lo que se entiende por música latina procedente de América y España y que también son un ingrediente de esa fusión. Desde la década de los setenta, incluso antes, la música rock es un estilo musical muy integrado y que ha dado lugar a múltiples intérpretes en todas las Comunidades Autónomas donde se ha desarrollado mezclado con ritmos autóctonos, y se acompaña de mensajes que transmiten la realidad local.

En los países europeos, más que en España, la década de los noventa se caracteriza por el auge de la música electrónica de tal forma que convierten el movimiento musical juvenil en un fenómeno social específico. La música electrónica engloba una gran variedad de estilos musicales que se han desarrollado de forma muy particular y se han convertido en la bandera de

las noches de fiesta, aunque en su origen los padres del techno europeo (Kraftwerk, Can, New Order...) albergarán intenciones más intelectuales y menos lúdicas. Puede decirse que actualmente la alta tecnología instrumental que permite oír, sintetizar, grabar o manipular las piezas musicales ha permitido el despegue de una nueva cultura musical. Los jóvenes tienen mayor acceso al instrumental musical, lo que ha creado una nueva profesión y cultura donde la mezcla de piezas musicales, *sampleados*, deviene todo un arte. Los *disk jockeys* (DJ) se han convertido en los principales creadores de la fiesta sustituyendo en la fama incluso a los intérpretes. Su arte consiste en crear un entramado de piezas musicales diversas y heterogéneas. Probablemente lo que otorga mayor significado a la creación de los DJ es que su logro es efímero, del momento, único e irrepetible. Cada DJ crea mezclas distintas de espíritu mestizo y ecléctico.

El valorar por separado los distintos estilos musicales ayuda a iniciarse en la complejidad de la vida recreativa nocturna. Cada estilo musical es parte de un entramado cultural que integra otros elementos que configuran cada subcultura juvenil como son la indumentaria, los espacios elegidos para vivir la fiesta, la estética de los ambientes, la adscripción a valores éticos y morales e, incluso, el consumo de drogas. La música está íntimamente relacionada con el baile y cada estilo musical permite el desarrollo de un estilo de danza específico. El deseo de experimentar la fiesta, la música y la danza con la mayor intensidad y alargarla el máximo en el tiempo ha contribuido a integrar las drogas recreativas como parte de la fiesta. Las drogas son, por tanto, un elemento más que forma parte de la vida recreativa y adquieren significado en ella, pero no deben valorarse como un elemento vital sin el cual la vida recreativa no existiría. De hecho, algunos jóvenes que participan de las fiestas no son consumidores de drogas, o en todo caso, no son más que consumidores ocasionales.

La música y el baile ocupan un lugar central de la diversión, muy estrechamente relacionada con la interacción emocional y física entre el grupo y con el consumo de

drogas. Todos ellos son los elementos claves que se combinan para alcanzar el estado de ánimo y euforia que buscan los jóvenes. Todos ellos son elementos de comunicación para la interacción con los demás y con uno mismo, pero una comunicación muy especial que no discurre en la palabra sino en la sensación. Esa experiencia contribuye a la creación de un espacio social que cada tribu elabora. En ese espacio las tribus se sitúan unas frente a otras, entran en diálogo y forman distintos grupos de interés. Según conceptualiza Gil Calvo la adscripción musical "canaliza las relaciones sociales establecidas entre los distintos jóvenes en función de sus posiciones respectivas", lo que significa que les da información de donde están en el camino que están recorriendo hasta que logran ser adultos. Hay distintos estilos para cada etapa de ese camino hacia la vida adulta. Según la adscripción se está más cerca o más lejos de conseguir esos logros que todos esperan o que se espera de ellos (Gil Calvo 1984). Pero la música no solo marca las distintas etapas de acceso a la adultez; la música como capital cultural también diferencia a los jóvenes según el acceso diferencial a los recursos, lo que también tiene que ver con que el tiempo de espera no será igual para todos. En ese sentido la conducta musical también aporta información acerca de las posiciones desiguales, aunque es importante volver a remarcar que en este estudio el estatus socioeconómico de los jóvenes que participan tiende hacia la clase media y media alta. Lo que sí es de interés es comprender que las actividades que realizan los jóvenes adquieren significado si a través de ellos apreciamos los criterios en que los jóvenes comunican las condiciones de su existencia y sus experiencias en esa etapa vital en que se encuentran. La música y el baile son los elementos de una narración.

El baile es una de las formas en que puede expresarse el placer musical y entrar en el diálogo con su significado. El baile tiene otras funciones, es un medio de comunicación sensual, de interconexión con los otros, pero sobretudo es una forma de expresar el poder y autocontrol del propio cuerpo. Uno de los aspectos

más específico de los jóvenes frente a los otros grupos, es su juventud plasmada en un cuerpo que expresa todos los ideales que tanto admira la sociedad: la belleza y la fuerza. Los jóvenes cuando bailan intentan expresar fuerza, belleza, dominio del cuerpo, lo más específico y auténtico de su identidad, expresan las cualidades que más se admiran en ellos. Las drogas ocupan una función esencial, permiten a los jóvenes una mayor expresión de su fortaleza, soportando horas y horas de actividad, les permiten también una mayor sensación de que controlan su propio cuerpo. La descripción de los distintos estilos musicales contribuye a presentar uno de los espacios más creativos de las culturas juveniles y el espacio donde mejor se les puede conocer por ser el espacio propio. El principal propósito es que permita una mayor comprensión del contexto en el cual muchos jóvenes optan por consumir drogas y experimentar así, con mayor intensidad, la diversión y su condición de jóvenes diferentes y fuertes frente al mundo. Los distintos estilos que se presentan se han seleccionado por ser los más populares en los ambientes de noche, sobretudo en Europa y también, pero menos, en España. Son los estilos más propios de la gente joven en este momento.

Rock. Es un estilo que se consolida en Europa y se extiende con fuerza unas décadas antes que el house o la música dance. Es una música hecha fundamentalmente de guitarras, predomina más la fuerza y la potencia que la melodía. Se divide en infinidad de estilos, desde los estilos más clásicos de la década de los cincuenta y sesenta como el rock'n roll, el rock psicodélico muy vinculado a la cultura de las drogas en los años setenta o el heavy metal y rock industrial de los últimos años. En algunos países el rock ha tenido un desarrollo autóctono con influencias de estilos tradicionales. También en España se ha insertado en las diferentes Comunidades dando lugar a grupos autóctonos importantes.

Los jóvenes aficionados al rock sienten un cierto menosprecio o desconfianza por la música house o

dance. Aunque existen canales abiertos entre estas tendencias musicales con grandes influencias mutuas los aficionados de uno y otro estilo se tratan con una cierta distancia, pero que pueden confluír en perfecta armonía y con resultados espectaculares como en la versión que Apollo 4:40 realizaron de un clásico de Van Halen. Algunos estilos musicales que son ejemplo del mestizaje entre el universo rock/pop y el techno/house son el eurobeat, el post-rock y el big beat. Actualmente es el estilo musical más oído en los ambientes nocturnos y en conciertos. En España existen muchos grupos rockeros con nombres que ya son en sí un manifiesto de su adscripción social: 'Los mierdas', 'Skunk D.F.', 'La nevera', 'Güevos duros' o 'Los pelos del toño', en Madrid, 'El inquilino comunista' o 'Parabellum' en el País Vasco, 'Sexy sadie' en Palma y muchos otros en las distintas ciudades españolas.

El Heavy metal puede ser definido como un tipo de rock con un ritmo más duro y agresivo también basado en el sonido de la guitarra eléctrica. Los seguidores de este estilo pueden vestir con indumentaria de piel y predomina el color negro. Fue un estilo muy popular en los años 70. Al ser una música dura no ha pasado a ser un estilo popular o comercial y se ha mantenido como alternativo.

Pop. Al igual que el rock la música pop engloba una infinidad de grupos y estilos. Quizás su característica más distintiva sea la importancia que adquiere la melodía, lo que le permite ser escuchada a bajo volumen. Los inicios del movimiento pop están muy asociados a Inglaterra con los Beatles, *Kinks*, *Roxie Music*, *The Police*, *Paul Weller*, etc. Actualmente es un estilo vinculado a la música más comercial. En España es un estilo que está dando lugar a innumerables grupos y cantautores, así como mezcla de pop con otros estilos en especial con el rock como 'Los fresones rebeldes', 'Esta noche tampoco', 'Amarillo brillo', 'Polilla moz', 'El joven Brian', 'Mineral waters', 'Azucarillo kings', etc. De forma muy vinculada a la música pop está la música conocida como melódica, basada en la voz del can-

tante y en la composición suave de la letra. El tema principal es el amor o los sentimientos. Las canciones de cantautores pueden integrarse dentro de este grupo dentro de un concepto más amplio de la denominada música popular.

House. El nombre significa "la casa del ritmo". *House music* surge tras diversas etapas evolutivas, una de las más significativas es la música tecno, que procede de Detroit. El Techno es un estilo original que ha influido en el desarrollo de otros estilos. La música house se originó en ambientes gay de Chicago y Nueva York a finales de la década de los 70's en los 80's. El nombre de House surge del Club Warehouse, en Chicago, para despegar en los clubes de Manchester de la mano del DJ Frank Martples. Actualmente resulta difícil clasificar la música house por sus constantes influencias y su dinamismo en crear subestilos. En España surge un ritmo ecléctico que supone una ruptura con los estilos musicales de los 80 y estaba creado por las mezclas de los DJ en Ibiza, (rock, house, techno, soul, etc.) los británicos lo bautizaron como Balearic Beats. Hoy la música house se ha convertido en un estilo popular y muy comercializado. Algunos grupos españoles que más o menos pueden incluirse en esa categoría pueden ser: 'Prozack', 'Teen marcianas', 'Madelman'

Mellow. Más que un estilo de música específico es una forma de denominar un conjunto de géneros de música ambiental como trip-hop o chill-out. Este tipo de música gusta a las personas que prefieren una música relajante y se acompaña del hábito de fumar cannabis. Es una música para oír en casa o en una atmósfera apacible y calmada. Algunos grupos que han creado este tipo de música son 'Massive Attack', 'Portishead', and 'The Orb', los españoles 'Newja jean' o los franceses 'Air'.

Hardcore. Es otro estilo emparentado con la música *house*, quizás el más cercano a lo que define la música tecno o máquina. Tiene un ritmo duro, repetitivo y

rápido. Está asociado a la cultura *skate*, adolescentes que se pasean con sus monopatines por las calles. En España es la versión más comercial y ha recibido popularmente el nombre de Bakalao. *Hardcore* o *gabba* surgen de Holanda donde se ha hecho popular, especialmente entre los jóvenes de los suburbios, y es parte importante de las fiestas raves. Es un estilo que a menudo se le ha etiquetado como una mala versión del tecno. Se la ha vinculado al consumo de anfetaminas por parte de sus seguidores. Algunos grupos en España que practiquen ese estilo, entre los más conocidos, son 'Kausa de alarma' o 'Likidillo antifascista'.

Speed Garage. Surge de los clubes de Londres en 1996/97. Tiene algo de similitud al hardcore, su nombre significa que se busca un ritmo sucio que parezca estar producido en un garaje donde no se cuida la producción. Es un estilo híbrido que alcanzó un rápido éxito, pasando de ser un estilo *underground* a ser de lo más comercial, lo que ha hecho perder el interés de sus seguidores. En España ha tenido poco impacto.

Punk. Así se denominó un movimiento, una estética y un estilo de vida que surgió en los años 70 en Inglaterra y que se exportó a otros países. Aquí en España también tuvo algo de acogida pero no paso de ser un movimiento social y musical minoritario. Los 'Sex Pistols' fueron el grupo más representativo. Se trató de un grupo creado por Malcom McClaren. Tanto M. McClaren con su 'Buffalo Girls' como Johnny Rotten ex cantante de los 'Sex Pistols' colaborando con 'Public Enemy Marcarian' el puente de unión entre el punk y la música techno incorporando los ritmos neoyorquinos del Hip Hop. Los jóvenes vinculados a la música punk tratan de expresar su descontento y desesperanza y no solo a través de la música, también de la indumentaria y del estilo de vida. Los signos distintivos son ritmos rápidos, guitarras ruidosas, voces desgarradas y temática reivindicativa en contra de la sociedad. Ese estilo sí ha dado lugar a la creación de diversos grupos en España, especialmente en la década de los ochenta,

pero también ahora, son un ejemplo: 'Mamá ladilla', 'Mcd', 'La polla', 'Mosquito pic', 'Pleasure fuckers', 'Killer barbies', etc.

La salsa. Es una música que procede de la América Latina y se ha convertido en un ritmo muy popular en muchos países de Europa, especialmente en España. A mediados de los 80 se produjo en los clubs británicos un fuerte movimiento de mezcla de ritmos latinos con el pop inglés, grupos como 'Matt Bianco' o 'Blue Rondó' regeneraron la escena de baile para desaparecer con la eclosión de los ritmos dance y House. En cambio en países mediterráneos como España, Francia o Italia, en los 90 ha surgido algo similar llamado "mestizaje" con mezclas de ritmos caribeños, flamenco y rock que ha conseguido muchos seguidores tanto en el mundo del rock como en la escena de baile con representantes como 'Mano Negra', 'King Chango', 'Les Negreses Vertes' o Juan Perro.

Jungle. Aparece en Londres a principios de los años 90. Se trata de una especie de música dance hecha con sintetizadores. Es un tipo de música oscura, rápida que rememora ruidos urbanos. Las letras están relacionadas con la psicodelia y las drogas. La música jungle se ha asociado con bandas violentas y armas. Quizás por ello se ha reconvertido en otro tipo de estilo, el *drum 'n bass*, y de esta forma se ha popularizado un poco más. Goldie se considera la primera estrella del jungle. En los dos últimos años estrellas de la talla de D. Bowie, Madonna o 'U2' han flirteado con los ritmos del jungle en sus últimos discos. En España es un tipo de música muy poco conocida.

Drum'n Bass. Se ha convertido en la versión más comercial del jungle. Es un ritmo más suave con influencias del jazz. También puede definirse como un tipo de música techno en la línea del jungle con predominio de la base rítmica que tendría su inspiración en unas variaciones del reggae jamaicano realizadas

por DJ's, llamadas "Dub". Uno de los principales artifices de este origen sería el jamaicano Lee "Scratch" Perry. LTJ Bukem fue el primer intérprete que se hizo más popular.

Funky. De nuevo este nombre no describe un estilo específico de música, más bien engloba una gama de estilos. Puede decirse que el funk original viene de intérpretes como James Brown, Marvin Gaye, George Clinton y Bootsy Collins, quienes practicaron el blues y el soul. Prince le dio al funk tradicional una connotación sexual muy explícita que podía ir acompañada de un baile sensual. Actualmente el término funky puede aplicarse a cualquier estilo musical que haga bailar a la gente, que genere movimiento en el cuerpo. Por ello resulta difícil explicitar qué intérpretes son los representantes de esta categoría musical. En todo caso en España se definen así grupos como 'El pollo funky', 'Alcohol jazz', 'Black samurais'.

Rap. Es un estilo musical que acompaña un movimiento social protagonizado por la población negra norteamericana, la cual se mantiene dentro de la creación poética y la transmisión oral. El rap da la oportunidad de expresar las historias de sus vidas, sus quejas y formas en que experimentan la marginación. Los raperos cantan acerca de la salud, el estilo de vida, los coches, las joyas, el dinero, la injusticia, etc. Este movimiento ha dado fama mundial a algunos intérpretes como Puff Daddy con su 'Every Breath you Take', o 'Pras and Wyclef Jean', miembros de los 'Fugees' quienes han tenido éxito de forma independiente. En España están 'Fracaso escolar', 'Sindicato del crimen' o 'Los Otilia'.

Hip Hop. Hay quien lo define como la cultura callejera y urbana más importante de final de siglo. Es un estilo musical que ha surgido en las calles de Nueva York en la década de los setenta y los ochenta. Es un tipo de música que favorece un ritmo de tonos cortos y rápidos que acompañan un discurso poético, cargado de significado social, a veces agresivo, crítico y altamente

simbólico. El hip hop integra el recitado rítmico del rap, el baile acrobático del breakdance y la expresión artística del graffiti. En España es un estilo que está emergiendo y adquiriendo una cierta presencia entre los jóvenes alternativos. Las posibilidades creativas y de expresión que ofrece puede convertir el hip hop en el estandarte de un movimiento juvenil de protesta. Los grupos que existen actualmente incorporan en las letras de sus canciones la reivindicación de la marihuana. En España encontramos grupos como 'Camping gas', 'Narco', 'Siete notas, siete colores', 'Solo los solo', 'Geronación', 'La puta opepé', 'El club de los poetas violentos'...

Reggae. Música caribeña a la que Bob Marley logró darle fama mundial. Es un estilo musical que surge en Jamaica, muy vinculado a expresiones religiosas y al movimiento rastafari, también muy vinculado al consumo de marihuana como ingrediente central de la filosofía. La música reggae es muy particular y tiene un ritmo que la hace diferente a todas las demás. El cantante reggae suele llevar melenas ensortijadas y ropa ligera de muchos colores. La leyenda cuenta que el ritmo sincopado del reggae nace de las canciones de Bill Haley o 'Fats Domino' que sonaban en las emisoras estadounidenses y que al ser captadas desde jamaica con transistores llegaban con interferencias sonoras lo que les daba ese ritmo entrecortado que luego los jamaicanos reproducían. Para otros el calor de Jamaica junto a las altas dosis de marihuana consumidas hace imposible tocar otros ritmos más acelerados y menos sincopados. La estética va muy unida a la música, se trata de símbolos que hacen referencia a África y a una filosofía propia sobre el amor y la vida, representaciones de la hoja de marihuana en camisetas y colgantes son parte imprescindible de la imagen de los seguidores del reggae, complementado con pulseras con los colores etíopes, pelo largo y aspecto relativamente desaliñado. En España este estilo de música también ha dado lugar a grupos que lo practican como: 'Bloody mary', 'El combo linga', 'Ke rule', 'Desacato dada', etc.

Los nietos de la transición

Los jóvenes actuales han sido socializados por la generación que empezaba a ser joven en la época de la transición democrática en España. Esa generación que tiene ahora entre 35 y 50 años se ha hecho adulta persiguiendo algunos ideales como el de la libertad en aspectos íntimos e individuales tan reprimidos por la moral imperante en la época en que ellos crecían. También estaba el ideal del consumo de todos esos objetos y placeres que una España atrasada veía en sus vecinos europeos. Esos ideales de los que ahora son adultos, por supuesto se han transmitido a los hijos e hijas y, por supuesto, los jóvenes se han apropiado de ellos y les han dado un nuevo contenido.

La generación de jóvenes de la transición ha dado lugar a unos padres, madres, maestros y maestras permisivos y tolerantes con los jóvenes para facilitarles el camino hacia experiencias de la vida por las cuales ellos tuvieron que luchar y que de alguna forma se les negaron. Los padres de los jóvenes actuales han tratado de superar los prejuicios morales que imperaban en sus padres y que les llevaron a ejercer una conducta represiva e intolerante ante aspectos relacionados con la sexualidad, la diversión o el ocio. La obra de Andrés Sopena es muy ilustrativa como imagen de la época en que los padres de los jóvenes españoles de hoy fueron socializados.²

Sin embargo esa tolerancia hacia los jóvenes en el terreno de la diversión, el sexo y el ocio tiene también sus limitaciones y paradojas. Ser joven, según el modelo de los adultos, es estar dispuesto para la diversión, el ocio y el consumo. El mismo concepto de joven es ya en sí reflejo de esa realidad. Según las instituciones oficiales esta etiqueta engloba a las personas de entre 15 y 29 años. En principio esa franja de edad es muy amplia y probablemente nunca en nuestra historia la juventud se había alargado tanto. También se puede

hablar de que la adolescencia se adelanta a los 13. A pesar de ello si entendemos que se deja de ser joven cuando la persona ha logrado ese cuarteto de requisitos que propone Gil Calvo, según el cual “es joven la persona fisiológicamente madura que todavía no posee ocupación productiva estable, cónyuge estable, domicilio propio estable ni descendencia conviviente” (1984) muchos jóvenes españoles ya entrados en los treinta años aun pueden considerarse jóvenes. De hecho el concepto de joven no ha variado mucho desde la época feudal en que se consideraba joven a los hijos menores de las familias nobles excluidos del patrimonio familiar y de la toma de decisiones, con independencia de la edad que tuvieran, y a las que muchos de ellos se les permitía una vida disoluta y placentera dedicada al amor cortesano y a complacer los deseos románticos de muchas damas aburridas. (Turner 1989).

En relación a la vida recreativa algunos científicos sociales consideran que los jóvenes actuales son un proyecto convertido en realidad del imaginario de la población adulta (Comas, 1995, 1996). La actitud de los adultos no se queda en la pasividad tolerante, más bien son propulsores de la diversión. Al joven se le empuja a salir, a perseguir un ideal de libertad que consiste en ser espontáneo y arriesgado, incluso a ser desobediente, se le excusa de responsabilidades, se le incita al consumo y se le justifica cuando aparecen los síntomas de un comportamiento narcisista como cosas propias de la edad. Los adultos actuales, tanto padres como maestros, y medios de comunicación, han contribuido a elaborar y transmitir un concepto de lo que es ser joven muy en coherencia con el fenómeno recreativo actual.

La forma en que Gil Calvo expresa la paradoja que viven los jóvenes es muy ilustrativa. Según el autor los adultos imponen y ordenan a los jóvenes que sean desobedientes, de tal forma que, cuando los jóvenes salen por la noche a transgredir los límites en buena

² Andrés Sopena Monsalve ha publicado dos obras donde analiza la ideología y el sistema de valores en que fueron socializados niños y jóvenes en la época franquista. Una de las obras, *Mi florido pencil* (1995) se refiere a la educación de los niños y la segunda, *La morena de la copla* (1996) a la educación de las niñas. Las dos se encuentran en la editorial Crítica.

parte están siendo obedientes a los deseos de sus adultos. Pero esa obediencia no es absoluta ni fiel a la imagen que tienen los adultos de la diversión. Los jóvenes tampoco son pasivos y se han apropiado del ideal de los adultos pero lo han reelaborado dándole un contenido propio y específico. Es cierto que se da ese “doble vínculo” que propone Gil Calvo cuando entre semana los jóvenes son obedientes en la escuela o en el trabajo y los fines de semana practican la desobediencia debida que también les exigen los adultos. Pero tanto en el espacio de la obediencia como en el de la desobediencia los jóvenes actúan aportando y elaborando sus propios ideales y estrategias ante la vida. En el ideal de diversión de los adultos, el consumo y abuso de las drogas recreativas no estaba previsto. Los adultos temen la heroína que ha causado estragos en su cohorte, pero no se alarma tanto ante el consumo de drogas recreativas, porque o bien no conoce suficientemente el uso que se hace de ellas o porque las valoran egocéntricamente desde su propia experiencia, de la forma en que ellos las consumieron cuando eran jóvenes y sin enterarse que ese consumo está cambiando y ocupando un espacio central y dominante en el nuevo ideal de diversión que envuelve a muchos jóvenes, situación que además solo es posible con la aportación económica generosa que hacen los propios adultos. El abuso de las drogas recreativas es la consecuencia perversa de la diversión llevada a un extremo y situada en el centro de la atención de los jóvenes. He aquí una paradoja de los adultos, por un lado han promovido un estilo de ser joven y por otro se alarman de las consecuencias que ello implica. Los adultos se enfrentan a dificultades para comprender y conceptualizar algunos de esos cambios, lo que es necesario realizar para adoptar un papel socializador que permita reconducir el proceso.

La nueva cultura de las drogas

La fiesta, la música y el baile son los elementos que mejor definen el movimiento juvenil en Europa y en

España. Junto a ello cada vez ocupa un lugar más central el consumo de drogas, tanto las legales como las ilegales. Los jóvenes como parte del entramado social dependen de él y participan en reproducirlo, por tanto, son consumidores de todo lo que la sociedad crea para ellos y les es funcional para lograr sus objetivos. Las drogas están ahí, al igual que una industria recreativa que les presenta una amplia oferta de escenas y elementos relacionados con la diversión. Los jóvenes han sido socializados para aceptar la diversión como el máximo exponente de un ideal construido durante varias generaciones las cuales experimentaron los límites y la represión en el logro de ese ideal. Por tanto, el salir a divertirse no es un invento de los jóvenes, lo que hacen los jóvenes es utilizar ese espacio socialmente legitimado para desarrollar su propio lenguaje, identidad y estrategias.

De alguna manera el periodo de juventud actual es un periodo de espera entre la adolescencia y el logro de esas condiciones sociales que dan paso a la vida adulta. Ese periodo puede llegar a ser muy largo, y mientras tanto, siguiendo de nuevo las reflexiones de Gil Calvo, la falta de responsabilidades y la falta de intereses que defender de ese grupo considerado joven les sitúa ante la disponibilidad de un tiempo sobrante y excesivo que deben ocupar. La músicaailable, la moda y los estupefacientes, serán los componentes de esa juventud en tránsito (Gil Calvo 1984: 19)

Ese espacio cómodo, placentero y alejado del poder destinado a los jóvenes, y que en nuestra sociedad se alarga hasta rozar los treinta años tiene algo de anómalo. Resulta una forma bastante lograda de que los jóvenes se mantengan alejados de los espacios de toma de decisiones, así como ajenos a una mayor intervención en aquellos espacios que les son propios. La acción de los jóvenes dentro de la vida recreativa, sus excesos o transgresiones plantean dilemas que afectan a la estructura social en su conjunto. Sin embargo los jóvenes no son víctimas ni agentes pasivos, participan de lo que hay y construyen nuevos valores, parte de lo cual ocurre en el espacio recrea-

tivo, como es el consumo de las más modernas tecnologías, especialmente aquellas que tienen que ver con la comunicación y con la creación de estímulos emocionales.

Cuando la sociedad adulta española se cuestiona y escandaliza ante el consumo de drogas debe reflexionar acerca de algunas brechas o paradojas del tipo de sociedad que ha contribuido a construir. Muy en especial el papel dominante del consumo y la situación de dependencia en que crecen los jóvenes, unido al escaso protagonismo de adultos significativos, como los padres y los profesores, o de las instituciones, en definir estas situaciones.

Las drogas son también un artefacto con un carácter tradicional e innovador al mismo tiempo y con una intensa vida social. Estudios actuales presentan un nuevo papel de las drogas como sustancias imbricadas en la vida cotidiana. Por lo que respecta a España diversos estudios y dimensiones analíticas han puesto el acento en la importancia que adquiere el consumo actual de drogas en la vida recreativa, y en especial en los fines de semana. Algunos de estos estudios tratan de dar luz a los vínculos entre los aspectos culturales de la diversión y el significado que adquiere el consumo de drogas o policonsumo, así como el crecimiento del consumo del éxtasis (Gamella 1997, Calafat 1999). Pero lo que ocurre en España también está muy en relación con lo que está ocurriendo en el contexto europeo y de los países desarrollados. Shapiro (1999), centrándose en la realidad de Inglaterra, analiza un cambio sustancial en el papel que debe otorgarse al consumo de drogas en la vida social. Según el autor, y centrándose en estudios realizados en los años setenta, las drogas dejan de ser un elemento que contribuían a escapar de la vida ordinaria, y pasan a ser, en la actualidad, además de eso, una parte más de la vida cotidiana. Ese cambio es intrínseco a la importancia creciente de la vida nocturna, el salir de marcha (*club culture*), y a los nuevos espacios creados con las fiestas *raves* donde una parte importante de la juventud desarrolla una nueva cultura de la diversión.

La vida recreativa que siempre ha sido importante en el espacio de los jóvenes, es ahora el centro de atención en investigaciones sociales. En Inglaterra, Alemania y Holanda, en estos últimos años, están surgiendo diferentes estudios aproximándose a la relación entre jóvenes, vida recreativa y consumo de drogas (Klee 1998, South 1999, Tossmann 1996, 1997). Un estudio longitudinal elaborado en Manchester (Measham et al. 1998) presenta la importancia del consumo de drogas en la transición de la adolescencia a la juventud concluyendo que en la cultura juvenil el consumo de drogas se está convirtiendo en un hecho aceptado, tanto por consumidores como por no consumidores, como parte de las actividades de ocio, identificando esa situación como un proceso de normalización de las drogas recreativas.

En general, y teniendo en cuenta el conjunto de estudios que han aparecido, parece pertinente aceptar la etiqueta de "drogas recreativas" como un concepto que pone de manifiesto un ámbito en que las drogas juegan un papel relevante. Los estudios también coinciden en el crecimiento a lo largo de la década de los noventa de ese tipo de consumo (EMCDDA) y la mayoría advierten acerca de las consecuencias que ello puede suponer. Sin embargo otros estudios también presentan aspectos controvertidos y discutibles al plantear puntos de vista alternativos sobre las consecuencias del consumo de drogas. En ese sentido Parker, Aldridge y Measham (1998) defienden, en un estudio desarrollado también en Inglaterra, que algunos aspectos que se vinculan al consumo de drogas en la vida recreativa como es el vínculo entre drogas con conductas delictivas y con conductas adictivas en la que muchos adolescentes pueden quedar atrapados son falsos. Otro tipo de estudios, la mayoría presentan lo opuesto. Lo más significativo está en que los distintos enfoques han dado lugar a un mayor interés científico en crear información de calidad que pueda explicar la complejidad del tema y avanzar en las controversias.

Una de las características de los diferentes estudios existentes está en que se circunscriben al ámbito local y nacional. Por ello no hay que perder de vista que otra

novedad de estos tiempo es la intensa fluidez e interconexión entre los distintos países europeos que a través de los espacios de ocio como son las vacaciones o

a través de la comunicación cibernauta ponen en contacto a miles de jóvenes que se convierten en agentes activos de difusión cultural.



Salir de marcha en cinco ciudades españolas



Introducción

Este apartado es una revisión y síntesis de la información que surge de los informes etnográficos realizados en cinco ciudades españolas, Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo y que pueden ser consultados a continuación de este análisis. El relato presenta una descripción de las pautas que siguen los jóvenes en cada ciudad cuando salen de marcha. A partir de la información obtenida por los miembros de cada uno de los equipos que han participado en el proyecto SONAR. Para ello se dedicaron durante dos meses, en el otoño de 1998 a realizar trabajos de observación en los lugares recreativos más representativos de cada ciudad donde los jóvenes suelen salir de marcha. Los investigadores y sus colaboradores son conocedores de su ciudad a través de su experiencia personal y profesional, lo que les permite dar testimonio de cómo se ha ido transformando en estos últimos años la dinámica nocturna en sus ciudades, así como del efecto de la entrada en escena de nuevas generaciones de jóvenes vinculados a una cultura recreativa específica y novedosa.

La metodología de estudio en esta fase requería explorar la vida nocturna en cada ciudad más allá de la experiencia propia de los miembros de los equipos, que aunque necesaria podía ser insuficiente (ver capítulo 2). Las técnicas utilizadas fueron la observación participante y las entrevistas semiestructuradas. El objetivo del estudio ha consistido en conocer los ambientes más representativos y de moda donde los jóvenes se divierten, detectar las características del consumo de drogas (legales e ilegales) propio de esos ambientes, identificar nuevas tendencias en el consumo de drogas y explorar su relación con las distintas culturas recreativas. Este proyecto ha requerido lograr la distancia necesaria para describir y analizar

la experiencia de los distintos actores que participan de la noche. Como resultado, cada etnografía aporta una visión *emic*, surgida de los propios protagonistas y otra *etic* procedente del investigador que intenta seleccionar la información y analizarla con el objetivo de mostrar las distintas culturas recreativas principalmente del fin de semana y ver su relación con el consumo de drogas.¹

La observación y las entrevistas también han permitido identificar los distintos grupos, colectivos o tribus de jóvenes que son representativos y protagonistas de la vida nocturna, así como identificar las zonas recreativas más importantes de la ciudad, la dinámica y las interrelaciones que se establecen entre ellas. En ninguna ciudad hubo demasiadas dificultades para acceder a los informantes clave. A través de todos ellos se ha obtenido una información abundante, diversa, complementaria y en ocasiones contradictoria, que ha permitido dibujar un mapa dinámico y complejo de cada ciudad. Las entrevistas han sido la principal fuente de datos que han servido de guía para dibujar las tendencias, hábitos, subgrupos, espacios y conflictos que explican el movimiento recreativo juvenil.

Las cinco ciudades

Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo son las ciudades que sirven de escenario a este estudio. Se trata de ciudades con una personalidad o carácter muy arraigado que las convierte en escenarios muy diversos. Todas ellas son ciudades con una posición central en la comunidad donde pertenecen. Es decir, que actúan como centro donde se genera un dinamismo que irradia a un área mucho más amplia de municipios. Por ello son ciudades con una enorme relevancia económica y compleja actividad social, cultural y recreativa. Algunas de estas ciudades, como Madrid Valencia y Bilbao son ciudades que pueden considerarse grandes por la población que integra la ciudad y

¹ Los conceptos *emic* y *etic* son propios de la antropología y hacen referencia a dos dimensiones en que puede ser interpretada una misma realidad: la de los nativos y la del etnógrafo ajeno a la comunidad estudiada. En este estudio el punto de vista *emic* se refiere a cómo la población que sale de marcha dan significado a sus actos y ambientes y el punto de vista *etic* es la interpretación que hace el investigador de la información que recoge de sus informantes y de la observación.

su extrarradio. Las cinco ciudades están formadas por barrios muy distintos unos de otros, incluso tienen suburbios y pueden considerarse en algún sentido ciudades multiculturales con una importante población que ha ido llegando de otros lugares del Estado y de otros países, en ellas también hay una cierta población inmigrante procedente de países del tercer mundo que han llegado a trabajar y son portadores de una cultura musical y recreativa importante. En Palma también es relevante la población inmigrante europea que se ha establecido en la ciudad y que gozan de un poder adquisitivo alto, con gran predominio de población alemana.

También en todas las ciudades los estudiantes son un colectivo importante que ejerce mucha influencia y da carácter a la vida recreativa. Además, muchos estudiantes proceden de otros lugares, pueblos y ciudades cercanos que tienen como referencia la ciudad, lo que crea una gran diversidad entre la población juvenil. Hay ciudades como Madrid y Valencia con tradición universitaria donde los estudiantes desde siglos han ocupado un espacio importante. Otras ciudades, como Palma y Vigo, gozan de universidad desde hace pocos años y su población universitaria, aunque pequeña, es muy visible en relación al conjunto de la población. La industria recreativa en todas las ciudades tiene muy en cuenta a los estudiantes en sus ofertas (fiestas estudiantiles, precios especiales los jueves, etc.). Buena parte de esa población estudiantil es flotante y desaparece en periodo de vacaciones para regresar a sus lugares de origen, algunos dejan de ser estudiantes en el periodo estival para convertirse en trabajadores, muchos del sector servicio, algunos en ambientes recreativos.

La vida recreativa posiblemente tiene un sentido diferente en las cinco ciudades. Según se desprende de los informes en Valencia y Madrid, la vida recreativa –referida a un sentido amplio y no únicamente a la que se realiza los fines de semana– estaría más integrada a la vida cotidiana, a la manera de ser de la ciudad. La imagen que presenta una de las personas entrevistadas

muestra la ciudad de Madrid como una ciudad donde la vida recreativa nocturna es muy intensa:

“Yo he viajado mucho y en ninguna parte he conocido como en Madrid, un garito que el martes a las ocho de la mañana esté lleno de gente, pero, ¡ni en Sevilla!” (mujer de 30 años, Madrid).

Aunque el comentario linda lo exagerado pone el punto en un hecho cierto, en Madrid la actividad recreativa es permanente y aunque se intensifica los fines de semana de hecho cada día hay un cierto grupo de población que la practica. Lo mismo ocurre con respecto a Valencia de donde se afirma que:

“su talante mediterráneo la hace proclive hacia la cultura del ocio y la ‘fiesta’. (...) Puede afirmarse que Valencia es una ciudad de carácter festivo y gente extrovertida” (varón de 26 años, Valencia).

Por el contrario en otras ciudades, aunque el ocio nocturno es también parte de la vida cotidiana está más decantado hacia el fin de semana, así en las ciudades de Palma, Vigo y Bilbao hay menos tradición de salir entre semana, de tal forma que la extroversión y la fiesta quedan más relegadas a los momentos específicos para ello, al fin de semana, cuando “la gente sale en masa y hasta que el cuerpo aguante”. Probablemente el clima lluvioso de Vigo y Bilbao influye en la forma y frecuencia de las salidas.

La temporalidad

Entendemos por temporalidad la división del año en diferentes periodos o etapas en que se estructura la vida social de cada ciudad. El ritmo laboral y académico son los grandes reguladores del tiempo en una ciudad moderna. La semana se diferencia en días laborales y días festivos, los meses en periodos laborables y periodos de vacaciones. En algunas ciudades, las vacaciones suponen un éxodo de la población hacia otros lugares cercanos más frescos o con mayor presencia del

mar. Al mismo tiempo algunas ciudades, especialmente Palma, Valencia y Vigo, son receptoras de turismo de verano, lo que significa que entra en escena una población muy importante a tener en cuenta en los ambientes recreativos. En ciudades como Palma o Madrid la llegada de visitantes es continua todo el año y se trata de un turismo muy diverso, aunque predomina el procedente de países europeos. En otras ciudades como Valencia y Vigo predomina el turismo nacional y está más centrado en la época estival. En esas ciudades la población autóctona se desplaza hacia segundas residencias situadas en zonas cercanas pero colindantes al mar, de tal manera que el ritmo recreativo de la ciudad se desplaza también unos kilómetros hacia las poblaciones más playeras. En ciudades como Bilbao el turismo no es una característica que tenga una especial influencia en la definición de la vida recreativa de la ciudad.

Fin de semana

Sin ninguna duda el fin de semana es en todas las ciudades el momento elegido por la mayoría de individuos para salir por la noche. Se trata de la noche del viernes y aun más la del sábado, aunque el jueves tiene su importancia en ciudades como Vigo, Valencia y Madrid donde los estudiantes son los protagonistas. El domingo termina la fiesta, al atardecer los habituales de los *afters* se encuentran en algún lugar de la ciudad, como en *Malvarrosa* en Valencia, o en locales emblemáticos como en *Distrito 9* en Bilbao, o *código 312* en Madrid, donde se despiden del fin de semana. En cualquier caso, y en todas las ciudades el sábado es el día que sale la mayoría de población marchosa.

El éxodo nocturno del fin de semana se ha convertido en una especie de obligación para los más jóvenes, aunque también podría decirse lo mismo para bastantes adultos. El fin de semana se convierte en la contraparte de la actividad realizada durante la semana, caracterizada esta última muchas veces por la falta de tiempo, el estrés, el cansancio y la vida estructurada y formal.

“Teresa dice que sale como una forma de hacer terapia ante el estrés que le produce su trabajo. Aunque le gusta su trabajo termina la semana con bastante presión, y sale para desfogarse, para estar con amigos y olvidarse de su vida cotidiana” (encuestador, Madrid).

Parece existir durante el fin de semana la necesidad de encontrar un tipo de actividad muy distinta a la realizada durante la semana y el salir de marcha es la solución preferida por muchos jóvenes. El salir de marcha es una de las actividades recreativas que más permite experimentar el significado sagrado de la fiesta, como un rito en el cual el caos y el desorden dominan la escena y el estado de ánimo.

Espacios de la diversión

En todas las ciudades los centros históricos son lugares que ejercen una gran atracción, por ello es donde más intensidad tiene la vida recreativa durante toda la semana y por descontado también el fin de semana. Pero también la importancia que ha ido adquiriendo la noche en estos últimos años ha permitido que surjan nuevas zonas recreativas, muchas de ellas colindantes a los centros históricos e incluso en la periferia de las ciudades. Puede decirse que la cultura recreativa se diversifica en dos espacios con significado cultural distinto. En uno de esos espacios, los más propios al centro de la ciudad o barrios con identidad propia, se da un mayor vínculo con la tradición de tal manera que muchos locales mantienen una estructura y elementos decorativos que se identifican con la cultura propia de la ciudad, son locales más pequeños y donde existe un movimiento muy fluido entre el espacio interior y la calle. Si alguien visita uno de esos locales existen posibilidades de identificar en qué ciudad –o, por lo menos, en qué país– se encuentra. La zona vieja de Vigo o de Bilbao, o la Lonja en Palma son ejemplos muy específicos. En esas zonas es donde el público es más heterogéneo en todos los aspectos, edad, moda, clases social, tribu de pertenencia, etc.

Otro espacio radicalmente opuesto es aquel en que han desaparecido los elementos culturales tradicionales y propios de la ciudad para ser sustituidos por elementos de una nueva cultura más cosmopolita, comercial y quimérica. En el interior de esos locales alguien puede sentir que está en cualquier lugar del mundo. Son los espacios que *Marc Augé* denomina “los no lugares” por estar configurados con una estética, unos símbolos y una dinámica donde se recrea la cultura postmoderna, lo efímero y lo ficticio, de la vida recreativa.² En esos lugares se crean escenas fantásticas con ayuda de la tecnología electrónica más moderna, escenas psicodélicas que contribuyen a lograr ambientes prefabricados que permitan al público evadirse de la realidad que les envuelve y sumergirse en una escena fantasiosa e hipnótica donde pueden expresar sus emociones y deseos. El baile vibrante, la danza, el contacto con los otros en un espacio masificado, el sexo, la música cacofónica, todo ello mezclado forma un cóctel mágico que deriva hacia una forma de diversión eufórica en que se evacúan impulsos físicos y emocionales.

En las etnografías se citan algunos de estos locales, las macrodiscotecas que se encuentran a las afueras de Valencia o Bilbao, la discoteca *Kapital* de Madrid con varias plantas donde se pueden recrear distintas escenas, las discotecas del Paseo Marítimo de Palma o los *afters* de la zona de *Churruga* en Vigo.

Los dos espacios descritos deben entenderse de forma más bien abstracta porque en la práctica existen múltiples puntos de contacto constituidos por una gradación de espacios que van de uno a otro. Los ambientes más tradicionales o más vinculados a la cultura local se encuentran más cercanos a los centros de las ciudades, mientras los ambientes postmodernos o híbridos son los que tienden a encontrarse en las periferias, aunque obviamente existen excepciones a este planteamiento geográfico y algunos locales invierten esa situación

Otra forma de diferenciar los locales es según sus funciones, aunque también hay gradaciones y hay locales mixtos que hace difícil el etiquetarlos. En todas las ciudades los bares y los cafés son los centros sociales más tradicionales y representativos de la identidad de la ciudad, sirven de encuentro y suelen estar abiertos durante el día. Algunos bares también tienen una función noctámbula como lugar de encuentro donde tomarse las primeras copas antes de empezar la actividad más frenética. Son los descritos en Madrid, Bilbao o Vigo situados en la zona vieja de la ciudad donde la gente permanece dentro y fuera, en aceras y calles, donde hay un local al lado de otro, donde pueden tomarse unas tapas o un pincho al tiempo que se bebe. En algunas ciudades, como es el caso de Bilbao, la zona de bares ha proliferado en estos últimos años. Han pasado de ser dos calles, donde estaban los bares y *pubs*, a ser ocho. También en Vigo ha ocurrido lo mismo en la zona vieja, hasta el punto de que la aglomeración de gente no permite transitar con normalidad por la zona.

Otros locales propios de la tarde y noche son los *pubs*, nombre adoptado de los locales ingleses del mismo nombre y de los que en España se ha copiado sobre todo la decoración, pero en la práctica cubren otra función. Los *pubs* son locales más bien pequeños y más bien oscuros donde la música es un elemento importante. En todas las zonas descritas abundan los *pubs* donde la actividad principal es escuchar música y beber, aunque también en ocasiones se suele bailar en algún rincón. Luego están los *disco-bar*, locales ya más grandes que cumplen las funciones de los *pubs* pero donde hay un espacio importante para bailar. En Madrid están el *Green* o el *Gabana* de un nivel socio-económico más bien alto donde se selecciona la gente que entra. Finalmente están las discotecas, las grandes y las macros, donde la música y el baile son el objetivo más importante. Estos locales suelen estar más alejados del centro histórico de las ciudades y

² Marc Augé, *Los 'no lugares' espacios del anonimato* (Barcelona: Gedisa, 1994). En esta obra el autor trata de describir los espacios donde la población circula en masa, están diseñados de forma funcional y han perdido los códigos y significados que los vinculan a la cultura del lugar.

son los que predominan en las zonas más periféricas, como las de la ruta del *bakalao* en Valencia, *Churruca* y *Arenal* en Vigo, o el *Pachá* de Madrid y Palma. Los locales *afers* son *disco-bar* o discotecas que tienen la cualidad de abrir de madrugada para albergar a los que quieren continuar activos cuando los otros locales cierran. También están proliferando en todas las ciudades.

¿Quién sale de noche?

Cuando los jóvenes salen de marcha se organizan en grupos o tribus, de tal manera que la escena nocturna es un mosaico de grupos. En cada ciudad proliferan grupos distintos pero al mismo tiempo semejantes; distintos porque cada grupo se adapta a los espacios geográficos y culturales de la ciudad lo que forma parte de la identidad grupal, pero también semejantes porque la difusión cultural generada por el mercado es enorme de tal manera que la adscripción musical, la indumentaria y algunas actitudes recreativas llegan a todos los espacios e impregnan en los jóvenes creando espacios y una estética homogénea. En todas las ciudades hay moteros, pijos, progres, punkies, hausers, rockeros, bakaleaderos, ecologistas, porretas, yogurtines, etc. quienes comparten similitudes y diferencias con otros grupos del mismo talante de otras ciudades e incluso países. La proliferación de tribus distintas ha obligado a realizar agrupaciones útiles para este análisis a partir de criterios propios de la vida recreativa y en beneficio de hacer operativa una selección metodológica. Un aspecto común a todos los grupos identificados es que son jóvenes con un estatus socioeconómico medio y más bien alto, que ocupan los lugares centrales y más representativos de las ciudades. En ningún caso se trata de jóvenes marginales o de ambientes periféricos, los cuales también existen en las distintas ciudades pero no han formado parte de este estudio.

En las cinco ciudades se han identificado cuatro subgrupos de jóvenes para facilitar la presente investigación, formados cada uno por tribus diversas, por un lado los "jovencitos", prácticamente adolescentes, que

actúan en horarios y zonas específicos. En algunas ciudades se les etiqueta con calificativos cariñosos aunque también devaluadores como 'garrulillos' (en Palma) o 'yogurtines' (en Valencia). La mayoría de estos adolescentes son aun estudiantes de instituto viven con sus familias y sus lugares de diversión están en alguna zona cercana al centro de la ciudad, sus horarios son distintos, aprovechan más la tarde y han de volver a casa más temprano. En Vigo se señala la zona Oliver donde la discoteca que tiene el mismo nombre se adapta por las tardes para los adolescentes, lo mismo ocurre en Valencia en la zona de Cánovas, o en Palma en la Plaza Gomila. En esas zonas los locales están abiertos desde la tarde de los viernes y predomina otro tipo de negocios como son las hamburgueserías, pizzerías y bares de bocadillos baratos. Uno de los cambios importantes en todas las ciudades es que este grupo cada vez participa más de las actividades recreativas y tienen más presencia.

Otro grupo son los "jóvenes" que actúan en los espacios, zonas y locales, más representativos, de moda y conocidos de las ciudades y en un horario estándar. En Valencia se les define como "jóvenes formales de clase media y media alta", en la etnografía de Bilbao se les etiqueta como "jóvenes normativos", en Palma serían los que se mueven por la zona de la lonja y paseo marítimo, donde hay muchos estudiantes, profesionales y jóvenes con un cierto poder adquisitivo y en Madrid estarían representados por la informante femenina y su grupos de amigas, profesionales con un estilo de vida formal en todos sus aspectos. Este grupo es el más difícil de definir por ser el más numeroso y heterogéneo. Pueden definirse como jóvenes normativos puesto que participan del espacio y tiempo que adquiere más intensidad cuando se sale de marcha. También en este grupo hay diversas tribus en función de la música que les gusta, el tipo de locales y zonas que suelen frecuentar, se diferencian del grupo anterior en que son mayores de edad, tienen más poder adquisitivo, los locales donde actúa este grupo suelen estar restrin-

gidos para los jovencitos, algunos se mueven en grupo pero otros en pareja, el uso de coche es muy frecuente y aunque comparten el estatus socioeconómico de los otros grupos este grupo es el más modélico de la clase media y alta, hay muchos universitarios, profesionales, y son jóvenes que participan de la moda y la estética más novedosa.

Un tercer grupo son los 'alternativos', suelen ser también mayores de edad aunque algunos de los muy jovencitos ya participan en esos grupos. Se distinguen por su aspecto más informal con ropa oscura y amplia, pelo largo o rapado, uso de pendientes, y amuletos reivindicativos. Aunque también pertenecen a un estatus medio y medio alto prefieren zonas más humildes de las ciudades, locales más pequeños y casi es en la zona vieja de la ciudad donde suelen encontrar sus espacios y locales, en puntos colindantes y cercanos a calles con un ambiente más marginal donde hace presencia la prostitución y gente con problemas de drogas como la heroína o donde hay más presencia de inmigrantes. De alguna forma el ambiente en el que les gusta participar tiene una relación más simbólica con algunos de sus objetivos vitales o demandas sociales con las que se sienten vinculados y forman parte de su identidad. Los alternativos son muy gregarios y lo que forma el grupo es el compartir una actividad que suele tener un carácter reivindicativo. Se han tenido en cuenta aquellos que orientan sus acciones en términos reivindicativos positivos, como pueden ser ecologistas, grupos bohemios, vinculados al mundo artístico, simpatizantes del movimiento okupa, o grupos que participan en asociaciones de ayuda humanitaria, etc. Su indumentaria más informal y desgarrada tiene que ver con el ser fiel a una estética que simboliza lo reivindicativo. Se han descartado los grupos más minoritarios que mantienen una ideología etiquetada como "radical" y que predominan más en ciudades como Madrid y Bilbao. En las otras ciudades esos grupos son casi inexistentes. Entre los grupos alternativos el consumo de cannabis está más reivindicado.

El último grupo son los *after*, su faceta de distinción con los otros grupos es que continúan de marcha más tiempo, más allá de la madrugada cuando los otros se retiran. Los jóvenes etiquetados como *after*s son parte de los otros grupos en espacios de tiempo cuando todos los jóvenes están activos sin embargo estos alargan la vida nocturna unas cuantas horas más, a veces todo el fin de semana, lo que comporta una experiencia más intensa de todas las actividades vinculadas al salir de marcha, incluido, y especialmente, el consumo de drogas. En esos ambiente también participan trabajadores de la vida recreativa cuando terminan la jornada laboral, los camareros, disc jockeys, músicos, relaciones públicas, etc. En Valencia y Palma una parte de los que frecuentan *after*s se les denomina 'bakaladeros', prefieren una indumentaria informal, deportiva y llamativa y son los que más tienden a consumir todo tipo de drogas. En Vigo se destaca de los 'after's su desinhibición ante el sexo y el consumo de drogas. En Madrid se ha definido el grupo 'after' como muy variopinto: "desde 'bakaladeros' de 20 años, hasta policías, pasando por prostitutas de 10.000 pesetas, 'pijos', 'cocaínomanos', taxistas... La mayoría son varones".

El carácter abierto y en constante transformación de los grupos, colectivos o tribus, dificulta la tarea de clasificarlos según criterios muy definidos. Los subgrupos que se han presentado han sido detectados de forma un tanto espontánea tras el trabajo de observación, se han definido y delimitado para hacerlos operativos y comparables, aunque en la realidad las fronteras entre unos y otros se difuminan. De una forma muy general podemos afirmar que en todas las ciudades los jóvenes son polivalentes, se interesan por estilos musicales diversos, aunque tienen sus preferencias, visten de forma más o menos estándar, cambian de moda con una cierta facilidad y se mueven por diferentes escenas nocturnas. Por tanto, la principal característica es que las fronteras entre grupos quedan muy difuminadas para un observador externo pero entre ellos si se diferencian, especialmente por su forma de vestir, por

cómo se decoran, por sus amuletos, la actitud, la música, etc. entre ellos se reconocen como diferentes aunque actuando en un mismo espacio.

En Madrid se ha comentado lo siguiente: "Se puede decir a grandes rasgos que hay una gran zona (*Tribunal, Malasaña, Moncloa...*) está delimitada espacialmente según una imaginaria de ideologías políticas de izquierdas/derechas, en las que los rasgos de adscripción son principalmente el aspecto físico y la vestimenta. La zona de *Malasaña* estaría custodiada por los *Red-Skin*, en tanto que la zona de *Moncloa-Argüelles* sería de los *Skin-Head*". Es un ejemplo de cómo se etiquetan y clasifican entre ellos. Lo mismo ocurre entre *pijos* y *guarros*, los que visten bien y los más informales. Tanto en Madrid como en Valencia se señala que en algunos locales se selecciona a los clientes en función de parámetros estéticos. En Bilbao también se han descrito tres grupos de jóvenes noctámbulos clasificados a partir de su indumentaria e imagen. Mientras que en Valencia y Palma se han tenido en cuenta criterios estéticos, de edad y de actitud. Es destacable que la música no es un criterio que otorgue identidad diferencial a los grupos de jóvenes, cuestión que sí tiene mucha importancia en países de centro Europa.

Otro aspecto común en todas las ciudades es la poca especialización de los locales en estilos musicales. Así como en otras ciudades europeas la música más novedosa *techno* y *house* se escucha en locales especializados donde se adscriben la mayoría de jóvenes y hay un público específico para cada uno de estos estilos, en España son muy pocos los locales especializados y más bien pueden oírse estilos musicales distintos en una misma discoteca a lo largo de una noche. Los jóvenes se adscriben a distintos estilos.

La diferencia de género en la participación de la vida recreativa es otro aspecto a tener en cuenta, en todos los grupos hay representantes de los dos sexos, aunque dominan los varones, especialmente en el grupo de los 'afters'.

Horarios

El fenómeno social de "salir de marcha" tiene lugar el fin de semana y en menor medida los jueves. Sin embargo, ese día tiene mejor fama por encontrar un público más distendido y selecto. Como comenta un informante en relación a Madrid:

"El jueves es cuando sale la mejor gente, los más golfos. El jueves es muy especial, es el día más divertido para salir porque es un día que la gente sale a lo tonto. Hay poca gente que salga con la intención de quedarse toda la noche, lo que ocurre es que la gente sale a cenar, y las cenas se alargan, luego van a tomar unas copas y al final no se dan cuenta, y llegan las seis de la mañana y a las ocho se han de levantar para ir al trabajo." (Mujer de 25 años, Madrid)

Sin embargo la mayoría de la población con obligaciones laborales no pueden permitirse salir en jueves y se ha convertido en un privilegio de un grupo de élite que busca hábitos de salida que les permita distinguirse de las masas.

La mayoría de jóvenes que salen de marcha lo hacen los viernes y sobre todo los sábados. Los más jóvenes salen más por la tarde/noche y los más adultos por la noche/madrugada. La mayoría de locales cierran entre las dos y las cuatro, según el tipo de local y la normativa de la ciudad. A esa hora buena parte de la población que ha salido de marcha se retira a sus casas, pero un grupo importante continúa en los *after*, los locales que siguen abiertos hasta el día siguiente o abren sus puertas de madrugada. Esos locales suelen mantenerse abiertos hasta la tarde del día siguiente en que vuelven a abrir los que cerraron de madrugada. Los horarios se complementan de tal manera que aquellos que quieren empezar el jueves o el viernes por la noche van a encontrar locales donde escuchar música, beber y bailar hasta el domingo por la tarde, sin necesidad de parar la actividad más que par ir cambiando de local.

Rutas nocturnas

La movilidad entre locales y zonas es otra característica de la vida de noche de todas las ciudades. En la mayoría de ciudades la gente suele empezar en un café, bar o, desde hace unos años, espacios al aire libre que sirve como punto de encuentro con los amigos. Se han puesto de moda en casi todas las ciudades algunos espacios públicos como aparcamientos, esquinas de calle, plazas o descampados que se han convertido en puntos de encuentro de jóvenes antes de empezar la ruta de locales. Durante el tiempo que dura el encuentro los jóvenes escuchan música de sus propios vehículos, beben y se preparan para la noche. Ese tipo de estrategias les permite “ponerse a tono” “colocarse” o “coger el puntillo”, es decir, lograr un estado emocional de fiesta con ayuda del alcohol. El *botellón*, como se conoce el fenómeno en bastantes sitios, les permite poder beber alcohol y gastar menos dinero.

Ya entrada la noche el siguiente paso es ir a alguna discoteca, bar o pub donde el baile y/o escuchar música es la actividad central. En caso de que el ambiente no sea el adecuado las personas o grupos de amigos van cambiando hasta encontrar el lugar donde se sienten mejor, pero en muchas ocasiones el cambiar de bar o disco responde sobre todo a la idea que se tiene de la noche. En comparación con la mayoría de países europeos donde se cambia muy poco de un local a otro (Calafat 1999), en las ciudades españolas es un hábito propio de la marcha nocturna. El comentario de un informante es muy gráfico: “A primera hora voy a *Santa Engracia*, después a *Fortuny*, entre las doce de la noche y las tres de la mañana, puedes ir saltando de un bar a otro, después la gente se mueve, van a discotecas grandes y de ahí saltan a un *after* que está por Alonso Martínez”.

Un tercer estadio, ya de madrugada, cuando empieza a cerrar algunos locales, es el retirarse a descansar para algunos y para otros es el buscar algún local *after* donde continuar hasta la mañana. Los locales *after* están proliferando y son muy diversos.

En todas las ciudades los *after*s están ligados al ambiente ‘bakaladero’ de discotecas, pero empiezan a haber otro tipo de ambientes. En Palma, por ejemplo, se destaca que existen pequeños bares donde se escucha música *rock* o *pop* y que abren a las seis de la mañana hasta el mediodía y son una alternativa a la discotecas. En Valencia también se menciona:

“Existe, sin embargo, otra área donde son asiduos los ‘bakaladeros’. Se trata de discotecas de ambiente oscuro y bares especializados con música *tecno*, *house*, *funky* o *rock* duro. En esos lugares el consumo de sustancias es generalizado, alcohol, éxtasis, speed, cocaína, LSD. Los domingos por la tarde es donde se encuentran los fieles a la ruta del bakalao”. (Encuestador, Valencia).

Para seguir las rutas de la marcha el uso del vehículo propio es muy frecuente y casi siempre necesario, lo que ha convertido algunas zonas de las ciudades en un hormiguero de vehículos que deteriora la calidad de vida nocturna de los vecinos. En todas las ciudades hay quejas del caos y falta de respeto a la normativa viaria originada por el uso de vehículos. El más general es el escándalo que se organiza en los barrios donde la aglomeración de coches molesta a los vecinos. En Vigo, y concretamente en el barrio de *Churruca*, esto se ha convertido en un problema grave y fuente potencial de conflictos, llegando al extremo que los vecinos del barrio de *Churruca*, si pueden, se van a dormir los fines de semana a otro lugar. En Palma de Mallorca también los vecinos de las zonas de bares, la Lonja y el Paseo Marítimo, vienen protestando desde hace años por el exceso de ruido nocturno. En Valencia y Madrid la presencia masiva de vehículos se destaca como una de las consecuencias perversas de la noche. Pero la peor consecuencia de todas es los accidentes de tráfico cada vez más frecuentes por conducir bajo los efectos del alcohol y otras drogas.

Consolidación de la industria de la noche

Las actividades recreativas han desarrollado una industria que gira alrededor de los locales, la música, la moda, y también el consumo de drogas, tanto legales como ilegales. Salir por las noches cuesta caro a los jóvenes y un porcentaje importante del presupuesto se gasta en fumar, beber y tomar drogas. Para entrar en los locales es frecuente pagar o bien es obligatorio consumir alguna bebida. A lo largo de la noche, la actividad física y las necesidades de sociabilidad incitan a seguir bebiendo. Al terminar el fin de semana el coste económico de la diversión ha sido alto. Los jóvenes obtienen básicamente ese dinero de su trabajo y de sus familias. Por tanto, los jóvenes son un grupo social que invierte una importante cantidad de recursos propios y sobre todo familiares en un consumo vinculado a la diversión donde el consumo de drogas ocupa un lugar importante. Las nuevas pautas de consumo, inversión y elección de los jóvenes es uno de los principales cambios sociales que se desprenden de la investigación.

Según datos del CIS sobre una encuesta realizada a los jóvenes españoles en 1997, estos se gastan una media al mes de 6.910 pesetas en ir de bares o cafeterías, 5.113 en discotecas y 6.048 en tabaco.³ Ese gasto está muy en relación con las actividades nocturnas y es en lo que más gastan los jóvenes. Hay que tener en cuenta que además el salir de marcha comporta otros gastos como el coste del transporte y el coste de las drogas ilegales. También hay que tener en cuenta que los más jóvenes están aprendiendo a gestionar su dinero. El gasto en la actividad nocturna puede ser ilimitado y es muy probable que muchos jóvenes sientan carencias por no poder gastar todo lo que les gustaría o gastan más de lo que tienen. Según la opinión de los gerentes de locales en Vigo consideran que los jóvenes “tienen problemas para gestionar el gasto y calcular lo que se gas-

tan cuando salen a divertirse, de forma que es muy difícil inducirles hábitos de ahorro, ya que más bien tienen el problema de que no les llega el dinero para la diversión”.

La industria recreativa ha encontrado un filón de oro en la noche y está resultando ser un sector muy activo en crear nuevas ofertas y promocionar sus productos. En casi todas las ciudades el marketing publicitario ha creado distintos materiales de difusión como periódicos, pósters o postales (*flyers*) que se puede adquirir fácilmente y de forma gratuita. A través de la publicidad puede apreciarse que las ofertas son muy diversas y están presentadas de manera muy atractiva, convirtiéndose esta misma publicidad en un producto cultural que da identidad a grupos de jóvenes. Los eventos se concentran los fines de semana aunque durante la semana se mantiene una cierta actividad dirigida a captar jóvenes que sin un motivo específico no saldrían.

Existe un movimiento constante de apertura y cierre de locales debido a que la población es nómada y cambia de locales buscando ambientes novedosos que creen nuevas sensaciones. Surgen nuevos tipos de locales en respuesta a una demanda creciente de novedad y búsqueda de nuevas estéticas. Otra razón de cierre bastante excepcional son los conflictos con las autoridades por transgredir la normativa sobre horarios de cierre, ruidos o consumo de drogas en su interior. Uno de los conflictos más insistentes es el permitir a menores entrar en discotecas o consumir alcohol:

“Después de una redada, que les ha costado una multa de 450 mil pesetas el dueño les dice a los porteros que solo dejen entrar a los que tengan dieciocho años. Pero cuando son las dos de la mañana y en la discoteca tan solo hay treinta personas, sale el dueño enfadado y deja entrar a todo el mundo” (Varón de 21 años, Palma).

³ Estos datos proceden del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) estudio 2.265 de octubre de 1997. El estudio se realizó a jóvenes entre 15 y 29 años a una muestra de 2.499 a nivel nacional.

El aumento de la competencia ha llevado al desarrollo de diversas estrategias de captación de clientes: en algunas ciudades como Madrid y Vigo se ha destacado el hecho de que en algunos locales se logra la polivalencia de público y escenas. Es decir, un mismo local sirve para distintos tipos de públicos, según sea semana o fin de semana, tarde o noche, primer piso o segundo piso. En algunos de estos locales se estimulan la entrada de los jóvenes con precios a la baja u ofertas especiales (minis, dos por uno,...), también los precios de entrada son más baratos si se acude pronto al local antes de la hora punta o en jueves en vez de viernes o sábado. Un reclamo importante es el *disk jockeys* de moda, en algunos locales también suelen haber chicas go-go, o se organizan conciertos de música en directo. Los *flyers* (o postales gratis), *afiches* y revistas de difusión gratuita son el instrumento más utilizado para difundir la información.

A grandes rasgos y atendiendo a criterios de exclusión la industria recreativa se divide en dos tipos, aquellos locales donde toda la población que lo desea participa y aquellos otros donde la entrada es exclusiva a un tipo determinado de público. En los informes de Valencia y Madrid puede apreciarse con más nitidez esa división que también responde a zonas de la ciudad. La selección, en principio, crea una división socio-económica de la población puesto que el coste en unos locales es mayor que en otros y el acceso requiere una indumentaria más formal en unos y se tiene menos en cuenta en otros. En el informe de Madrid se explica una de las estrategias para atraer el tipo de público más adecuado por parte del equipo de relaciones públicas de una discoteca: "Buscamos gente de 23 años para arriba, y obviamente tiene que ser gente bien, gente que se deje dinero, buscamos en universidades privadas".

Sin embargo, los criterios de exclusión económica y de estatus que practica la industria recreativa no son, probablemente, los que respeta la población que sale de marcha. La disposición económica no es

el único criterio para decidir a qué tipo de locales y zonas se prefiere acceder, es muy probable que parte de la población con posibilidades económicas prefieran los locales más baratos por ser más variados y con un ambiente más en coherencia con sus sistemas de valores. Por el contrario, es probable que haya población con menos recursos que prefieren salir menos pero cuando lo hacen prefieren ir a lugares más selectos. Este estudio no aporta datos que permitan hacer afirmaciones al respecto, únicamente tener en cuenta que el criterio económico que sí es importante para la industria no es lo suficiente explicativo para saber más acerca de la tendencia a elegir un local u otro por parte de la población, y habría que indagar más en el sistema de valores de la población noctámbula.

El tipo de local preferido por los jóvenes también va evolucionando y de este modo las macro discotecas situadas a las afueras de la ciudad se han convertido en lugares preferidos por una parte importante del público. Aunque en el resto de Europa este tipo de locales ha entrado en decadencia a favor de locales más pequeños, en algunas ciudades como en Palma también puede apreciarse ese fenómeno de tal manera que los locales nuevos son más bien pequeños y más especializados. Quizás esa sea la tendencia futura también en España

Cambios en los últimos años

Uno de los acontecimientos sociales con más significado en la España de los 90 es que la industria de la noche crece y se diversifica; los jóvenes participan intensamente de ella y se incrementa el número de adolescentes que participan de estos ambientes. Ese es el principal fenómeno relacionado con la vida recreativa, su generalización, diversificación y su posición central en la vida social de una parte muy importante de la población. En estos últimos años y en todas las ciudades que forman parte del estudio crece una industria de la noche que se puede considerar como muy consolidada.

La otra novedad es la tendencia a prolongar la noche con la apertura de *afters*. Se trata, probablemente, de la principal novedad en el panorama de la noche de casi todas las ciudades, a excepción de Valencia que parece que empiezan a haber menos en invierno aunque vuelven a surgir en verano. Los *afters* implican una nueva cultura de la diversión, una forma más radical de experimentarla alargándola en el tiempo. Esta condición puede implicar el uso de estimulantes que permitan aguantar la actividad durante horas y días. Por tanto la experiencia de los *afters* está muy en relación al consumo de drogas así como a un significado de la diversión o de la marcha que es necesario desentrañar y analizar su alcance social y cultural. Este tipo de espacios, por sus características, son minoritarios aunque con un porcentaje de población nada despreciable, donde la presencia de varones es mayor así como la de personas que trabajan en la industria recreativa.

En algunas ciudades europeas han sido las fiestas *raves* la máxima expresión de la diversión joven así como de diferenciación entre grupos. Las *raves* se han considerado un fenómeno social muy importante y se han analizado como un movimiento juvenil reivindicativo,⁴ como una necesidad de algunos grupos de jóvenes de tener un espacio propio. Sin embargo en España este tipo de fiesta aunque también existe no se ha popularizado, quizás porque el estilo de salida tradicional en todas las ciudades ya integra la calle y los espacios abiertos. Un fenómeno español son los *botellones*, una especie de encuentros espontáneos en espacios abiertos o parques donde los jóvenes acuden con música propia de radiocasete y bebidas de supermercado. En los *botellones* los jóvenes pretenden encontrar un espacio propio fuera del circuito comercial donde la estancia y el consumo les resulte más barato, al tiempo que les sirve de punto de

encuentro con su gente, el botellón se ha convertido en una forma de acción colectiva, espontánea y no organizada.

La música

Los ambientes musicales en las noches de las ciudades españolas son muy variados y polifacéticos. Otra cosa es en algunos países europeos, donde el movimiento recreativo de estos últimos años se ha desarrollado muy vinculado a la música *house* y al baile. Pero además la música *house* se ha ido ramificando y generando una gran diversidad de estilos. A lo largo de estos últimos años han aparecido un espectro enorme de estilos musicales: *jungle*, *hardcore*, *trance*, *progressive*, *mellow*, *hardcore-house*, *deep house*, *deep garage*, *trip hop*, *hip hop*, *ambient*, etc. En España esos estilos tuvieron un impacto muy importante a finales de los ochenta en lo que se ha llamado "la ruta del bakalao" donde una retahíla de discotecas en la costa valenciana atraían a jóvenes de diversas ciudades, quienes bailaban al son de esa música. También en Ibiza donde se creó el *balearic beat*. Actualmente la ruta del bakalao se ha diversificado y existe en distintas ciudades. Sin embargo y con respecto a España esos estilos musicales conviven con otros que podemos llamar más tradicionales, la música pop, el rock, la salsa, etc.

En la medida que la música *house* y *techno* han ido creciendo también ha sido asimilada en buena parte por la industria y se ha adaptado a los circuitos comerciales donde se puede encontrar la música de moda. A finales de los noventa para buena parte del público Europeo la música *house* ya es parte de la música comercial, aunque todavía hay un espacio *house* que de momento es "independiente" del circuito comercial y se denomina "*underground house*". En España la música *house* ha sido conocida más

⁴ La recopilación de H. Kumagai "raving Unity: Exploration of the Raving Community" procedentes de *URB magazine* (1993-94) integra distintos artículos en este sentido al tratar de describir el significado que se da a las raves en Estados Unidos. La idea general es "we are dancing to make the world a better place". También Alberto Melucci ha analizado en un plano más teórico los nuevos movimientos sociales protagonizados por los jóvenes donde adquiere especial significado "la búsqueda de identidad, la exploración del sí mismo (self) que llega a los ámbitos más intrincados de la acción humana: el cuerpo, las emociones, las dimensiones de la experiencia no reducibles a la racionalidad instrumental" (Melucci 1994: 131).

en su versión discotequera y comercial sin llegar a generar grupos de población experta en y seguidora de los distintos subestilos, de tal manera que el conocimiento que se tiene es más bien pobre en comparación con algunos países europeos como Inglaterra u Holanda.

Puede afirmarse que el fenómeno actual es que se da una constante muerte y renacimiento de estilos, una dinámica acelerada de renovación, de *remakes* de viejos estilos y fusiones de estilos distintos. En varias ciudades se menciona que actualmente se está viviendo el "retorno" de la música de los setenta y ochenta. Los locales en España están, por lo general, poco especializados según estilos musicales, lo que puede apreciarse cuando se etiqueta como música *bakalao* al conjunto de estilos musicales que se escuchan en las discotecas al son de las cuales los jóvenes danzan, sin diferenciar entre la música más comercial y los estilos más minoritarios y elitistas. En las mismas discotecas que se escucha *rock*, *pop* o *salsa* también puede escucharse *house*, *hardcore*, *jungle*, *drum'n bass* o *hip hop*. Quizás por ello en España han surgido pinchadiscos famosos, expertos en hacer mezclas musicales, que logran un ambiente festivo de calidad, especialmente en zonas turísticas. También han empezado a surgir grupos autóctonos que elaboran música al ritmo *hip hop*.

En Bilbao se han encontrado cuatro tipos de ambientes en la vida nocturna: donde domina la música *pop* bailable, donde predomina la música vasca actual que se sitúa en los entornos de la música *rock* y *heavy*, la música tecno o *bakalao* que también se la denomina "música chumba", y música más minoritaria como la *salsa*, o la música tropical. En Madrid la opinión de diversos informantes también hace honor a esa diversidad:

Uno de los camareros explica que "en general en las discotecas a primera hora la música es española y después música *house*. En otros sitios se especializan en música *bakalao* y otros tienden a poner música de los años 80".

Según otro informante, "la música es ahora mucho más calmadita que hace 5 años". (Varón 22 años, Madrid)

La experiencia musical de una noche de marcha para una de las usuarias consiste en salir a cenar, ponerse a tono con ayuda de algunas drogas y buscar el ambiente musical apropiado: "Luego estuvimos en otro sitio que tiene música muy buena *Jazz Fusión*, y luego nos fuimos a otro de flamenco donde van muchísimos gitanos,...". (Mujer 30 años, Madrid)

En Palma ocurre lo mismo que en las otras ciudades, existe una cierta clasificación de locales según la música pero la definición es poco precisa: está el ambiente *bakalao* más propio de discotecas, el ambiente de *rock heavy* o el ambiente *pop*. En Valencia hay zonas muy diferenciadas. Las zonas de las grandes discotecas donde van los *bakaladeros* como en Malvarrosa, Perelló y Saler domina la música *rock* y *house*; en otras zonas del centro de la ciudad como en el barrio del Carmen se puede oír *jazz*, *blues* y *remakes* de décadas anteriores. También en Vigo se da un panorama musical diverso, haciendo referencia a la zona vieja, una de las más visitadas por tipo de población se comenta:

La música también es muy variada. Hay locales donde lo predominante es la música *bakalao* o el *hardcore-house* a un volumen muy elevado; en otros predomina el *rock* y el volumen varía según las horas; otros combinan distintos tipos de música: *rock*, *salsa*, *pop* y ocasionalmente *bakalao* o *heavy*. También hay locales donde suelen ir grupos a hacer actuaciones, o puede escucharse música *punk* y *funky* sin menospreciar a los clásicos del *rock* o sorpresas con temas de cantautores como por ejemplo Pedro Guerra. En otros, suena música comercial tipo "los 40 principales" mezclada con *bakalao*. (Encuestador, Vigo)

Pero también en esa ciudad hay otros ambientes más minoritarios que amplían ese panorama. En locales que se consideran alternativos se puede escuchar

música *folk*, étnica y *rock*. En los locales *after* domina la música *house*.

En resumen, en las distintas ciudades la música *house* y *rock* es quizás las que tienen una acogida más importante entre la gente joven, especialmente el *rock* en versión local y el *house* en versión *bakalao*. También la música pop, especialmente en versión bailable. En algunas ciudades se mantienen estilos tradicionales como pasodobles o flamenco y también gustan estilos procedentes de otros lugares como la música latina, caribeña, salsa, cubana o brasileña; incluso hay cierta afición a acudir a cursos de baile de estos ritmos. La música más moderna *house* y tecno se deja para las discotecas y los ambientes *after*s y es entre los más jóvenes donde tiene mejor acogida.

Consumo de drogas en los últimos años

“Actualmente es frecuente ver a jóvenes con motos o coches-bar utilizados como instrumento musical estridente y cargado de bolsas de bebidas alcohólicas y refrescos como *Coca-Cola* para hacer mezclas. Los jóvenes compran sus bebidas en locales del tipo *Seven-Up* y establecimientos que no suelen cerrar hasta altas horas de la madrugada. Las reuniones consisten en beber y divertirse de tal manera que llegan a molestar a los vecinos. Esos grupos se presentan como alternativos y opuestos a todo, cosa que expresan también a través de su indumentaria, todos visten de forma parecida, un tanto desaliñados. La calle es el lugar de reunión, donde también consumen y se relacionan en forma gregaria hasta el amanecer. El consumo que hacen es de bebidas alcohólicas, especialmente cerveza, *kalimochos* y también porros de costo o marihuana.” (Encuestador, Valencia)

En casi todas las ciudades españolas se ha apreciado, en base a la opinión de los informantes y a la observación realizada, un aumento del consumo de drogas en el ámbito recreativo nocturno. En general podemos

decir que el alcohol es la droga más consumida, la que más gusta y de la que más se abusa prácticamente en todas las ciudades. El alcohol permite una gran variedad de combinados y formas de consumo y de hecho desde hace años se viene desarrollando toda una cultura juvenil alrededor de estos consumos, que empezó hace años con la cultura de la *litrona*: botellas de cerveza de litro que se compraban los jóvenes y que consumían en la calle.⁵ Cada ciudad desarrolla una cultura vinculada al alcohol. Hay nombres locales para las bebidas predilectas como *calimochos*, *claras*, *minis*, *chupitos*,...

La otra droga más popular es el cannabis, que incluso en algunas ciudades se destaca su normalización junto al alcohol o el tabaco entre algunos colectivos de jóvenes. En Bilbao se cita que “es frecuente observar que en algunos lugares (por ejemplo, en el Casco Viejo) el consumo de hachís en cualquier sitio es habitual y visible, salvo en unos pocos locales en los que la gente lo hace a escondidas”. Ese comentario se extiende al resto de las ciudades y en toda una gama de locales donde los porros se preparan y fuman en público y de forma abierta como si de un cigarro se tratara. En varios informes se menciona que existe un clima de permisividad social respecto al consumo del cannabis y es una de las sustancias preferidas por los más jóvenes. En algunos locales se permite su consumo por parte de los propietarios, mientras que en otros está más controlada.

En España otra droga importante es el éxtasis, aunque hay que hablar de la cultura de la pastilla más que del éxtasis. Ocurre algo parecido a lo de la música *house* y *techno*, que todo se mete en un mismo saco. En otros países europeos la importancia otorgada al conocimiento de la composición de las pastillas de éxtasis es mayor y los jóvenes creen ser capaces de diferenciar el tipo de composición y efectos de los distintos tipos de pastillas que se les presenta, tal y como lo describe Forsyth (1995) en un estudio realizado en Glasgow. El

⁵ Ya en 1988 la presencia de jóvenes bebiendo *litronas* en la calle llamaba la atención y significó la imagen de un nuevo estilo de ser joven. *El País* (febrero de 1988) dedicó un cuaderno dominical a hablar de ese fenómeno.

estudio demostró que existe una subcultura muy rica alrededor del éxtasis, sus efectos y sus nombres. El autor considera además que cuando se compra éxtasis se está adquiriendo algo más que una sustancia, se adquiere un componente de un estilo de vida. De tal manera que el llamarlo droga de diseño no le hace honor y habría que denominarla “droga de concepto” por tratarse de un producto que lleva incorporada una definición de un estilo de vida.

En todas las ciudades no existe una cultura del éxtasis y más bien se ha dado una cultura de la pastilla en genérico, donde prácticamente todas las pastillas tienen el mismo significado aunque tengan distintos colores, símbolos, composición y efectos. Los consumidores de éxtasis en España no distinguen demasiado entre las distintas composiciones. Actualmente el éxtasis ya ha pasado a ser una droga más en el mercado. Es una droga que ya no resulta novedosa, aún así siguen apareciendo en el mercado gran variedad de pastillas con diversos nombres y diseños.

Según algunos testimonios consideran que el éxtasis ha perdido parte de su atractivo debido a la supuesta adulteración de las pastillas por lo que prefieren cocaína:

“Antes se consumían pastillas, lo que era el éxtasis, entonces era como más divertido, yo tengo unos recuerdos de ver a grupos de gente como muy melosos, era mucho más divertido. Ahora ha cambiado, la mayoría de la gente lo que hace es meterse cocaína y están mucho más tensos, no es lo mismo, no te lo pasas bien”. (Varón de 22 años, Madrid)

Otro comentario de este estilo es que “el éxtasis, que en realidad ya no es éxtasis lo que se vende por eso se le llama pastillas, no es el éxtasis que se tomaba antes y que te volvía tan dulce, ahora yo creo que tiene mucha anfetamina”. (Varón de 21 años, Madrid)

En los dos comentarios se puede apreciar el desencanto hacia el éxtasis además de la falta de un conocimiento de la composición de las pastillas que se con-

sumen. De hecho es a partir de los efectos de donde se deduce su posible adulteración y además en un sentido muy subjetivo.

Al contrario de lo que ocurre con el éxtasis, y según la opinión de los noctámbulos, la cocaína ha experimentado un aumento importante de popularidad. En Madrid, Vigo y Palma se comenta que ya no se trata de una droga de elite sino que se ha extendido su consumo a otras capas sociales menos adineradas y es parte del ritual del salir de marcha. En Palma una de las personas entrevistadas explicó que entre todos los amigos suelen ahorrar dinero para poder comprar cocaína debido a que les gusta más.

También se consumen otras drogas, como LSD y anfetaminas aunque son menos citadas y probablemente más minoritarias. El consumo de drogas lleva un ritmo parecido al de las rutas de un local a otro y están vinculadas al tipo de local. La noche empieza con el alcohol y los porros en un tipo de locales, y a medida que pasa el tiempo se cambia de local y se van incorporando otras sustancias. Algunos comentarios son muy gráficos:

“A primera hora la gente bebe alcohol, *Gin-Tonic*, y de ahí ya van a pillar lo que sea, cocaína, pastillas, o lo que sea. A segunda hora, ya entrados en la fiesta, lo suyo es beber whisky y empiezan con las pastillas. A primera hora es más de porros, luego es más de pastillas y cocaína, y a última hora ya es todo” (mujer de 30 años, Madrid).

“En los locales más *heavys* lo que se toma es eso, LSD, anfetaminas, *speed* y en los sitios *pijos* es la cocaína, en los ambientes de *bakalao* es la pastilla a grandes rasgos, y el cannabis es para todo el mundo, es como una droga universal” (varón de 22 años, Madrid).

Nuevas drogas

En el mercado van apareciendo nuevas drogas que tardan un tiempo en ser asimiladas y conocidas. Las drogas, como cualquier otro producto social tarda un tiempo en ser experimentado y asimilado. En Europa

han empezado a aparecer todo un catálogo innovador de drogas que todavía tienen un uso muy minoritario. En las etnografías de las ciudades españolas parece que esas drogas nuevas tienen poca presencia, hay quien ha oído algo pero de manera confusa. Entre las nuevas drogas que más se conocen está el éxtasis vegetal que se comercializa en forma de pastillas azules con una *e* grabada en una cara y una mariposa en el reverso. La Ketamina o Special K, un anestésico; el GHB y el *gas de la risa*. Este último parece estar de moda en algunos países en sectores de los ambientes *house* y en las *raves* francesas.

Cabe destacar un probable consumo de sustancias más integradas, más *smart*, que se anuncian en medios comerciales. Este tipo de productos crean su imagen mostrándose como menos peligrosas que las sintéticas por estar elaboradas con sustancias naturales. Parece que van orientadas al grupo que rechazan el consumo de drogas sintéticas que se ha puesto de moda en los últimos años. Esas sustancias integradas y legales se anuncian como productos que ayudan a aguantar la marcha del fin de semana.⁶ Es decir tienen la misma función que las otras pero son legales, están comercializadas, y por tanto tienen mayor garantía de no producir efectos iatrogénicos

Políticas de control

La generalización de la vida nocturna ha provocado una cierta tensión entre algunos sectores de la población: los que quieren descansar por las noches y los que quieren divertirse. Existen distintos intereses contrapuestos que discrepan ante el control que las instituciones deben ejercer sobre la vida nocturna. Por un lado está la población noctámbula, que demanda más apertura del espacio recreativo y flexibilidad de las autoridades ante el ruido y el control del consumo. En el lado opuesto está la población que descansa por las noches y que vive en las zonas donde los jóvenes salen de marcha, quienes deman-

dan mayor control efectivo. Un tercer punto de tensión lo genera la competencia entre locales recreativos, concretamente entre bares y discotecas que también se disputan el control de los horarios de cierre y el tipo de actividades dentro de los locales.

Los conflictos que surgen de la vida recreativa son diversos, pueden resumirse en dos vertientes, en salud pública y seguridad. En algunas ciudades donde se hace mención de estos problemas se describen de manera gráfica:

El escaso o nulo civismo de algunas de las personas que acuden a estas zonas de esparcimiento y diversión, realizando sus necesidades fisiológicas en las zonas adyacentes a los locales. Esto se une con la rotura de vasos o botellines en estos mismos lugares, lo que convierte a estas zonas (algunas de ellas con notable mayor incidencia) en focos de malos olores y suciedad, donde se mezclan los orines y otros con los restos de bebidas alcohólicas y algunos pequeños vertederos de materias inorgánicas que no se despeja hasta la llegada de las brigadas de limpieza. Todo ello, junto con los otros problemas aquí mencionados provoca el enfado y disgusto de los vecinos de estas zonas. (Encuestador, Bilbao)

En Palma los agentes de seguridad destacan un fenómeno que ha ido creciendo: "por cualquier estupidez se monta una pelea entre grupos de amigos. Suelen ser lesiones leves, sin arma blanca ni nada, simplemente peleas motivadas por el estado de euforia de la gente". (Agente de seguridad, Palma)

Las autoridades municipales de todas las ciudades han empezado a desarrollar sistemas de control de esas situaciones mediante el incremento de la presencia policial, más normativa municipal, sanciones y otros servicios para mitigar ese tipo de problemas. Puede decirse que en todas las ciudades existen limitaciones de horario de los locales. A pesar de ello, el

⁶ *Diario el Mundo* 28/5/1999 anuncia en letras grandes "Para ponerte bien. La última generación de supercocteles vitamínicos y sustancias de herbolario que ayudan a soportar el ajetreo diurno y a alargar las jornadas de marcha nocturna. Bombas de energía natural y legal" y a continuación presenta los productos: ginseng, polen, guaraná, estimulantes, complejos vitamínicos.

cumplimiento de esa normativa se hace de forma muy flexible y las transgresiones son frecuentes. Los propietarios de los bares tienden a aprovechar al máximo las posibilidades de su negocio manteniendo el local en funcionamiento mientras haya público que desea permanecer. Eso es consecuencia del incremento de público que demanda un horario más amplio de los locales. La aparición de los locales *afters* en todas las ciudades han permitido que la vida nocturna se amplíe e incluso se pueda pasar todo el fin de semana sin descansar.

Los vecinos de las zonas recreativas destacan, en la mayoría de las ciudades, el poco control que ejercen las autoridades locales en la vida de noche. En uno de los barrios de Vigo parece que la situación es alarmante:

En el barrio de Churruca los vecinos se sienten muy afectados por la invasión de gente y coches que sufre el barrio las noches de los fines de semana: aquellos que pueden se van los fines de semana a dormir a otro lugar distinto lejos de su domicilio, y han de dejar el coche aparcado lejos de la zona, en otro barrio de la ciudad para poder utilizarlo si salen temprano el domingo por la mañana ya que no se respeta ni el vado de los garajes. Una queja común es que la policía ni aparece. (Encuestador, Vigo)

La policía actúa básicamente ante el tema de cumplimiento de horarios y limitaciones de ruidos, aunque en algunas ciudades aplican la normativa de manera muy relajada. Donde más acentúan el control es ante el tema que crea más alarma, en la seguridad vial dado el incremento de accidentes de tráfico. En Valencia se ha creado una ley autonómica sobre drogodependencias en 1998 que regula el consumo y venta de bebidas alcohólicas. Otra práctica actual es el desarrollo de políticas de control de alcoholemia en muchas ciudades. A partir de mayo de 1999 se han implantado nue-

vas tasas de alcoholemia para combatir la tendencia a la conducción bajo los efectos de la embriaguez y sus consecuencias. En el primer trimestre del año en Palma de Mallorca fueron detenidas 56 personas por conducir bajo los efectos del alcohol.⁷ En ese mismo periodo han muerto en las carreteras de Baleares 22 personas por accidente de tráfico, la mitad eran menores de 25 años. La siniestralidad en las carreteras de Baleares ha subido un 28% en este último año.⁸ Probablemente el aumentar las medidas de control sea una acción impopular que afecta a un sector importante e influyente de la población y del mundo empresarial de la noche. Por ello las autoridades se mantienen un tanto al margen. Únicamente los accidentes de tráfico han creado alarma social y se han empezado a tomar medidas.

Otro motivo por el que la presencia policial es mínima es que los gerentes de locales prefieren no recurrir a la policía porque posiblemente temen que les pueda traer problemas que les perjudique en su negocio. En lugar de la seguridad pública se opta por la seguridad privada, es así que en todas las ciudades la seguridad privada tiene una presencia importante en la vida de noche. Buena parte de los locales nocturnos cuentan con guardias de seguridad para mantener el orden en su interior y para, en algunos casos, hacer de filtro en la entrada y hacer una selección del público que accede al local.

A partir de lo que se desprende de las noticias en la prensa las mafias o bandas que actúan en la vida recreativa han empezado a tener presencia en ciudades como Madrid, donde parece que se disputan el control de algunos locales.⁹ Los propios informantes son sensibles a esta violencia imperante en la noche entre algunos grupos. Según ellos las drogas, y en especial la cocaína, juegan un papel explicativo de esa violencia. Algunos comentarios y el panorama ante lo que ocurre en otros países inducen a pensar

⁷ *Diario de Mallorca* 5/5/1999.

⁸ Joan Fabregas "perill a les venes" en *Jove actualitat* 13 (1999), *Diario de Mallorca* 29 de Julio de 1999

⁹ Recientemente han surgido en la prensa noticias acerca de peleas entre bandas a raíz de un tiroteo en una discoteca céntrica de Madrid. El resultado fue de cuatro personas heridas y una muerta. *El País* 11/5/99.

que es un tipo de conflicto que está empezando y se va a intensificar.

“Las peleas por drogas, por ajuste de cuentas, es un hecho. La gente va muy puesta y no controla, hay problemas de celos, de cocaína, de éxtasis y alcohol, pero la más fuerte que yo he visto es en círculos de cocaína porque la lógica se pierde y pasan cosas muy peligrosas, yo no quiero volver a verlo nunca más, es aterrador. (...) Por la noche, hay muchas disputas, cuando se pone la gente muy *pedo*, beben o se drogan mucho, la gente tiende a ser agresiva con los camareros y con otros clientes”. (Mujer de 25 años, Madrid)

En las otras ciudades los informantes que viven la vida recreativa consideran que durante la noche no hay problemas graves y las ciudades son tranquilas. Cuando existe conflictividad parece que la protagonizan los más jóvenes y va emparentada, según ellos, al consumo de alcohol y otras sustancias. Pero el conflicto es mínimo. Aunque también puede ser que se perciben menos los conflictos tras aprender a convivir con ellos. Otra característica que se evidencia en algunas zonas es que son multifacéticas y tienen distintos escenarios a lo largo del día y la noche, como ocurre en esta zona de Vigo:

“La zona en torno a *Oliver* tiene tres colegios privados, todos a 100 metros a la redonda de la discoteca. También en sus alrededores hay pizzerías, hamburgueserías y otros locales de ambiente juvenil. Además, como particularidad urbanística, están los accesos de la calle Venezuela a la calle Ecuador con varios tramos de escaleras que se convierten en lugar de reunión de adolescentes a unas horas y de “tribus urbanas” a otras. Esta animada zona de día se convierte en zona de “trapicheo” y alboroto nocturno, hecho frecuentemente denunciado por los vecinos, tanto ante la policía como en la prensa.” (Encuestador, Vigo)

El comentario presenta la existencia de ciudadanos con distintos hábitos que otorgan una función diferencial al territorio el día y durante la noche; ello crea una cierta

competencia entre los distintos tipos de ciudadanos quienes consideran que otros están ocupando su espacio y haciendo un mal uso de él. Hay informantes que dan una versión más crítica de la noche, como los policías que si consideran que sus intervenciones han aumentado en demanda de los vecinos de los vecinos de las zonas de marcha quienes si se consideran muy afectados especialmente por los ruidos y el tráfico.

La importancia de la seguridad privada debería llevar a plantearse la necesidad de formar a los agentes de forma adecuada. Actualmente la principal cualidad de estos guardas es su capacidad física para poderse enfrentar a clientes conflictivos. Sin embargo podrían tener un papel mucho más activo y eficaz en cuestión de seguridad como es el de actuar en primeros auxilios, como ya está ocurriendo en otras ciudades europeas. La mayoría de propietarios de locales entrevistados manifiestan que el consumo de drogas no beneficia la vida de noche. Los usuarios de los bares también consideran que preferentemente se consume drogas en el exterior de los locales, aunque hay una cierta permisividad en el interior y que en todo caso los propietarios cuidan de que el consumo sea discreto para evitar problemas con la policía. Hay incluso quienes consideran que el consumo de drogas perjudica el negocio puesto que la gente cuando sale gasta más y por tanto salen menos:

“entre semana Palma está muerta y de esto tiene la culpa la droga, porque la droga es muy cara y si la gente se acostumbra a salir con drogas...”. (Dueño de un local, Palma)

En la observación realizada en todas las ciudades se ha constatado que el consumo dentro de los locales es un hecho pero es frecuente encontrar carteles y mensaje que aconsejan no consumir. En Valencia el eslogan es “si te pasas te lo pierdes”. Pero resulta difícil situar una frontera entre la acción realizada por la industria recreativa con el objetivo real de prevención del consumo y la acción que realizan con el objetivo de dar una imagen positiva ante las autoridades. Hay que tener en cuenta

que los locales generan su beneficio gracias a la afluencia de clientes y por tanto es muy difícil que repriman sus hábitos de consumo. Igualmente ocurre con los horarios de cierre. Las estrategias que siguen muchos locales es aprender a utilizar el disfuncionamiento del proceso legal en su beneficio. En la ciudad de Bilbao se hace mención de las consecuencias del funcionamiento jurídico.

“Estas cuestiones relativas al incumplimiento de los horarios de cierre suelen resolverse mediante un procedimiento administrativo formal cuando llega a abrirse un expediente de este tipo. El proceso es largo y en muchas ocasiones el procedimiento (plazos, alegaciones, etc.) o las consecuencias para el potencial “infractor” (cierre temporal, sanción, multa, etc.) no consiguen modificar dichos hábitos. Por todo ello se puede asegurar que el cumplimiento de la normativa sobre horarios de apertura y cierre en muchos de estos establecimientos situados en las zonas objeto de descripción y análisis, es básicamente nulo.” (Encuestador, Vigo).

En resumen, la vida recreativa nocturna es también fuente de conflicto. Los vecinos se quejan, hay más accidentes de tráfico, más agresiones, más caos en la circulación viaria y todo ello en estrecha relación con el consumo de drogas que además provoca diversos problemas de salud.

Salir de marcha en Bilbao

Ritmo anual de la ciudad

La vida recreativa nocturna bilbaína sigue un ritmo anual más bien uniforme, sin grandes cambios entre las diferentes estaciones del año. Únicamente se observa un cambio significativo durante los meses de verano respecto al resto del año. Bilbao no es una ciudad de turismo veraniego, más bien al contrario; muchos de los habitantes de la ciudad se desplazan durante sus vacaciones a otros lugares con una climatología más favorable. Además, y con respecto a la vida recreativa, durante el periodo de junio a septiem-

bre se produce la explosión anual de ferias, fiestas patronales, etc. en las localidades de toda la provincia. El resultado es que los ambientes donde se desarrolla la vida recreativa nocturna se diversifican y el centro de esta actividad se dispersa y aleja de modo considerable de la ciudad. Durante los meses de octubre y noviembre Bilbao recupera el ritmo de actividad que se va a mantener durante el resto del año (el periodo de octubre a junio). Por tanto, el periodo en que se realizó el trabajo de campo, la recogida de datos mediante las entrevistas estructuradas y la encuesta se sitúa en el punto en que la vida recreativa nocturna bilbaína ha recuperado su “pulso” normal.

Bilbao es una ciudad donde mucha gente que vive fuera de la ciudad y en sus alrededores viene durante los fines de la semana, con el propósito de participar de la noche, a vivir la vida recreativa nocturna de la ciudad. También existen algunas poblaciones cercanas (quizás Portugalete sea el mejor ejemplo) donde existen zonas importantes de actividad en la vida recreativa nocturna, y algunas discotecas importantes de la denominada “ruta del bakalao” se encuentran en localidades relativamente alejadas de Bilbao. Sin embargo, puede asegurarse que la ciudad alberga la mayor parte de la actividad recreativa y es receptora de buena parte de la población durante los fines de semana. En menor medida una mínima parte de la población de Bilbao sale por las noches a lugares alejados de la ciudad.

No se han observado cambios importantes en la vida recreativa nocturna bilbaína durante los últimos años. Bilbao es una ciudad tradicional, amiga de los hábitos “de siempre”. Los tipos de ambientes y zonas en que se desarrolla esta actividad nocturna de tipo recreativo no han cambiado básicamente; los clientes habituales de hace años en la zona del “Casco Viejo” siguen siendo similares a los actuales, y los clientes “de siempre” en la otra zona por excelencia (“Pozas”) siguen manteniendo sus costumbres.

Sin embargo sí se observa un incremento en la actividad nocturna de este tipo y algún cambio en los

estilos, como consecuencia de los cánones que marcan los nuevos tiempos, algo inevitable en este entorno. La gente joven, de edades entre 15 y 20 años “sale” más por la noche que hace una o dos décadas; también las salidas se alargan hasta más tarde y gastan más dinero en esa actividad recreativa. Hace unos quince años, en el Casco Viejo bilbaíno existían dos calles con locales de actividad nocturna, mientras que actualmente existen ocho calles con locales de este tipo, y muchos de estos locales son *Pubs* especializados en el ambiente nocturno y están llenos de público los viernes y sábados. Algo parecido ocurre en otras zonas de la ciudad que serán descritas más adelante.

Así pues, se están abriendo todavía nuevos locales en Bilbao, aunque no se hayan creado nuevas “zonas” orientadas a este tipo de actividad. Puede afirmarse que ese aumento es debido principalmente a un aumento de la demanda. Muchos de estos están alcanzando un éxito muy considerable, a pesar de que no se encuentren ubicados en zonas tradicionalmente de “marcha nocturna”. Un buen ejemplo es el *Kafé Antzokia*, un local bastante amplio (*Antzokia* significa teatro) donde suele ir gente procedente de ambientes diversos: intelectuales, alternativos, “entendidos” en música, que gustan del baile y conciertos.

Ritmo semanal

Los días más habituales para salir de noche son los viernes y sábados, espacialmente el sábado. Entre semana buena parte de los locales (bares, *pubs* y discos) que son más visitados durante el fin de semana están cerrados. La población que más suele salir durante la semana son los profesionales de la hostelería, bares, etc., y estudiantes, no son los más jovencitos. La zona más típica es la Avenida de Mazarredo. La gente que sale de noche entre semana lo hace, generalmente, con el propósito de “dar una vuelta” hasta las 3 o 4 de la madrugada como máximo. Los jueves por la noche comienza a despuntar la actividad en los

locales nocturnos, debido en gran medida al público estudiantil. Es remarcable señalar que en Bilbao no hay tradición de salir por la noche entre semana. Un detalle significativo es que en Bilbao durante estos días no hay discotecas abiertas (una de las más típicas, Distrito 9, abre el jueves), mientras que en otras ciudades como Vitoria sí hay discotecas que abren durante toda la semana, siendo una ciudad con bastante menos población que Bilbao.

De modo diferente, los días del fin de semana, un poco el jueves pero sobretodo viernes y sábado, la gente sale en masa y hasta que el cuerpo aguante. Los domingos son días en que la “marcha nocturna” declina significativamente, y la gente se dedica a otras actividades que requieren menor actividad, como por ejemplo ir al cine, pasear, ver la televisión, etc., u otras actividades diferentes de la típica salida nocturna.

Horarios

La mayoría de los locales, podríamos decir más tradicionales, abren sus puertas por la tarde si se trata de bares, y, hacia las 10h., los *Pubs* en la mayoría de los casos. Estos ambientes alcanzan su apogeo hacia medianoche y se mantienen hasta pasadas las tres de la madrugada, cerrando pasadas las cuatro.

A diferencia de los anteriores, los locales y ambientes asociados a la música tecno y bacalao inician sus actividades más tarde y cierran también más tarde. Cuando se cierran los locales de los ambientes mencionados en el punto anterior, los más “tradicionales” estos últimos alcanzan su “apogeo” y se mantienen en algunos casos hasta bien entrada la mañana (las seis o las siete). En otros casos esos locales cierran hacia las 4-5 y algunos de ellos abren de nuevo en sesiones matinales denominadas *after hours*, manteniéndose hasta la tarde siguiente (especialmente los sábados y domingos). Estos locales *after* están muy de moda en la ciudad, están diseminados en diferentes zonas. Algunos de los lugares más de moda y exitosos en cuanto a público son *Distrito 9*, *Congreso*, *Conjunto Vacío*, *Enigma*, *Columbus*.

Grupos de participantes de la noche

Podrían establecerse diferentes criterios para formar grupos representativos de los usuarios de la vida recreativa nocturna bilbaína, basadas en variables sociodemográficas, culturales, tipos de ambiente frecuentados, etc. Una posible tipología que combina características sociodemográficas, culturales y ambientes típicos, y que representa los grupos más significativos en la vida nocturna de la ciudad podría ser la siguiente:

1. Un grupo que podría llamarse jóvenes “normativos”, el más numeroso en la noche bilbaína. Se trata de un grupo que incluye a jóvenes de muchas edades. Una parte importante de este grupo está formado por personas muy jóvenes (entre 15 y 20 años) que están empezando a salir por la noche. Pero también hay de más edad, los más “maduros” que superan los 30 años. La mayor parte de este grupo está formado por personas integradas en el mundo laboral y estudiantes universitarios, con niveles socioeconómicos y culturales medios o altos. La ideología sociopolítica es variada y generalmente más tradicional dentro de tal variedad. Suelen cuidar mucho su imagen (vistiendo ropas de marca, etc.). Las zonas de reunión más frecuentes son las 3, 4 y 6 (descritas más adelante).
2. Un segundo grupo que podría llamarse “alternativo” y que también resulta muy numeroso y significativo para el estudio. Al igual que en el grupo anterior, se encuentran jóvenes de edades muy variadas, una parte muy importante de este grupo (quizás relativamente más importante que en el anterior) está compuesta por sujetos muy jóvenes que se están “iniciando” en la vida nocturna. El nivel socioeconómico y cultural más dominante es el medio o medio-bajo. Algunas características ideológicas están asociadas a la vinculación con ONGs, ideologías de izquierda, grupos políticos de ideología nacionalista o radical, etc. Aglutina diversos patrones estéticos y de imagen, hay personas que parecen despreocu-

padas por las cuestiones de imagen, otras utilizan las típicas indumentarias de cuero, sudaderas de grupos musicales, pelos largos, etc., las indumentarias típicas de los jóvenes radicales (forro polar y botas de montaña en los jóvenes y aspecto “progre” de los años 60 en las jóvenes). Son los clientes más habituales de la zona vieja de la ciudad (zona 1).

3. Un tercer grupo de aparición relativamente reciente se distinguen por su estética llamativa, muy a la moda y comercial. Es un grupo que aglutina un rango de edad relativamente más reducido que los dos anteriores (entre 20 y 30 años), no participan tanto ni los más jovencitos ni los más maduros. Muestran características socioeconómicas y culturales diversas (niveles medio-bajo y medio-alto). Su aspecto e indumentaria tiende a llamar la atención por transgredir los parámetros clásicos; es frecuente el uso de plataformas, los peinados especiales remarcados con tintes de colores, prendas muy ajustadas, pantalones con “pata de elefante” típicos de los años 60, predominio del colorido, y en especial el tono rosa en las jóvenes. Este grupo se mueve por lo general en las discotecas de la zona 8, y locales de la zonas 2 y 5.

Zonas

En Bilbao la vida recreativa nocturna se desarrolla en las siguientes zonas, con características muy diversas en cuanto a su importancia cuantitativa para la vida recreativa nocturna y características socioculturales de su entorno:

Zona 1. Zona Vieja. Se trata de una de las principales zonas donde se desarrolla una parte muy significativa de la vida nocturna bilbaína, se encuentra en la parte vieja de la ciudad y en sus inmediaciones. En esta zona se encuentran calles emblemáticas como Barrencalle, Barrencalle Barrena, Iturribide, Ronda, Somera y otras áreas como Bilbao la Vieja. Existen otras áreas en la ciudad con características semejantes, como la zona de Luzarra (en Deusto), aunque son

reducidas en extensión y no se encuentran situadas en la parte más antigua de la ciudad. Como consecuencia, podría decirse que esta zona es la más amplia dentro de las que tienen interés para el estudio, y también la que agrupa mayor variedad de locales y ambientes. Aunque el público es muy variopinto el más habitual de estas zonas son jóvenes, de edades comprendidas entre 18 y 25 años y con un perfil socioeconómico más bien medio-bajo. Se les encuentra desde que empieza la noche, hacia las ocho, hasta la medianoche. Hasta esa hora, la medianoche, suele encontrarse por esta zona también a gente muy joven, entre los 15 y 20 años. El tipo de personas que frecuenta esta zona depende también de las horas.

A partir de las 12 aproximadamente, esta es una zona de reunión masiva de una amalgama de gentes, donde entran los grupos descritos como “alternativos”, amantes de la música *Rock*, *Heavy* o “cañera” como algunos la denominan, grupos más jóvenes, personas cercanas a la cultura del movimiento radical vasco (especialmente los más jóvenes dentro de este sector), gentes vinculadas a muy diversas ONGs (de actividad muy intensa en Bilbao) y personas vinculadas a diversas actividades culturales. En esta zona pueden encontrarse locales con estilos musicales muy diversos, dependiendo de los locales, áreas específicas y en algunos casos incluso depende de lo avanzado de la noche. Los estilos musicales más frecuentes en estos lugares se orientan hacia la música *Pop*, *Rock*, *Heavy* y *Rock Euskaldún* (música compuesta por autores y grupos musicales vascos). En algunos *Pubs* de la zona también se escucha música tecno y el denominado *bakalao*. En esos locales también pueden escucharse estilos musicales muy variados, como música melódica, *pop* y *rock*. El tipo de local predominante en estas zonas es el bar, aunque también existen otros tipos de locales: *Pubs*, cafeterías, locales de “tertulia”, etc., en general son locales más bien pequeños y abiertos al público en general.

Zona 2. Galerías Deusto. Se trata de un área de relativa importancia, aunque significativamente menor que la

anterior, se encuentra en la zona de Galerías Deusto, frecuentada habitualmente por jóvenes de edades también comprendidas generalmente entre 18 y 25 años y con un perfil económico medio-bajo y nivel cultural medio. Es un área más cercana al centro de la ciudad, donde predominan los locales con ambiente de *Pub*, con música alta y pequeñas pistas de baile, incluyendo un par de locales con horario “*after hours*”.

Zona 3. Otras áreas situadas en áreas relativamente periféricas como algunas zonas del barrio de Santutxu (Particular de Arsuaga, denominada también “la zona”; Plaza de Haro); y principalmente otras áreas relativamente céntricas como la parte de la Avenida del Licenciado Poza que está comprendida entre las calles Dr. Areilza y Ercilla, o la calle Maestro García Rivero. Estas zonas son más típicamente frecuentadas por jóvenes más mayores de edades comprendidas entre 20 y 30 años, con perfil socioeconómico de nivel medio, así como por un grupo muy importante de personas muy jóvenes (entre 15 y 20 años) que salen por la tarde hasta la medianoche. En esta zona y en la zona 6 se ha observado tradicionalmente el ambiente de “poteo” de tarde, según la terminología local, con mucha aglomeración de personas. Se trata de un término muy típico en la región para definir el salir a tomar “potes”, el típico vino o cañas de cerveza, que suele acompañarse del típico, sabrosón y nutritivo “pincho”. El “poteo” es muy común al mediodía y a la tarde.

En esa zona el ambiente es más de “cuadrillas” (o tribus), formadas por personas de un nivel cultural medio-alto, que favorecen un ambiente de conversación y de estimular las relaciones sociales. Es también el lugar típico de reunión de la gente que vive en la zona céntrica de Bilbao y que sale por “Pozas” (según es denominado localmente) a “tomar unas copas”. El ambiente es muy diverso, desde gente muy formal a quienes les gusta salir de copas hasta personas más consumidoras de otro tipo de sustancias. Asimismo, el área mencionada de la calle Licenciado Poza e inmediaciones se caracteriza por ser el lugar típico de reunión de la afi-

ción del equipo de fútbol local, y donde se concentra ésta antes de los partidos y después de estos (especialmente para celebrar las victorias importantes). En general podría decirse que esta zona (junto con la zona 6) forman el lugar más popular para salir de marcha en Bilbao. El tipo de locales es muy variado, se mezclan bares “de pinchos” tradicionales con *Pubs* de estilo Inglés, juntos en las mismas calles. Los bares cierran poco después de la medianoche y siguen abiertos los *pubs* con músicaailable al son de los estilos más actuales.

Zona 4. Se trata de Ledesma, Plaza Circular y Berástegui. Son zonas frecuentadas generalmente por personas de más de 25-30 años de edad, con un perfil cultural y socioeconómico medio-alto donde puede observarse un ambiente de copas y más relajado.

Zona 5. Zona de Galerías Urquijo. Situada en un lugar céntrico de la ciudad y frecuentada mayoritariamente por personas de edades comprendidas entre 20 y 35 años, con un perfil socioeconómico y cultural medio-alto. El ambiente es el habitual en los locales tipo *pub*, con música muy alta, mucha aglomeración de gente durante los fines de semana, desbordando los locales de este tipo y ocupando las galerías comerciales y sus inmediaciones.

Zona 6. Entre las calles Telesforo Aranzadi y otra parte de la calle Licenciado Poza situada entre Alameda de Recalde y General Concha. Es un área relativamente cercana a la anterior. A pesar de estar muy próximo a las Galerías Urquijo se distingue por ser un ambiente considerablemente más tranquilo y relajado. Un ambiente semejante puede observarse en las inmediaciones de la Plaza de Indautxu y la calle Simón Bolívar. Existen en esta área al menos cuatro locales (*pubs*) importantes en la “vida nocturna” de la ciudad, donde puede disfrutarse de conciertos en vivo de músicos y grupos relativamente populares. Esta área suele ser el centro de reunión de personas que se etiquetan como

“entendidas en música”, y se trata de amantes del *Jazz*, *Blues*, y música más elitista. El ambiente es más tranquilo y el público suele ser relativamente mayor (de 25 años en adelante), con mayor poder adquisitivo y nivel socioeconómico y cultural.

Zona 7. La zona de Alameda de Mazarredo e inmediaciones. Frecuentada típicamente por personas de más de 25 años de edad y donde puede observarse una amalgama de razas y ambientes relativamente diferentes. En esta área se reúnen gentes procedentes de toda la provincia, clientes habituales de la zona, ya conocidos en los locales que frecuentan. Es común ver el estereotipo de personas más integradas en los parámetros formales, es decir los que trabajan, tienen más poder adquisitivo y son menos jóvenes. Los locales más típicos de esta zona ofrecen un ambiente basado en la música salsera y el baile, aunque se mezclan con otros ambientes, también de considerable éxito, donde predomina la música *Pop* moderna, tecno o máquina. Es una zona que está experimentando un cierto declive en el nivel de demanda de la vida recreativa nocturna Aunque sigue siendo una zona, que a pesar de su tamaño reducido, es el área con mayor concentración de *pubs* y locales nocturnos de Bilbao, y dedicada eminentemente a la actividad nocturna. Hay varios *pubs* en esta zona que no abren hasta la medianoche, aproximadamente. Muchos de estos negocios son *pubs* a puerta cerrada donde se selecciona la clientela, con guarda de seguridad y donde, en algunos casos, cobran la entrada.

Zona 8. Donde están situadas las macrodiscotecas (Columbus, Orbital, La Jaula, Distrito 9, El Congreso, etc.). Están situadas en zonas diferentes de la ciudad y un tanto apartadas del centro, en zonas residenciales y comerciales. Como en otras ciudades, estos locales están frecuentados principalmente por gente muy joven (entre 18 y 25 años), y su ambiente es denominado de “marcha continua”, por predominar un baile al ritmo de la música *tecno*, *bakalao* o similares. Hay

otras macrodiscotecas fuera de Bilbao, en otras localidades, que conforman la “ruta del bakalao”.

Zona 9. La zona de los clubes de alterne. En la calle General Concha es un ambiente más de clase media y en el área de Las Cortes es un alterne más de clase baja, (últimamente también en algún hotel). En esas zonas no hay mucho movimiento de gente joven, son más bien exclusivas de alterne. Además, y según los comentarios que se escuchan en la calle, en Las Cortes es donde se mueve el tráfico de drogas.

Zona 10. La zona gay. en las calles Dos de Mayo, Lamana o Bilbao la Naja. Es una zona típicamente de alterne gay tanto de clase media como más bien baja.

Rutas y circuitos

No existen rutas o circuitos claramente definidos, ni una ruta propiamente dicha, sino que suelen ser secuencias de bares, *pubs* y algunas discos. El público que frecuenta las zonas 3 ó 6 suele moverse por esa zona solamente.

Algunas de las rutas o circuitos que realizan frecuentemente algunos grupos de gente por las noches de los viernes y sábados podrían ser:

- Iniciar en Iturrubide y otras áreas de la zona 1, pasar a Bilbao la Vieja, y de ahí al *Kafé Antzokia* para terminar camino de regreso a casa o a una discoteca de *bakalao* quienes no deseen retirarse, porque todo lo demás está cerrado. Esta ruta es la típica del público que acude generalmente a la zona 1 y continúa más tarde en los locales cercanos a la Ría de Bilbao y el barrio de San Francisco para en algunos casos terminar ya de mañana en la disco Distrito 9.
- Ruta seguida por los amantes de la música *bakalao* (música “*chumba*”), comenzando en la zona de “Pozas” y aldeaños (áreas 3 ó 6), pasando a la zona de Indautxu y terminando en Galerías Urquijo (área 5). Otros seguidores de este tipo de música llegan a horas ya avanzadas desde zonas diversas

para terminar en una sesión matinal, *after hours*, en locales como *Conjunto Vacío*, la discoteca *Columbus*, *Galerías Urquijo* o *Distrito 9* u otra discoteca de la “ruta”.

Música

La música constituye uno de los elementos que componen la identidad de los diversos ambientes y grupos que pueden observarse en la vida recreativa nocturna bilbaína. En muchos casos, el hecho de escuchar música parece ser también un factor motivador principal para salir de marcha, junto con otros motivos esenciales como la búsqueda de diversión, la interacción social, la relación con amigos/as o la búsqueda de relaciones sexuales o para ligar.

En algunos ambientes (por ejemplo, algunos ambientes de la zona 1, los lugares salseros de la zona 7, las discos de la zona 8, o lugares de la zona 6) puede predecirse con bastante exactitud los estilos musicales que uno se va a encontrar, y una gran parte del público va a esos ambientes buscando específicamente ese ambiente musical, ya sea porque esté ligado al baile, al placer de escuchar la música preferida o como un elemento distintivo de la identidad sociocultural. En otros ambientes y zonas la música ocupa un lugar más secundario, el volumen está más bajo y permite otras formas de interacción. De todas formas la música es un elemento central que da identidad y crea la imagen de los ambientes recreativos nocturnos.

Los estilos musicales que predominan y contribuyen a la identificación de diversos grupos y ambientes en la vida recreativa nocturna bilbaína pueden clasificarse en cuatro grupos:

1. Un estilo cercano a la música Pop más actual, bailable en muchos casos, que constituye un elemento importante de muchos ambientes de las zonas 2, 3, 4, 5 y 6.
2. Un estilo musical que agrupa la música típicamente vasca actual, que puede situarse en los entornos de la música *rock*, *heavy*, y en algunos casos de música

pop o *folk* vasco. Se combina en muchas ocasiones con música *rock* de procedencia inglesa, americana, etc., y la tradicional música *pop-rock* surgida tras los años 60. Es un elemento muy importante de identidad en muchos ambientes de la zona 1.

3. El estilo musical más moderno que podría incluir la denominada música *tecno*, *máquina*, *bakalao*, (lo que se ha venido a llamar popularmente “chumba”). Es un ingrediente esencial de los locales *after*, macro-discotecas, y algunos ambientes de las zonas 1, 2 ó 5.
4. Otros estilos musicales más minoritarios y selectos, que constituyen un elemento esencial de ambientes de la zona 7 (música *tropical*, *salsa*, etc.) y en ambientes de las zonas 3 ó 6.

Uso de las drogas

En cualquier lugar, área o zona señaladas donde se desarrolla la vida recreativa nocturna en Bilbao existe uso de sustancias psicoactivas, legales o ilegales. El uso de alcohol es generalizado en todas ellas, aunque en diferentes patrones de consumo, y el uso de sustancias ilegales está también bastante generalizado, aunque significativamente en menor medida que el alcohol. Los patrones de uso de sustancias ilegales en las diferentes zonas y grupos definidos resultan muy variados, y no resulta fácil describir un patrón de consumo típico asociado cada uno de dichos grupos o ambientes, aunque si es posible hacerlo en algunos de ellos (por ejemplo, en una parte significativa del público que suele frecuentar los *after hours*. Los diversos informantes concedores de la vida nocturna coinciden en señalar que en la noche bilbaína se consumen frecuentemente una variedad de sustancias además del alcohol y tabaco, y que las sustancias ilegales más consumidas son el cannabis y derivados, anfetaminas (*speed*), cocaína y éxtasis y derivados. También coinciden en señalar algunos matices en cuanto a los patrones de uso de sustancias y su asociación con tipos de personas y ambientes:

- Los grupos más jóvenes, entre 15 y 20 años no suelen disponer de mucho dinero y generalmente consumen alcohol, tabaco y en algunos casos cannabis y derivados y anfetaminas (*speed*). En muchos casos estos sujetos más jóvenes y con menor capacidad adquisitiva suelen beber bebidas “claras”, cerveza, combinados de preparación casera (“*kalimotxo*”, o combinado de vino y bebida de cola), litronas que compran en los supermercados, etc. En algunas zonas (especialmente en las zonas 1 y también en la 3) es frecuente que estos más jóvenes consuman en poco tiempo (de una a tres horas) todo el alcohol que pueden conseguir, además de algún porro y un consumo intenso de tabaco, con un resultado de embriaguez e intoxicación elevado.
- En las áreas situadas en la zona 1 es donde se consume con mayor frecuencia y cantidad cannabis y derivados, siendo una imagen cotidiana, cuando cae la tarde, el encontrar personas preparando porros en plena calle. En algunas áreas de esa zona también es un hecho común el uso de éxtasis y anfetaminas. Del mismo modo, en los locales *after hours* es frecuente encontrarse personas que han consumido alcohol, éxtasis, cocaína o anfetaminas. Las personas de edades superiores a los 25/30 años y con mayor poder adquisitivo y nivel socioeconómico y cultural son los que con mayor probabilidad consumen cocaína y alcohol.
- Como un intento de identificar posibles asociaciones entre zonas y patrones de consumo de sustancias (además del alcohol) se podrían sugerir las siguientes relaciones: la zona 1 es típicamente de uso frecuente de cannabis y derivados y en algunas áreas y grupos el uso en menor medida *speed* y éxtasis. La zona 2 también se caracteriza por un uso relativamente elevado de cannabis y derivados y en menor medida de cocaína y “pastillas”. En la zona 3 la sustancias más frecuentemente utilizada es el hachís y similares y en algunos casos cocaína. La zona 5 también se caracteriza por un cierto

nivel de consumo de éxtasis y cocaína, y esta última sustancia también es consumida por algunas personas que frecuentan los ambientes de la zona 6. La zona 7 es frecuentada por algunas personas que consumen cocaína y en menor medida por consumidores de heroína. Finalmente, la zona 8 (de las macro-discotecas) es típicamente de consumo de éxtasis y derivados y de anfetaminas, además del cannabis y derivados.

No se ha detectado el uso de nuevas sustancias, más allá de los diversos preparados que son habitualmente incluidos en la amplia categoría de “drogas de síntesis”, MDMA y derivados, en los cuales suele encontrarse una variedad considerable en su composición. En algún caso los laboratorios del Departamento de Sanidad encargados de analizar sustancias decomisadas han hallado algún preparado de composición excepcional, pero no puede hablarse de nuevas sustancias propiamente dichas en el mercado.

Además de los problemas generales asociados al uso de sustancias ilegales que se resumen en el siguiente punto, diversos informantes han coincidido en señalar la existencia de algunos grupos de riesgo dentro de la población de personas que participan de la noche, en cuyo patrón general de comportamiento ya se observan algunas consecuencias asociadas al abuso o uso inadecuado de estas sustancias:

- Algunas personas muy jóvenes, de alrededor de 17 años de edad, que están comenzando a “salir de noche” y toman la mayor cantidad posible de alcohol, tabaco, cannabis o speed en el menor tiempo posible. Estos sujetos probablemente no han consumido durante la semana, pero los viernes y sábados entre las 10 de la noche y la madrugada muestran un consumo abusivo de estas sustancias. Muchos de ellos son estudiantes, o jóvenes con trabajos eventuales que comienzan a disfrutar de cierto poder adquisitivo.

- Jóvenes de edad un poco mayor que el grupo anterior, con buen poder adquisitivo y que sale todos los fines de semana. Consume una considerable cantidad de cocaína, con o sin alcohol, todos los fines de semana.
- Otro grupo de jóvenes, edades comprendidas entre los dos anteriores, (entre 20 y 27 años), con menos poder adquisitivo y con un nivel socioeconómico y cultural medio/bajo, muy identificado con los ambientes más “rompedores”, o de estética transgresora, y que son muy asiduos de la noche. Este grupo puede considerarse potencialmente “de riesgo”, aglutina estilos variopintos (tanto los que cuidan mucho la imagen y se decoran con vestimentas muy llamativas: plataformas, peinados, charol, etc., como otros de aspecto más descuidado, *graunch*). Es habitual que comiencen la noche en los diversos ambientes de las zonas 1, 2 o 5 y terminen en los locales *afters*. Esos grupos son habituales del éxtasis y pueden tomar cinco o seis pastillas cada jornada de viernes a sábado. Empiezan a ser frecuentes comentarios que apuntar hacia patrones de comportamiento alterados (según se comenta en la calle están “un poco volados” debido a las pastillas) y que podrían cursar con problemas posteriores de cierta importancia.

Opinión pública y seguridad

Algunos de los problemas que se asocian con relativa frecuencia a la vida nocturna son los siguientes. En general estos problemas asociados pueden llegar a producirse en la mayoría de las zonas donde se produce un movimiento importante de personas con motivo de las salidas nocturnas, aunque suele existir mayor incidencia en unas zonas que en otras.

- Molestias generadas por el ruido, procedente de los locales y del público que se sitúa en el exterior de los locales. En algunas ocasiones no se mantienen cerradas las puertas de los locales como consecuencia de la necesidad de una ventilación “extra”

ante la cantidad de gente que se encuentra dentro del local, o a la constante entrada y salida de público. Por estos y otros motivos, como el rebasar los horarios de cierre, en ocasiones se prolongan las molestias debidas al ruido, que cada vez van en aumento, dando lugar en algunos casos a acciones de las asociaciones de vecinos para manifestar su malestar a las autoridades (Ayuntamiento), llegando a tener entrevistas personales con el Alcalde por este motivo.

- Aunque Bilbao, estadísticamente es una de las ciudades más seguras del Estado (en cuanto al número de heridos y fallecidos a consecuencia de agresiones), la ingesta de alcohol (y tal vez otras sustancias) suele ir asociada a alborotos, desembocando en ocasiones en peleas sin consecuencias demasiado graves y sin llegar al nivel de violencia y resultados que se han podido observar en otras ciudades.
- El escaso o nulo civismo de algunas de las personas que acuden a estas zonas de esparcimiento y diversión, realizando sus necesidades fisiológicas en las zonas adyacentes a los locales. Esto se une con la rotura de vasos o botellines en estos mismos lugares, lo que convierte a estas zonas (algunas de ellas con notable mayor incidencia) en focos de malos olores y suciedad, donde se mezclan los orines y otros con los restos de bebidas alcohólicas y algunos pequeños vertederos de materias inorgánicas que no se despeja hasta la llegada de las brigadas de limpieza. Todo ello, junto con los otros problemas aquí mencionados, provoca el enfado y disgusto de los vecinos de estas zonas.
- La cultura del alcohol que predomina en estas zonas da lugar a frecuentes delitos y faltas contra la seguridad del tráfico (alcoholemias) y desgraciadamente a accidente de tráfico, algunos de ellos con graves consecuencias. Muchas de las personas que salen de marcha señalan también como “problemas” las dificultades para aparcar el coche cerca de los lugares deseados, los daños que se producen en estos (espejos destruidos, rayas en la pintura, etc.).

Curiosamente, también suelen señalar como problema el hecho de tener que esperar durante una o dos horas en un control, hasta que al conductor del vehículo “se le pase” la borrachera o nivel excesivo de alcoholemia.

- Como suele ser habitual en los lugares donde existe una gran concentración de gente, los “amigos de lo ajeno” centran también su atención. Los resultados suelen ser robos (casi siempre en el interior de vehículos).
- Desde el año 1998 existe en toda la Comunidad Autónoma Vasca una nueva normativa acerca de los horarios de apertura y cierre de los locales de este tipo: bares, pubs y discos. Esta nueva normativa señala horarios de cierre más reducidos que los que existían previamente, y ha venido acompañada de polémica y oposición de los propietarios de estos negocios. Al inicio de su aplicación, las Policías Locales y Autonómica controlaban directamente su cumplimiento en algunos locales y se aplicaron varios procedimientos administrativos, pero actualmente esta actividad de control ha disminuido y no puede decirse que los procedimientos legales hayan resultado eficaces para conseguir el cumplimiento de dicha normativa. El cumplimiento del horario de cierre efectivo o real de los locales, en muchos casos viene determinado por los hábitos y costumbres de los clientes. Se viene observando desde años atrás que este hábito se ha ido dilatando en el tiempo de modo que la hora de salir de marcha se ha ido retrasando hasta bien entrada la noche. En consecuencia, muchos de los responsables de dichos locales se adecúan a este horario más dilatado en beneficio del negocio, y aunque esto suponga una infracción de la normativa horaria. Estas cuestiones relativas al incumplimiento de los horarios de cierre suelen resolverse mediante un procedimiento administrativo formal, cuando llega a abrirse un expediente de este tipo. El proceso es largo y en muchas ocasiones el procedimiento (plazos, alegaciones, etc.) o las consecuencias

para el potencial “infractor” (cierre temporal, sanción, multa, etc.) no consiguen modificar dichos hábitos. Por todo ello se puede asegurar que el cumplimiento de la normativa sobre horarios de apertura y cierre en muchos de estos establecimientos situados en las zonas objeto de descripción y análisis, es básicamente nulo.

- El respeto a la normativa sobre el uso de sustancias ilegales en los lugares públicos donde se desarrolla la recreativa nocturna viene condicionado en gran medida por el tipo de ambiente que predomine en ese local y por el grado de permisividad del responsable del mismo o del personal (camareros, etc.). Es frecuente observar que en algunos lugares (por ejemplo, en el Casco Viejo) el consumo de hachís en cualquier sitio es habitual y visible, salvo en unos pocos locales en los que la gente lo hace a escondidas. El consumo de cocaína (en los baños) es bastante notable en algunos lugares, solamente hay que observar el trasiego de personal hacia la zona de los aseos, donde se ve, en ocasiones, esa “operación” en la misma pila del lavabo. Puede afirmarse que hay algunas zonas donde se tolera más el consumo de drogas ilegales que en otras. En algunas zonas hay más control y no se permite el consumo de hachís (por ejemplo en muchos lugares de zonas tan importantes cuantitativa y cualitativamente como las 3 y 6). En las discotecas depende de algunos factores como intervenciones policiales recientes, o se procura que el uso de sustancias como speed o cocaína sea lo más “discreto” posible, pero en muchos casos es una conducta que puede observarse con cierta facilidad en cualquier sitio.

Salir de marcha en Madrid

“Pepín Godino, lo guiaba del brazo por la angosta acera de una calle llamada de las Huertas y le hablaba a gritos para que su voz prevaleciera sobre el ruido de los motores, los cantos espirituosos de los noctámbulos y la música que salía de los bares... El gentío los expulsaba de la

acera: tenían que caminar entre los coches atascados, eludiendo deportivos con las ventanillas abiertas por las que salía un estruendo de música de baile y motos rugientes sobre las que cabalgaban parejas con cascos de astronauta y trajes de cuero. En todas las esquinas había negros o árabes vendiendo tabaco de contrabando y familias enteras de coreanos o vietnamitas abrigados con anoraks que ofrecían bocadillos y latas de Coca-Cola y de cerveza.

A Lorencito lo admiró comprobar que eran de todas las edades, de todas las clases sociales. Madrid, pensó, no sólo era la Babilonia, La Sodoma y Gomorra en las que él se había extraviado durante todo un día y una noche. La juventud no sólo se entregaba a la droga y a la promiscuidad.”

Antonio Muñoz Molina “Los misterios de Madrid”.

Los días para salir

Madrid es una ciudad donde se vive en la calle. La gente sale, participa de la vida pública, de la calle y los bares son centros sociales por excelencia. “Yo he viajado mucho y en ninguna parte he conocido como en Madrid, un garito que el martes a las 8 de la mañana esté lleno de gente, pero, ¡ni en Sevilla!”. Así define un informante la gran actividad de la noche madrileña. Sin embargo, como es propio de una gran ciudad hay opiniones para todo, así que no todos creen que Madrid es una ciudad tan abierta. Juan y Felipe no se conocen entre sí pero han llegado por diversos caminos a situaciones vitales muy parecidas. Felipe tiene 23 años, trabaja desde el verano en una discoteca, no muy grande, como jefe de relaciones públicas. Nos dice que los días más corrientes para salir son los viernes y los sábados. Los jueves baja muchísimo de gente, pero también se sale, sobre todo la gente de la universidad está saliendo un poco más los jueves, pero los viernes y sábados no se los salta nadie. La discoteca donde trabaja no abre el resto de la semana porque no se acostumbra a salir, “si sales un día es a tomarte algo y a partir de medianoche te vas para casa”. Juan es algo mayor que Felipe, tiene 26 años. Trabaja en la discoteca que,

según su opinión, está más de moda en Madrid. Al igual que Felipe ha convertido su afición por la noche en su profesión. Según él “el sábado es el día que sale todo el mundo, *el rebaño*. Sale la gente como en rebaño, salen los dependientes, los peluqueros, salen todos. El viernes sale menos gente y mejor gente, y el jueves es cuando sale la mejor gente, los más golfos. El jueves es muy especial, es el día más divertido para salir porque es un día que la gente sale a lo tonto. Hay poca gente que salga con la intención de quedarse toda la noche, lo que ocurre es que la gente sale a cenar, y las cenas se alargan, luego van a tomar unas copas y al final no se dan cuenta, y llegan las seis de la mañana y a las ocho se han de levantar para ir al trabajo.” Estas opiniones marcan los límites de las salidas. Parece que hay público noctámbulo todos los días de la semana aunque el jueves se dispara un poco y el viernes y sobretodo el sábado se masifica.

Según Juan la fiesta nocturna en Madrid parece alejarse desde la noche del domingo a la del martes. El miércoles la gente ya comienza de nuevo a salir, aunque no habría muchos sitios donde recalar, por lo que todos irían a sitios muy determinados, como a una discoteca situada cerca de la Puerta del Sol. La gente que va es muy variopinta. A juicio de Juan tienen en común denominador de ser gente extraña “es una mezcla entre extranjeros, putas, maricones, pijos, hay de todo. Nadie quería en Madrid a todo este tipo de gente, y entonces lo que ha hecho (esta discoteca) ha sido recogerlos”.

Solo en verano, y concretamente en el mes de agosto, Madrid queda desértico, la población emigra a zonas más frescas y playeras y la actividad de la ciudad baja su ritmo.

Horarios

Las noches en Madrid están llenas de opciones donde ir a divertirse. Las discotecas es solo una de las opciones de la noche. Antes de trabajar en la discoteca Felipe había trabajado en un bar pequeño, donde las copas eran baratas, 3 copas por 1000 pesetas. Es un

bar de primera hora, donde la gente carga las *baterías* por poco dinero hasta cogerse el primer puntillo de la noche. Después se van a las discotecas.

Otra de las opciones es reunirse en una casa particular o en un parque, como hacían hasta hace poco tiempo Felipe y sus amigos. “Nos reuníamos en una casa particular y comprábamos botellas. Primero bebíamos y a eso de las 2 de la mañana salíamos a una discoteca. Nosotros solo bebíamos whisky, sobre todo whisky”. Cuando no se dispone de casa la reunión de encuentro e inicio se hace en un parque, o en un banco de la calle situado en alguna esquina o en lugar algo apartado que permita hacer con cierta discreción el *botellón* a base de whisky, ron, martini, vodka, vino y licores de frutas. La idea es lograr un estado anímico divertido que permita adentrarse en la noche “Media botella por persona es lo que toca para salir ya bebidos, no totalmente bebidos, pero sí con el puntillo”. El puntillo, es quizá uno de los mitos de la noche. Otro de los mitos parece que obliga a realizar una movilidad compulsiva, a pasar de un lugar a otro, buscando un local con más ambiente, buscando otro ambiente con otra música, buscando a otras personas, y algunos buscando a una persona. El botellón es una estrategia que en algunas ciudades se ha ido haciendo popular como inicio de la marcha nocturna. Como Madrid es una ciudad muy grande y tiene infinidad de parques y sitios de encuentro los botellones están dispersos en distintos lugares. Por ejemplo hay un lugar conocido Aurrerá donde el botellón se organiza a pie de acera. Se trata de encontrarse con los amigos, charlar y darle al botellón.

La gente noctámbula se mueve mucho, nos dice Juan “no te vayas a pensar, se empieza en un sitio y te vas moviendo, una noche y otra noche, una serie de locales que vas siguiendo según horarios, hasta llegar a donde tu quieres a seguir hasta adelante o encontrar la pareja de tu vida. A primera hora voy a *Santa Engracia*, después a *Fortuny*, entre las doce de la noche y las tres de la mañana, puedes ir saltando de un bar a otro, después la gente se mueve, van a dis-

cotecas grandes y de ahí saltan a un *after* que está por Alonso Martínez, que es como de gente guapa..., los modelos, los pijos. Esos nunca se habían metido a un *after*, y ahora al lado de la discoteca donde yo trabajo hay un sitio que a todo el mundo le encanta ir. Antes estaba muy mal visto ir a un *after* ahora no". Este comentario no solo nos da una idea bastante generalizada del movimiento nocturno entre locales buscando algo, el ideal de una forma de diversión.

El viernes y el sábado es la opción de la mayoría de la gente. La noche del jueves también se sale, aunque sale mucha menos gente. Parece ser una ocasión para salir a celebrar algo, sin las molestias de las aglomeraciones del viernes y del sábado. Parece que uno de los colectivos que podrían estar saliendo serían universitarios. El resto de la semana la noche de Madrid no sería nada a juicio de los profesionales de la noche, si se exceptúa la opción de dos o tres discotecas, que recogerían a gente *extraña*. La visión de Teresa abre un mundo de opciones particulares donde salir se hace en cualquier momento, y especialmente en días de entre semana. Es una experiencia que otros informantes han relatado. Han pasado de salir los fines de semana a salir entre semana, para evitar precisamente la avalancha de la "clase trabajadora". Este otro colectivo, el que sale entre semana estaría más relacionado con las figuras clásicas de la "vida nocturna" literaria: bohemios, artistas, pijos o sea los antiguos "niños bien" y los borrachos, proxenetas, homosexuales. El Madrid, de este colectivo no es un Madrid de "guía del ocio", sino que es un Madrid oculto.

Zonas

La noche de Madrid es muy ancha y muy grande. Tiene muchas esquinas y "uno cree que no la podrá conocer nunca del todo, como a una mujer" (dice Juan).

La Zona de Huertas y la Plaza Santa Ana. Un sitio diverso, lleno de bares con guiris donde la gente va a emborracharse. Van jóvenes de todas las edades y

grupos sociales, especialmente trabajadores. "En Huertas esta lo peor..." suele oírse, para referirse al tipo de ambiente, al hecho de que hay un local detrás de otro, sin servicio de aparcacoches, los locales son malos, pequeños, la mayoría son bares-pubs.

En cambio para otros esa zona es de las preferidas. Según Teresa de 30 años "la Plaza Santa Ana y calle de las Huertas es lo mismo. Me gusta ir porque es bohemio hay muchos sitios de flamenco, pintores, escritores, ambiente cosmopolita, de todo un poco, guiris de todas las razas y se come bien de tapas. La última noche en la Plaza de Santa Ana, estuve tomando unas cañas, nos tomamos unas tapas, que hacen un Salmorejo buenísimo y luego nos metimos en otro garito que yo conozco donde también hay flamenco. Iba con tres de mis amigas. Normalmente una vez a la semana nos juntamos unas cuantas amigas, dos son casadas con hijos y solo salen una día a la semana, pero el día que salen arrasan, y además son bastante viciosas. Una de ellas es colombiana, es una de mis mejores amigas y consume cocaína a diestro y siniestro porque le encanta; otra es de mi barrio una chica normal y corriente casada con una hija y tiene problemas con el marido y cada vez que sale se desfoga de absolutamente todo; otra es una amiga mía bastante *yuppie* que va de ejecutiva por la vida, pero en el fondo muy *heavy*, cada vez que sale también arrasa con todo; otra es otra periodista, como yo que también le gusta mucho la fiesta y le gusta divertirse y es una *tía* encantadora, entonces salimos a divertirnos. El cómo nos da igual, si conseguimos éxtasis, éxtasis, si cocaína, normalmente siempre llevo, si no pillamos y a divertirnos, nos reímos de todo y la última noche en la Plaza de Santa Ana fue con ellas. Luego estuvimos en otro sitio que tiene música muy buena *Jazz Fusión*, y luego nos fuimos a otro de flamenco donde van muchísimos gitanos, estuvimos tomando cañas con ellos porque mi amiga es bastante famosilla y entonces ha entrevistado a muchos de ellos, y acabamos a las ocho de la mañana, un miércoles, tal cual".

Zona de Tribunal, Malasaña, Alonso Martínez, Chueca. Es otra gran zona que ocupa el centro estratégico de Madrid. Algo esquinado hacia el Oeste pero espacialmente muy cercana está la zona de Moncloa y Argüelles.

Este gran centro concentra la mayoría de la oferta de ocio vespertino y nocturno de Madrid. A grandes rasgos puede decirse que estas zonas son ocupadas por jóvenes estudiantes las tardes de los jueves, viernes y sábados. Hay una gran cantidad de bares y pubs, y antiguas tiendas de frutos secos y ultramarinos que se han reconvertido al negocio de los “minis” y los “botellones”. A partir de las once de la noche, los más jóvenes se retiran y aparecen en escena jóvenes algo mayores, aquellos que ya tienen carnet de conducir, con mayor poder adquisitivo por lo que su demanda es hacia la gran cantidad de bares-pubs “temáticos” de la zona. También se puede decir a grandes rasgos que esta gran zona está delimitada espacialmente según una imaginaria de ideologías políticas de izquierdas-derechas, en las que los rasgos de adscripción son principalmente el aspecto físico y la vestimenta. La zona de Malasaña estaría custodiada por los *Red-Skin*, en tanto que la zona de Moncloa-Argüelles sería de los *Skin-Head*.

Juan ayuda a desgranar algunas características de estas zonas, desde su peculiar punto de vista: “a Moncloa van los universitarios, con un nivel adquisitivo muy bueno. La zona de Moncloa Argüelles también está llena de bares y de niños. Le falta, claro, aparcacoches y los locales son pequeñitos. En Malasaña ahora, creo que ya no hay nada. Es como un gueto de los *rockers*. La Zona de Alonso Martínez es la que está más de moda, y en donde trabajo yo. La parte de Santa Engracia es para chicos jóvenes de menos de 25 años, gente normal, y la zona de Chueca que es la zona Gay. El nivel adquisitivo de Chueca varía muchísimo entre los gays, porque hay de todo, se mezclan enseguida del más rico con el más pobre”.

De nuevo Teresa estaría poco de acuerdo con Juan sobre Malasaña. Malasaña como zona, según ella

“está a tope de lunes a lunes. Hay una gran diversidad de garitos, la gente del barrio es muy amable, hay bares de cañas abiertos hasta las cuatro de la mañana, hay ambiente muy liberal, gente normal y música”.

La Zona de Juan Bravo. Es otra gran zona que bordea el Paseo de la Castellana, donde en verano se sitúan las terrazas. Está considerada una zona de pijos. “las copas son caras y el ambiente bastante aburrido, con gente joven, en cambio hay servicio de aparcacoches, los locales son enormes y de un lugar a otro hay bastante distancia”.

En Madrid siempre hay locales abiertos. En Huertas abren hasta las cuatro, en la zona de Juan Bravo los *afters* abren hasta las siete, la zona de los *afters* está en la calle Orense, en los bajos de Azca y abren en teoría a partir de las 5,30h. hasta las doce del mediodía. Hay otros que abren de once a tres, y creo que hay algunos de tres a seis. Entre semana hay uno que es como un picadero una cosa surrealista que está en la calle Goya, que está lleno también de putas y de cocainómanos.

Al comentar con Felipe el tema de los *afters* responde de manera categórica, “yo siempre he odiado esos sitios y mis amigos también”.— ¿Por qué? “No sé. Será por el ambiente, de gente, o el tema de tener que aguantar por aguantar, no lo veo lógico, no lo entiendo, pero sí sé que hay mucha gente que se está metiendo pastillas, cosas así para aguantar toda la noche, pero eso de aguantar por aguantar, nosotros bebíamos como bestias, y cuando estábamos destrozados a casa”. ¿Y como es el ambiente de los *afters*? “La imagen que tengo es una discoteca con la música a toda hostia, bakalao todo el rato y la gente bailando sin parar, gente que está un poco ida, porque a esas horas no creo que estés en condiciones a no ser que te hallas tomado o metido de todo”.

Existen distintas versiones de lo que es la noche y sus escenas que en realidad son las razones por las que se elige un tipo de actividades u otro. La versión de Teresa respecto a los *afters* es complementaria a las

anteriores. Teresa se financió la carrera trabajando en un bar de copas, "Todas la noches vivía la fiesta, después de salir, íbamos a los *afters*, a esas horas era lo único que quedaba abierto y eran divertidos. Ahora ya no voy. Había una especie de mafia de drogas alrededor, la música *bakalao* es buena, pero hay malos, asesinos a sueldo que conoces. Es gente que vive de noche, con otros valores, y forman la mafia organizada. Entre la gente de la seguridad de las discotecas hay mucho traficante, mucho cobrador de deudas a sueldo. Una vez que lo conoces es siempre lo mismo y te cansas. Cuando acabé la carrera me puse a trabajar en una cosa más seria y no he vuelto a ir. Ahora siendo consciente de lo que hay no me da miedo, pero sé que existe un peligro muy cierto, la gente va muy puesta y hay gente muy mala y muchas peleas, se sacan pistolas. Hoy no quiero ni verlo". La sensación de peligro y violencia es algo que se extiende a la noche en general. Ahora se percibe más violencia que hace unos años.

Consumo de drogas y consecuencias

La idea que predomina es que todo el mundo consume de todo, en todos sitios y sin ninguna dificultad, ni para adquirirlo ni para consumirlo. Los jóvenes menores de 16 años no tienen ninguna dificultad para hacerse sus botellones. Antes de esa edad muchos ya han tenido la experiencia de tener que llevar a un amigo o ser llevados ellos mismos a urgencias de un hospital por haber ingerido grandes cantidades de alcohol en muy corto espacio de tiempo. Según Felipe, "a primera hora la gente bebe alcohol, Gin-Tonic, y de ahí ya van a pillar lo que sea, cocaína, pastillas, o lo que sea. A segunda hora, ya entrados en la fiesta lo suyo es beber whisky y empieza con las pastillas. A primera hora es más de porros, luego (a segunda hora) es más de pastillas y cocaína, y a última hora ya es todo. Según cuenta Juan se bebe mucho y también se fuma mucho tabaco, además te consumes de todo, "tabaco muchísimo, en grandes cantidades. A última hora pastillas o cocaína, o éxtasis, pero no LSD. El LSD no se

suele tomar mucho, esporádicamente sí, o se toma en sitios muy determinados, de *bakalao* muy duro, yo no conozco a mucha gente que lo tome. Hace años sí, ahora no (...). El LSD se consume en fiestas privadas porque te da un efecto de... como si entras en el país de las maravillas por eso no puedes hacerlo en una discoteca normal acabas tirándote a los bafles..."

La salida nocturna es muy cara para la mayoría de la gente con un sueldo medio lo que hace más difícil explicar el auge que ha tomado la vida recreativa. Y debe valorarse a qué renuncian los jóvenes para poder participar en esa actividad. "Te dejas mucho dinero, yo muchas veces lo pienso, con 20.000 pesetas, te llega lo justo. Si te metes cocaína se sube una barbaridad. Antes la noche era muy divertida. Antes se consumían pastillas, lo que era el éxtasis, entonces era como más divertido, yo tengo unos recuerdos de ver a grupos de gente como muy melosos, era mucho más divertido. Ahora ha cambiado, la mayoría de la gente lo que hace es meterse cocaína y están mucho más tensos, no es lo mismo, no te lo pasas bien, simplemente te drogas, no es lo mismo. Ahora sí se sale más, los horarios se han ampliado más, antes ¿qué niña del barrio de Salamanca se iba a meter a una *after*? Y ahora es la cosa más normal del mundo."

En pocos años el consumo de drogas ha ido cambiando en la noche madrileña para convertirse en parte de la noche, en un elemento intrínseco. Sin embargo las distintas sustancias también se reestructuran en el mercado en función de los grupos y su imagen. Existe un imaginario colectivo donde cada sustancia se define en relación básicamente a sus efectos, "el éxtasis, que en realidad ya no es éxtasis lo que se vende por eso se le llama pastillas, no es el éxtasis que se tomaba antes y que te volvía tan dulce, ahora yo creo que tiene mucha anfetamina. El cannabis fumado está subiendo de nuevo, es una droga mucho más sana, la puedes fumar a diario sin que te va a causar trastornos, bueno te causa trastornos de memoria está clarísimo, pero se está fumando mucho. Lo fuma la gente de 30 que sigue saliendo de noche. En los locales más

heavys lo que se toma es eso, LSD, anfetaminas, speed y en lo sitios pijos es la cocaína, en los ambientes de bakalao es la pastilla a grandes rasgos, y el cannabis es para todo el mundo, es como una droga universal”.

La cantidad de drogas que se consumen depende mucho de la gente, a lo largo de un circuito el número de pastillas varía según el tipo de gente, más o menos dos o tres pastillas, tres ya se considera que es demasiado. El precio también varía, está entre las 800 y las 2.000. La cocaína, si la compras en el lugar donde vas unas 8.000 pesetas el gramo y 4.000 el medio gramo. “Un gramo da para muchas horas de marcha, desde la media noche hasta las 10 de la mañana. Luego no es que te limites a tomar una cosa, la gente mezcla, las pastillas ahora se mezclan con agua, antes las bebían con champán. La cocaína también da muchas ganas de beber, y el cannabis te da igual”.

Las razones por las cuales salen los jóvenes de marcha son muy diversas. La forma en que ellos explican esas razones está en relación a los argumentos con los cuales legitiman el consumo de drogas. Teresa dice que sale como una forma de hacer terapia ante el estrés que el produce su trabajo. Aunque le gusta su trabajo termina la semana con bastante presión, y sale para desfogarse, para estar con amigos y olvidarse de su vida cotidiana. La salida en sí misma induce al consumo, es un hábito adquirido difícil de cambiar. “Salgo para reunirme con amigos. Luego los hábitos de nuestros amigos, y también los míos, inducen a beber y a drogarse y gastamos mucho dinero, gastamos por persona, entre cena y drogas 15.000 pesetas cada noche, y eso es caro. Las sensaciones que tengo son muy buenas, me encanta quedar con mis amigas y me encanta emborracharme con mis amigas (...). Si salgo con mi chico, como a él no le gusta, muchas veces me escondo y voy al baño, si me pillan bien y si no también, porque ya soy mayor para decidir si quiero o no quiero”.

Las razones que explican ese consumo son poco variadas y parece que hay una dinámica común. El

hecho de salir ya invita al consumo y más cuando la población que es parte del contexto lo suele practicar. La gente sale en busca de distracción, diversión y pretende una ruptura con la actividad cotidiana. En palabras de los informantes “la gente consume para evadirse de los problemas; se sale el fin de semana para una evasión y beben y se drogan para eso, o para evadirse o para divertirse es que no hay otra. Evadirse de toda la semana que tienen y de la que van a entrar”. Parece que el ritmo de vida se focaliza en dos ámbitos cualitativamente separados y complementarios, el del trabajo y el de la diversión. Al primero se le define como aburrido y necesario, al segundo como emocionante, peligroso y restaurador.

Hay drogas nuevas que se empiezan a oír por Madrid pero que se conocen mal. “Hay unas drogas nuevas que se llaman *crystal* o algo así, creo que es como la cocaína, en vez de meterte una raya te mete una cosita super pequeña que es machacado y creo que duras toda una noche y un día, es una locura. Hay otra que se llama *éxtasis líquido*, es que esas drogas son demasiado nuevas. Es un líquido como una ampollita con un tapón, pero más o menos es el mismo efecto que un éxtasis, y se mezcla con una bebida. El efecto del cristal es el insomnio, debe ser una anfetamina. Lo que me han contado es que te tomas un poquito y duras toda la noche y el día siguiente sin poder dormir, es imposible pegar ojo. Son drogas que vienen de Estados Unidos y la gente tiene mucho miedo. Yo he oído lo del cristal hace 3 años y ahora en Madrid se esta tomando, pero muy poco”.

Problemas con las drogas

Los diversos problemas que pueden derivar como consecuencia del consumo de drogas. A largo plazo el efecto en la salud es evidente, son habituales los comentarios del tipo: “últimamente tengo dolores de cabeza al día siguiente de una salida, la cocaína al día siguiente me deja hecha polvo”. Otra índole de problemas son los inmediatos y esos tienen lugar los fines de semana. De hecho el consumo de grandes

cantidades de alcohol en muy poco tiempo por chicos y chicas jóvenes origina la mayor parte de las urgencias en centros hospitalarios. Los jóvenes conocen teóricamente los efectos del alcohol y han sido advertidos, pero hasta que no lo experimentan no se dan cuenta de las consecuencias. Como el consumo de los más jóvenes se da en grupo, cuando alguno se intoxica la reacción del grupo suele ser llevarlo a un hospital.

Teresa empezó a consumir drogas a los 13 años. Ella cree que fué quizá porque siempre ha ido con gente mayor que ella y considera que esa es una experiencia valiosa. “No me arrepiento, que me quiten lo bailao, además el mundo de las drogas me gusta, creo que abre bastante la mente y empezar joven te enseña a no engancharte porque ves a mucha gente que se queda colgada. Un chico con el que estuve saliendo seis años tuvo un derrame cerebral por la cocaína, o sea que lo viví muy de cerca”. El hecho de conocer los peligros de la noche y del consumo de drogas la hace sentir más poderosa aunque su propia necesidad de legitimar su conducta le impide ver su propio nivel de dependencia.

Las peleas es otra manifestación que también tienen muchas veces su origen en “ir cargaditos”. El desencadenante es “una mirada”, pero muchas veces la mirada no es sino la excusa de grupos violentos que ejercen su terror mediante este tipo de conductas. En la experiencia de Teresa los problemas ocurren con mucha frecuencia: “Las peleas por drogas, por ajuste de cuentas, es un hecho. La gente va muy puesta y no controla, hay problemas de celos, de cocaína, de éxtasis y alcohol, pero la más fuerte que yo he visto es en círculos de cocaína porque la lógica se pierde y pasan cosas muy peligrosas, yo no quiero volver a verlo nunca más, es aterrador.” De la misma opinión, aunque algo menos extremo es Felipe: “No creas que todo es jauja por la noche, hay muchas disputas, cuando se pone la gente muy *pedo*, beben o se drogan mucho, la gente tiende a ser agresiva con los camareros y con otros clientes”.

Para los vecinos que viven en los barrios donde se sale de marcha esta actividad les supone muchos problemas en términos de ruido, tráfico y suciedad. Uno de los barrios más afectados es el de Malasaña, que ha sufrido un gran deterioro en este sentido. A menudo la policía interviene y es frecuente que parezca en la prensa noticias de cierre de locales o multas por incumplir la normativa.

Música y estrategias de discotecas

Parece ser que conocer y saber diferenciar entre estilos musicales es una cosa para iniciados. Es claro que todo el mundo conoce el *bakalao*, aunque se etiqueta como *bakalao* estilos diferentes según la persona, en general se refieren a cierto tipo de música *house* y *techno*. Los conocimientos sobre las nuevas tendencias musicales no trascienden más allá. Cuando se pide a los expertos de la noche que describan un poco los estilos, la capacidad para transmitir rasgos diferenciales fuera de los estilos musicales más arraigados en España es muy limitada. Por ejemplo, para Felipe la música va en función de horarios y tipo de local, “en general en las discotecas a primera hora la música es española y después música *house*. En otros sitios se especializan en música *bakalao* y otros tienden a poner música de los años 80”. Según cuenta Juan, “la música es ahora mucho más calmadita que hace 5 años”. Tanto uno como otro y a pesar de ser expertos en la noche, como usuario y trabajadores, sólo distinguen los estilos musicales a grandes rasgos.

Otro tema interesante es la estrategia utilizada por las diversas salas para captar a sus clientes. En la discoteca donde trabaja Felipe, el equipo de relaciones públicas buscan a gente de Facultades de Derecho, por ser los que tienen solvencia económica y dan una imagen que atraen a un tipo de público determinado: “Buscamos gente de 23 años para arriba, y obviamente tiene que ser gente bien, gente que se deje dinero, buscamos en universidades privadas”. En las discotecas existen normas para seleccionar el público que entra a partir de criterios que tienen que ver con la

indumentaria y el aspecto como símbolo de estatus y disposición económica. "Gente con pelo largo suele entrar poca, pero también es porque no les gusta el sitio, alguno entra, pero es gente bien vestida, con dinero, pero con barba o así no suelen entrar ni les dejamos. En cada discoteca hacen una cosa. En una situada por Santa Engracia se corrió la voz de que iba gente del Real Madrid y las chicas iban allí para ver si podían *pillar* alguno." En algunas discotecas su imagen pasa por crear una política activa para controlar el consumo de drogas ilegales. En principio está totalmente prohibido aunque el control es difícil. Una de las medidas que se han tomado es poner un agente de seguridad en el baño que permita la entrada de uno en uno. Pero el control de otras drogas como las pastillas es difícil.

Locales

La descripción de algunos locales tipo permite entender las distintas dinámicas y culturas de la población que sale de marcha. Cada local tiene su propia personalidad y oferta. El público, como ya se ha mencionado, fluye de uno a otro local a lo largo de la noche, logrando una especie de historia nocturna. Cada local que se describe ha sido elegido por ser representativo de otros con quienes comparte características, pero ninguno es idéntico a otro, la diversidad y riqueza ambiental es enorme.

Havock es un pub situado en la zona Centro, rodeado de otros pequeños locales de las mismas características. Cuando el tiempo lo permite, los usuarios de estos locales permanecen en el exterior, formándose un gran gentío que impide el paso de los coches. El local tiene forma rectangular, es alargado y estrecho, aunque bastante amplio. Tiene una sola barra grande; al lado de la cabina del DJ la luz es tenue, aunque fija, pues no posee pista de baile. Tiene también un billar. Como no se paga entrada el público fluye mucho, entra y sale, de un local a otro. Hay un vigilante en la puerta, aunque no hay tanto control como en las discotecas. El público que

acude son chicos y chicas de corta edad por la tarde, después acude público más adulto. El local empieza a llenarse hacia las 22h., aunque está abierto desde antes. El público es gente de clase media, aunque no necesitan mucho dinero, pues se ofrecen diversas ofertas para consumir alcohol (minis, hora feliz, dos por uno...). Por la tarde acude un público de más corta edad y a medida que llega la noche el público es más adulto. Existe menos control en cuanto a la edad de consumo de alcohol que en las discotecas, donde en caso de duda se solicita el carnet de identidad. El consumo mayoritario en este local es alcohol y tabaco, aunque por ser un lugar con menos control los clientes pueden sentirse más relajados para consumir otras drogas.

Speakeasy es un pub situado al lado del anterior donde acuden jóvenes de las mismas características. En un local muy grande, con dos plantas y varias barras, música de baile y diversas salas. Los jóvenes van pasando de un local a otro.

Pachá La discoteca más emblemática de Madrid. Está situada en Tribunal, rodeada de multitud de pequeños locales y pubs que acogen un gran número de jóvenes cada tarde. La discoteca es un antiguo teatro, posee dos plantas con una pista de baile y varias barras, así como varias escaleras que comunican una planta con otra. Hay un público de tarde que acude entre las ocho y las once. Son jóvenes adolescentes de corta edad, mayoritariamente de clase media. Este lugar es frecuentado desde siempre por "niños bien". Suelen acudir después de salir de los otros lugares de la zona, en los que no se paga entrada. Para poder entrar hay que pasar una cierta selección ejercida por los vigilantes situados en la puerta. Tienen música de baile actual, la más comercial y algo de *house*. Se ofrece todo tipo de bebidas, aunque muy fiel a la regulación legal del consumo de alcohol. El consumo de cualquier droga está muy controlado en el interior. El lugar ofrece un ambiente bastante relajado en el que no se producen peleas ni agresiones. Cuando esto ocurre, las peleas suelen

producirse en la plaza contigua al local.

Suele haber más presencia de mujeres respecto a los varones que tienden a ir en grandes grupos; la indumentaria es bastante homogénea y siguen los patrones que marca la moda. El local posee una luz tenue, dependiendo del lugar; en las barras la luz es muy suave, en la pista es más fuerte y en la entrada y escaleras es más potente.

Kapital. Es una macro-discooteca de importantes dimensiones, bastante nueva, que se encuentra en la zona de Atocha. Reciben un público variado, de diferentes edades y clase social. Posee varias plantas, con una pista de baile y cabina de música. El tipo de música es diferente en cada una de las plantas, por lo que resulta fácil encontrar tribus de gente muy diversa.

Kapital tiene seis pisos. Los tres primeros están unidos, con música variada. En la cuarta planta hay una pantalla de cine con butacas, que se utiliza como "picadero". En el quinto piso hay un disco-pub con música rock y de baile, tipo pub. La sexta es una terraza que está cerrada con palmeras y plantas. La séptima es la azotea, que se abre únicamente en verano..

Arena. Es también una discoteca situada en la calle Princesa, cerca de la Plaza de España. Inicialmente, cuando se inauguró, el público que asistía era de clase media-alta, "gente bien", debido a que los responsables eran los de la discoteca Pachá, por lo que se transfirió el mismo tipo de público. Actualmente, la música ha pasado a ser de tipo bakalao, por lo que el público también ha cambiado. De hecho, suele acudir público que consume pastillas. Es un público variado pero predominan los chicos y chicas muy jóvenes, vestidos de manera similar a los años 70, aunque hay de todo.

Green. Es un Disco-Pub situado en el barrio de Salamanca. El público que recibe es de la zona, gente de nivel económico medio-alto en general. En la entrada hay un portero que selecciona y restringe el paso a los chicos y chicas que no "cumplan" con la vestimen-

ta exigida. Se prohíbe el acceso a varones con pelo largo o calzado deportivo. Encontramos chicos y chicas muy jóvenes, por lo que se podría pensar que se trata de un "lugar de iniciación", donde asiste público que empieza a salir. Por la noche la gente es más adulta, pero del mismo nivel socio-económico. Tiene una arquitectura interior en terraza, con varias alturas en una misma planta. La pista de baile no es muy grande y hay dos barras. La música está a un gran volumen.

El Sol. Es otra de las discoteca emblemáticas de Madrid. Buque insignia de la movida madrileña de los años 80 y actualmente se mantiene intacta la decoración del local. Se encuentra en las zona centro de Madrid, cerca de la Gran vía. Es un local grande, con una entrada pequeña donde un portero y un vigilante jurado coordinan las entradas y salidas, más que seleccionar al público. La función principal que tienen es la de controlar la masificación en el interior, dado que a altas horas de la madrugada el local se llena por completo, entonces se restringe la entrada y solo se deja entrar a medida que se vacía. Generalmente se cobra entrada, con derecho a una consumición. En la planta de entrada hay un pequeño recibidor del que parte una enorme escalera que baja a la discoteca. La planta baja es una amplia sala con aspecto de las salas de fiesta de los años setenta: tapicería de terciopelo rojo, luces de neón rosas y muchos cristales componen la decoración. También hay butacas de terciopelo y mesitas, y un pequeño escenario con cortinas de terciopelo, donde entre semana, se realizan conciertos de corte "alternativo". Hay una barra larga. El público que asiste actualmente es muy variado en lo que se refiere a su aspecto, a la clase social y conductas por la noche. La música varía dependiendo de la hora, se mezcla rock, pop, y sonidos innovadores, en general es música variada que responde a los gustos del público. También hay gran variedad en cuanto a la edad del público: jóvenes, adolescentes y gente adulta.

Impacto. Es un pub clásico de Madrid, situado en la

zona de Tribunal, zona atiborrada de locales de copas. Posee varios espacios, hay una planta en el sótano donde se forman cuevas que se comunican. El local tiene cuatro barras y un escenario donde suelen ofrecerse conciertos. La gente también es muy variada en cuanto a la edad, aspecto y nivel social. La música es de baile, y el ambiente es distendido y agradable. También se organizan fiestas temáticas, como Carnaval, Navidad, Reyes, etc. Este local tiene un público fiel que sigue yendo a pesar del paso del tiempo y las modas, lo que permite que se junten distintos tipos de tribus y población, la de siempre con un público nuevo mucho más joven.

Gabana. Disco-pub de apertura reciente. Está situado en el barrio de Salamanca. Este local se puso de moda a través de "famosos", gente popular que asistió al principio y lo puso de moda. La entrada es sumamente selectiva, controlando mucho el aspecto físico y la vestimenta del público. Posee aparcacoches. El local está en un sótano, es muy amplio y tiene una gran pista de baile y varias barras. La música es variada, aunque se remite mucho al pasado y predomina la música española de los 80, pero también música de baile actual. La gente que acude es más bien adulta, mayoritariamente mujeres, grupos de hombres y de mujeres que van a bailar y ligar. El volumen de la música es muy alto. Las copas son muy caras, por lo que es probable que el público sea de un nivel adquisitivo alto.

San Mateo, 6. Este local se encuentra entre Tribunal y Alonso Martínez, rodeado de locales de similares características. La entrada es pequeña. El local tiene forma rectangular y es pequeño, con una barra alargada situada en uno de los laterales, frente a dos mesas de billar. Al fondo está la pista de baile y la cabina del DJ, iluminadas por focos de colores. Colgados del techo hay algunos televisores en los que se pueden ver vídeo clips o fútbol. Distribuidas por todo el local hay banquetas de hierro que se utili-

zan para sentarse tranquilamente mientras "se da el palo" (besarse). Abre jueves, viernes y sábado. Dos cervezas cuestan 500 pesetas, dos copas nacional 800 y dos copas importación 900. La música se pone por rachas, según el tipo de gente que esté en el local. Se puede oír desde bakalao hasta *heavy*, aunque lo más normal son grupos españoles. La entrada es libre por lo que hay mucho movimiento de gente. La única condición para entrar es tener 16 años, aunque como puede entenderse el control efectivo es difícil de realizar.

Código 308. Es un *after*. Está situado en los alrededores de la Castellana. Hay que pagar entrada y se exige calzado no deportivo. Es un local alargado con una pequeña pista de baile a continuación de una barra pegada a la pared. Hay poca luz. Abren alrededor de las seis de la mañana y sobre las 8-9 de la mañana es cuando hay más gente. Muchos vienen de otro *after*. La gente es de 25-35 años. Van bien vestidos. El consumo de cocaína no es evidente, pero en los baños entra mucha gente por pareja y salen al rato. La música es bakalao, *house*, que se baila sin problemas. Hay más hombres que mujeres pero esto es normal. Los más asiduos tienen botella propia, con la que no pagan entrada.

Código 312. Es otro *after* que está situado en los bajos de la calle Orense, en la zona e Azca. Es uno de los clásicos. La entrada cuesta 1.300 pesetas con derecho a una consumición. El local es pequeño. La dueña del local es una señora de unos 50 años con cara de haber vivido de todo. Abren hacia las seis de la mañana y tienen actividad hasta las cuatro de la tarde. Aquí acaban todos los habituales de los *after*s, por lo que la clientela que va es muy heteropinta, desde *bakaladeros* de 20 años, hasta policías, pasando por prostitutas de 10.000 pesetas, pijos, cocainómanos, taxistas... La mayoría son varones. Hay una segunda barra al otro extremo del local hay máquinas tragaperras, televisor, bolas con mosaicos de espejos

y muy escasa iluminación. La gente está bastante colocada y cada uno funciona a su rollo.

Conclusiones

Para la mayoría de la gente los días para salir son los viernes y los sábados. Los viernes por la tarde comienzan a llenarse los bares de jóvenes, chicos y chicas a partir de quince años de edad. La mayoría de estos jóvenes se retiran de las zonas de marcha sobre las once de la noche. Después hacen su aparición gente ya mayor de edad, y comparten barra con gente de hasta 30 y 35 años. Los sábados se repite este esquema. Aparte de esta gran dinámica, existen multitud de pequeñas historias de salidas, algunas reflejadas en el texto.

Quizá lo más uniforme de las salidas de marcha es la pauta de primera hora: se trataría de entonarse, de preparar el cuerpo y el espíritu para la ruta.

Para lograr este objetivo se arbitran al menos dos soluciones: la visita a bares llamados de primera hora, que sirven copas a bajo precio mediante variados sistemas: ofrecen ofertas tipo dos por uno, o bien directamente tienen las copas a bajo precio. La segunda solución es el método del botellón. Con independencia de la solución que el grupo adopte para la primera hora, el objetivo es el mismo: ponerse, entrar y estar en el puntillo.

Se han enumerado las zonas de salida con las características más genéricas de cada una de ellas. En primer lugar la gran zona de Bilbao, con los barrios de Malasaña, Tribunal, la plaza de Chueca, Santa Engracia y Moncloa. Otra gran zona se mueve alrededor de la Plaza de Santa Ana y de la calle de las Huertas. La tercera gran zona se mueve en el eje de la Castellana, con los locales del barrio de Salamanca más al sur, y la zona de AZCA al norte, y las terrazas en verano. Además de estas grandes zonas para ir, existen multitud de pequeños puntos focales en cada barrio: el barrio de Lavapiés, Vallecas, Tetuán-Estrecho, la zona del Rastro, etc...

Se ha descrito cómo se ve el consumo de drogas. A

pesar de todo lo dicho se sigue diferenciando sin dificultad el consumo de tabaco y alcohol del resto de sustancias. Con el consumo de tabaco no hay ninguna disonancia. El consumo de alcohol sigue siendo el gran consumo. Es la sustancia madre de la fiesta, de la marcha y de las rutas: las demás sustancias son tributarias del alcohol. El alcohol está presente en todos los actos sociales.

El uso de hachís es muy habitual pero su consumo y su iconografía aún posee significación simbólica. Muchos jóvenes que no consumen hachís portan colgantes de la hoja de siete puntas dentadas. En las ventanas de Madrid, en pequeños tiestos, florecen las azucenas y las plantaciones de cánnabis sátiva índica. Quizá el mejor indicador es el número de revistas especializadas que han aparecido y se mantienen en el mercado en los últimos dos años.

El consumo del resto de sustancias es minoritario. Entre ellas quizá sea la cocaína la que mantiene un mayor número de consumidores. Sobre las consecuencias positivas del consumo de drogas no hay que insistir: la socialidad y la diversión. Las consecuencias negativas inmediatas, se relacionan en el caso del alcohol con los accidentes de tráfico por conducir borracho. En el caso de la cocaína se relacionan con la violencia que generan las mafias que controlan la distribución, el coste económico de su uso y el daño general para la salud.

Salir de marcha en Palma de Mallorca

Introducción

Para describir la ciudad de Palma de Mallorca en términos de vida recreativa de noche se han considerado dos factores que caracterizan la vida social, los cambios que experimenta según la temporada del año y la dinámica entre distintas áreas de la ciudad así como entre municipios cercanos a la ciudad.

La estacionalidad se convierte en una característica central de la dinámica recreativa. Durante el verano las zonas costeras toman importancia frente a la ciudad de

Palma, que es la capital, y otros pueblos del interior de la isla. La llegada de visitantes de la Península y de otros países significa para buena parte de la población local unos meses de intensa dedicación laboral. Durante la temporada estival una parte importante de la población, tanto autóctona como visitante, prefiere los bares con terrazas cerca del mar a los locales cerrados más propios del invierno. Por todo ello la descripción de la vida de noche palmesana en verano y en invierno presenta diferencias significativas. En este estudio de la vida nocturna en Palma el trabajo de campo se ha realizado en primavera, por considerar que es la época más idónea debido a que la población residente está inmersa en un ritmo de vida más "normalizado". Sus habitantes todavía no han iniciado el éxodo a las zonas costeras y todavía no hay una presencia masiva de turistas.

El otro aspecto a considerar es que las fronteras del estudio integran zonas colindantes a la ciudad de Palma debido a que en la Bahía de Palma hay diversos municipios que en su conjunto adquieren un significado sociodemográfico que debe ser analizado de forma integrada. Así pues hemos incluido una zona, *El Arenal*, que podemos definir como zona costera y típicamente turística situada a doce kilómetros de la ciudad. En un primer momento también consideramos incluir algunos pueblos del interior de la isla donde se han ido desarrollando núcleos importantes de locales recreativos ligados a la noche. El interés era valorar la movilidad de la población entre zonas. Sin embargo, durante el trabajo de campo se comprobó que no hay demasiado movimiento de población entre los pueblos del interior y la Bahía de Palma. En realidad parece que existe cierta fidelidad a la comarca en que se vive, de tal manera que los habitantes de Manacor frecuentan los locales nocturnos de esta comarca y lo mismo ocurre con los de la comarca de Inca.

Regulación de la vida nocturna. Aspectos legales

Una vez delimitado el espacio geográfico y la dinámica estacional es importante hacer referencia a otros factores que configuran la vida nocturna de Palma,

entre ellos la normativa que la regula. Desde 1991 existe una normativa que regula los horarios de apertura y cierre de locales nocturnos en función de la actividad que desarrollan. Los bares tienen licencia para servir copas y poner música ambiental, no está permitido bailar en su interior y deben cerrar a las cuatro de la madrugada. Los cafés-teatro tienen los mismos derechos que los bares con la diferencia de que pueden cerrar a las seis de la madrugada. Finalmente están las discotecas, donde está permitido el servir copas, cobrar entrada y bailar. La hora de cierre de las discotecas es hacia las siete y media de la madrugada.

Este reglamento incide, por lo menos teóricamente, en la configuración de la vida nocturna de Palma en la medida en que determina a la población a retirarse a partir de las cuatro de la madrugada, o bien a realizar un éxodo en busca de otros locales que permanecen en activo, *los afters*. A lo largo de la noche y a medida que se van cerrando locales, la oferta va quedando más y más reducida de manera que en una misma discoteca o café-teatro se da un encuentro de gente heterogénea, con gustos musicales distintos, de indumentaria dispar, de distintas edades, etc. lo que crea un ambiente muy especial y distinto a lo que ocurre en otras ciudades centroeuropeas. : "Me parece que en Palma lo curioso es que todo el mundo está muy mezclado... Aquí la gente de bares de música alternativa acaba en los locales de música de baile... quizá para empezar no, pero poco a poco los sitios se reducen bastante" (usuaria de discoteca). También hay que tener en cuenta que la normativa que regula las actividades y horarios se aplica de forma poco estricta, es común oír comentarios y quejas sobre la desigualdad con que se aplica el control, hay zonas en las que el control es muy severo mientras que en otras se tolera una cierta transgresión a la normativa, de tal manera que hay bares que no respetan el horario o que ejercen actividad de discoteca con licencia de bar, provocando situaciones de competencia desleal.

En cualquier caso, parece ser que al principio de la

noche la oferta es más amplia, la gente se distribuye de manera diferenciada en función de preferencias musicales o de ambiente, mientras que a partir de las cuatro, hora en la que muchos bares/pubs han de cerrar, gente con gustos diferentes acude a los mismos lugares.

Otro tipo de normativa importante en cuanto a vida nocturna es la que regula los límites de edad para entrar en bares y discotecas. En los bares está prohibida la entrada a menores de 16 años y en las discotecas a los menores de 18 años con la excepción de las galas de tarde, que son fiestas organizadas por las discotecas a las que tienen acceso menores a partir de los dieciséis años hasta las once o doce de la noche. Esa normativa debería tener como consecuencia que no se pudiera encontrar jóvenes menores de dieciséis años a partir de ciertas horas y menores de dieciocho a partir de las cuatro de la madrugada. Sin embargo en algunas zonas de Palma, sobretodo las frecuentadas por los más jóvenes, es común ver menores haciendo cola para entrar en los bares o en las galas a horas no permitidas.

Según un entrevistado “lo normal es hacer la vista gorda” excepto cuando ha habido alguna intervención reciente de las fuerzas de seguridad. Así cuenta uno de los informantes que “después de una redada, que les ha costado una multa de 450 mil pesetas el dueño les dice a los porteros que solo dejen entrar a los que tengan dieciocho años. Pero cuando son las dos de la mañana y en la discoteca tan solo hay treinta personas, sale el dueño enfadado y deja entrar a todo el mundo” (educador de calle). Esta imagen permite entender las presiones a que se ven sometidos los propietarios de los establecimientos, para los cuales el funcionamiento de la empresa es el principal objetivo, lo que les lleva a subvertir las medidas de prevención y al tiempo satisfacer a la población joven en demanda de sus servicios.

Finalmente, referente a la normativa que afectan a la vida nocturna, cabe destacar la prohibición de consumir drogas en lugares públicos. Según la legislación

española el consumo de drogas ilegales no está permitida y puede ser sancionado si se realiza en público. Sin embargo, la población apenas tiene en cuenta esa normativa y en la práctica parece que está poco asumida, es decir, es frecuente encontrar consumidores de drogas, especialmente de cánnabis. Respecto al cumplimiento de la normativa por parte de los propietarios de los locales nocturnos sí les preocupa, ya que en caso de encontrar a alguien consumiendo en su local deben pagar una multa elevada (unas 500 mil pesetas). A pesar de ello, algunos informantes consideran que hay bastante permisividad. Únicamente tratan de disfrazar el consumo para que resulte poco evidente, de manera que no les comprometa. Tal es así que los lavabos suelen ser el lugar predilecto para consumir.

Inexistencia de tribus urbanas y/o grupos muy diferenciados

Como en todas las ciudades, en Palma hay grupos de población diferenciados unos de otros por aspectos estéticos, de edad, o adscripciones a ciertas actividades. A pesar de ello, hay un cierto solapamiento entre grupos y una convivencia en común que dificulta crear fronteras entre grupos. Según declaran varios informantes, en Palma no existen tribus urbanas, la gente es más o menos parecida. Existen algunas diferencias en el modo de vestir, preferencias musicales, zonas para salir, etc. pero no existe una separación muy clara, ni hay una denominación para los grupos que en todo caso pudieran delimitarse. A este respecto uno de los participantes más activos de la vida nocturna señala que aquí no se puede hablar de tribus urbanas, en el sentido de “*mods o punkies*, o gente que va con pintas. De hecho en Palma no es que haya una demarcación muy clara de lo que son las tribus; está todo mezclado” (*Disk jockey*). En el caso de Palma, las diferencias entre la gente, al considerar distintos grupos, se miden en términos de edad, nivel socio-económico y nivel de instrucción. Algunos comentarios extraídos de las entrevistas son muy gráficos:

— “En *La Lonja* suelen ir estudiantes y gente ‘normal’

(...) Por el Paseo Marítimo están los bares más 'in' y la gente que se mueve por esas lindes suele ir de '21 botón' y suele manejar bastante dinero" (Policía).

- "La gente allí es muy joven, es gente *tenacees*, la media de edad estará en dieciséis y diecisiete años. Luego está lo que sería la Lonja, que ya hay gente de todo tipo, o más bien, mayor (...) y luego está el Paseo Marítimo, quizá la zona más *pija*, con gente de más *pelas*".

Atendiendo a los comentarios, el criterio económico es el principal diferenciador de grupos, los cuales, además, se adscriben a zonas determinadas. De ello se desprende que las preferencias musicales ocupan un lugar más secundario como factor diferenciador, quizás porque, como explica uno de los entrevistados, propietario de un bar y refiriéndose a los bares de su zona, "los estilos musicales no son especiales, quitando dos o tres sitios que hacen música en directo no hay una música especializada. Hay seis o siete discos que suenan en todas partes y luego algunos que ponen algo más, pero al final más o menos se escucha la misma música" (propietario de un local).

Ni tan siquiera la música electrónica, que engloba muchos y diferentes estilos y que en otros países es el criterio utilizado para distinguir diversos grupos de gente tiene en Palma demasiada importancia. Así lo afirma otro entrevistado, un *disc jockey* y por tanto un experto en este tema: "Aquí hay muy poca cultura de música electrónica, por eso la gente llama *bakalao*¹⁰ a todo". Según este entrevistado es difícil encontrar un local donde suene buena música electrónica, algo especializada y que se salga de la línea más comercial. Concretando, los locales en Palma tienden a estar poco especializados, aunque en cada uno predomina un estilo musical. Hay zonas donde se pueden encontrar más locales donde predomina el *pop/rock*, el *Jazz* o la música latina y en otras zonas hay más locales de

música electrónica. En general no existe gran especialización musical y la música no varía mucho de un local a otro. En todo caso se podría decir que la mayor diferencia se encuentra entre bares y discotecas, así en las discotecas suena generalmente más música electrónica ya sea *bakalao* o *house* y en los bares hay preferencia por la música latina, *pop* y *rock*.

Mapa de la vida nocturna palmesana

Dada la información que se ha ido adquiriendo a través del trabajo de campo y las entrevistas a informantes, hemos considerado que la vida nocturna de Palma podía analizarse a partir de parámetros temporales y espaciales, es decir, las zonas y los horarios, dado que resulta difícil clasificar a la gente en función de otras variables.

Plaza Gomila. En esta zona y sus alrededores se encuentran dos tipos de ambiente muy diferentes: los viernes acoge a la población más joven desde aproximadamente las siete de la tarde a las dos de la madrugada; mientras que los sábados y domingos desde las seis de la mañana a las doce del mediodía funcionan los locales de ambiente *afterhours*.

Se trata de una zona no muy alejada del centro de la ciudad. El núcleo gira alrededor de una plaza donde confluyen diversas calles más bien estrechas y muy concurridas por el tráfico y viandantes. El aspecto de la zona es decadente, con una cierta mezcla de construcciones y coloridos, se pueden encontrar casas ajardinadas de principios de siglo junto a edificios de hace dos décadas en mal estado de conservación y con mucha presencia de comercios y letreros luminosos. En esta zona los jóvenes tienen mucha presencia en la calle, especialmente en la tarde y noche del viernes y sábado. La calle es un punto de encuentro antes de dirigirse a los locales. Se trata de adolescentes de clase media y media-alta vestidos a la moda, con zapatos de plataformas, pantalones acampanados,

¹⁰ En España el término *Bakalao* es una forma popularizada de denominar en global la música máquina o electrónica. También hace referencia, con connotación peyorativa, a la versión más comercial de música *techno* y considerada más desvirtuada y vulgar.

minifaldas, indumentaria más bien oscura y otros elementos que les otorga una cierta identidad de grupo. Los jóvenes participan de la vida recreativa de manera limitada según un cierto control familiar: “los jóvenes llegan sobre las ocho o las nueve de la noche, después de salir del colegio. Salen en función del ritmo de la vida familiar, es decir, salen más en viernes porque el sábado se van a *la caseta* –casa de campo o playa– con la familia. Les dejan salir hasta las dos de la madrugada, más o menos, “porque a esa hora empieza la procesión de padres que vienen a recogerles, como si se tratara de un segundo colegio” (Policía).

Los comentarios de algunos informantes que no están vinculados a esta zona, ni por profesión ni como usuarios, transmiten la idea de que todos los jóvenes se comportan de manera bastante similar, dado que hay poca variedad de locales y música. Sin embargo, al visitar la zona se pudo comprobar que había una oferta más o menos variada de locales, incluso podrían catalogarse dentro de diferentes estilos musicales. Esta observación coincidía con un reportaje publicado en un diario local en el que se explica el cambio que se ha producido en esta zona “La Plaza Gomila se ha convertido, en los últimos años, en un punto de encuentro y fiesta para los adolescentes que no llegan a la mayoría de edad. Los tiempos del barrio como centro de reunión de los más famosos y de la movida madrileña quedaron atrás. Ahora reinan los ciclomotores *scooters*, la ropa deportiva, las faldas cortas con botas altas y el *botellón*. Es la noche púber por excelencia” (Diario de Mallorca: 22-2-1998).

A pesar de la dificultad de diferenciar entre ambientes pueden establecerse algunas distinciones.

— El ambiente *bakaladero*, que tiene lugar sobretudo en locales muy amplios, tipo discoteca con capacidad para unas 500 personas. La música es *bakalao* y la gente que participa es muy joven. Predomina la forma de vestir *bakaladera*, o sea: Chicos: pelo corto, con pendiente, ropa deportiva, cazadora de plástico (son comunes motivos de automovilismo tipo Repsol,

marlboro, Yamaha). En calzado predominan las deportivas muy grandes con plataforma. Chicas: ropa ajustada, tops y minifaldas, botas hasta la rodilla de plástico con plataforma. Las drogas que predominan son las pastillas, drogas de diseño. También hay mucho consumo de alcohol, siendo común ver adolescentes ebrios.

- El ambiente rock duro o *heavy* se encuentra en un solo bar, la música es *rock-heavy*. El público del bar suele ser algo mayor que en el ambiente anterior, entre diecisiete y veintitantos. La estética también era diferente: chicos y chicas con vaqueros o pantalones elásticos, camisetas anchas y pelo largo.
- El ambiente *pop* también tiene sus propios locales, más parecidos a los de otras zonas de la ciudad pero aquí con gente más joven, entre diecisiete y veinte años. La música suele ser *pop* español y predominan estudiantes de colegios privados y universitarios.

El general en todos esos ambientes el consumo de alcohol es muy habitual, sobre todo cervezas y *chupitos* (cantidades pequeñas de aguardientes aromatizados). El abuso del alcohol, según los agentes de seguridad, es frecuente: “Cada día vamos a recoger niñas de quince y dieciséis años con comas etílicas”. En cuanto al consumo de otro tipo de drogas los informantes consideran que los jóvenes que frecuentan esta zona de Palma, que son casi todos, toman drogas de síntesis y *hachís*: “El *cánnabis* es habitual. Muy esporádicamente aparecen ácidos en *Gomila*. Consumen pastillas de todo tipo, no sólo éxtasis sino todo tipo de derivados que han ido saliendo, metanfetaminas de todo tipo” (Policía).

Como hemos mencionado anteriormente esta zona vuelve a cobrar vida a partir de las seis de la madrugada de los sábados y domingos ya que se abren los *after-hours*. Esta no es la única zona donde se encuentran este tipo de locales, pero sí es una de las más importantes.

En principio parece que el fenómeno de los *afters* estu-

vo relacionado con un tipo de población muy concreta vinculada a una cultura de la diversión con presencia de drogas y música. Según un policía para este grupo de personas la noche no termina: “normalmente a las siete de la mañana no acaban. Para ellos no ha acabado la noche; han iniciado su tipo de diversión y su tipo de diversión es mucho más amplio (...). Por el tipo de consumo que hacen pueden aguantar más, aguantan más y están en un estado de euforia, y es que no se pueden ir a dormir de ninguna de las maneras”. El informante se refiere a seguidores de la música electrónica que empezaron la noche consumiendo drogas como el éxtasis y que se trasladan a este tipo de locales cuando los otros cierran sus puertas y estos inician la actividad.

Actualmente, sin embargo, los locales *afters* no están únicamente ligados a la música electrónica sino que se ha ido extendiendo a otros estilos: existen en Palma pequeños bares donde se escucha música *rock* o *pop* que siguen los horarios de *afters*, es decir, abren a las seis de la mañana hasta el mediodía. Son ambientes distintos al de la discoteca. Otro tipo de usuarios de los *afters* son los propietarios o trabajadores de otros bares o discotecas que al finalizar la jornada salen a tomar una copa antes de retirarse a descansar.

En lo que respecta al control sobre los bares para que cumplan la normativa sobre horarios, ruidos, edades y consumo de drogas parece ser que *Gomila* es la zona menos presionada. No es raro entrar en un bar y ver grupos de jóvenes liando un “porro” ni encontrar menores de dieciséis años haciendo cola para entrar en los bares y clubes.

La Lonja. Se trata de una zona muy popular y situada en el centro histórico de Palma y con mucho movimiento de todo tipo de población. Los usuarios de la noche suelen ser preferentemente estudiantes universitarios y profesionales liberales. La franja de edad, por tanto, estaría entre veinte y cuarenta años. Al referirse a este tipo de población algunos informantes los califican de “pijos”, “gente más normal” y otros “gente muy mayor”. Son maneras de estereotipar a un grupo de

población con capacidad adquisitiva, que visten de manera elegante según los parámetros establecidos, que están situados en el mundo laboral y tienen un mayor nivel educativo.

La música que puede escucharse en los bares de la Lonja es el *pop* español, el *jazz*, *rock*, *blues* y música latina. En algunos de estos locales hay música en vivo con grupos locales en la mayoría de las ocasiones. Los bares y restaurantes están situados en plantas bajas de edificios antiguos restaurados, en la mayoría la gente está de pie o sentados en la barra charlando. En algunos puede darse el caso de encontrar gente bailando, aunque no es lo más habitual porque se supone que está prohibido ya que el baile está reservado para las discotecas.

Los días de mayor afluencia son los viernes y sábados. El resto de la semana, al igual que el resto de la ciudad, ésta zona es tranquila. En los últimos años los jueves ya empieza a haber algo de movimiento de estudiantes que aprovechan este día para salir debido a que los viernes se trasladan a sus pueblos de origen con la familia.

Los bares empiezan a llenarse sobre la medianoche. Debido a las características de estos locales, la gran mayoría con licencia de bar, deben cerrar sus puertas a las cuatro de la madrugada. Tan sólo unos pocos, con licencia de café-teatro, pueden permanecer abiertos hasta las seis. Este hecho obliga a quienes desean continuar activos a desplazarse a otros lugares generalmente situados en el Paseo Marítimo, que describiremos más adelante.

En cuanto al consumo de drogas y atendiendo a los comentarios de los informantes, parece que predomina el alcohol y que las drogas ilegales tienen menos presencia. Sin embargo, y a través del trabajo de observación pudo apreciarse que el consumo de cannabis es habitual y público. La cocaína, aunque en menor medida, también es consumida en los locales más elegantes y es probable encontrar por la calle consumidores de heroína.

Paseo Marítimo. Es una zona que se ha ido transfor-

mando. Hace unos seis o siete años era la zona preferida por una población más mayor, así como por parejas que salían buscando locales tranquilos, con música suave, donde poder charlar. Había varios *Piano-bar* y algunas discotecas “selectas”. En estos últimos años se han ido abriendo otro tipo de locales: bares, clubes y discotecas orientados hacia un público más joven que salen en grupo a divertirse y a bailar, de modo que confluyen en esa misma zona diversos tipos de personas y de ambientes. En palabras de un entrevistado: “El Paseo Marítimo ha cambiado mucho, ha habido como un desplazamiento de gente, han abierto cuatro pubs y ha cambiado completamente, hay locales con música salsera y hay gente súper joven, y antes era impensable” (Educador de calle).

Según algunos el Paseo Marítimo acoge a la población más “pija” de Palma, para otros es a donde van las “cajeras de supermercado”, refiriéndose peyorativamente a gente con un gusto más vulgar, de un nivel de instrucción medio-bajo pero con cierta capacidad económica. De todas formas a lo largo de la noche el Paseo Marítimo va acogiendo a toda la gente de Palma que quiere continuar la diversión después de las cuatro de la madrugada, cuando cierran los bares. Es así que en esta zona empieza a llegar gente a partir de las dos y media o tres y mantiene la actividad hasta aproximadamente las siete y media en que cierran las discotecas.

Los ambientes de esta zona pueden clasificarse en tres tipos, aunque cabe recordar que tampoco hay fronteras claras y puede encontrarse la misma gente en bares diferentes. Aun así podemos encontrar bares similares a los de La Lonja, donde suena música *pop* española o *rock* y frecuentados por la gente más joven, estudiantes por ejemplo. Otros locales ofrecen un ambiente más caribeño donde suena principalmente salsa y música brasileña. En estos ambientes la gente es algo más mayor visten más formal. Por último, están las discotecas, donde predomina la música electrónica, básicamente *house* aunque también hay algunas donde se recuerda más la música de discoteca de los

años 70 y 80, antes del *boom* de la música electrónica. En las discotecas se encuentra gente de todo tipo y edad ya que son los últimos locales en cerrar. Con respecto al consumo de drogas, los informantes consideran que la gente que acude a esta zona consume preferentemente alcohol, mucha cocaína y, en algunos locales cercanos a la dársena, éxtasis.

Es una zona con una aguda problemática por parte de los vecinos, a los cuales les afecta considerablemente el intenso movimiento nocturno de personal, el ruido en los locales y la música. Sin embargo, las autoridades y la policía ponen poca atención a las quejas. Según un policía entrevistado, su intervención en esta zona consiste únicamente en recoger personas ebrias y llevarlas a casa. Considera que no hay problemas con los propietarios de locales ya que, según su opinión, respetan la normativa vigente respecto a horarios y ruidos. De manera divergente los vecinos consideran esa zona la más recreativa de Palma, donde acude la clase alta, donde los propietarios de los locales participan del tráfico de drogas, son influyentes y mantienen control sobre las autoridades. Así se explica un vecino el que las numerosas denuncias hechas a propietarios de locales se pierdan en el proceso. Para los vecinos la venta de droga en algunos locales es un hecho conocido y regular lo que también muestra la permisividad de las autoridades.

Otras zonas de la ciudad. Las tres zonas descritas hasta el momento fueron citadas por todos los entrevistados por lo que las hemos considerado como las más importantes dentro de la ciudad de Palma y con relación a la vida recreativa nocturna. También son significativas por la cantidad de locales y afluencia de gente. Sin embargo hay otras zonas dentro de la ciudad activas durante la noche.

La zona del centro de Palma actúa más como un lugar de encuentro. En esta zona hay varios bares y lugares donde tomarse una primera cerveza y comer alguna cosa antes de empezar la etapa más activa de la noche, aunque también otra gente que se retira más

pronto se queda en esta zona. Los bares y locales se pueden calificar de “tranquilos”. Si hay música es suave y en los locales se sirven también cafés. Estos bares están abiertos desde las seis o siete de la tarde y cierran alrededor de las cuatro de la mañana, si bien hacia las dos ya no hay demasiada gente.

La zona de *Santa Creu* y San Magín acoge a una minoría de gente. Quizás se caracterizan por ser más alternativos. Son frecuentes los bares-restaurantes pequeños donde también se puede comer algo además de tomar una copa. Puede encontrarse algún bar donde escuchar música *tecno*, algo más especializada y no tan comercial como en otros lugares. En cuanto a drogas se toma sobre todo alcohol, básicamente cervezas y algo de éxtasis y *speed*. La cocaína no es frecuente porque “la gente no es tan pudiente”.

El Arenal, zonas periféricas de la ciudad. Fuera de la ciudad, pero en el término municipal, se encuentra *El Arenal*, zona costera y turística situada a pocos kilómetros de la ciudad de Palma, pero en la misma bahía. En esta zona el ritmo de vida se transforma radicalmente en verano con la llegada del turismo, especialmente de jóvenes ingleses y alemanes de clase baja. Sin embargo existe un tipo de oferta recreativa (discotecas y bares) donde participan los jóvenes palmesanos de la zona, tanto en invierno como en verano. Esta zona suele albergar una población más propia de suburbios, con menos posibilidades económicas y un nivel de instrucción más bajo. Algunos comentarios son ejemplos de la imagen que ha ido adquiriendo *El Arenal* en estos últimos años: “*El Arenal* es terrorífico, es un ambiente de barrios más marginales, donde la gente se pasa mucho con las drogas”, “*El Arenal* es otro nivel gente, hay más mecánico y peones. Los de un nivel superior se van a veranear fuera o buscan otro tipo de lugares”.

En esta zona existen dos tipos de oferta: galas de tarde celebradas en grandes discotecas y orientada a jóvenes entre 16 y 18 años y galas de noche en las mismas discotecas y bares y clubes para mayores de

18 años. En la forma de vestir predomina el estilo que anteriormente hemos definido como *bakaladero*, es decir, chicos con pelo muy corto, pendientes en la oreja, camisetas de manga corta muy ajustadas, pantalón ancho y botas. Las chicas llevan el pelo largo, muy maquilladas, visten minifalda o pantalón estrecho por debajo del ombligo, zapatos de plataforma y *piercing*. Aunque también hay gente vistiendo de forma más estándar.

La música es básicamente electrónica, *bakalao*. La entrada a las discotecas es barata y suelen incluir una o dos consumiciones, por lo que el consumo de alcohol resulta bastante asequible (en esta zona pudimos ver cómo se servían vasos con capacidad para medio litro de cerveza o combinados). En cuanto al consumo de otras drogas parece que lo más frecuente es el cannabis y las pastillas.

Movimiento entre zonas

Los núcleos recreativos anteriormente descritos no están aislados los unos de los otros, es más, en algunos casos forman parte de una misma ruta que la gente sigue a lo largo de la noche.

Normalmente se empieza la noche en algún restaurante o bar donde se come y se toman las primeras copas y luego empieza la peregrinación a otros bares de la misma zona. Hay quienes salen de casa más tarde, después de la cena, y otros se encuentran en algún parking o zona al aire libre. De unos lugares se pasa a otros y se cambia de zona buscando ambientes donde se logre el tipo de diversión más adecuada. Ya de madrugada, a medida que cierran algunos locales, los más noctámbulos continúan la búsqueda de locales abiertos entre discotecas y afters.

La ruta *gay* es otro circuito. Como el nombre indica, no se trata de una zona sino de un conjunto de bares y clubes distribuidos por diferentes zonas y que constituyen los lugares de ambiente *gay* de la ciudad. Esta ruta también es frecuentada por heterosexuales.

Ligado con el comienzo de la noche, en los últimos se

ha ido desarrollando en muchas partes del Estado Español un nuevo fenómeno relacionado con el comienzo de la salida nocturna y puede considerarse el punto de encuentro y el inicio. En Palma se denomina *el botellón*. Consiste en tomar las primeras dosis de alcohol (y otras sustancias) en alguna zona pública pero aislada al aire libre cerca de los núcleos de bares y discotecas. Los jóvenes acuden en coche, llevan las bebidas compradas en tiendas, gasolineras o supermercados a un precio más barato, ponen música con el radio casete del coche y se dedican a esperarse unos a otros, charlando, bebiendo y entrenándose para la noche. Los jóvenes se sitúan alrededor del coche con las puertas abiertas para escuchar la música y poder acceder fácilmente a las bebidas.

En Palma, *el botellón* tiene principalmente lugar en la zona portuaria, en el muelle, lugar que servía de zona donde aparcar los coches antes de adentrarse a la ciudad. De forma espontánea el lugar sirvió como punto de encuentro y empezó a tener seguidores. Actualmente se ha convertido en lugar de encuentro de cientos de jóvenes que crean un ambiente festivo al aire libre y fuera de los espacios formales. Esta zona portuaria es jurisdicción de las autoridades del puerto que no suelen actuar y por lo tanto se puede consumir todo tipo de drogas sin obstáculo. Este encuentro suele durar un tiempo indeterminado que puede llegar a ser de algunas horas. Además de encontrarse, los jóvenes se estimulan con música y drogas hasta situarse en un estado de ánimo festivo antes de acceder a los locales y discotecas. De esta forma, la diversión resulta más barata.

Cambios en la vida nocturna de Palma en los últimos años

Los cambios más significativos de los últimos años en la isla están relacionados el turismo como un fenómeno que está transformando la vida social y la cultura en la isla. La consolidación de la industria turística en Palma ha creado una gran oferta de locales destinados a la diversión. Aunque la mayoría funcionan básica-

mente en verano, una buena parte tratan de mantenerse también en invierno promocionando actividades y haciendo atractiva la salida nocturna. Pero sobre todo el turismo está transmitiendo una cultura del ocio y la diversión que trasciende la temporada de verano logrando consolidar una dinámica recreativa. También el turismo está permitiendo el acceso a posiciones laborales, especialmente a jóvenes, que les permite ahorrar dinero en verano para depender menos de la familia en invierno.

A un nivel más concreto con relación a la vida recreativa los principales cambios son el aumento del consumo de drogas y a la aparición de los locales *after-hours*. Según algunos comentarios de los informantes señalan que “ahora hay *after hours* y antes no había. Las drogas ahora se consumen mucho más, bueno, antes ya había pero no como ahora porque ahora las toma cualquiera. En parte es normal porque te sale más barato tomarte una pastilla que no un whisky” (*Disk jockey*). Igualmente, uno de los propietarios de un local valora el consumo masivo de drogas como uno de los fenómenos más destacables: “Yo tengo la impresión de que cada vez hay más drogas, la gente ha cogido una cultura, o le han metido esta cultura o se queja de que la droga es imprescindible para salir”. Este mismo informante valora el consumo de droga como un hecho negativo que condiciona a la población a salir únicamente cuando pueden consumir drogas: “entre semana Palma está muerta y de esto tiene la culpa la droga, porque la droga es muy cara y si la gente se acostumbra a salir con drogas...”. Como propietario de un local, y refiriéndose únicamente a las drogas ilegales, el comentario deja entrever un cierto malestar por parte de los que hacen negocio con la industria recreativa. Para ellos las drogas ilegales son sustancias cuyo mercado no controlan, por lo menos formalmente, y que pueden generar una dinámica consumidora que nos sea propicia.

Otro fenómeno relacionado con la dinámica recreativa y el consumo de drogas es la violencia en la noche. Los agentes de seguridad lo destacan como un fenó-

meno que ha ido creciendo: "por cualquier estupidez se monta una pelea entre grupos de amigos. Suelen ser lesiones leves, sin arma blanca ni nada, simplemente peleas motivadas por el estado de euforia de la gente". En cierta medida es una consecuencia lógica si se tiene en cuenta la acumulación de mucha gente interaccionando en espacios limitados. Además de que el consumo de alcohol y otras drogas pueden favorecer la predisposición a entrar en conflicto.

La aparición de los *afters* es otro de los cambios apuntados que permite alargar la vida nocturna hasta entrada la mañana. Por tanto, cualquier individuo mayor de 18 años tiene la posibilidad de continuar en activo más de doce horas en locales específicos para ello. Incluso hay quien señala que es posible estar de marcha todo el fin de semana, cosa que hace unos años era imposible.

Nuevas drogas

La opinión pública más generalizada entre la población que participa de la noche es que el consumo de drogas en ambientes recreativos está bastante extendido, especialmente el consumo de alcohol. El cannabis es la segunda droga más habitual, preferentemente el *hachís* porque puede conseguirse fácilmente a través del mercado negro, mientras que la marihuana sólo la consumen aquéllos que la cultivan o que tienen alguna forma de acceso especial. Varios encuestados coinciden en situar al *hachís* y la marihuana como las drogas ilegales más normalizadas, ya que son drogas consumidas por todo tipo de gente que sale por la noche.

Las drogas de síntesis como el éxtasis, denominadas también "pastillas" en términos más cotidianos, ya no son una novedad. Se trata de una sustancia que se ha hecho popular en la vida recreativa, especialmente entre los más jóvenes y resulta de fácil acceso por su coste accesible. Los subgrupos que más se identifican con ella son los etiquetados como *bakaladeros* o *garrulillos* que frecuentan algunos bares de las zonas de *Gomila* o *El Arenal*. Pero los más jóvenes no son los

únicos que toman éxtasis, también hay consumidores de pastillas entre la población más mayor y que frecuenta otras zonas de la ciudad. El grupo de población asiduo a los locales *afters* es el más consumidor de drogas, y entre ellas el éxtasis.

Aunque está bastante demostrado que los consumidores de pastillas son policonsumidores y que frecuentemente las combinan con alcohol, entre algunos entrevistados se mantiene la idea primitiva y estereotipada de que se reconoce al consumidor de pastillas porque siempre tiene la botellita de agua en las manos: "La mayoría de gente que toma pastillas no toma alcohol, lo normal es verlos con botellitas de agua que rellenan en el grifo" (*Disk jockey*). Es muy probable que este tipo de creencias se mantengan como una forma de legitimar el consumo de éxtasis transmitiendo la idea de que es menos nocivo que otras sustancias.

El *Speed* también está presente en la noche palmesana, sin embargo no tiene muchos adeptos probablemente porque el que puede encontrarse es de muy mala calidad. Por ello el público se decanta hacia las pastillas o la cocaína. Esta última droga, la cocaína, sigue estando de moda. Según la opinión de varios informantes es la droga que más circula, y se encuentra en cualquier ambiente, aunque se sigue identificando con las capas sociales más pudientes. Menos mencionado que las otras drogas es el ácido, *LSD* o *tripis*, como se conoce en la calle. Aunque sí hay algún tipo de consumo relacionado con los *bakaladeros* o con la gente más joven.

Con respecto a la heroína se habla poco. Los que sí lo hacen es para indicar que se conocen pocos casos: "Conozco muy poca gente que tome caballo; hay bastante miedo a la aguja. Los que toman son los que están más acabados" (usuario de la noche). Probablemente es la droga menos frecuente en la vida nocturna recreativa de Palma, aunque es posible que algunas personas la utilicen para contrarrestar el efecto de los estimulantes y poder conciliar el sueño. A este respecto un entrevistado que trabaja en un programa de intercambio de jeringuillas comunicó que

durante una temporada los viernes por la noche se acercaban parejas jóvenes en moto a cambiar un par de jeringuillas. En cualquier caso parece que la droga preferida para compensar los efectos de las drogas estimulantes es el *cánnabis*, los tranquilizantes y los somníferos.

La única nueva droga mencionada por los entrevistados es la *ketamina*, aunque ninguno de ellos la ha probado, la conocen por los medios de comunicación o porque alguien les ha comentado su existencia. De ella se dice que “es un tranquilizante para elefantes”, “te deja hecho polvo, crea mucha inseguridad, vas volado todo el tiempo”, “*Special K* es dinamita para los pollos”. En cuanto a la actitud de los consumidores a la hora de comprar y consumir drogas, la opinión general es que no tienen mucho cuidado en conocer lo que consumen, sobretodo en lo que se refiere a drogas de síntesis: “compran lo que sea. Si alguien va con pastillas de un complejo vitamínico a los cinco minutos hace una pequeña fortuna”(Policía). Parece que tampoco son demasiado selectivos: “Se consume lo que hay, no hay fidelidad hacia un tipo de droga, como hacen los *yonquis*. Cuando la capacidad económica es más floja se consume cualquier cosa. Además de los laboratorios holandeses sale una pastilla nueva cada tres meses. Mucha gente no sabe lo que toma” (Policía).

Problemática relacionada con la vida nocturna.

Tal y como ocurre en los otros apartados, cada informante tiene una opinión de las problemáticas que surgen en la vida nocturna desde su propia relación subjetiva. Los propietarios de los bares destacan como la principal problemática aquellas que tienen que ver con las restricciones horarias o los problemas con los vecinos por la cuestión de los ruidos. Ambas cuestiones pueden traerles problemas legales o restricciones al negocio. Uno de ellos se quejaba de que los horarios de cierre no se controlan por igual en todas las zonas sino que hay unas donde el control es más intensivo y otras más relajado, lo cual crea una competencia desleal. Los propietarios de los locales hacen frente a las

quejas de los vecinos por los ruidos argumentando que los locales están insonorizados, trasladando el problema a los clientes que al salir se quedan charlando e incluso gritan en la calle.

Los entrevistados pertenecientes a las fuerzas de seguridad del Estado consideran que las borracheras y las peleas son los problemas más frecuentes ligados a la vida nocturna. Cada noche deben intervenir para atender casos de personas con comas etílicos, o bien disolver peleas, que normalmente no son demasiado graves porque no se utilizan armas. Las zonas de mayor intervención son las más frecuentadas por la población más joven: “las agresiones se dan por el estado de euforia en que se encuentra la gente. En *Gomila* sabemos que tres, cuatro o cinco veces hemos de ir por agresiones: botellazos, cortes por vasos, etc. Quizá en la zona del *Arenal* el tipo de agresión sea un poco más delicada por el tipo de gente que va” (Policía).

De todos, quizás, el problema más agudo y creciente sea el de los accidentes de tráfico. Según la opinión general, ello se debe a que para moverse entre zonas separadas y para volver a casa se utiliza, principalmente el coche particular. La existencia de servicio público nocturno (excepto taxis) es prácticamente nula. Mucha gente conduce tras haber bebido o consumido cualquier tipo de drogas, todavía en estado de embriaguez y euforia, por lo que se confían y les resulta fácil perder el control.

La medida de prevención adoptada recientemente por la policía con respecto al consumo de alcohol es la colocación de controles de alcoholemia en las carreteras más frecuentadas. Sin embargo con respecto al consumo de drogas todavía no se han tomado medidas de control. De momento, el conocimiento que se tiene de la relación entre conducción y consumo de drogas viene dado por las autopsias realizadas a personas fallecidas en accidentes de tráfico. Los agentes de seguridad argumentan que todavía no hay suficiente alarma social que obligue a elaborar políticas de intervención y control. En sus palabras: “parece que se

ha aceptado socialmente que el fin semana es para estar de marcha a tope. Te puedes encontrar el ejecutivo de un banco que el fin de semana va como una moto, o también al profesional liberal (...), supongo que es una forma de sacar la presión tan grande que les crea la vida cotidiana. Todo el mundo asume que cuando sales el fin de semana te puedes emborrachar y te puedes colocar". Este comentario viene a señalar lo impopular de las medidas de control en caso de que existieran, entre otras cosas porque afectarían a una grupo social con una considerable capacidad de presión y reacción. Por tanto, las políticas sobre el consumo de drogas deben tener en consideración las diferencias de actitudes y comportamientos en los distintos estratos sociales, y por tanto van a tener una aceptación muy poco consensuada.

Conclusiones

El consumo de drogas es un hecho asumido como normal en la vida nocturna palmesana, especialmente en el fin de semana (viernes, sábado y domingo). Se han diferenciado distintas zonas de la ciudad para intentar clasificar grupos de población que practican estilos de consumo distintos. Aunque una de las principales características de la vida nocturna es la mezcla de población en los mismos lugares. Los grupos se diferencian básicamente por la edad y el poder adquisitivo y, aunque menos, también es importante la adscripción a un estilo de música y la indumentaria. Aunque el consumo de drogas, tanto legales como ilegales, es común a todos los grupos se diferencian entre ellos por la mezcla de sustancias. El grupo más consumidor, puede decirse policonsumidor, es el que se encuentra en las zonas de *Gomila* y *El Arenal*. Se trata de los más jóvenes y de los que frecuentan los locales *afters*. Uno de los cambios más significativos de estos últimos años es la intensificación de la vida recreativa, dando lugar al fenómeno de los *afters*, lo que supone una manera de alargar la actividad nocturna y también de incrementar el consumo de drogas. Los locales que abren sus puertas de madrugada en la ciudad de

Palma y que están destinados a dar continuidad a la diversión van en aumento. Este fenómeno puede valorarse como un síntoma de que la diversión vinculada al consumo de drogas se está consolidando y creciendo. Palma, por ser una ciudad que fundamenta su economía sobre la industria turística, necesita desarrollar escenarios y ambientes recreativos que resulten atractivos y novedosos a la población visitante. Ello crea una serie de necesidades a la industria recreativa que condicionan la dinámica de la ciudad. En principio existen estilos de vida distintos en la ciudad, según sea verano, es decir temporada turística, o sea invierno. Sin embargo entre las dos estaciones hay un *continuum* de actividades favorecidas por la industria recreativa que necesita mantenerse en activo, así como por otros estímulos socioeconómicos y culturales. Todo ello explica, por lo menos en parte, que los habitantes de la ciudad, sobretudo los jóvenes, asuman como parte de la vida cotidiana y como un derecho propio el salir a divertirse los fines de semana.

La consolidación del fenómeno de la vida recreativa asumido por la población más joven crea nuevas problemáticas sociales que afectan especialmente a la convivencia. Para intentar paliar los efectos de la actividad nocturna sobre la población que dedica la noche a descansar ha sido necesario crear una normativa que regule los ruidos y el control del tráfico. Sin embargo el cumplimiento de esta normativa se aplica de manera muy relajada, lo que da lugar a quejas y controversias entre sectores de la población. También el consumo de drogas ha contribuido a incrementar situaciones conflictivas debido al aumento de las agresiones entre personas y grupos, pero sobretudo a los accidentes de tráfico.

Salir de marcha en Valencia

Introducción

Valencia es una ciudad, que desde hace años, experimenta una vida nocturna intensa. Ese aspecto puede ser atribuible a diversidad de razones. Su talante medi-

terráneo la hace proclive hacia la cultura del ocio y la “fiesta”. Ello también tiene que ver con un clima benigno que facilita la comunicación, tanto de día como de noche y especialmente en las temporadas más cálidas de primavera y verano, en que el calor intenso durante el día facilitan que las actividades se desarrollen por las noches. Puede afirmarse que Valencia es una ciudad de carácter festivo y gente extrovertida. Además, el estar experimentando una cierta bonanza económica ha hecho proliferar los lugares de ocio y diversión. El turismo y la industria que desarrolla también tienen mucho que ver. El disponer de un puerto y playas en la misma ciudad o en las cercanías crean un atractivo especial y facilitan las comunicaciones. Todos esos elementos han intervenido para que en Valencia se haya dado un movimiento musical y recreativo de gran alcance social. Puede decirse que hay distintos grupos y modas de salir que generan un buen negocio a los propietarios de bares, discotecas y pubs ubicados en las zonas claves donde también hay lugares de “comidas basura” para consumo de los jóvenes. Desde hace más de una década se ha producido un fenómeno etiquetado como la “ruta del bakalao” que tiene su centro geográfico en la ciudad de Valencia y sus alrededores. Ese fenómeno va asociado a locales recreativos donde puede oírse y bailar música *house*, *tecno* o *máquina* y al consumo de sustancias psicoactivas que, permiten “saborear” en su plenitud el ambiente creado con la música y el baile.

Ritmo anual de la ciudad

A lo largo del año la ciudad experimenta distintos ritmos de actividad. Pueden diferenciarse dos periodos anuales que tienen que ver con el curso académico. Entre octubre y junio la ciudad tiene un ritmo que cambia durante el periodo estival. A partir de junio se produce un cierto éxodo de los valencianos hacia las afueras de la ciudad, playas y pueblos próximos. En esos lugares, situados en las proximidades de Valencia y su área de influencia, es donde abundan las segundas residencias. El incremento de población en

lugares de esparcimiento próximos no modifica demasiado el panorama de la ciudad. Valencia tiene 750.000 habitantes y sus alrededores unos 350.000. Por otro lado, aunque la provincia de Valencia es receptora de turismo, sobre todo nacional, es en zonas de playas, en Perelló, Alboraya y Playas de la Puebla de Farnals, donde más se nota el turismo y menos en la ciudad.

Durante la época “normal”, en otoño, invierno y primavera, la vida recreativa está muy influenciada por el ambiente estudiantil. Los estudiantes acostumbra a salir los jueves dado que muchos son de otras ciudades cercanas o pueblos. El salir los jueves tiene que ver con el hecho de que los fines de semana vuelven a sus hogares familiares. Esta dinámica se inició como un ritual propio del ambiente estudiantil pero ha tenido repercusión en otros grupos, de tal manera que la noche del jueves ya se considera el inicio de la “fiesta” y del fin de semana para mucha gente, profesionales liberales, y jóvenes en general. Los viernes y sábados quedan establecidos como los días de salir me marcha para todo el mundo y a lo largo de todo el año.

Los lugares de esparcimiento nocturno son los tradicionales en la ciudad. Cuando llega el verano y las familias se desplazan a los lugares próximos de verano, hay también un cierto desplazamiento de los ambientes recreativos hacia esas zonas sin llegar a dejar los lugares de Valencia vacíos. Debido a las facilidades de comunicación variada se producen frecuentes desplazamientos de unas zonas a otras, por lo que la vida nocturna se mantiene tanto en la ciudad como en los alrededores.

Los meses de octubre a noviembre, fechas en las que se realizaron las entrevistas, como la ciudad disfruta de un clima benévolo, todavía son frecuentes las salidas de un lugar a otro. De jueves a domingo hay salidas masivas de estudiantes, pero también de trabajadores, parados, vividores de la vida nocturna, profesionales liberales, y todo tipo de fauna urbana, que se redistribuye en sus respectivas zonas de preferencia. El domingo y el lunes se produce el movimiento a la inversa.

Ritmo semanal

La vida nocturna semanal tiene dos tiempos, uno que podríamos llamar *álgido*, de jueves a domingo y otro más relajado de lunes a jueves. Los grupos que salen por las noches suelen diferenciarse según las edades, el nivel de estudios y estatus social. Los noctámbulos de toda la semana, suele ser una población más mayor, gente que trabaja en turnos de tarde o noche y después de la jornada laboral salen un rato de marcha. Entre este grupo predominan los solteros y divorciados, así como algunos representantes de profesiones liberales, sin un horario laboral fijo que les obligue a madrugar. De hecho durante la semana se encuentran bohemios de toda suerte, desde los que tienen solvencia económica hasta los más desarraigados. Los jueves, la mayoría de la población nocturna suele ser estudiantil y grupos de adultos que aprovechan ese día para reuniones de trabajo.

Hay zonas recreativas que mantienen una cierta estabilidad en cuanto al tipo de población que acude a ellas y que pasa la noche sin moverse del área, aunque predomina la población que mantiene un cierto ritmo migratorio de unas zonas más de bares, pubs y cafés hacia zonas de discotecas o lugares de música y baile donde, como norma, se permite la estancia o permanencia hasta altas horas de la madrugada. Los locales *Afters* tuvieron un momento *álgido* hace unos años y parece que han decaído, aunque recuperan un poco su ritmo en verano y en zonas más próximas a Valencia, en playas vecinas a la ciudad a una distancia de no más de 30 kilómetros.

El ritmo de salida, suele ser tras la cena, alrededor de la medianoche. Suele haber un lugar de encuentro en un bar o café. Los jóvenes se reúnen en grupos que tienden a asemejarse en edad, posición "ideológica", estatus estudiantil o son grupos de "moters". Los jóvenes se identifican con algún estilo musical, un cierto estilo de ropa o hábitos de vida.

Los distintos grupos o tribus que encontramos en la ciudad son difíciles de clasificar y predomina la diversidad. Por ejemplo los estudiantes no forman un grupo homogéneo. Hay estudiantes que sintonizan con mote-

ros, parados o trabajadores de distintos niveles de conocimiento y cultura. Otros estudiantes forman parte de movimientos de tipo "alternativo" o hippies, inclusive "punkies" o "rockeros". Por el contrario los "pijos" y más jovencitos prefieren unas determinadas zonas que suelen acotar un poco para ellos.

Cambios producidos en los últimos años

Como decíamos en el párrafo anterior, la ciudad de Valencia, por su localización geográfica, clima y predisposición a la vida de noche, ha experimentado a lo largo de estos últimos quince años una tendencia noctámbula que, si bien, antes se reservaba a una población minoritaria de intelectuales, profesionales liberales, o grupos alternativos, ahora el salir se ha convertido en una moda generalizada. El consumo de drogas en un elemento muy vinculado con las salidas nocturnas que también se ha ido generalizando.

Valencia, hace unos pocos años, desde finales de los ochenta, se ha convertido en la meta de la ruta del "bakalao" que abarcaba diversas provincias y comunidades autónomas, Andalucía, Madrid, Cataluña, Castilla-La Mancha y Aragón. Valencia, se convirtió en una ciudad receptora de multitud de jóvenes de otras zonas de España que llegaban para divertirse. Hoy por hoy, dicho fenómeno está en desuso, porque en todas las regiones anexas y mencionadas, se han creado zonas de esparcimiento, y sus propias "rutas del *bakalao*". De todas formas ese movimiento dejó huella entre los jóvenes valencianos a quienes les encantó desde el primer momento, significó la aparición de un nuevo paraíso, de un nuevo modelo y estilo de vida, a pesar de que la ruta del *bakalao* estaba diseñada por una parte de los jóvenes, procedentes de la clase media y media alta, con coche y dinero para los desplazamientos y el consumo recreativo. Por el contrario entre la población adulta valenciana se creó una cierta alerta social debido al incremento de los accidentes de tráfico y a que sus hijos llegaban más tarde a casa.

El cambio más evidente en estos últimos años está

relacionado con los estilos musicales, la aparición en escena de los llamados tecno y *house*, que atraen a grupos de gente cada vez más joven. Probablemente es una consecuencia de la dinámica iniciada con la ruta del *bakalao*. Junto con ello, y la generalización de la salida los fines de semana, también se ha incrementado la violencia, en especial alrededor de las discotecas donde van los jóvenes a terminar de pasar la noche tras haber consumido.

Situación de Valencia

Puede decirse que actualmente la vida recreativa en Valencia se autoabastece de sus habitantes y la población flotante de estudiantes, para el desempeño de la vida nocturna. A ello hay que añadir, y es otro de los cambios significativos, que los jóvenes empiezan a salir a edades más tempranas y la recreación se ha ampliado a zonas que antes no eran tan frecuentes para el ocio y la vida nocturna.

La dinámica de las salidas es seguir unas rutas más o menos diseñadas y que siguen un movimiento centrípeto. La salida se inicia en zonas como Xúquer, Cánovas, el Barrio del Carmen, Avenida de Aragón y Juan Llorens, donde los jóvenes se encuentran y toman unas copas. Más tarde se van hacia Malvarrosa y posteriormente a las discotecas de Pinedo, el Saler, el Perelló, Puebla de Farnals, Port Saplaya, Massalfassar, Sueca y otras zonas más distantes en kilómetros. A lo largo del recorrido el consumo se va incrementando. En el trabajo de observación se ha podido ver que se sigue un cierto orden de consumo, tras el alcohol sigue el cánnabis, cocaína, anfetaminas y/o psicoestimulantes de "diseño" y también se ha observado un cierto incremento de consumo de alucinógenos, entre diversas personas.

Zonas de vida nocturna

Quizás el dinamismo de la vida nocturna se pueda observar con más detalle a partir de los cambios producidos en zonas de consumo y de reunión. Las iremos describiendo según los informes recibidos y la

experiencia que se tiene de cada una de ellas, con sus diferentes características, estilos musicales, centros, consumos, etc.

1. Zona de Juan Llorens: Barrio situado en el centro Oeste de la ciudad, de reciente implantación, de hace más o menos unos 5 ó 6 años. Es una de las zonas que está más de moda para salir de noche en Valencia. Se trata de una zona de clase media donde acuden jóvenes mayores de 20 años, los locales son pubs que se convierten en los fines de semana en *disco-pubs*. Son lugares con una estética selecta y cuidada y donde las copas son más caras que en otras zonas, los precios de copas oscilan entre las 700 y las 1.000 pesetas. El horario de cierre suele cumplirse sobre las tres de la madrugada. Los consumos fundamentales de drogas son el alcohol y algo de cocaína. La música suele ser variada desde *funky*, *techno*, música hispanoamericana, *pop* español y música más melódica.

En ese barrio los locales son algo ruidosos y sí que crean conflictos entre noctámbulos y vecindario, especialmente porque abundan los atascos de tráfico, y los vehículos son aparcados de forma anárquica. Por otro lado no suelen organizarse muchas broncas callejeras, pero hay protestas vecinales.

2. Zona de Cánovas: La plaza de Cánovas y sus alrededores se encuentran en la zona del ensanche valenciano, muy céntrico y en el que residen gentes de clases media-alta y clase alta, es un área bastante bien urbanizada y bien comunicada, con mucho atractivo turístico por su multitud de edificios modernistas. Comprende varias calles que parten de la misma plaza o son paralelas o perpendiculares a sus calles próximas.

Dicha zona de vida nocturna y esparcimiento es quizás una de las más tradicionales de la ciudad, junto con el Barrio del Carmen que actualmente está un poco en decadencia. La zona de Cánovas se puede dividir en dos áreas, según los tipos de ambiente:

1. La de adolescentes y gente muy joven, cuyos locales

son lugares abiertos donde es posible consumir tanto dentro como fuera, a pesar de la normativa actual de no consumir bebidas alcohólicas en la vía pública. El consumo fundamental es el de *cuba-litros*, cervezas y algún porro. La música que se puede oír puede ser de distintos tipos: *pop*, *rock*, *funky*, *techno*, comercial, etc. Los jóvenes se comportan de forma ruidosa y resultan molestos para el vecindario por los problemas de tráfico, aparcamientos anárquicos, ocupación de las aceras y las peleas, especialmente por la noche. Las intervenciones policiales son frecuentes, aunque cada vez menos debido a que en esta zona, desde hace un par de años, tiende a disminuir el público y cada vez los jóvenes son de menos edad. Hasta hace poco era una zona masificada que llegaba a ser opresiva para vecinos y viandantes ajenos a la recreación. Una imagen que da una idea del ambiente era ver a los habitantes de bares, pubs y *disco-pubs* chillando para hacerse entender unos a otros, logrando un amasijo de ruidos con música a toda potencia.

2. La zona considerada de “pijos”, donde puede encontrarse un público más mayor, de 20 años para arriba incluso cincuentones. Hay locales más selectos y caros, con música a menor volumen y estilos más hispanoamericanos, como salsa, pop, música melódica y, en algunos lugares, música española como flamenco y coplas. Son lugares de encuentro de personas desparejadas de “mediana edad”, con un cierto nivel económico. En esta zona se respeta, un poco más, las cuestiones externas de tráfico y de ruido, aunque la gran concurrencia también provoca atascos de tráfico hasta la madrugada, causando molestias al vecindario.

3. Zona de Avenida de Aragón: Se trata de una zona joven, de unos cinco u ocho años de antigüedad. En esta zona se pueden encontrar diversos ambientes: desde locales que acogen a estudiantes hasta otros para una población más mayor y con mayores posibilidades económicas. También hay diferentes ambientes musicales y diversidad de locales de gente que no

sigue pautas de moda actual donde la gente consume cerveza y porros.

4. Zona de Woody, La Mezquita, Xúquer, Avenida Blasco Ibáñez, Plaza del Cedro. Zona muy próxima a los campus universitarios y por ello la población estudiantil es la más frecuente, aunque también hay otros grupos de visitantes. En la actualidad hay problemas en cuanto al orden público, ruidos, agresiones, tráfico rodado, etc. Podemos localizar dos tipos de ambiente. El de las tardes y primeras horas de la noche, en que predominan los más jovencitos, hasta 20 años. Estos prefieren el consumo de cerveza y *cuba-litros*, en cuestión de alcohol. En música les gusta el *funky*, *techno*, *rock*, comercial, etc. Posteriormente, a medida que avanza la noche, va llegando gente más mayor, universitarios y gente con más posibilidades económicas. La concentración humana que se produce es masiva, y da lugar a molestias y ruidos que crean problemas de enfrentamiento entre ellos y el vecindario. También son frecuentes las intervenciones policiales nocturnas debido al poco respeto a los horarios de cierre de los establecimientos.

En esta zona hay aglomeración de bares, pubs, disco-pubs y discotecas, con diferentes ambientes: por un lado los muy jóvenes, unos más “normalizados” y otros más “desmadrados”. También hay universitarios y actualmente es frecuente ver a jóvenes con motos o coches-bar utilizados como instrumento musical estridente y cargado de bolsas de bebidas alcohólicas y refrescos como Coca-Cola para hacer mezclas. Los jóvenes compran sus bebidas en locales del tipo Seven-Up y establecimientos que no suelen cerrar hasta altas horas de la madrugada. Las reuniones consisten en beber y divertirse de tal manera que llegan a molestar a los vecinos. Esos grupos se presentan como alternativos y opuestos a todo, cosa que expresan también a través de su indumentaria, todos visten de forma parecida, un tanto desaliñados. La calle es el lugar de reunión, donde también consumen y se relacionan en forma gregaria hasta el amanecer. El consu-

mo que hacen es de bebidas alcohólicas, especialmente cerveza, kalimochos y también porros de hachis o marihuana. Su diversión se basa en estar con su grupo de amigos sentados en bancos o en el suelo mientras beben o fuman. Otros grupos se dedican a cantar, tocar la guitarra, hacen juegos diversos, patinan y hablan de lo divino y lo humano tratando de encontrar alternativas a esta sociedad. La música de esos grupos es diversa, rock, rock duro y techno, pero en común tienen la estridencia y el volumen. Los locales de la zona son económicos y se venden cuba-litros en grandes cantidades. Los consumos fundamentales son el alcohol a raudales, cánnabis y en algunos casos cocaína y algunas anfetaminas.

Zona del Barrio de Carmen. Es la zona más antigua de salida nocturna en la ciudad de Valencia. Tuvo un despegue muy fuerte desde los años 60 por ser punto de encuentro de población perteneciente al ambiente intelectual y de cultura política y de ciertas formas de contracultura y movimientos vanguardistas. En la actualidad, y por razones de restauración del barrio, hay distintos ambientes.

La zona de Caballeros y Bolsería, con locales más selectos, de cuidada decoración, con vigilantes de seguridad, donde la gente, a pesar de estar aglomerada, no suele crear conflictos de orden público. En esos locales las copas son caras. El consumo es de alcohol en gran cantidad y también cocaína, anfetaminas y alguna droga de diseño. Se pueden encontrar locales de ambiente gay, locales de música hispanoamericana, otros de música *techno*, *rock* o *pop*. La gente que acude suele tener un cierto nivel adquisitivo y formación educativa.

En el barrio de Carmen también está la zona antigua, con locales bastante viejos, donde predomina una población de aspecto más alternativo del tipo punks, okupas y hippies, etc... La música es de los 70's y 80's, con estilos como el *jazz*, el *blues* y en algunos locales hacen conciertos en directo. En ocasiones suele haber alteraciones al orden público. Los

consumos de drogas suelen ser variados: alcohol, porros en gran cantidad, alucinógenos, cocaína y en algunos casos heroína. Hay que decir que el barrio del Carmen fue uno de los lugares de provisión de heroína hace muchos años, que actualmente se ha desplazado a zonas más del extrarradio como las zonas de Barón de Cárcer, el viejo cauce del río, las huertas de Campanar, la Malvarrosa, etc.

Zona de la Malvarrosa. Durante el invierno es una zona donde la población en general suele ir a cenar y divertirse por parte. Hay sitios para tomar alguna copa y se suele pasear por el nuevo paseo marítimo, con multitud de locales de esparcimiento y de diversos ambientes, desde bares a disco-bares, terrazas, etc. Los consumos son de alcohol, fundamentalmente. Existe, sin embargo, otra área donde son asiduos los 'bakaladeros'. Se trata de discotecas de ambiente oscuro y bares especializados con música *techno*, *house*, *funky* o *rock duro*. En esos lugares el consumo de sustancias es generalizado, alcohol, éxtasis, speed, cocaína, LSD. Los domingos por la tarde es donde se encuentran los fieles a la ruta del bakalao. Algunos locales emblemáticos son "Villa Adelina", "La Noche" y "Vivir sin Dormir". Todos ellos actúan como *after hours*.

Zonas del Perelló, Pinedo, el Saler y otros alrededores de Valencia (Ruta del bakalao). Situadas en la periferia de Valencia, máximo unos 20 kilómetros de la ciudad. Se han establecido desde hace varios años, macrodiscotecas, donde se aglomeran miles de jóvenes valencianos, entre 18 y 30 años. Para llegar a esos lugares es imprescindible el tener vehículo o transporte. En ocasiones las mismas discotecas han contribuido a poner transporte público. Durante un tiempo se pensó en subvencionar los taxis u otros transportes para evitar la gran accidentalidad que presentaban los jóvenes por conducir embriagados, en estado insomne y alterados en sus percepciones por el uso de drogas. La vestimenta de estos jóvenes varía según las disco-

tecas. Hay unas donde los varones suelen vestir con ropa amplia, más de tipo deportivo, y las mujeres con ropa ajustada y llamativa. En otras se cuida más la imagen y predomina una indumentaria más estándar como ropa vaquera o de marca. En esos lugares no se permite la entrada con calzado deportivo. En los interiores de la discoteca los consumos son de alcohol, mientras que en el exterior los consumos son de cocaína, speed, éxtasis y drogas de tipo psicoestimulante en general.

En otras zonas de más reciente implantación, a unos pocos kilómetros de Valencia, en la salida de Valencia por la Autopista A-7, situadas en las costas de Massalfassar, Puebla de Farnals, Port Saplaya, se han ubicado grandes *disco-pubs*, con música *house* y *rock* y con gran afluencia de coches. El consumo es básicamente de alcohol, porros y psicoestimulantes tipo speed y cocaína. También es una zona de riesgo por la necesidad de empleo de vehículos.

Movimientos entre zonas

Existe un movimiento de cierta estabilidad entre las diversas zonas mencionadas, inclusive dentro de ellas mismas suele haber un movimiento migratorio de unos locales a otros en busca de nuevos ambientes de diversión.

Asimismo, dentro de la ciudad y, dependiendo de la estación suelen presentarse desplazamientos centrífugos hacia las zonas de playa de la Malvarrosa o hacia las discotecas del sur de la ciudad o zona del Saler o Perelló o hacia las del Norte, como las de Puebla de Farnals.

Tipología de la gente

Alternativos: Entre 17 y 30 años, de procedencia social de status medio o medio alto. Usan ropa y calzado de marcas bien consideradas. Se identifican como de filosofía anarquista, neohippies o *grunges*. Esos grupos no arman mucho escándalo. Hacen un consumo de alcohol en forma de cerveza, cuba-libre o kalimocho, fuman porros, y toman algo de tripis, speed

y cocaína.

Jovencitos o “yogurtines”, tienen cierto poder adquisitivo, escuchan música actual variada (*pop*, *rock*, *house*, etc.) son muy gregarios, se dedican a hablar y a experimentar sus primeros intentos amorosos y sexuales, además de iniciarse en sus primeras borracheras, algunas por razones de fracaso amoroso o despechos. Su consumo fundamental es de alcohol y algún porro y, en casos excepcionales, alguna anfetamina.

Jóvenes formales de clases medias y media alta,

Tienen una edad entre 20 y 25 años. El modo de vestir es muy importante así como la estética de los locales donde participan, exigen ambientes de calidad donde el precio de las consumiciones también sube. Prefieren música de los años 70, salsa, pop español y también el *hardcore*, les gusta el hablar y bailar (solos y en pareja). Consumen alcohol, cocaína ocasionalmente y alguna anfetamina o algún porro. Dentro de este grupo también hay universitarios.

‘Bakaladeros’, Población relativamente joven que visitan ropa deportiva, informal y llamativa, prefieren las zapatillas deportivas, cazadoras o ropa negra y ropa vaquera. Les gusta la música bakalao, es decir *techno*, *house*, *heavy metal* y *rock muy duro*. Hacen un consumo de drogas amplio: alcohol, cannabis, speed, éxtasis y psicoestimulantes diversos. Actualmente parece que han resurgido sustancias alucinógenas tipo LSD o mescalina.

Punkies y hippies: son una minoría localizada por el barrio del Carmen y cuya vida nocturna es la más estandarizada. Son de clase más bien baja, viven de lo que pueden y su filosofía de vida es la de estar opuestos de la sociedad establecida. Mantienen buena relación con los demás grupos sociales con los que alternan en el barrio, aunque no se mezclan. Son consumidores de alcohol (cerveza, kalimochos) porros, algún

alucinógeno, psicoestimulantes, y en algunos casos heroína y cocaína.

Jóvenes 'moteros', son un grupo ingente de jovencitos entre 16-18 años que visten de forma uniforme (cazadora negra, ropa vaquera, zapatillas deportivas, etc.), llevan el mismo corte de pelo y se mueven con las mismas motos tipo *scooter*, que pululan por la ciudad. Su objetivo es hacerse ver o notar a través del ruido de sus motos. Se reúnen en cualquier lugar o plaza pública, beben, organizando ruido y cuando caen en un determinado barrio o zona, crean un elevado malestar entre los vecinos. Aunque no son muy agresivos sí provocan conflicto por su actitud. Su tipo de música es *rock*, *heavy* y *rock duro*.

Drogas

La droga reina es el alcohol, en su forma de litronas de cerveza, cuba-litros, kalimocho, combinaciones, y se consume en grandes cantidades. Le sigue en importancia el cannabis. Como psicoestimulante se consume cocaína desde hace mucho tiempo, ya sea esnifada o en forma de "crack" fumado. Le siguen en importancia las anfetaminas en su forma de "speed" y, finalmente, las que se están convirtiendo en sustancias reinas en los ambientes de bakalao, como es el MDMA éxtasis y el MDA. En la actualidad, según la información obtenida de los consumidores y, también por parte de la policía, se están detectando incremento de consumos y decomisos de LSD y mescalina, que parecían haber entrado en desuso. El policonsumo, o la mezcla de distintas sustancias en una misma noche, es también una realidad.

Horarios

El inicio de la vida nocturna podríamos decir que tiene tres momentos, para los muy jovencitos inician la fiesta al atardecer y hasta la medianoche. Para los otros grupos, empiezan a salir tras la cena, hacia la medianoche y hasta las dos o las tres algunos y otros continúan en los *afters* hasta altas horas de la madrugada.

Para los 'bakaladeros' la fiesta empieza más tarde y pueden continuar todo el fin de semana hasta el domingo por la tarde o noche.

Los horarios establecidos como norma son hasta las 2,30h. para los bares, hasta las 3h. para las discotecas y pubs musicales y hasta las 3,30h. para las discotecas grandes. Aunque hay que decir que las regulaciones de dichos horarios se cumplen con bastante irregularidad y, además, requiere en muchas ocasiones la presencia de policía local.

Opinión pública

Los ciudadanos que no salen de noche tienen la sensación de que cada vez se vive peor en la ciudad, con menos satisfacción, con más ruidos y molestias de tráfico, con suciedad cerca de sus hogares, con una población de conducta agresiva y violenta. Todo ello motiva manifestaciones públicas, intervenciones en medios de comunicación, enfrentamientos ante las actuaciones de gamberrismo, quejas al ayuntamiento y movilización de asociaciones vecinales.

Como ya se ha mencionado la normativa municipal es cumplida a duras penas y forzando mucho los cierres por parte de la policía local. Son comunes los incumplimientos sobre aislamiento acústico de los locales y de las terrazas y consumos en la calle. Todo ello ha dado lugar a una Ley autonómica sobre drogodependencias aprobada en 1998. Se trata de una ley amplia e innovadora en España. Prohíbe el consumo de bebidas alcohólicas en la calle y delimita la edad legal de consumo de alcohol a los 16 años, prohibiendo tanto el vender bebidas a menores como el consumirlas. Hasta los 18 años sólo se permite consumir bebidas de menos de 18º. A pesar de la normativa autonómica de prohibición de consumo de alcohol en vía pública, el control en la práctica es muy flexible. Los propietarios de algunos locales han participado en campañas preventivas haciendo visible el lema de la campaña "si te pasas te lo pierdes" que lleva casi dos años de vigencia.

Opinión de la policía

Podemos decir que en determinadas zonas, tras las fuertes protestas vecinales, hay frecuentes intervenciones policiales, especialmente cuando surgen problemas de tráfico rodado. La policía interviene en controles de alcoholemia, peleas callejeras, cuando se incrementa el griterío y el ruido por parte de gente que al embriagarse tienden al escándalo. El empleo de la grúa municipal es constante para poner orden en el tráfico. No se puede decir que la vida nocturna haya disminuido estos últimos años, más bien lo contrario y a pesar de que la tendencia política del municipio y del gobierno autónomo es de centro derecha (según su propia definición). Cabría esperar que este grupo político tratara de disminuir o limitar las actividades recreativas o por lo menos controlar más el tipo de consumo que se hace. Sin embargo eso se ha producido de manera muy limitada. Es más, en algunas actividades festivas muy populares, como son las Fallas, la Feria de Julio y otras, se han elaborado normativas facilitado consumo de alcohol, en forma de chiringuitos callejeros.

Salir de marcha en Vigo

La ciudad

Vigo, en la provincia de Pontevedra, es una de las dos ciudades más grandes de Galicia con casi 300.000 habitantes. Constituye un importante centro o un punto de referencia para varios de sus municipios limítrofes o cercanos, como Nigrán, Porriño, Redondela, Bayona, Godomar, Moaña o Cangas. Esto es debido a que está situada en una zona de las Rías Bajas gallegas con un elevado nivel de habitantes por kilómetro cuadrado. La urbe adquiere continuidad con municipios limítrofes fácilmente conectados a través de la autopista del Atlántico. Vigo presta servicios en un área mayor especialmente en el campo del comercio y del ocio. Su industria (automovilística, conservera, astilleros) y su puerto, tanto para la pesca como para el transporte de mercancías, hacen de esta ciudad un importante centro comercial, económico y social para un amplia área

de influencia más allá de los habitantes de la ciudad. Además, Vigo dispone de aeropuerto como Santiago de Compostela y La Coruña. La autopista del Atlántico une el norte con el sur de Galicia y sigue para Portugal. La ciudad tiene un importante puerto comercial y grandes superficies comerciales. Los intercambios con Portugal son muy importantes y una parte del comercio se realiza por vía marítima.

Para el tamaño de las ciudades y pueblos de Galicia, Vigo está considerada una gran ciudad (nótese que la capital de Galicia, Santiago de Compostela, tiene sólo 95.000 habitantes), tanto en el sentido de habitantes como en su pulso diario por su gran nivel de actividad. Esta posición tan crucial era aún mayor hace unas décadas. A principios de siglo la emigración gallega salía fundamentalmente del puerto de Vigo a América. Las industrias conserveras se instalaron en la zona, el boom de la construcción naval tuvo uno de sus centros en Vigo y, en pocas décadas, hubo una importante transformación de una población eminentemente rural a una población urbana como lo es hoy. En los años 70 sufrió la reconversión industrial de los astilleros y de otras empresas de servicios, de la que le costó recuperarse, y cuyos coletazos todavía se sienten.

Vigo es una ciudad abierta al mar, con todo lo que ello significa. En su propio municipio integra la playa de Samil, y en los municipios limítrofes, como Nigrán, o la cercana Bayona, son importantes centros turísticos durante el verano. De ahí que el ritmo de la ciudad tenga dos épocas: la del verano y la del resto del año. A lo largo del año la vida se hace fundamentalmente en la ciudad. Mientras que en el verano mucha gente se desplaza a las zonas costeras, con mejor clima y playas, por lo que el ritmo de vida y diversión sufren algunos cambios. A la ciudad llegan turistas, básicamente nacionales y portugueses. Algunos centros de verano se encuentran en el mismo municipio y en las cercanías, como es la playa de Samil, la más cercana a la ciudad, donde vive poca gente pero en verano una parte de la vida de la ciudad se hace en ella. Hay un hotel importante y lugares para comer y divertirse.

Otros centros limítrofes son Nigrán o los que van rumbo a lo que en la ciudad se denomina la “raya” con Portugal en los municipios de Porriño, Tuy y el mismo Monçao, ya en Portugal. En esta zona es del todo real la inexistencia de fronteras ya que se da un intercambio natural entre el sur de Galicia, cuya capital sería Vigo, y el norte de Portugal en la esfera económica y política y, como no, en la esfera del ocio y recreación. En el mes de octubre, que corresponde al momento en que se realizó el trabajo de campo de este estudio, la vida nocturna de la ciudad de Vigo ha vuelto a la normalidad respecto a la vida nocturna de los meses previos del verano. A la temporalidad de muchos locales de diversión le siguen los cambios propios del inicio de las clases para muchos de los jóvenes, el fin de las vacaciones para otros, el desplazamiento de las zonas de playa a la ciudad, etc. Además, en este mes el parte meteorológico también cambia, bajan las temperaturas y llegan las lluvias, lo que influye sustancialmente en la vida de la población. Esos motivos han justificado que el trabajo de campo para el presente estudio se limitase a los locales del casco urbano de la ciudad, a diferencia de lo que habría que hacer si el trabajo se hubiera realizado en pleno verano: ir a ver los ambientes donde las personas se divierten, en la zona de playa del mismo municipio de Vigo y lugares de los alrededores.

Aunque la diversión en la ciudad puede encontrarse a diario, realmente el plato fuerte está en el fin de semana cuando la gente más joven sale a divertirse. Además, desde hace unos diez años Vigo dispone de Universidad (antes Colegio Universitario), que alberga a unos veinte mil estudiantes, lo que le lleva a crear un estilo propio de diversión semejante al de otras ciudades universitarias, como es la costumbre de salir los jueves y divertirse hasta altas horas de la noche o hasta el día siguiente.

Vigo, por su tamaño y por sus peculiaridades, siempre ha sido centro de diversión desde hace décadas. Es una ciudad frente al mar, con un movimiento continuo

de día y de noche, con un alto poder adquisitivo para una parte de la población que le hace propicio el salir a vivir la diversión. También por tratarse de una ciudad donde se trabaja duro durante la semana la diversión se ha convertido en una necesidad de los fines de semana. Vigo es además una ciudad receptora de población que procede de otros municipios y de Portugal que llegan en busca de diversión (Oporto está a tan solo una hora por autopista). Vigo tiene un tamaño suficiente para poder perderse o ser anónimo lo que permite un tipo de diversión con más posibilidades de las que se encuentran en una ciudad más pequeña o en los pueblos con pocos centros de diversión y donde todo el mundo se conoce. Igual que Vigo es un centro de referencia para las actividades comerciales a nivel de toda la provincia, también lo es para la diversión.

Zonas

Como es típico de una ciudad grande, los lugares donde se puede acudir por las noches son muy diversos. Algunos son los clásicos que se han mantenido durante años, otros son los de “moda” que se van adaptando según la demanda del momento. La localización dentro de la ciudad va a favorecer una cosa u otra, como veremos.

Respecto a las zonas de diversión en Vigo se pueden considerar como las más importantes las siguientes: Oliver, Sol, zona vieja (o zona de vinos), Churruca, Samil, Arenal, Montero Ríos, Gran Vía y Herrería. El nombre de esas zonas hacen referencia a calles, barrios o áreas más amplias. Vigo es una ciudad con una larga historia, que lleva habitada hace miles de años y que ha tenido un gran crecimiento desde principios de siglo. Esas zonas son populares, muy conocidas y claramente diferenciadas unas de otras por la población. Hay que hacer notar que Vigo no es una ciudad arquitectónica o urbanísticamente sencilla. Es una ciudad grande, extensa, variada, llena de contrastes y donde se mezcla lo viejo con lo nuevo, pudiéndose encontrar una gran avenida al lado de una calle estrecha, un gran edificio junto a otro bajo, una impresio-

nante casa de piedra sobria de varios pisos de hace 50 años junto a otra moderna acristalada. Su arquitectura y las múltiples formas de la misma refleja los grandes cambios que ha sufrido a lo largo de este siglo, especialmente en los últimos 40 años.

La zona de Oliver recibe el nombre porque es donde está la discoteca Oliver, que es una de las discotecas más famosas de la ciudad y próxima a El Corte Inglés. El Corte Inglés constituye un centro neurálgico en la ciudad de Vigo, por su situación céntrica y por disponer de un aparcamiento propio. La posibilidad de poder aparcar el coche junto a la buena combinación de transportes públicos por estar en el centro de la ciudad, convierten la zona en una de las más concurridas. La zona en torno a Oliver tiene tres colegios privados, todos a 100 metros a la redonda de la discoteca. También en sus alrededores hay pizzerías, hamburgueserías y otros locales de ambiente juvenil. Además, como particularidad urbanística, están los accesos de la calle Venezuela a la calle Ecuador con varios tramos de escaleras que se convierten en lugar de reunión de adolescentes a unas horas y de “tribus urbanas” a otras. Esta animada zona de día se convierte en zona de “trapicheo” y alboroto nocturno, hecho frecuentemente denunciado por los vecinos, tanto ante la policía como en la prensa.

La discoteca Oliver lleva abierta unos 30 años, caracterizándose desde siempre por tener un público adolescente por las tardes y un público variado por las noches. También es habitual en ella que se organicen fiestas de estudiantes adolescentes. En los alrededores, pubs y hamburgueserías, se vende alcohol a todo el mundo, incluso a menores. En la ciudad y a esa hora de la tarde la discoteca está considerada como una discoteca de niños un poco “pijos”. Por las noches el ambiente es variado. También por las tardes es posible encontrar en ella gente que la utiliza como si fuera un *after*, jóvenes que llevan 2 o 3 días ininterrumpidos de juerga.

Zona Sol. Otro nombre de zona de diversión lo toma

de la discoteca *Sol. Sol*, junto con *Oliver*, *Charol* y *Nova Olimpia* son las discotecas más grandes y populares de Vigo. La Sol está entre la calle Corral. Es el paso natural de la zona comercial a la zona vieja de la ciudad, por lo que está muy bien comunicada. El ambiente de *Sol* depende de las horas. Las tardes son para los adolescentes menores de 18 años, las noches para los comprendidos entre 18 y 25 años y las altas horas es punto de encuentro de noctámbulos: lugar de ligue de varones maduros con chicos y chicas jóvenes, y gente de la noche en general. También se va a la Sol de fin de fiestas después de ir de cena, o tras una boda.

Montero Ríos. Cerca de Sol está la zona de Montero Ríos donde se juntan los locales más de moda para la gente bien. En esa zona también está el *Telmo's*, local tradicional de prostitución femenina y la esquina Arenal donde se ejerce la prostitución masculina.

La zona conocida de Montero Ríos, nombre de la calle, es una zona frecuentada por turistas, ya que está paralela al paseo marítimo (Náutico) y próxima al mercado tan conocido de La Piedra, donde se venden todo tipo de objetos, como souvenirs y objetos de regalo. Al lado están las marisquerías y el mercado, especializado históricamente en el comercio del contrabando, donde se pueden encontrar productos como tabaco, radios y otros objetos de contrabando. En esta zona también abundan los restaurantes y servicios turísticos. Hay hoteles y pensiones tanto para dar servicio al turismo de todo tipo como para los visitantes de paso. En tipo de gente que sale de noche por esa zona es de clase media alta, visten de forma elegante y los locales tienden a seleccionar a los clientes.

Zona vieja. Es otra zona claramente diferenciada y bien conocida por los turistas que vienen a Vigo durante el verano a divertirse es la conocida como zona vieja o zona de vinos. Sus calles, en torno a la calle Real, están llenas de locales diversos. Las casas son muy viejas, muy deterioradas. Con frecuencia hay algún

derrumbe, hay bolsas de pobreza y los locales proliferan, con o sin licencia. Hace unos años comenzó el plan URBAN de la Comunidad Europea para restaurar los edificios antiguos y mejorar la situación de los vecinos del barrio. Gracias al plan se restauraron algunos edificios muy deteriorados.

Esta zona, en la denominada parte vieja de la ciudad, se le conoce como la zona de los vinos y es un punto de visita obligada en la ruta de la noche ya que la calle misma es una fiesta. Las noches del viernes y sábado es un continuo ir y venir por esta zona contando con locales para todo tipo de gente. La convivencia normalmente es apacible pero cuando hay algún conflicto se agrava por la estrechez de las calles y la gran concentración de gente. Es fácil tardar en cruzar la zona 20 minutos cuando normalmente de día se recorre en un minuto, a pie, ya que el tráfico está cortado en esta zona. En sus locales se puede encontrar todo tipo de ambientes y de personas. También varían en función del día y de la hora, ya que los viernes y sábado su clientela es diversa. Los fines de semana la zona está llena de gente joven, especialmente por la noche, siendo difícil caminar entre la muchedumbre, siendo necesario irse rozando unos con otros para poder avanzar. En un mismo local puede estar tomando una cerveza un hombre de 50 años mientras que a su lado puede estar otro de 30 liando un canuto y a su lado cuatro adolescentes bebiendo los chupitos de destilados. Es frecuente que un mismo local cambie de dueño, estilo de música y camareros con frecuencia. Como consecuencia también cambia el tipo de público. Es una zona muy viva, de gran movilidad y cambio.

Durante el estudio de campo fue sorprendente observar que locales donde dominaba un ambiente de gente un día, cambiaba totalmente al otro día a la misma hora. También constatamos el incumplimiento de la ley referente a la venta de alcohol a menores, como también nos confirmó en cierto modo la policía por la dificultad de acceder a esta zona, lo que solo hacen en contadas ocasiones y cuando el tema es grave, precisamente para evitar incidentes por su sola

presencia. Se apreció que los menores acceden al alcohol en esta zona sin ningún tipo de dificultad y es punto de encuentro para adolescentes tanto de los barrios de Vigo como de los pueblos del entorno que vienen a Vigo con la ilusión de “beber para emborracharse”, siendo habitual ver a pandillas de 13 a 15 años por las tardes incluso en días laborales no vísperas de festivos.

La música también es muy variada. Hay locales donde lo predominante es la música *bakalao* o el *hardcore-house* a un volumen muy elevado; en otros predomina el rock y el volumen varía según las horas; otros combinan distintos tipos de música: *rock, salsa, pop* y ocasionalmente *bakalao* o *heavy*. También hay locales donde suelen ir grupos a hacer actuaciones, o puede escucharse música *punk* y *funky* sin menospreciar a los clásicos del rock o sorpresas con temas de cantautores como por ejemplo Pedro Guerra. En otros, suena música comercial tipo “los 40 principales” mezclada con *bakalao*. En esta zona la mayor afluencia de gente se registra entre la medianoche y las cuatro de la madrugada. De la una a las tres de la madrugada es cuando la afluencia de gente es masiva, yendo las personas de un local a otro y consumiendo todo tipo de bebidas.

Zona Churruca. La conocida como zona de Churruca corresponde con lo que antes se llamaba zona de Lepanto, si bien los locales de mucha afluencia están ahora en los alrededores de la Plaza de Portugal. En los locales más populares de la zona suele haber actuaciones y tienen ambiente hasta altas horas. Aunque sólo pueden estar abiertos hasta las cuatro de la mañana pueden permanecer abiertos hasta el amanecer con la gente dentro, como también ocurre especialmente en el verano, los días de fiestas o movidas especiales. Es donde están los locales *afters* junto con otras discotecas peculiares y de por sí conflictivas de la ciudad. El ambiente en estos locales es de diversión desenfadada: baile y copas hasta el límite: se marean, vomitan fuera y siguen bebiendo (lo que llaman “llenar

el depósito”) para lograr una noche inacabable de diversión.

La zona de Churruca era muy tranquila hace unos diez años. Se caracteriza por tener casas de hace casi un siglo, que se han degradado con el paso del tiempo. Hoy es la parte trasera de la zona comercial de Urzaiz, que está muy cerca de la estación de Renfe y al público de estos locales se le une otro tipo de público que acude a cafeterías, cervecerías y locales de tapeo existentes también en la zona.

Las protestas de los vecinos de la calle Churruca se centran en la suciedad que genera la gente, el ruido de los locales, el griterío de la zona y el follón de tráfico, ya que en esta zona se circula y se aparca en doble y triple fila, lo que impide el movimiento normal de los vecinos de esta zona. Como comentan algunos vecinos de la zona, aquellos que pueden se van los fines de semana a dormir a otro lugar distinto lejos de su domicilio, y han de dejar el coche aparcado lejos de la zona, en otro barrio de la ciudad para poder utilizarlo si salen temprano el domingo por la mañana ya que no se respeta ni el vado de los garajes. Una queja común es que la policía ni aparece. Otro aspecto desagradable es que los hijos adolescentes han de salir acompañados el domingo por la mañana para evitar que se metan con ellos las pandillas que dormitan en la Plaza de Portugal. Esos grupos se caracterizan por tener aspecto de “pies negros”, grupos de jóvenes ligados al movimiento ‘okupa’ con perros y niños pequeños. Suelen estar dormitando en portales o bancos y acos-tumbran a pedir dinero a los que pasan por la zona de una forma agresiva.

Zona de Samil. Zona que ha adquirido una gran relevancia en los últimos años, gracias al boom del turismo. Samil es una zona que recibe su nombre de la bonita y bien cuidada playa que tiene. Cercana a Vigo, a unos minutos en coche del centro, estaría formada por la playa y sus alrededores, siendo un punto de referencia de la ciudad de Vigo y lugar por excelencia de descanso y diversión en el verano. Aunque

hay algo de transporte público la mayoría de gente que frecuenta la zona lo hace con vehículo privado. Ello es un criterio de selección de la gente que accede a esa zona.

Los locales de diversión son aquellos que están frente a la playa como los situados en la Avenida de Europa, que comunica Vigo con la playa, en donde hay pubs y discotecas, además de todo el amplio tipo de locales que encontramos en una zona turística para comer, picar, tapear, tomar una copa, etc. También la playa de Canido, cercana a Vigo, del mismo ayuntamiento, también es otra zona de marcha, pero parece destinada a población de más edad, parejas, con un tipo de público similar al de la zona del Castro, con música en directo o música melódica y ambiental, como también se encuentra en otras discotecas de la ciudad de Vigo. Este es un grupo especial de gente, distinto a los grupos más jóvenes, constituido por personas de más de 40 años, normalizados o gente que pasa por normal, pero que sale a divertirse como todos los demás, aunque en lugares diferenciados.

En la zona de Samil hay un autobús nocturno, conocido popularmente como el Bus “Golfo Vitrasa”, de la empresa de transportes municipal de la ciudad de Vigo (Vitrasa) que hace el recorrido periódicamente durante la noche de los sábados, lo que no quita que el tráfico en esta zona sea muy intenso en la noche del sábado, con frecuentes accidentes y detección de alcoholemias. El aparcamiento de los coches es anárquico.

Zona Arenal. Entre la playa de Compostela, la Alameda de Vigo y el nudo de Isaac Peral está la calle Arenal con varios locales de diversión, cervecerías, lugares de tapas, etc. El núcleo más marchoso está entre la parte lateral de la Central de Caixa Vigo, calle Pontevedra y, ya en el Arenal, hay una gran afluencia de gente en menos de 10 locales enormes en unos 300 metros a lo largo de la zona, estando salpicada a derecha e izquierda de pubs más pequeños y distan-

tes entre sí. También está cerca de allí la calle Rosalía de Castro y sus adyacentes con varios locales de copas y lugares de tapas y cervecerías.

Zona Gran Vía. La Gran Vía es una de las arterias de la ciudad. Un punto de referencia para orientarse en Vigo, que la cruza de un lado a otro. En su tramo de Plaza de España a Plaza de América hay varios locales de diversión relativamente distantes entre sí, y cafeterías que están toda la noche abiertas en los fines de semana.

La zona de la Herrería está claramente delimitada entre el edificio del Ayuntamiento y la Puerta del Sol. Es la zona de prostitución, el “barrio chino” de la ciudad de Vigo y no es frecuentado por los grupos habituales de jóvenes que salen a divertirse.

Grupos de jóvenes

El primer grupo son los más jóvenes, la mayoría menores de 18 años. Salen a divertirse a distintos locales de la ciudad. Los que se encuentran con más frecuencia suelen ser estudiantes y, también, algunos parados, es decir, buscan trabajo pero mientras tampoco estudian. Los puntos de encuentro más habituales de este grupo de personas son distintos lugares públicos del centro de la ciudad: escaleras de Caixa Vigo, esquinas de la calle del Príncipe, aparcamientos de motos, parques de Montero Ríos, la Alameda, etc. De estos puntos, suelen encontrarse alrededor de las cinco de la tarde, se dirigen directamente a la zona de vinos (zona vieja de la ciudad), en donde están aproximadamente hasta las 11 de la noche. Suelen recorrer varios locales a lo largo del día. Preferentemente consumen alcohol y algún porro.

En los locales de moda a los que acuden, sean bares o discotecas, en todos ellos hay disponibilidad de alcohol, incluso aunque sean menores de edad. El consumo de porros se ve como algo natural. Los locales son los mismos a los que van otros grupos de edad, a otras horas.

El grupo de jóvenes con aspecto más formal que acu-

den a distintos locales para divertirse, tienen una edad que oscila entre los 18 y los 30 años. Suelen dominar los universitarios que forman la mayoría de este grupo actualmente en la ciudad; por lo tanto no tienen trabajo, suelen dedicarse a estudiar y disponen de un buen poder adquisitivo. Hay otros jóvenes que sí trabajan y que también salen a divertirse. Puede decirse que desde que hay mayor acceso a los estudios universitarios, se ha retrasado la edad de incorporación al mundo laboral.

La ruta de este grupo de usuarios empezaría en las cervecerías del centro para ir sobre la una a la zona de vinos y a partir de las tres de la madrugada van a la zona de Churruca o al Arenal, y pasan la noche en los locales, pubs y discotecas existentes en esas zonas. Excepcionalmente la noche termina en los locales de Samil dado que la mayoría de jóvenes de este grupo tiende a retirarse sobre las cinco de la mañana. El consumo de drogas en este grupo es por excelencia el alcohol.

El grupo de alternativos está constituido fundamentalmente por personas que acuden a ciertos locales, donde junto al alcohol también suelen consumir hachís. Es un grupo más variado a nivel de edad y de gustos musicales en comparación con los otros grupos. En los locales donde acuden los alternativos hay personas de todas las edades. Afinando un poco pueden encontrarse dos ambientes: los locales tipo *folk*, que escuchan música *étnica*, y los locales con música de *rock* y *heavy*.

Quizás este grupo sea el grupo de usuarios más heterogéneo, al entremezclarse en un mismo local personas de edades dispares. Los gustos musicales, la forma de vestir e incluso las ideas son contrarias a las normativizadas. Tienen en común el consumo de cerveza y los porros, siendo habitual el consumo ocasional de otras sustancias dependiendo de cómo esté la oferta en la zona. Aparentemente el uso de las drogas está integrado en su forma cotidiana de vivir y no sólo ligado a la diversión del fin de semana. Parece que ese grupo no tiene horarios definidos, salen a lo largo de

toda la noche y pueden enganchar la mañana en los *afters*.

El grupo de usuarios de *afters* en la ciudad de Vigo son aquellos que habitualmente acuden a estos locales alrededor de las cinco de la mañana, cuando cierran los otros locales. En estos locales la música es de baile (generalmente: *tecno*, *dance*, *house*), la decoración es muy especial (psicodélica, *kitsch*, etc). Por la vestimenta, el uso de tatuajes, *Piercings*, y su conducta, la gente en los *afters* muestran gran desinhibición frente al sexo y las drogas. Una forma de denominar los *afters* es locales de “ambiente” quizás porque sirven de lugar de encuentro para personas de tendencias sexuales que no serían aceptados en otro tipo de locales. Algunos de los locales *afters* más reconocidos, como por ejemplo la discoteca Oxido, estaba cerrada temporalmente en el momento de hacer el estudio.

Los usuarios de estos locales son, generalmente, trabajadores de otros locales, gente que gusta de este tipo de ambiente y los que buscan seguir la fiesta cuando la actividad nocturna se termina en la ciudad. Los que frecuentan la zona de Churruca son los que suelen continuar en *afters*. Aparentemente en este grupo se consumen todo tipo de sustancias y su frecuencia de uso es, quizás, mayor que en el resto de los grupos con el objetivo de mantener el ritmo de la noche.

El último tipo de personas que salen por la noche son los que tienen más de 30 años. Suelen ser parejas, grupos de parejas, grupos de amigos y amigas que salen a divertirse o a bailar. No solo se ven durante el verano sino a lo largo de todo el año. Aunque no son tan numerosos como los más jóvenes en el fin de semana, tienen ciertos lugares donde predominan, especialmente en aquellos lugares donde hay música en directo, especialmente música de salsa y donde también pueden bailar. En estos locales se crea un ambiente especial al haber clientes de más edad. Se aprecia que tienen mayor poder adquisitivo. Algunas personas de este grupo de vez en cuando gustan de ir

a otros ambientes donde están los más jóvenes.

Consumo de drogas

El consumo de drogas ha sufrido variaciones en las últimas décadas, con la introducción de las drogas ilegales de modo generalizado. El alcohol se mantiene como la droga más consumida. El consumo de drogas suele ser habitual en los locales a los que las personas acuden a divertirse. No se hace abiertamente pero no hay problemas para consumirlas. Es un secreto a voces. Se abusa abiertamente del alcohol y los porros. Las “otras drogas” se controlan un poco más y se consumen con más discreción.

El gasto mayoritario que realizan los jóvenes con quienes se ha hablado oscila entre las cinco y diez mil pesetas. Cuando salen entre semana gasta entre dos mil y dos mil quinientas pesetas. La mayoría de estas personas trabajan.

Según opinión de los gerentes de los locales sobre el manejo del dinero que hacen los jóvenes consideran que las personas tienen problemas para gestionar el gasto y calcular lo que se gastan cuando salen a divertirse, de forma que es muy difícil inducirles hábitos de ahorro, ya que más bien tienen el problema de que no les llega el dinero para la diversión.

Tanto los propietarios de locales como los que trabajan en los mismos son conscientes del problema del consumo de drogas. Tienen claro que el alcohol produce problemas cuando se abusa de él, aunque no consideran que los produzca cuando no abusan del mismo. Creen que hay pocas personas conflictivas y procuran evitarlos en los locales, ya que provocan accidentes, peleas y altercados que les repercuten negativamente en la imagen de su negocio.

Según ellos, en sus locales no se consumen drogas y tienen letreros indicando que en sus locales está prohibido el consumo de drogas, como efectivamente se puede apreciar (ej. “prohibido fumar porros en este local”). Las personas que están en el local beben, escuchan música, hablan, bailan, ligan y lo pasan bien. Los estilos musicales varían de un local a otro y

de una hora a otra. Los más de moda son actualmente los comerciales. A pesar de ello reconocen que la gente suele consumir coca, *speed*, pastillas, etc., aunque no en sus locales y saben que la novedad como droga moderna es el éxtasis líquido. Tienen un buen conocimiento de las drogas existentes en su ambiente y afirman que los usuarios de esas sustancias cada vez son más jóvenes y de un poder adquisitivo menor. También afirman que sus clientes son cada vez más jóvenes pero que también son más selectivos a la hora de las consumiciones, buscando más la calidad que cantidad.

Según la policía el consumo mayoritarios es de alcohol, por su bajo coste, seguido de la cocaína. Consideran que los consumidores de heroína no salen demasiado. Creen que hay poco consumo de drogas de síntesis, ya que la droga que predomina después del consumo de alcohol es la cocaína.

Seguridad

La opinión de los noctámbulos de Vigo es que la noche no es peligrosa. Para ellos la noche es divertida, se mueve mucho dinero, se pasa bien y consideran que los horarios son muy restrictivos. Pero las opiniones divergen según a quien se pregunte. Los trabajadores de calle, consideran que la vida de la ciudad de Vigo es conflictiva, por los problemas que acarrea. También creen que el consumo que se hace de alcohol tiene consecuencias negativas así como la vida de la noche

con repercusiones en la vida laboral y de estudio de las personas, al valorarse más la juerga que el mantener un puesto de trabajo. Este grupo tienen una opinión fatalista de los jóvenes, lo que también es una muestra de la opinión de personas que son de otra generación mayor.

Las fuerzas de orden público tienen un conocimiento extenso, correcto y contrastado de la vida de la ciudad, especialmente de la vida nocturna y de los problemas asociados a ella. Para las fuerzas de orden público los problemas de la noche los causan, fundamentalmente, los accidentes y las alcoholemias. Los días más problemáticos son los jueves, viernes y sábados. Otros problemas de violencia, como peleas y conductas violentas, son escasos. Otro problema con el que se encuentran es con los ruidos de los locales, el cambio de dueños, y otros problemas semejantes. Tienen dificultades en hacer cumplir la reglamentación, especialmente por la lentitud de la burocracia y, aunque consideran que se ha mejorado respecto a hace unos años, reconocen que los locales se saltan las normativas sobre horarios de cierre.

Una parte de los ciudadanos se quejan abiertamente de los ruidos que provoca la vida nocturna. En esta ciudad, especialmente los vecinos de la zona de Churruca, se quejan continuamente de la imposibilidad de vivir y dormir en ella. El conflicto entre la diversión y el descanso se da en esa zona con toda su crudeza.



Los jóvenes
que salen
de marcha



Introducción

“Parece que se ha aceptado socialmente que el fin semana es para estar de marcha a tope, te puedes encontrar el ejecutivo de un banco que el fin de semana va como una moto, o también al profesional liberal (...), supongo que es una forma de sacar la presión tan grande que les crea la vida cotidiana. Todo el mundo asume que cuando sales el fin de semana te puedes emborrachar y te puedes colocar” (mujer de 25 años, Palma).

Las noches de los fines de semana salen a la calle miles de jóvenes en busca del ideal de la diversión. Para muchos, el salir a divertirse tiene que ver con la aventura y el logro de nuevas experiencias; otros buscan escapar de una vida cotidiana que les resulta aburrida o estresante; y otros, buscan simplemente el placer y la euforia. Las posibilidades de la noche son muy diversas, y los jóvenes tienen ante sí un amplio abanico de posibilidades donde elegir, en su intento de buscar su ideal. Sin embargo, y a pesar de la diversidad, existe una dinámica común que permite ciertas generalizaciones y permite considerar esa salida como un fenómeno social de primer orden, cuando el objetivo es comprender los estilos de vida de los jóvenes, sus inquietudes, hábitos e interacción con el grupo de adultos.

Una de esas generalizaciones es que los jóvenes son seres gregarios, van en grupo, necesitan sentirse parte del grupo y crean una cultura propia de grupo. La dinámica de la noche consiste en que esos grupos siguen un movimiento de búsqueda y atracción entre ellos, un movimiento entre locales y zonas buscando el ambiente más idóneo y un movimiento de atracción de unos grupos sobre otros, cuantos más sean más se divierten, de tal manera que la aglomeración es parte de lo que hace atractivo un ambiente. De esta forma cada joven, como individuo, queda asimilado por el grupo y el grupo arropado por una masa de grupos que tienden hacia un comportamiento homogéneo, orquestado por la música y el baile, que les permite el desinhibir-

se en forma colectiva, porque así lo hace la mayoría y ser parte del ambiente es la norma. Las salidas de los fines de semanas son un hecho social, socializante y socializador.

El salir de marcha los fines de semana no deja de ser un fenómeno nuevo, de hace unas décadas, que marca diferencias importantes entre generaciones. Mientras que para los más adultos el derecho al ocio durante los fines de semana es un logro de la sociedad del bienestar y el salir de marcha una posibilidad entre muchas, para la mayoría de jóvenes el derecho al ocio es indiscutible y el poder salir de marcha la actividad favorita.

El propósito de este capítulo es presentar algunas de las pautas de conducta, gustos y valores de los jóvenes que salen de marcha en cinco ciudades españolas. Se ha prestado especial atención al consumo y policonsumo de drogas como un hecho que está ocupando un lugar central como parte de esa actividad. El propósito es comprender las pautas culturales y sociales que explican la necesidad de ese consumo y las razones que inducen hacia él. Ante algunos temas se van a comparar los datos, con otros datos que aparecen en el estudio europeo realizado de forma paralela, pero en nueve ciudades (Atenas, Berlín, Coimbra, Manchester, Módena, Niza, Palma, Utrecht, y Viena). La comparación va a permitir valorar similitudes y diferencias entre los jóvenes que salen de marcha en España y en Europa.

Características sociodemográficas

Como ya se ha anunciado en diversas ocasiones a lo largo del estudio, los jóvenes que salen de marcha son muy diversos. En este apartado se van a presentar datos de información estadística de los jóvenes que han participado en este estudio, respondiendo a un cuestionario formado por cincuenta preguntas. Por la forma que se realizó la muestra (ver apartado metodología) podemos considerar que, aunque no se trata de muestras estadísticamente

significativa de cada ciudad, no obstante se ha seleccionado y utilizado un grupo suficientemente amplio de gente como para permitirnos aportar datos y análisis. Se trata de ver las tendencias mayoritarias y valorar las diferencias.

Las características sociodemográficas del grupo de jóvenes entrevistado en cada ciudad, nos informan acerca de qué tipo de personas frecuentan los espacios propios de la diversión nocturna durante los fines de semana. En primer lugar tendremos en cuenta el genero: el grupo mayoritario (60,9%) está formado por varones (Tabla 1). Es un promedio un poco más alto que el europeo. La ciudad que destaca por ser donde

hay más presencia de varones es Vigo (66,9%). Esa mayor participación de los varones en la vida nocturna tiene sin lugar a dudas distintas causas, como puede ser el mayor control que aun ejercen los padres sobre las mujeres, quienes probablemente tienen más restricciones ante las salidas; pero también cabe pensar que las mujeres decidan participar menos que los varones de ese estilo de diversión. Atendiendo a los subgrupos, los 'alternativos' (65,8%) y 'afters' (64,5%) es en donde todavía participan más varones. De hecho los datos confirman lo que ya se anunciaba en las etnografías, en las que se describe el hecho de que en los 'afters' los varones son más visibles.

Tabla 1
Características sociodemográficas

Género	Total		Grupos				Ciudades				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Varón	57,6	60,9	59,8	55,9	64,5	65,8	60,8	56,1	59,3	62,1	66,9
Mujer	42,4	39,1	40,2	44,1	35,5	34,2	39,2	43,9	40,7	37,9	31,3
Edad (media)	21,8	21,9	17,5	23,2	23,9	24,8	24,1	23,7	20,6	22,0	21,2
Estado civil											
Solteros	86,0	91,9	98,1	91,8	91,9	82,7	90,8	82,8	95,0	90,2	98,8
Casados	2,0	2,6	0,5	4,3	2,6	3,1	2,5	5,0	0,8	4,7	0,8
Divorciados/ separados	2,0	1,6	0,5	1,8	1,3	3,5	1,7	3,8	1,1	2,0	-
Convivencia en pareja	10,0	3,4	0,3	2,0	3,9	9,6	4,6	7,9	2,8	2,0	0,4
Viudos	0,2	0,4	0,5	-	0,3	1,2	0,4	0,4	0,3	1,2	-
Total (100%) individuos	2.662	1.340	378	392	310	260	240	239	359	256	245

La *edad media* de los jóvenes es de 21,9 años, prácticamente similar a la media que surge del estudio europeo. Hay oscilaciones entre los 20,6 años de Palma, donde, por tanto, la edad media es menor, y el otro extremo de 24,1 años que es la muestra de Bilbao. Por otra parte existen diferencias importantes de edad entre los subgrupos que constituyen la muestra, y tene-

mos que los más jóvenes son el grupo de 'adolescentes', con 17,5 años de media, mientras que el grupo de más edad son los 'alternativos' con 24,8 años.

El *estado civil* es otra característica que marca una cierta diferencia entre España y Europa. En España hay más solteros (el 91,9%) entre los que salen de marcha, que en Europa (86%). Esa diferencia se expli-

ca a partir de los jóvenes que conviven con su pareja; mientras que la media europea es el 10% en España es el 3,4%. Este último dato coincide bastante con el porcentaje hallado en un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) según el cual, el 2,7% de los jóvenes entre 15 y 29 años viven con su compañero/a.¹ Los casados que salen de marcha son una minoría, el 2,6%, y los divorciados el 1,6%, lo cual seguramente tienen que ver con la edad joven que integra la muestra.

Las diferencias por ciudades muestran que en Madrid los solteros, aunque son también la gran mayoría (82,8%), son menos que en otras ciudades como Vigo (98,8%), grupo al que pertenece, prácticamente, toda la muestra. También esa diferencia viene explicada por la población que vive en pareja. En Madrid es donde el porcentaje es más alto, con un 7,9%. Las diferencias por grupos vienen explicadas por la edad. En el grupo de adolescentes es donde hay más solteros y el grupo de los 'alternativos' es donde hay menos solteros pero más conviviendo en pareja (el 9,6%). De hecho lo más destacable de esta variable es que la gran mayoría están

solteros y un porcentaje muy pequeño casados o conviviendo en pareja. Cabe pensar que el salir de marcha es una actividad muy en relación con el hecho de ser joven y soltero. A medida que aumenta la edad y se casan se va abandonando esa actividad, por lo menos como una actividad asidua.

El *nivel de estudios* de la población encuestada (**Tabla 2**) muestra que se trata de un tipo de población con un considerable bagaje educativo. Casi la mitad han logrado, o están en proceso de realización de la educación secundaria (el 43,2%) y universitaria (43,4%), en tanto que tan solo el 13,4% se han quedado en la educación primaria. Existen algunas diferencias con la media europea que se concretan en que en España hay un 5% más de jóvenes con nivel primario y un 6% menos que han alcanzado los estudios. Por lo que conviene resaltar que los jóvenes que sí salen tienen un alto nivel educativo en comparación al nivel educativo que alcanza la población joven a nivel nacional en general. Según los estudios del CIS no llegan al 15% los jóvenes implicados en estudios superiores. Lo que indica que hay un sesgo en la población que sale de marcha a favor de los jóvenes con buena posición académica.

Tabla 2
Nivel de estudios y autoevaluación como estudiante según subgrupos y ciudades

Nivel de estudios	Total		Grupos				Ciudades				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Primario	8,3	13,4	18,8	7,1	17,1	10,3	7,5	7,5	18,1	16,8	14,3
Secundario	42,4	43,2	59,4	28,2	45,5	38,7	50,8	34,3	51,3	41,0	35,1
Universitario	49,4	43,4	21,8	64,0	37,4	51,0	41,7	58,2	30,6	42,2	50,6
Autoevaluación											
Muy buen estudiante	9,5	6,3	5,6	8,2	5,2	5,7	7,1	4,6	4,5	9,4	6,5
Buen estudiante	32,0	32,3	31,0	36,0	28,8	33,0	36,3	36,0	29,2	33,6	28,2
Regular	46,6	43,1	40,7	44,4	42,4	45,2	42,1	38,5	47,1	41,0	44,5
Mal estudiante	7,8	13,7	14,8	9,2	17,8	13,8	11,7	17,2	13,6	12,9	13,1
Muy mal estudiante	4,1	4,7	7,9	2,3	5,8	2,3	2,9	3,8	5,6	3,1	7,8

¹ CIS estudio 2.262 "juventud y entorno familiar" 1997

Las diferencias entre ciudades deberían ser poco significativas puesto que las cinco ciudades tienen universidad, sin embargo no es así. En Palma hay bastantes menos universitarios en la muestra (el 30,6%) en comparación con otras ciudades como Madrid (58,2%), con casi el doble, o Vigo (50,6%); lo que puede explicarse en parte por la edad, dado que la media es más baja en Palma que en Madrid, aunque no lo es en relación a Vigo y, por tanto, esa diferencia también viene a demostrar que el impacto de la universidad en cada ciudad es distinto. También es en Palma donde el porcentaje de los que se quedan con estudios primarios es mayor, del 18,1%, a diferencia de Madrid y Bilbao donde solo hay el 7,5%. Parece ser que las Baleares es una comunidad que destaca por la incorporación a más temprana edad de los jóvenes en el mundo laboral y el abandono del ámbito académico (Carbonero 1998). Las diferencias por grupos son muy significativas, los 'jóvenes' son en su gran mayoría universitarios (el 64%) seguidos de los 'alternativos' (51%). Los asiduos a los 'afters' son universitarios es un porcentaje más bajo, el 37,4% y entre 'adolescentes', como es lógico debido a la edad, es donde menos universitarios hay.

La autoevaluación que se hacen los jóvenes españoles como estudiantes también tiene un notable parecido con la de los europeos y debemos tener en cuenta que sólo un 18,4% de los jóvenes españoles se consideran malos o muy malos estudiantes. En todo caso hay que señalar que los europeos se valoran un poco mejor que los españoles, hay un 3% más que se consideran muy buenos estudiantes mientras que hay un 6% menos que se consideran malos estudiantes. La importancia otorgada a los estudios en la sociedad actual convierten esta variable en fundamental, como explicativa de aspectos relacionados con la identidad, valores y conductas de los jóvenes. La conciencia de que alcanzar un buen nivel educati-

vo es fundamental para obtener una buena posición laboral está muy arraigada y es una de las principales preocupaciones de los jóvenes.² Por ello también, el éxito en los estudios es uno de los aspectos que más presión ejerce y más configura la identidad y apreciación sobre sí mismos.

La autovaloración que expresan los jóvenes según las ciudades presenta algunas diferencias. En todas las ciudades el mayor porcentaje, casi la mitad, se considera un estudiante regular. En Palma es en donde menos estudiantes se evalúan bien (el 4,5% como muy buenos y el 29,2% buenos estudiantes) mientras que en Valencia es en donde se valoran mejor (9,4% muy buenos y el 33,6% buenos estudiantes). Las diferencias por subgrupos se explican por el mayor acceso a estudios universitarios. Los 'jóvenes', son los que han alcanzado un porcentaje más alto de estudios universitarios y son los que mejor se evalúan como buenos estudiantes. Mientras que los 'afters' son quienes se evalúan peor. Esa relación entre valoración diferencial como estudiante y los subgrupos ya sugiere una relación de interés donde explorar, entre aquellos que practican un tipo de diversión llevada más al extremo y una peor percepción y apreciación en un aspecto de su identidad y habilidades que como se ha mencionado es muy importante entre la gente joven.

La *ocupación principal* de los jóvenes es también muy diversa según las ciudades (**Tabla 3**). Si nos referimos al total de la muestra tenemos que el grupo mayoritario de jóvenes (el 41,1%) se dedica exclusivamente a estudiar y un 18,7% estudian y también trabajan, mientras que el 19,4% tiene un empleo fijo y el 15,1% un empleo de carácter temporal. Puede afirmarse que la gran mayoría de jóvenes que participan en la vida recreativa o estudian o trabajan y sólo una minoría se consideran desempleados (el 2,8%) o están en el servicio militar (0,8%).

² Según el estudio del CIS 2.221 "espectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes" realizado en 1996, el 81,4% están de acuerdo en que "En una sociedad cada vez más competitiva, la única forma que tienen los jóvenes de poder tener un empleo es estudiando y formándose lo más posible" (pregunta 21).

Tabla 3
Ocupación actual Según subgrupos

Ocupación	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Estudiar	41,1	71,2	36,2	23,9	25,3
Estudiar y trabajar	18,7	13,2	23,0	20,3	18,4
Trabajo temporal	15,1	4,8	13,0	25,5	20,7
Trabajo fijo	19,4	6,9	22,7	22,9	28,4
Desempleado	2,8	1,6	2,6	2,6	5,0
Servicio militar	0,8	1,3	1,5	-	-
Otros	2,2	1,1	1,0	4,8	2,3
Total %	100	100	100	100	100

La ocupación según los grupos tiene que ver con la edad, los 'adolescentes' están estudiando en su gran mayoría, el 71,2%, y un porcentaje importante, el 13,2% estudian y trabajan. Los 'jóvenes' están más repartidos, el porcentaje más alto es el de estudiantes (36,2%), seguido de los que estudian y trabajan (23,0%) y los que tienen trabajo fijo (22,7%). En el caso de los 'afters' la distribución todavía está más repartida, el grupo mayoritario es el que tiene trabajo temporal (25,5%), seguido de los que estudian (23,9%) y de los que tienen trabajo fijo (22,9%). Entre los 'alternativos' nos encontramos con un primer grupo que tienen trabajo fijo (28,4%), otro que estudia (25,3%), y un tercero que trabaja de forma temporal (20,7%). La ocupación resulta una variable que aporta bastantes diferencias entre los grupos, algunas se explican por la edad, en los 'jóvenes' hay más estudiantes que en los otros grupos, entre los 'afters' hay más trabajando de forma eventual y entre los alternativos es donde hay más que trabajan con contrato fijo. En conjunto, puede afirmarse que los jóvenes de este estudio en su inmensa mayoría son jóvenes integrados a través del estudio o el trabajo, que socialmente pertenecen con diferencia a los sectores favorecidos de la sociedad, como veremos más adelante. Son muy pocos los que están sin una actividad –estudio o

trabajo– o en situación de búsqueda de trabajo. La baja proporción de desempleados también se puede explicar por que la participación en actividades recreativas de noche requiere un cierto poder adquisitivo y, por tanto, los desempleados no frecuentan estos ambientes centrales de las ciudades.

Dependencia familiar

La **tabla 4** muestra, en primer lugar, *el nivel socioeconómico de la familia* a la cual pertenecen los jóvenes. Esta cuestión ha sido valorada a partir de la propia adscripción subjetiva que hacen de la clase social de su familia, aunque esa visión que se puede tener de lo que es un grupo social determinado puede ser distinta en cada ciudad o grupo, con cierta independencia de niveles de riqueza más o menos objetivos. La mayor parte de la muestra española y europea creen pertenecer al nivel social medio/medio (54,4% en España y 52,7 en Europa). El segundo grupo importante es el de clase media alta (29,4% en España y 27% en Europa). El tercer grupo, bastante más minoritario es el de clase media baja (10,1% en España y 11,9 en Europa). Por último, los que se consideran de clase alta en España, el 4,3%, es más del doble de los que se

consideran de clase baja, 1,8%. Comparando la muestra de España con la de Europa puede observarse que el tipo de adscripción es muy parecida y,

en todo caso, los jóvenes españoles que salen de marcha se adscriben un poco más a la clase media y media alta.

Tabla 4
Estatus socioeconómico de la familia y tipo de convivencia según subgrupos y ciudades

Estatus socioeconómico	Total %		Grupos %				Ciudades %				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	After's	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Alto	4,5	4,3	5,3	4,9	5,2	1,1	6,3	4,6	4,5	3,5	2,9
Medio-alto	27,0	29,4	33,2	31,2	29,2	21,5	30,5	35,6	32,0	20,0	27,9
Medio	52,7	54,4	52,0	55,8	51,0	59,8	54,4	43,5	54,0	60,4	59,0
Medio-bajo	11,9	10,1	8,0	7,8	12,3	13,8	7,9	12,1	9,2	13,3	8,2
Bajo	3,8	1,8	1,6	0,3	2,3	3,8	0,8	4,2	0,3	2,4	2,0
Convivencia											
Familia	54,6	76,7	95,5	77,5	66,8	60,2	78,7	62,3	77,5	84,4	80,0
Pareja	10,4	6,5	0,8	7,4	5,8	14,2	7,9	13,0	4,2	5,9	2,9
Amigos											
Residencia estudiante	8,7	6,3	1,6	5,6	8,4	11,9	3,3	10,0	6,4	3,1	9,0
Solo	8,0	0,6	0,5	0,8	0,3	0,8	-	1,7	0,8	0,4	-
Otras	15,6	8,3	0,5	7,7	16,1	11,1	10,0	9,6	10,0	4,7	6,5
	2,8	1,6	1,1	1,0	2,6	1,9	-	3,3	1,1	1,6	1,6

La valoración por ciudades mantiene pautas similares en cada ciudad. El grupo más importante es el de estatus medio, aunque lo es más en Valencia (60,4%) y Vigo (59%) que en Madrid (43,5%). Un segundo grupo importante es el de estatus medio alto, siendo en este caso Madrid donde hay mayor porcentaje (35,6%) y Valencia donde menos (20%). Donde hay más jóvenes que se identifican con un estatus alto es en Bilbao (6,3%) y donde menos en Vigo (2,9%). La adscripción a los niveles más bajos es minoritaria, los que más se adscriben a la clase media baja son los valencianos (13,3%) y quienes más se adscriben a la clase baja son los madrileños (4,2%).

En los subgrupos también se mantienen pautas parecidas a las medias señaladas. Los grupos que se diferencian un poco más de la tendencia media son los 'after's' y los alternativos. Los dos grupos tienen un

poco más de adscripción a la clase baja y media baja, especialmente los alternativos. También estos últimos se posicionan menos en la clase media alta (21,5%) y alta (1,1%). Como se ha mencionado la posición es subjetiva y un elemento explicativo del posicionamiento diferencial de los 'alternativos' puede ser su mayor conciencia crítica de las desigualdades económicas y sus simpatías por las clases más desfavorecidas. En sentido opuesto entre 'adolescentes' es donde hay más de clase media alta (33,2%) y alta (5,3%).

El tema de *con quiénes viven los jóvenes* permite analizar una de las tendencias actuales de la juventud española que está en debate. Los jóvenes españoles tienden a alargar la convivencia con su familia de origen en mayor medida que sus iguales europeos, por lo menos los que salen de marcha y son parte de este estudio. El 76,7% de los españoles viven con su fami-

lia de origen a diferencia del 54,6% de los europeos (esta diferencia es todavía mayor si se compara a los jóvenes españoles con los de centroeuropa)³. Hay un 8,3% que viven solos mientras que entre los europeos es el 15,6%, casi el doble. También hay menos que viven con su pareja en España, el 6,5%, mientras que la media europea es del 10,4%. Y la otra situación a considerar es la de los jóvenes en residencias de estudiantes, mientras que en España es insignificante, el 0,6%, en Europa hay un porcentaje, el 8%, importante. Las diferencias entre ciudades inducen a la idea de que existen modelos de cambio diferenciales. La situación en Madrid se parece más a la media europea que en las otras ciudades. En Madrid es donde menos jóvenes viven con su familia (62,3%) y donde más viven con su pareja (13%) o amigos (10%) o en residencia de estudiantes (1,7%), aunque esta última opción sigue siendo muy minoritaria. Ello puede explicarse por la edad, dado que la muestra de Madrid es un poco mayor en años (23,7 años), pero aun es mayor la de Bilbao (24,1 años) y en este caso se mantiene una tendencia de más dependencia familiar. Las ciudades más alejadas de este modelo, es decir donde los jóvenes viven más con sus familias, son Valencia y Vigo. En Valencia es donde hay más 'jóvenes' viviendo con sus familias (el 84,4%) y donde menos jóvenes viven con amigos (3,1%) o solos (4,7%). En Vigo es donde menos se convive con la pareja (2,9%). Dado que el nivel socioeconómico no explica las diferencias de la mayor convivencia de los jóvenes con su familia queda buscar en otras condiciones como son los valores sociales y el tipo de vínculo que se establece entre padres e hijos y que favorece que se alargue esa convivencia.

La valoración por subgrupos reafirma el comentario anterior. A excepción de los muy jóvenes que por razones de edad es lógico que convivan más con la familia, y esa es la situación de casi toda la muestra (el 95,5%), los otros tres subgrupos presentan diferencias que se explican más por los valores relacionados con

la visión del mundo que por razones materiales. Siguiendo ese criterio los 'alternativos' son los que menos conviven con sus familias (60,2%) con gran diferencia de los jóvenes más formales (el 77,5% lo hacen). También los 'alternativos' son los que más viven en pareja (14,2%) y los que más conviven con amigos (11,9%). Sin embargo, los 'afters' son los que más viven solos (16,1%). Este último dato en conexión con los que ya se han presentado muestra al grupo de los 'afters' con algunas características diferenciales a tener en cuenta: son los que relativamente viven más solos, son los que tienen menos estudios universitarios y se evalúan menos como buenos estudiantes y son los que más participan del trabajo eventual.

En conjunto, y atendiendo a los datos de educación y nivel socioeconómico se puede afirmar que los jóvenes españoles que componen la muestra de este estudio, en su gran mayoría, son jóvenes integrados y con un importante acceso a los recursos sociales. La posición socioeconómica es media y media alta y son muy pocos los que están sin una actividad –estudio o trabajo– o en situación de búsqueda de trabajo. La baja proporción de desempleados se explica si se tiene en cuenta que la participación en actividades recreativas de noche requiere un cierto poder adquisitivo y, por tanto, los desempleados prácticamente no frecuentan estos ambientes. La actividad recreativa en este estudio, la más visible de todas las ciudades, corre a cargo principalmente de las clases medias o acomodadas.

Economía de los jóvenes

Salir de marcha sale caro a los jóvenes y a sus familias. Como afirma una joven madrileña:

"Te dejas mucho dinero, yo muchas veces lo pienso, con 20.000 pesetas, te llega lo justo. (...) Salgo para reunirme con amigos. Luego los hábitos de nuestros amigos, y tam-

³ Según los datos del panel de hogares de la UE presentados por el Instituto Nacional de Estadística "España es el país de UE con mayor porcentaje de hogares con hijos (El país 1999)

bién los míos, inducen a beber y a drogarse y gastamos mucho dinero, gastamos por persona, entre cena y drogas 15.000 pesetas cada noche, y eso es caro". (Madrid)

En la **tabla 5** aparecen las cantidades de dinero gastadas en distintos conceptos durante la semana. En lo que más gastan los jóvenes de este estudio a lo largo de la semana es en drogas ilegales (2.556

pesetas) y bebidas alcohólicas (2.302 pesetas). En comida gastan un poco menos (1.803 pesetas), pero en tabaco también es considerable el desembolso (1.338 pesetas). Otro gasto importante es en la entrada a discotecas y conciertos (1.246 pesetas) y en lo que menos gastan es en transporte (970 pesetas). Esas cantidades son promedios de toda la muestra.

Tabla 5
Cantidad de dinero gastado en distintos efectos a lo largo de la semana según subgrupos y ciudades

Efectos de consumo	Total	Grupos				Ciudades				
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
En comidas	1.803	1.015	2.110	1.895	2.130	1934	1872	1.801	1893	1253
En entradas a discotecas o conciertos	1.246	1.191	1.299	1.390	1.214	1429	1281	1.551	1165	625
En tabaco	1.338	943	1407	1.576	1.485	1.503	1487	1.151	1405	1169
En transporte	970	696	1.073	1.150	1.063	1025	1273	736	967	626
En bebidas alcohólicas	2.302	1.403	2.382	3.360	2.423	2.361	3227	2361	1941	2387
En drogas ilegales	2.556	1.670	1.826	3.443	2.665	2.138	3527	3.256	2293	938
Total	9.915	6.918	10.097	12.814	10.980	10.390	12.667	10.856	9.664	6.998

Según las ciudades puede observarse que quienes más gastan son los madrileños (12.667 pesetas) seguidos de los palmesanos (10.856 pesetas) y quienes menos son los vigueses (6.998 pesetas), siendo la media de toda la muestra unas 9.915 ptas a la semana. Los madrileños son también los que más gastan en drogas, en bebidas alcohólicas, en tabaco y en transporte. Los palmesanos y bilbaínos gastan más en entradas a conciertos y los bilbaínos en comida, aunque este tipo de gasto es uno de los que más se parece en casi todas las ciudades.

Al valorar las diferencias según los subgrupos, donde resultan más significativas es en dos conceptos, en el dinero gastado en drogas y en bebidas alcohólicas. Todos los grupos participan de ese gasto pero los 'afters' y los 'alternativos' superan a los otros. Los

'afters' gastan 3.443 pesetas por semana en drogas y los 'alternativos' 2.665 pesetas. En bebidas alcohólicas los 'afters' gastan 3.360 pesetas y los 'alternativos' 2.423 pesetas. Los 'adolescentes' son los que menos gastan, aunque teniendo en cuenta la edad media (17,5 años) gastar casi siete mil pesetas a la semana es una cantidad muy considerable. Los 'jóvenes' se distinguen por gastar más en bebidas alcohólicas (2.382 pesetas) que en drogas ilegales (1.826 pesetas).

Comparando los datos de nuestro estudio con otros estudios oficiales donde se integra una muestra de jóvenes más amplia aparece que el 88,4% de los jóvenes españoles van a bares y cafeterías y el 44,7% a discotecas. De la media de dinero que se gastan al mes en lo que más gastan es justamente en

esas actividades, 6.909 pesetas en bares y 5.113 pesetas en discotecas.⁴ En general el dinero que gasta el conjunto de la población joven en este tipo de actividades recreativas es considerable, pero además aquellos que forman parte del estudio y que son los habituales del ir de marcha todavía gastan bastante más. Ello lleva a pensar que un grupo importante de los jóvenes españoles salen bastante menos y llevan un estilo de vida distinto del que compone la muestra de este estudio.

En la **tabla 6** puede observarse de donde proviene el dinero que los jóvenes gastan durante el fin de semana. Hay claramente tres fuentes principales: la familia, el trabajo permanente y el trabajo temporal. La comparación

con Europa permite analizar diferencias muy significativas. Mientras el mayor índice de jóvenes europeos obtiene el dinero del trabajo fijo (41,5%) en España esa es la segunda opción (22,5%). La familia, por el contrario, se convierte en la opción más importante en España (53,3%) mientras que en Europa es considerablemente menor (35,6%). Otra opción importante en España es la del trabajo temporal (20,4%) mucho más presente en la realidad laboral de los jóvenes que en otros países europeos. Las otras opciones como becas o pensiones del Estado son muy minoritarias aunque más importantes en Europa que en España, lo que puede llevar a considerar que parte del papel proveedor de las familias lo hace el Estado en algunos países europeos.

Tabla 6
Procedencia del dinero gastado en las salidas nocturnas durante los fines de semana en primer opción

Procedencia	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Asignación familiar	35,6	53,3	81,3	50,0	38,1	36,2
Trabajo fijo	41,5	22,5	8,5	27,8	25,8	30,8
Trabajo temporal	14,8	20,4	7,7	19,4	31,3	27,3
Becas de estudios	3,7	0,3	0,5	0,3	-	0,4
Pensión estatal	1,1	0,5	-	0,3	0,6	1,5
Otros	3,4	2,9	1,9	2,3	4,2	3,8
Total %	100	100	100	100	100	100
(n)	(2.670)	(1.337)	(375)	(392)	(310)	(260)

En líneas generales, los datos de esta tabla muestran que *más de la mitad de los jóvenes salen de marcha a cargo del presupuesto familiar mientras que el resto, aunque ellos son los que ganan el dinero que gastan, muchos conviven con la familia* y posiblemente no tienen que hacer frente a gastos de infraestructura de la vida cotidiana. Este estilo de gastar o invertir el dinero conecta con el análisis que hace Conde acerca del

efecto de la precariedad en el estilo de vida y de consumo. Según el autor "el gasto juvenil no puede acometer inversiones a medio plazo como puede ser el acceso a la vivienda (...) se canaliza en una dirección que podría definir la búsqueda de 'relax contralaboral' como la búsqueda de sensaciones momentáneas que haga olvidar la dureza de la semana laboral y la falta de expectativas futuras" (Conde 1996: 76). Por tanto

⁴ Estudio 2.265 "juventud y economía" del CIS 1997

una parte de los jóvenes queda seducido por esta lógica de consumo a corto plazo donde salir el fin de semana es el eje central de sus vidas, lejos de obligaciones u otros planes futuros. Esta hipótesis se ampara en que buena parte de los jóvenes actuales trabajan en condiciones laborales precarias y ello les hace elaborar una visión nihilista o inexistente del futuro, pero en este estudio solo es una hipótesis explicativa en parte puesto que como ya se ha visto los jóvenes de esta muestra tienden a pertenecer a familias con un estatus medio y medio alto. Por otro lado no es para nada real ni positivo valorar a los jóvenes como víctimas de una sociedad despiadada y, por tanto, hay que tener en cuenta que ellos también participan y reproducen la sociedad tal y como es. En ese sentido hay que tener en consideración que ellos eligen y toman decisiones en función de criterios y valores que han asumido y que son capaces de reproducir o transformar. El que se gasten su dinero en salir de marcha es una elección. Ello es especialmente cierto para los jóvenes de esta muestra que claramente pertenecen al sector más favorecido de la sociedad.

Al valorar la procedencia del dinero según los subgrupos puede observarse una evidente relación con la información de la **tabla 3** donde aparece la actividad que realizan los jóvenes. Los grupos donde hay más porcentaje de estudiantes son los que dependen más del presupuesto de la familia, lo que ocurre entre los 'adolescentes' (81,3%) y entre los 'jóvenes' (50%). Por otro lado los 'alternativos' que son los que más obtienen su dinero de un empleo fijo (el 30,8%) son los que menos dependen de la familia (36,2%). Los 'afters' siguen una pauta parecida aunque en ese grupo es donde hay mayor porcentaje que obtiene su dinero del trabajo temporal (31,3%).

En resumen, los jóvenes obtienen el dinero que gastan en ocio nocturno básicamente de la familia o de su propio trabajo. Eso divide a los jóvenes en dos grandes grupos, aquellos más dependientes de la familia y los

que han avanzado más en el proceso de independización económica de la familia. Esto marca diferencias notables entre los subgrupos de noctámbulos, entre los 'adolescentes' y los 'jóvenes' hay mayor porcentaje que se van de marcha con el dinero familiar, mientras que entre los 'afters' y 'alternativos' hay una proporción un poco mayor de jóvenes que dependen de su propio trabajo, ya sea fijo o eventual, aunque debemos valorar que "afters" y "alternativos" tienen una mayor edad de promedio.

Control familiar

El analizar el nivel de *control familiar* (**tabla 7**) ejercido sobre los jóvenes en sus actividades recreativas es ciertamente una cuestión a la que se concede enorme importancia desde el punto de vista preventivo. La supervisión familiar de salidas, amistades, horarios, etc., ha sido considerada un factor de protección (Hawkins 1992, Calafat 1997) y es interesante ver de qué forma se refleja dicha influencia en el presente estudio, aunque no existe unanimidad en los estudios realizados hasta la actualidad sobre el tema. Una revisión reciente⁵ encuentra que aunque algunos estudios apoyan que el control es efectivo sobre el consumo, otros estudios no avalan dicho efecto, en contra de la revisión realizada por Hawkins (1992). Por tanto, sabemos que la supervisión familiar es una cuestión compleja susceptible de transformarse en la medida que cambian las relaciones familiares y los valores que las definen. La revisión hecha por Hawkins de estos temas encuentra evidencias de que la carencia de disciplina puede estar en relación con un mayor uso de drogas. De acuerdo a otra revisión, pero en este caso sólo de investigaciones longitudinales (Petraitis, 1998) existe controversia ante estas afirmaciones. En el cuestionario del presente estudio se ha hecho una única pregunta, lo que permite tan solo una aproximación al tema.

⁵ Se trata del análisis de 58 estudios longitudinales donde se analizan precisamente los factores de riesgo y de protección. (Petraitis 1999)

Tabla 7
Percepción del control que ejercen los propios padres acerca de los hábitos relacionados con el salir de marcha

Nivel de control	Total %		Grupos %				Ciudades %				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Ninguno	42,8	24,9	17,6	24,5	31,3	28,6	22,1	24,3	21,9	14,5	44,0
Poco	36,0	45,3	41,0	44,4	47,4	50,6	51,3	47,3	43,9	48,4	36,1
Bastante	18,4	25,3	34,6	26,5	17,4	19,3	21,7	22,6	30,3	32,8	16,2
Demasiado	2,8	4,5	6,9	4,6	3,9	1,5	5,0	5,9	3,9	4,3	3,7
Total % (n)	2.670	1.340	100	100	100	100	100	100	100	100	100

La **tabla 7** permite valorar que los jóvenes españoles perciben un cierto control de sus padres. Aun así es destacable que la mayoría de los jóvenes consideran que sus padres ejercen poco (45,3%) o ningún control (24,9%) sobre ellos. El resto considera que los padres ejercen bastante control (25,3%) o demasiado (4,%). Vigo en primer lugar y Bilbao es donde los jóvenes sienten menor control, mientras que en Valencia es donde parece que se ejerce más control. En los subgrupos son los ‘adolescentes’ quienes perciben un mayor control mientras que los ‘afters’ y los ‘alternativos’ quienes más se alejan del control. Esa distribución del control es coherente con las otras variables que ya se han analizado, de tal manera que el tener más edad, el haber dejado de convivir con los padres y el estar implicado en el mundo laboral permiten alejarse un poco más del control que ejercen los padres.

La edad es un indicador básico en la relación entre control familiar y vida recreativa. Para los más jóvenes el salir por la noche es una forma de alejarse del control familiar por un periodo corto de tiempo. Ello les supone uno de los mayores estímulos en participar de esa actividad. Para varios de los jóvenes informantes las primeras veces que salieron supuso una de las mayores emociones de sus vidas:

“al principio es algo nuevo. Oyes decir a unos y a otros lo que hacen y a ti te entran ganas de probarlo.” (Mujer de 17 años, Palma).

“...es la primera vez que consigues liberarte de tus padres, haces lo que quieres, te sientes más mayor, vives cosas que antes han vivido los hermanos mayores y te han contado. Puedes llegar tarde a casa y eso tiene su magia. Un poco tu eliges y no tienes que estar bajo las órdenes estrictas de tus padres. Empiezas a hacer un poco lo que quieres o por lo menos te lo crees porque en realidad sigues viviendo en tu casa.” (Varón de 28 años, Palma).

Esa magia iniciática se va transformando a medida que el salir de marcha se convierte en parte de la normalidad, parte de la vida semanal. La familia lo asume e incluso lo promociona. En líneas generales el control por parte de los mayores es muy suave y aumenta en la medida en que la convivencia con la familia es más estrecha y los jóvenes dependen más del dinero de sus familias para salir de marcha. De todas formas hay que tener en cuenta que la prolongación de esta convivencia es posible, en buena parte, por el aumento de esa permisividad de las familias. Se ha eliminado en gran parte la tensión intergeneracional tan frecuente en tiempos pasados para dar lugar a un tipo de convivencia más pacífica y poco interventora, por lo menos en el aspecto recreativo. De hecho las encuestas sobre valores así lo confirman. Según Orizo la penetración entre padres e hijos es alta y ha ido subiendo su apreciación por parte de los jóvenes (Orizo 1991: 64).

Pautas de salida los fines de semana

Hay jóvenes que salen de “marcha” cada vez que pueden y eso suele ocurrir todos o casi todos los fines de semana. Es importante tener en cuenta que el concepto de fin de semana como espacio de ocio, o espacio propio, ha ido adquiriendo su significación actual en estas últimas décadas y es, por tanto, un fenómeno relativamente nuevo para las generaciones maduras, sin embargo los jóvenes actuales ya han sido socializados dentro de ese criterio. Los jóvenes, más que ningún otro grupo social, vive el fin de semana como algo especialmente suyo, un espacio temporal que les pertenece e incluso como un derecho adquirido.

Una de las opciones mayoritarias que eligen los jóvenes para el fin de semana es salir a tomar copas e ir a escuchar música o bailar⁶, dos actividades positivamente relacionadas con el consumo de drogas. Según los datos de la **tabla 8** La gran mayoría de los jóvenes (el

75,5%) salen de tres a cuatro fines de semana, un porcentaje considerable (el 20,3%) salen uno o dos fines de semana y solo el 4,2% sale menos de un fin de semana al mes, es decir de forma esporádica. Esos porcentajes significan que hay una cierta fidelidad en mantenerse dentro de esta actividad, los que salen tienden a hacerlo de forma sistemática cada fin de semana.

El número de noches que acostumbran a salir durante el fin de semana también confirma la alta participación en la vida nocturna. Mayoritariamente los jóvenes salen dos noches (el 55,8%) por fin de semana, aunque una buena parte sale una sola noche (el 32,9%) y una minoría sale hasta tres noches (11,4%). Entre semana suele salir un 33% de los jóvenes, de los cuales el 81% sale una o dos noches y el 18,5% tres o cuatro. Las horas dedicadas a cada salida son considerables, la media⁷ es de 7,3 horas, (lo que significa que cuando salen pasan una parte importante de la noche en estado activo).

Tabla 8
Frecuencia de días y horas en que se sale de marcha los fines de semana y entre semana

Frecuencia de salida fines de semana al mes	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	After	Alternativos
Menos de un fin de semana al mes	4,2	1,9	5,1	1,6	9,3
De uno a dos fines de semana al mes	20,3	17,5	24,0	15,2	24,7
De tres a cuatro fines de semana	75,5	80,6	70,9	83,2	66,0
Frecuencia de salida por noches cada fin de semana					
Una noche	32,9	32,2	37,2	25,6	35,9
Dos noches	55,8	55,1	56,9	55,7	55,2
Tres noches	11,4	12,8	5,9	18,8	8,9
Sí salen entre semana	33,0	20,7	27,3	43,9	46,4
(n)	(897)	(78)	(107)	(136)	(121)
Noches					
Una o dos	81,5	75,0	90,6	81,2	78,7
Tres o cuatro	18,5	25,0	9,3	18,8	22,3
Tiempo de duración de la salida (en horas)					
	7,3	6,1	6,7	9,6	7,6

⁶ Según la encuesta INJUVE realizada en 1993. A nivel se han elaborado distintos estudios que muestran la centralidad de las actividades relacionadas con el salir de marcha. Ayuntamiento de Mostoles “el consumo de alcohol y otros usos del tiempo libre en jóvenes de Mostoles”, Ayuntamiento de Segovia “Jóvenes en Segovia, su uso del tiempo” (1998).

⁷ La media está calculada según el estimador de Hampel

Los grupos que salen más fines de semana al mes, los más fieles a la actividad de salir de marcha, son los 'afters' (83,2%) y los 'adolescentes' (80,6%). Y esos mismos grupos son también los que salen con más intensidad, más noches a la semana, es decir, hasta tres noches cada fin de semana. Entre los 'afters' lo hace el 18,8% y entre los 'adolescentes' el 12,8%. Cuando salen, la duración de la salida es de casi 10 horas para los after, de 7,6 para los 'alternativos' y de más de siete para 'adolescentes' y 'jóvenes'. Entre los propios jóvenes también existen distintas racionalidades acerca de lo que significa romper límites en la experiencia de la fiesta, lo que les lleva a ser críticos unos con otros. Al referirse a los que van de afters un informante afirma:

"yo siempre he odiado esos sitios y mis amigos también".— ¿Por qué? —No sé. Será por el ambiente de gente, o el tema de tener que aguantar por aguantar, no lo veo lógico, no lo entiendo, pero sí sé que hay mucha gente que se está metiendo pastillas, cosas así para aguantar toda la noche, pero eso de aguantar por aguantar.... nosotros bebíamos como bestias, y cuando estábamos destrozados a casa". (Varón de 21 años, Madrid)

Salir entre semana es sobre todo una cuestión ligada a la cultura local. En Madrid lo hacen el 52,3%, lo que corrobora la impresión presentada en la etnografía donde ya se menciona que es una ciudad con una vida noctámbula importante. En el otro extremo Bilbao es una ciudad tranquila entre semana, solo el 11,4% lo practican. La mayoría de salidas entre semana tienen que ver con la importancia otorgada al jueves entre el colectivo de estudiantes y de profesionales liberales, muchos de los cuales prefieren encontrar cierta tranquilidad en los ambientes recreativos en vez de la masificación de viernes y sábados. El grupo que más acostumbra a salir entre semana son los 'alternativos' (lo hacen el 46,6%) y los 'afters' (43,9%), si se pone en relación con los datos sobre ocupación en esos grupos es donde predominan jóvenes más implicados con el

mundo laboral. Ello parece contradictorio pero puede ser que se trate de profesionales o trabajadores eventuales, (y por tanto con obligaciones laborales más relajadas). Algunos usuarios de la noche han constatado su preferencia a salir entre semana por encontrar un ambiente distinto, quizás más bohemio, o más elitista. Un comentario del informe de investigación acerca de la opinión de una informante lo expresa así:

"La visión de Teresa abre un mundo de opciones particulares donde salir se hace en cualquier momento, y especialmente en días de entre semana. Es una experiencia que otros informantes han relatado. Han pasado de salir los fines de semana a salir entre semana, para evitar precisamente la avalancha de la 'clase trabajadora'." (Madrid)

El grupo de 'jóvenes' tiende a salir menos en todas las dimensiones que se han observado; salen menos días, menos fines de semana y cuando salen lo hacen menos horas. De todas formas las diferencias no son ni mucho menos extremas lo que permite hacer afirmaciones globales de pautas de salida entre los jóvenes. De tal manera que *aquellos que participan de la vida nocturna lo hacen con asiduidad, son fieles a esta actividad, y muy probablemente dedican la mayor parte de su tiempo libre a la diversión nocturna*. Por tanto, no se trata de una actividad esporádica, practicada por unos cuantos jóvenes, sino todo lo contrario.

Además de la fidelidad a participar en la vida recreativa los jóvenes tienden a ser gregarios y a compartir afinidades entre los amigos. Para ellos el fin de semana adquiere un significado muy especial, por la posibilidad de estar con los amigos y, probablemente, los ambientes recreativos son la opción más cercana donde logran crear un ambiente propio alejado de la mirada de los adultos. En la **tabla 9** puede verse que más de la mitad de los jóvenes en todas las ciudades afirman que sus amigos, todos ellos (lo afirma el 28,5%) o la mayoría (según el 47%), salen a menudo de marcha. Aquellos que afirman

que solo la mitad de sus amigos (el 13,7%) o unos pocos (10,5%) salen de marcha son un grupo más minoritario, y probablemente son los jóvenes que actúan en distintos espacios sociales y para los que la vida recreativa es uno más. Lo más significativo es que solo un 0,4% participa

de la vida recreativa sin compartirlo con sus amigos. Los grupos de los 'afters' y el de los 'adolescentes' son los que tienen más amigos que comparten el salir de marcha y el de los 'alternativos' es el que tiene más amigos con quienes no comparten esa actividad.

Tabla 9
Amigos que salen muy a menudo de marcha

Amigos	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Todos	28,5	36,3	22,7	30,6	23,1
La mayoría	47,0	43,8	49,5	50,3	43,8
La mitad	13,7	11,4	13,3	13,2	18,5
Pocos	10,5	8,0	14,0	5,8	14,2
Ninguno	0,4	0,5	0,5	-	0,4
Total	100	100	100	100	100

Para explorar más los aspectos explicativos que se relacionan con las salidas frecuentes, se han relacionado algunas variables que permiten hacer afirmaciones de interés. En la **tabla 10** pueden valorarse algunas diferencias sobre la población que sale entre tres y cuatro fines de semana al mes, y cuando salen se están hasta tres noches. Esa población es la que vive de forma más radical la marcha, participa de una manera intensa y probablemente es la actividad recreativa principal en sus vidas. Al valorar las diferencias se aprecia que entre varones y mujeres, los primeros salen más fines de semana (75,8%) que las mujeres (63%) y cuando salen hay más varones que se están hasta tres noches de marcha un mismo fin de semana (13,8%) que de mujeres (7,6%). Según los grupos de edad son los más jóvenes, los menores de 18 años quienes más participan del salir de marcha a un nivel intenso; son quienes más salen tres y cuatro fines de semana al mes (81,9%) y quienes más salen hasta tres noches (20%).

Teniendo en cuenta la autovaloración como estudiante, por ser un componente que implica una mayor dedicación a actividades educativas, también existe relación; los que se consideran malos estudiantes salen un poco más hasta tres y cuatro fines de semana (el 80%) que los buenos estudiantes (71,9%), así como se están hasta tres noches por fin de semana (18%) los malos estudiantes, a diferencia de los buenos que participan en un porcentaje menor (9,3%) de esa actividad. Otra variable que ha parecido muy significativa es la variable relacionada con los amigos que también salen de marcha. La hipótesis sería que aquellos que salen de marcha de forma más intensa dejan de participar en otras actividades y por tanto sus amigos se limitan más a aquellos que practican el mismo tipo de vida. Los datos permiten una cierta corroboración de esa hipótesis que debe ser explorada en más profundidad. Tenemos que el 90% de los que salen tres y cuatro fines de semana, todos sus amigos también practican el salir de marcha, a diferencia del 56,8% que

Tabla 10
Características de los que salen de marcha tres o cuatro fines de semana al mes y hasta tres noches cada fin de semana

	Salen 3 y 4 fines de semana %	Salen 3 noches cada fin de semana %
Género		
Varones	75,8	13,8
Mujeres	63,0	7,6
Grupos de edad		
Menos de 18 años	81,9	20,0
De 19 a 23	79,0	9,4
Mayores de 24 años	68,6	10,1
Autovaloración como estudiante		
Bueno	71,9	9,3
Regular	76,9	10,1
Malo	80,0	18,1
Amigos comunes que también salen de marcha		
Todos	90,5	20,6
La mayoría	76,9	8,9
La mitad	56,8	4,9
Pocos	54,3	5,7

solo tienen la mitad de sus amigos metidos en esa práctica, o el 54,3% que tienen pocos amigos marchosos. Igualmente ocurre en lo referente a salir hasta tres noches de marcha cada fin de semana. Lo hacen alrededor del 5% de los que tienen la mitad o pocos amigos implicados en salir de marcha, a diferencia del 20% de los que todos sus amigos salen de marcha. Por tanto los datos sí marcan un poco algunas tendencias de aquellos con una práctica más radical del salir de marcha: hay más varones, son los más jóvenes, se valoran peor como estudiantes y se rodean de amigos a los que también gusta salir de marcha. Hay que insistir en que solo es una tendencia y los datos muestran la realidad de que lo opuesto también existe, aunque en menor porcentaje. Cuando los jóvenes se encuentran para vivir la noche, eligen unos espacios que se adecuan a sus

expectativas estéticas y sus hábitos. Cada lugar permite y sugiere una serie de actividades que permiten definir una subcultura específica que es indicativa de distintos estilos de diversión. En el estudio se han tenido en cuenta siete tipos de locales distintos, que consideramos los más importantes y frecuentados por los jóvenes en su vida nocturna de fin de semana. Estos lugares son: *Bares, cafés, discotecas, pubs, clubes, fiestas raves, afters* y otros (**tabla 11**). Es indudable que la gente joven participa en redefinir y dar significado a los locales a partir de la actividad y comportamiento, al igual que ocurre con las zonas, las calles y los barrios donde van de marcha. Los jóvenes crean una relación dialéctica con el territorio, le otorgan identidad con su presencia, formando un mosaico de subculturas alrededor de los locales.

Tabla 11
Lugares de diversión a los que acuden los jóvenes a menudo y muy a menudo

Lugares	Total	Grupos %				Ciudades %				
	%	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Bares	66,6	54,1	71,2	69,4	74,3	81,7	69,9	61,3	55,1	68,2
Pubs	52,8	48,5	60,1	55,6	44,6	47,1	36,1	48,7	65,5	67,3
Discos	39,1	53,7	26,8	51,8	21,2	23,9	35,1	54,1	29,6	56,1
Cafés	34,5	20,5	44,1	28,9	47,1	25,5	32,7	41,8	31,6	37,2
Afters	17,1	8,5	4,2	48,4	11,5	21,7	16,4	21,8	7,2	16,4
Fiestas raves	7,5	8,8	2,1	15,4	5,0	5,0	5,6	13,4	2,8	8,6
Clubes	5,7	4,0	4,4	9,4	5,8	2,5	7,6	9,8	3,2	3,7
Otros	27,9	31,7	21,8	25,6	37,3	27,9	36,9	28,5	25,7	31,1

Los bares son los espacios más frecuentados en todas las ciudades por más de la mitad de los jóvenes (66,6%). Eso sí, con grandes diferencias según la ciudad, desde ciudades como Bilbao donde el 81,7% frecuentan los bares hasta ciudades como Valencia donde solo lo hacen el 55,1%. El bar es un tipo de local muy vinculado a la tradición en España, llamando fuertemente la atención incluso de antropólogos extranjeros, como es el caso de Pitt-Rivers, quien analizando la función de los bares consideró que los bares son el centro social por excelencia en España.⁸ Actualmente los bares han ido cambiando su significado y estética, se han diversificado, se han abierto a la presencia de mujeres, han ampliado sus funciones, pero puede afirmarse que siguen siendo un foro comunitario de encuentro y discusión e incluso de toma de decisiones tanto a nivel individual como social. Los bares pueden considerarse espacios donde se crean redes sociales y en ellos el consumo de alcohol tiene un componente totémico muy alto como sustancia que crea y reafirma los vínculos. Los *pubs* es el segundo tipo de local en el ranking, frecuentados por el 52,8%. En Vigo (67,3%) y

Valencia (65,5%) es donde más se suelen frecuentar mientras que en Madrid es donde menos (36,6%). Aunque suele haber algunas diferencias estéticas entre bares y pubs, es posible que por la noche la función común como lugar de encuentro y donde tomar unas copas difumine un poco esas diferencias y haya un solapamiento de funciones.

En tercer lugar están las discotecas frecuentadas por el 39,1%, aunque existen grandes diferencias entre ciudades, desde Vigo donde son frecuentadas por el 56,1% hasta Bilbao donde solo se frecuentan por el 23,9%. En este tipo de locales, la música y el baile ocupan un lugar central. En todas las ciudades se han descrito zonas donde las discotecas tienen mayor presencia. Algunas de esas discotecas y zonas son frecuentadas por un público más formal donde se exige una indumentaria selecta que sirve como criterio de selección para entrar al local. Otras zonas y discotecas es donde convergen los 'bakaladeros', gente más joven y con una indumentaria más llamativa y acorde con la última moda. Pero en algunas discotecas existen distintos ambientes que permiten albergar a distintos grupos de jóvenes y

⁸ Pitt-Rivers J. (1961) *the people of the sierra*, Chicago: University of Chicago Press.

ejercer distintas actividades. La frecuencia de ir más o menos a las discotecas puede estar en función de la existencia de otro tipo de locales donde poder escuchar música y bailar. De hecho, existe una cierta competencia entre bares, *pubs* y discotecas. Según la legislación a cada uno les corresponde distintas funciones y horarios y en función de ello también pagan impuestos. Las discotecas se nutren de público justamente cuando los bares cierran, pero la tendencia de algunos bares a permitir el baile y a alargar la hora de cierre, en contra de la normativa vigente, se considera un perjuicio por parte de los gerentes de las discotecas. En Madrid, ya ha empezado a surgir la polémica en la prensa; en la ciudad existen 782 discotecas y 4.236 bares, si estos alargan su horario de cierre más allá de las 3,30 de la madrugada se resiente la economía de las discotecas.⁹

Los cafés también son lugares populares, aunque mucho más durante el día que en las actividades nocturnas. Solo el 34,5% suelen ir a cafés y más como un lugar de encuentro para después de la cena, donde celebrar una tertulia y practicar una actividad relajada. Los 'alternativos' (47,1%) y los 'jóvenes' (44,1%) son los que más frecuentan esos espacios. De las cinco ciudades es en Palma donde más se frecuentan (41,8%). Probablemente es el tipo de local que más se relaciona con una marcha más relajada en la que la actividad principal es la conversación.

Los locales *afters* están en quinta posición. Un 17,1% de los jóvenes los frecuentan, también con bastantes diferencias según las ciudades. En Palma es donde hay más asiduos (el 21,8%) y en Valencia es donde menos (7,2%). Ese porcentaje tan bajo en el caso de Valencia surge de un problema en la obtención de datos. La dificultad de hacer la encuesta a los asiduos de los *after* en esa ciudad desmoti-

vó a los encuestadores de tal forma que es un grupo infrarepresentado, lo que desvirtúa la información respecto a ese grupo en Valencia.

Como su nombre indica los locales *afters* son locales para "el después", para cuando el resto de locales como *pubs*, bares, clubes o discotecas deben cerrar sus puertas, generalmente a altas horas de la madrugada. Es entonces cuando los *afters* empiezan a funcionar, albergando a personas que llevan varias horas participando de la vida nocturna y que pretenden continuarla unas horas más, generalmente hasta media mañana. Quizás por ser el espacio complementario de la vida nocturna que permite llevar la diversión más al extremo son minoría las personas que participan. De todas formas es una minoría muy significativa que marca una conducta más radical con respecto al consumo de drogas, como se verá en los datos siguientes.

Las fiestas *raves* gozan de poco éxito en España. En otros países europeos y también en Estados Unidos se han convertido en un espacio muy importante de la danza y la diversión, y también muy vinculado al consumo de éxtasis. Por el contrario en España, probablemente porque ya existe una amplia cultura de la fiesta y la diversión donde la calle o los espacios públicos son el escenario, las fiestas *raves* han tenido poco impacto. De hecho solo el 7,5% afirman frecuentar ese tipo de fiestas. La ciudad donde 'más jóvenes' las frecuentan es Palma (13,4%) y Vigo (8,6%). Lo curioso es que en esas ciudades casi no existen fiestas *raves*, por tanto los asiduos deben referirse a que viajan a otros lugares o participan de los festivales al aire libre donde domina la música *house* y *techno*, o bien acuden a alguna fiesta privada con característica de *raves*. En verano son famosos el festival de Benicassim donde la fiesta dura hasta tres días sin parar, en Sevilla también se celebra otro festival, el FIMES de música electrónica,

⁹ *El País* del viernes 21 de mayo de 1999 presenta la polémica con el titular "Las discotecas declaran la guerra a los bares de copas por la ampliación de horarios" la noticia hace referencia al proyecto de la Comunidad de Madrid de ampliar el horario de los bares de copas lo que ha hecho estallar el agravio de los propietarios de discotecas.

también en Málaga y otro en los Pirineos Catalanes. De todas formas estos festivales tienen un componente institucional y comercial muy importante que los aleja de la idea básica anti institucional que ha dado contenido a las fiestas *raves* en otros países. En España los festivales están organizados por la industria discográfica, por marcas de bebidas alcohólicas y algunos de ellos cuentan con subvenciones de alguna administración pública¹⁰. Es probable que sea en el País Vasco y en los Pirineos catalanes donde se producen fiestas *raves* en estos últimos años.

En el verano de 1999 se ha organizado uno de los primeros festivales *raves* a las afueras de un pueblo de la Costa Brava, Torroella de Mongri y otro en el desierto de los Monegros "groove parade V" organizado por la Superdisco Florida 135 y el colectivo Advance Music (Sónar). Según los medios de comunicación el festival ha estado organizado por grupos de jóvenes franceses y holandeses, han participado jóvenes de toda Europa y la presencia de españoles ha sido minoritaria. Parece que la organización y la llamada para el encuentro se ha realizado por internet. Las *raves* se anuncian incluso en la prensa, *El Mundo* del mes de julio publicó una lista de las fechas en las que iban a celebrarse distintas *raves* en Europa para celebrar el eclipse solar del 11 de agosto. El título del reportaje es "Un verano de amor, baile y éxtasis global al ritmo de los *raves*. El fenómeno que vuelve a sacar a la calle a la joven Europa del techno en busca de un lugar bajo el sol". El atractivo del evento está muy presente en el titular.¹¹

Los clubes son los lugares menos frecuentados (5,7%). Este tipo de ambientes tienen un carácter más cerrado y selecto lo que los hace menos accesibles a la población joven. En otros países europeos, por el contrario, tienen más éxito pues es un tipo de local más similar al de las discotecas.

Es de interés observar como los subgrupos de jóvenes también muestran un comportamiento diferencial con respecto a los lugares que frecuentan. Los bares son

frecuentados por todos los grupos, pero quienes van más son los 'alternativos' (74,3%) y los 'jóvenes' (71,2%). A los *pubs* van más los 'jóvenes' (60,1%) y los 'afters' (55,3%). La frecuencia con que se acude a las discotecas sí marca una línea divisoria entre grupos. Los 'adolescentes' son los más asiduos (53,7%) seguidos de los 'afters' (51,8%). Los 'jóvenes' y 'alternativos' van menos a las discotecas. También estos dos subgrupos son los que más frecuentan los cafés, los jóvenes en un 44,1% y los 'alternativos' en un 47,1%. Como es lógico los locales *afters* son muy frecuentados por el grupo de 'afters', así lo consideran el 48,4%; los otros grupos frecuentan menos ese espacio aunque del grupo de los 'alternativos' lo hacen el 11,5% y de los muy jóvenes el 8,5%. Las fiestas *raves* aunque minoritarias es un espacio donde van los 'afters' (15,4%) y los 'adolescentes' (8,8%). Observando la tendencia más general parece que los 'adolescentes' y 'afters' comparten preferencias ante algunos lugares como discotecas y *raves*, mientras que los 'jóvenes' y 'alternativos' coinciden en ser mayoría a la hora de ir a bares y cafés.

La cultura recreativa está estrechamente vinculada con la música. Una de las características que permite diferenciar entre los diversos locales nocturnos es la posibilidad que ofrecen de escuchar música y bailar. Los locales, sobre todo las discotecas, adquieren parte de su identidad y fama muy en relación a la gestión que hagan de la música, lo que tiene mucho que ver con el papel que juega el DJ. Lo más destacable es la diversidad de estilos que existen y cada uno de ellos susceptible de subdividirse en sub-estilos diferenciados unos de otros. También la música es uno de los componentes utilizado por los jóvenes para crear distinción y marcar su identidad de pertenencia a un grupo. En las etnografías de las ciudades ya quedó patente que en un mismo local pueden escucharse distintos estilos musicales y no existe una gran especialización. Incluso los locales van cambiando de estilos a medida que cambia el público, en especial las

¹⁰ La firma Johnnie Walker contribuye a esponsorizar fiestas como la acontecida en la discoteca JA de Puerto Banús en el sur de España en 1997.

¹¹ *El Mundo*, Julio 1999, pág. 14-17.

discotecas, que se adaptan a 'adolescentes' por las tardes, a los adultos por las noches y a los 'bakaladeros' o 'afters' de madrugada.

En la **tabla 12** puede apreciarse cuales son los estilos favoritos. Los estilos mayoritarios son el rock, que ocupan el primer lugar (27,6%), la música *pop* y *melódica* el segundo (24,3%) y el *house* está en tercer lugar (24%). Los estilos musicales relacionados con el

house y *techno* que en algunos países de Europa son los favoritos entre la gente joven parece que en España están teniendo un menor impacto y no se ha desarrollado en la misma medida una cultura vinculada a estos estilos. Entre los estilos más minoritarios está el *jungle*, *drum'n bass* y *funky beats* con una adscripción del 5,4%, la música *punk* con el 4,1% y siguen el *reggae*, la *salsa*, el *rap* y el *hip-hop*.

Tabla 12
Estilos de música favoritos en orden de primera opción.

Estilos de Música	Total %	Grupos %				Ciudades %				
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Rock / Heavy metal	27,6	22,5	30,9	23,5	34,9	31,3	27,3	27,2	20,7	32,2
Pop / Melódica	24,3	22,5	37,9	12,9	20,3	24,6	25,2	17,8	32,8	24,1
House	24,0	36,5	9,2	32,9	17,2	20,0	10,9	34,2	23,8	25,7
Jungle / Drum&bass										
Funky beats	5,4	1,3	5,6	10,3	5,4	6,3	10,9	4,7	4,3	1,6
Punk	4,1	4,0	1,8	5,2	6,5	2,9	4,6	3,6	3,9	5,7
Reggae	3,5	1,9	2,6	4,8	5,7	4,2	6,3	2,5	1,6	3,3
Salsa	3,4	4,0	4,1	1,9	3,1	4,2	2,9	3,1	3,9	2,9
Rap / Hip-hop	2,5	2,6	0,8	3,5	3,4	1,7	4,2	3,1	0,8	2,4
Otros	5,2	4,8	7,2	4,8	3,4	5,0	7,6	3,9	8,2	2,0
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(n)	(1.340)	(378)	(391)	(310)	(261)	(240)	(238)	(360)	(256)	(246)

Los tres estilos mayoritarios tienen distintas adscripciones según los subgrupos. Para los 'adolescentes' la música *house* es la preferida (por el 36,3%), aunque también lo es el rock (22,5%) y el *pop* (22,5%). De una forma más minoritaria los 'adolescentes' prefieren el *punk* y la *salsa*. Los 'jóvenes' prefieren el *Pop* y la música *melódica* (37,9%), el *rock* (30,9%) y muy pocos el *house* (9,2%). Los 'afters' también prefieren el *house* (el 32,9%), al igual que los 'adolescentes'. El *rock* gusta al 23,5% y el *pop* sólo gusta al 12,9%. De entre los estilos más minoritarios los 'after' prefieren el *jungle* y el *punk*. Los 'alternativos' se apuntan más al *rock* (34,9%) un poco menos al *pop* (20,3%) algo al

house (17,2%) y en menor medida al *punk*, *reggae* y *jungle*.

A diferencia de los lugares que acuden los jóvenes y el tipo de música que les gusta escuchar, que son aspectos bastante tangibles, al intentar discernir las razones que alegan los jóvenes para salir por las noches nos adentramos en un aspecto más vinculado a las emociones subjetivas. Las distintas razones que se les ofrece para elegir dentro del cuestionario se han escogido por ser las que ellos mismos expresaron cuando se realizó la investigación cualitativa.

En primer lugar, es destacable que muchas de las opciones son altamente valoradas (**tabla 13**) lo que es

un buen indicador de la amplitud de intereses que se movilizan a la hora de salir el fin de semana. Las razones más alegadas son, encontrarse con los amigos (96,1%), escapar de la rutina cotidiana (81,2%) y escuchar música (77,4%). Estos datos confirman lo que ya se ha afirmado con anterioridad, que para muchos jóvenes la noche es el espacio en que entretejen redes sociales con su grupo de iguales, les permite salirse de su cotidianidad donde están más sujetos a las normas de los adultos y la música tiene la función de ser el elemento catalizador de la socialización. Bailar es otra razón importante (55,5%). El sexo (39,1%) ocupa un lugar apreciable y algo menos el

encontrar pareja (25%). El tomar drogas es una razón no mayoritaria pero crucial en el contexto de este estudio. Que un 29% afirmen que el objeto de la salida es el consumo de drogas es alarmante porque para ellos la droga ya no es un objeto mediador en el logro de otros objetivos sino el objeto de la salida. Este 29% de jóvenes que salen porque el espacio recreativo les ofrece la posibilidad y un contexto adecuado para consumir drogas viene a corroborar la hipótesis, ya anunciada, de que el espacio recreativo se está configurando como central en el consumo de drogas y en él se desarrolla una cultura que propicia el consumo y su escalada.

Tabla 13
Razones importantes y muy importantes para salir de marcha

Razones para salir	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Encontrarse con los amigos	96,1	95,2	97,5	95,1	96,5
Escapar de la rutina	81,2	90,5	84,3	83,5	74,8
Escuchar música	77,4	82,5	70,9	82,9	73,1
Bailar	55,5	61,4	54,8	60,2	42,4
Buscar sexo	39,1	42,9	30,2	49,1	34,1
Tomar drogas	29,0	21,5	17,3	45,5	37,6
Buscar pareja	25,0	39,3	20,3	21,0	16,0

El estar con los amigos, el buscar la diversión a través de la música y del baile, o la búsqueda de sexo o de pareja son las razones que pueden valorarse con un sentido positivo. Son también las razones tradicionales por las que la gente joven ha salido de sus casas para participar de los ambientes festivos. Por tanto, esas razones son susceptibles por sí solas de pocos comentarios. En todo caso lo que se debe valorar o investigar es qué presencia está adquiriendo actualmente el consumo de drogas como mediadoras para lograr esos objetivos. La evasión de la rutina diaria es otra de las razones importantes y que más llama la atención. Para com-

prenderla hay que averiguar por qué razón quieren los jóvenes evadirse de la realidad. Qué aspectos de su propia realidad no les gusta y cómo contribuyen en transformarlos. Ese tipo de respuestas no aparece en los datos, tan solo podemos afirmar que los jóvenes sienten la necesidad de ruptura con la vida normativizada que viene impuesta por la mayoría de las actividades que se desarrollan durante el día y a lo largo de toda la semana. Algunos expertos han explicado ese contraste entre rutina diaria y fin de semana como una forma de escenificar una cierta rebelión contra la rutina impuesta en la vida. La vida nocturna les permite esce-

nificar la ficción de que son libres actuando con mayor despreocupación y olvidándose de sus obligaciones y de la formalidad cotidiana (Gil Calvo 1996). El contraste fiesta/vida rutinaria no es un invento actual, pero no cabe duda que la sociedad moderna ha ido definiendo su ritmo particular en la sucesión de unos y otros.

Observando los grupos vemos que el deseo de encontrarse con los amigos es igual de importante en todos los grupos. El escapar de la rutina también pero aún lo es más para 'adolescentes' (90,5%) y menos para los 'alternativos' (74,8%). Quizás los 'adolescentes' son quienes más sienten esa dicotomía entre su vida de la semana y la del fin de semana mientras que los otros grupos, especialmente los 'alternativos', tienen más oportunidad de elaborar por ellos mismos las normas que rigen sus vidas. Los 'afters' y los 'adolescentes' coinciden en la importancia dada al escuchar música ('afters' 82,9% y 'adolescentes' 82,5%), al bailar (60,2% y 61,4%) y a la búsqueda de sexo (49,1% y 42,9%). Los 'adolescentes' son los más interesados en encontrar pareja (39,3%) y los 'alternativos' los que menos (16%).

La opción de salir para tomar drogas merece un comentario especial y merece también tratar de dilucidar las razones explicativas. El grupo que más alega salir para consumir drogas es el de los 'afters' (45,5%), seguido de los 'alternativos' (37,6%), Los 'adolescentes' (21,5%) y menos, pero también en un porcentaje importante, los 'jóvenes' (17,3%).

Otro aspecto de interés en las razones que incitan a salir son las diferencias que existen entre los dos sexos. En la **tabla 14** se puede observar que varones y mujeres presentan distintas razones para salir de marcha. Entre las razones más argumentadas, encontrar amigos, escapar de la rutina y escuchar música, las mujeres tienen todavía mayor interés que los varones. Ante la idea de bailar (70,6%) el doble de mujeres que de varones (45,8%) valoran esa actividad. Por el contrario el buscar sexo, tomar drogas o buscar pareja son razones valoradas más por los varones que por las mujeres. Por tanto la idea de diversión para varones y mujeres tiende a ser algo distinta, *el baile y la música tiene un componente más femenino y el sexo y las drogas más masculino.*

Tabla 14
Razones importantes y muy importantes para salir de marcha por género

Razones para salir	Total %	Género %	
		Varones	Mujeres
Encontrarse con los amigos	96,1	85,6	97,0
Escapar de la rutina	81,2	79,3	84,1
Escuchar música	77,4	74,8	81,3
Bailar	55,5	45,8	70,6
Buscar sexo	39,1	53,1	17,3
Tomar drogas	29,0	33,0	23,0
Buscar pareja	25,0	29,0	18,7

Cuestiones que se tienen en cuenta en la elección de un local

Los jóvenes son un grupo importante a tener en cuenta en los procesos que transforman nuestra sociedad

actualmente. Las motivaciones que les inducen a un tipo de acción o consumo revelan una parte de sus inquietudes y necesidades. En la **tabla 15** se encuentran algunas *razones que influyen e la elección de un bar o discoteca* donde se acude a pasar la noche. La interpreta-

ción de las razones que llevan a la elección de uno u otro lugar de diversión nos lleva a confirmar algunos aspectos ya expuestos al comentar la tabla anterior. En primer lugar está *el ambiente (95%) y la música (89,7%)* como los factores más importantes que determinan la

elección. Estos factores son los que ayudan a crear la escena, dan identidad al contexto donde los jóvenes acuden en busca de elementos que les ayuden a crear su propia identidad. Estas dos razones son también las principales entre los jóvenes de los distintos subgrupos.

Tabla 15
Razones importantes y muy importante para elegir un bar o lugar para pasar la noche

Razones	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Atmosfera	95,0	96,3	95,7	94,5	92,6
Música	89,7	91,8	87,2	92,9	86,9
Tipo de personas	83,3	83,0	84,4	83,5	81,5
Precios	66,7	74,4	72,8	50,6	65,9
Posibilidades de ligar	40,5	54,4	31,3	41,0	32,0
Distancia desde casa	28,9	31,1	28,5	23,6	32,9
Drogas	24,7	23,8	12,0	36,1	31,4

Otra de las razones importantes, la tercera en el orden, es el *tipo de personas* a quienes se encuentran en los lugares (el 83,3%); lo que significa que los jóvenes buscan coetáneos con quienes establecen un diálogo emocional, por eso las actividades de ocio son un espacio que permiten aprender algunas de las reglas de sociabilidad. También existe bastante homogeneidad entre los subgrupos.

En el cuarto orden de importancia está el *precio* (66,7%). Ya se ha comentado que salir de marcha es caro y se ha comprobado el elevado promedio de dinero que gastan los jóvenes en esta actividad. Estar muchas horas en activo yendo de un lugar a otro y consumiendo algo en cada lugar es costoso, por tanto los jóvenes deben aprender a gestionar su economía en esta actividad. Los botellones son un ejemplo de las estrategias que inventan para hacer la salida más barata¹². En la descripción de las ciudades también se ha mencionado que hay locales que hacen ofertas de pre-

cios para atraer más público lo que es otra prueba que el precio es una cuestión sensible para los jóvenes. Quienes dan más importancia a esta condición son 'adolescentes' (74,4%), seguramente por tener una economía más limitada, y quienes dan menos importancia son los 'afters' (50,6%).

Otra razón importante es la *posibilidad de ligar* (40,5%), ya mencionada en la tabla anterior. Ante esta razón hay más diferencias entre los subgrupos. Los 'adolescentes' son los que tienen más interés (54,4%), seguidos de los 'afters' (41%), los 'alternativos' (32%) y los 'jóvenes' (31,3%). La *distancia que han de recorrer* desde casa hasta el bar o discoteca o lugar de encuentro solo tiene importancia para el 28,95%, con pocas diferencias entre los subgrupos.

La *accesibilidad a las drogas* es la razón que menos se argumenta, pero aún así es mencionada por el 24,7%, lo que es coherente con el deseo expresado en la tabla anterior de que tomar droga es una motivación

¹² Algunos botellones se han hecho famosos como el de la Plaza Mayor de Cáceres los viernes y sábados por la noche (*El País*, Domingo 1-2-98).

para salir y, como es lógico, también tiene coherencia con los subgrupos que más se adhieren a esta condición. En líneas generales, es posible que los lugares no estén tan definidos por el consumo de droga que se pueda hacer o adquirir y mucho más por la música, la estética o el tipo de gente asidua. Lo importante de esta opción es que resulta una de las más diferenciadoras de los subgrupos y un nuevo elemento que se está incorporando a la cultura recreativa. Para un 36,1 % de los *afters* y el 31,4 % de los *alternativos* esa es una razón importante para salir de marcha. Entre los *adolescentes* aunque el porcentaje baja al 23,8% es también muy importante y considerable. El hecho de que el consumir drogas se hayan convertido en una opción para salir permite afirmar el lugar central que éstas ocupan en la vida de los jóvenes.

Recorridos en la noche

134

La práctica de visitar diversos lugares en una misma noche es bastante general atendiendo a las etnografi-

as de las ciudades donde se han descrito las rutas que se siguen. Como se ha visto, el movimiento nocturno en las distintas ciudades está remodelando el significado geográfico y social que adquieren las distintas zonas. Parece que la tendencia más tradicional en todas las ciudades es iniciar la marcha en la zona antigua y permanecer parte del tiempo en la calle, fuera de los locales. Esa forma tradicional sigue vigente y tiene una función iniciática de la noche. Lo más novedoso es lo que viene a continuación, el movimiento hacia la periferia en busca de otros locales, de discotecas y *'afters'* donde el público permanece dentro de los locales en conexión con la música y el baile.

En la **tabla 16**, el 28,6% de los jóvenes considera que recorre largas distancias para salir de marcha, mientras que en la muestra europea el porcentaje de los jóvenes que tienen esa impresión es mayor, el 35,7%. Esa diferencia debe relativizarse atendiendo a lo subjetivo de la pregunta lo que puede comprobarse al observar la cantidad de lugares donde suelen ir los jóvenes.

Tabla 16
Opinión acerca de si se recorre largas distancias en una noche de marcha y a cuantos bares y discotecas suelen ir cada noche

Opinión	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Si	35,7	28,6	30,7	18,6	40,7	26,2
Número de lugares						
Uno solo	19,9	2,7	5,1	1,6	0,7	3,6
Dos y tres	65,3	37,8	42,2	39,9	30,8	33,2
Cuatro y cinco	11,0	35,6	30,0	37,8	38,7	36,8
Seis y siete	2,4	13,9	11,0	12,0	18,3	15,8
Ocho o más	1,4	9,9	9,6	8,4	11,5	10,5

En la muestra europea la mayoría de jóvenes suelen ir a dos o tres lugares a lo largo de la noche (el 65%), mientras que en España lo hace sólo el 37,8%. La segunda

opción importante en Europa es ir a un solo lugar (el 19,9%) y en España es una opción del todo minoritaria (2,7%). Los europeos que van a cuatro o cinco lugares,

son el 14% mientras que en España son el 35,6%. En España los que van a seis o siete lugares son el 13,9% y a ocho o más lugares es el 9,9%. Por tanto *los jóvenes españoles visitan muchos más lugares por la noche que los europeos* aunque afirmen recorrer menos distancia. La cultura de los subgrupos también varía en este aspecto. Parece que los 'afters' son quienes recorren más distancia (40,7%) seguidos de los 'adolescentes' (30,7%). También está entre 'adolescentes' el porcentaje más alto de los que se conforman con ir a un solo lugar (5,1%) o van a dos y tres lugares (42,2%). La contrapartida son los 'afters' que por lógica son los que visitan más lugares. Entre éstos el grupo mayoritario es el que visita cuatro o cinco lugares (38,7%). El cambiar con frecuencia de local, además de ser un hábito vinculado a cada ciudad y grupo, puede tener relación con un mayor consumo de alcohol y

otras drogas. Ello se relaciona con los posibles peligros que implica la movilidad en sí misma y sobre todo cuando va asociada al uso del automóvil y a factores como puede ser el cansancio o el consumo de drogas.

El medio de transporte utilizado cuando se sale (**Tabla 17**) es una información importante atendiendo al aumento de los accidentes de tráfico acontecidos durante el fin de semana. También es importante para entender los conflictos entre la población noctámbula y los vecinos que viven en las zonas de marcha. En estos últimos años se han ido incrementando las políticas en seguridad vial con el objetivo de aplicar medidas preventivas ante los accidentes de tráfico, especialmente por la relación que tienen con el consumo de alcohol y otras sustancias entre los jóvenes y durante los fines de semana.

Tabla 17
Medios de transporte utilizados para dirigirse a los bares, clubes y discotecas

Medios de transporte	Total * España	Grupos %				Ciudades %				
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Coche propio	38,0	15,7	43,1	40,0	46,1	28,5	46,6	35,2	47,6	33,2
Coche de amigos	51,5	33,9	55,6	64,9	58,8	43,1	67,1	35,3	75,5	43,4
Transporte público	17,7	27,7	13,0	9,4	20,2	25,5	42,4	7,3	12,3	7,0
Taxi	18,0	18,1	19,1	20,8	13,6	16,3	31,1	11,8	24,9	9,1
Moto	14,2	29,6	7,9	1,6	14,3	3,3	14,7	16,5	19,0	16,3
Bicicleta	1,3	0,5	0,8	1,6	3,1	0,4	2,1	1,1	3,2	-
Otros	29,1	33,6	22,2	25,6	42,9	64,8	25,8	8,7	16,7	44,9
Total (n)	1.333	375	392	308	257	239	238	357	253	244

* Las respuestas son múltiples, por ello el total no suma cien

En conjunto se utiliza bastante el coche privado como medio de movilidad en la noche, de hecho es lo que más se utiliza. El 38% de los que salen de marcha utilizan el propio coche y el 51,5% el de algún amigo. Una de las impresiones que se obtiene de las etnografías es la enorme presencia de los coches en las zonas de marcha, las dificultades para encontrar aparcamiento, el caos que se

organiza y las molestias que ello supone a los vecinos. En Madrid incluso se apunta como característica de los locales aquellos que tienen aparcacoches y los que no, como una forma de distinción. Teniendo en cuenta la realidad de cada una de las ciudades, se observa que en todas el uso de coches privados es la opción mayoritaria aunque en Madrid y Valencia todavía lo es más.

En general el coche es valorado por los jóvenes como un buen aliado para salir de marcha, gracias a él no solo se desplazan sino que pueden realizar varias de las actividades propias de la noche y especialmente puede compartirse con el grupo y pasa a formar parte de las relaciones grupales:

“Lo hacen para ahorrarse el taxi, porque el taxi es caro, a veces porque en el coche mismo pueden ir varios y pueden beber. Si consumen cocaína en el coche es donde se meten las rayas. Es lo que hacen los que van al botellón, se llevan las bebidas, la música y les sale más barato colocarse y si además encuentran una chica que les gusta con el coche se van a un descampado y lo solucionan.” (Mujer de 21 años, Palma)

El autobús público (17,7%) y el taxi (18%) también son una opción a tener en cuenta. Aunque es mucho menos utilizada. En Madrid (42,4%) y Bilbao (25,5%) se utiliza más el bus mientras que en Valencia es el taxi (24,9%). Algunas ciudades han empezado a tomar medidas para hacer más popular el transporte público por la noche. En Palma el Ayuntamiento ha dispuesto recientemente un autobús que recorre las zonas donde los jóvenes van de marcha. En Valencia algunas discotecas alejadas de la ciudad han dispuesto un sistema de transporte público gratuito para sus clientes. La moto es utilizada más bien poco (14,2%), a pesar de que es un vehículo popular entre los jóvenes. En las ciudades que más se utiliza la moto es en Valencia (19%), Palma (16,5%) y Vigo (16,3%). En el caso de Valencia incluso se ha destacado en la descripción de la ciudad que unas de las tribus importantes de la noche son los jóvenes ‘moteros’:

“son un grupo ingente de jovencitos entre 16-18 años que visten de forma uniforme (cazadora negra, ropa vaquera, zapatillas deportivas, etc.), llevan el mismo corte de pelo y se mueven con las mismas motos tipo scooter, que pululan por la ciudad. Su objetivo es hacerse ver o notar a tra-

vés del ruido de sus motos. Se reúnen en cualquier lugar o plaza pública, beben, organizando ruido y cuando caen en un determinado barrio o zona, crean un elevado malestar entre los vecinos. Aunque no son muy agresivos si provocan conflicto por su actitud. Su tipo de música es *rock heavy* y *rock duro*”. (Entrevistador, Valencia)

En todas las ciudades la bicicleta es muy poco utilizada, solo por un 1,3%. Donde más se utiliza es en Valencia (3,2%) y Madrid (2,1%).

Los subgrupos tienen un comportamiento diferencial con respecto al tipo de vehículo que utilizan. Los muy jóvenes, por razones de edad son los que menos utilizan el coche (el 15,7% y el 33,9%) y mucho más la moto (29,6%) y el bus (27,7%). Los ‘jóvenes’ lo que más utilizan es el coche (43,1% y 55,6%), menos el bus (13%) y algo el taxi (19,1%). Los ‘afters’ son los que más utilizan el coche privado, sobretodo el de los amigos (64,9%) y el taxi (20,8%) y muy poco la moto y el transporte público. Los ‘alternativos’ también prefieren más el coche, aunque son quienes más utilizan el transporte público (20,2%) y la bicicleta (3,1%).

En resumen, en todas las ciudades y en todos los grupos la tendencia es a utilizar el vehículo privado, ya sea coche propio, de amigos o moto. El transporte público, bus o taxi, se utiliza en menor medida, y otras formas más ecológicas o alternativas como la bicicleta prácticamente no se utiliza. Este tipo de conducta es un reflejo de la cultura global de la población, de la importancia que ha ido adquiriendo el coche en el estilo de vida y especialmente entre la juventud. El coche es además un elemento simbólico muy importante de poder, prestigio e independencia. En la encuesta a nivel nacional realizada a los jóvenes se les pedía que valoraran del 1 al 10 la necesidad de poseer una serie de bienes y productos materiales y culturales. En primer lugar, lo más puntuado es la vivienda propia (8.35) y en segundo lugar el automóvil (7.34) muy por debajo se valoran otros bienes como tener ordenador, viajar, o estudiar en el extranjero¹³.

¹³ Encuesta realizada por el CIS (1997) pregunta 21.

Como uno de los aspectos preventivos ante la sinietralidad y el conflicto social que se está generando en las zonas recreativas es importante señalar la necesidad de promoción del uso de medios públicos de transporte para desplazarse a las zonas recreativas. Esta promoción requiere, además de la existencia de transporte funcional, atender a los aspectos culturales vinculados al alto valor simbólico otorgado al automóvil.

Consumo de drogas en la vida recreativa

El consumo de sustancias que generan adicción es el centro de la presente investigación.¹⁴ Uno de los objetivos del análisis es encontrar las asociaciones existentes entre estilo de vida (salidas nocturnas de fin de semana, hábitos recreativos, valores, etc.) y el consumo de drogas. En primer lugar se presentan las frecuencias en que se consumen distintas sustancias en los ambientes recreativos del conjunto de las cinco ciudades. La lista de las sustancias está formada por aquellas más populares y conocidas.

En la **Tabla 18** podemos ver cómo el *alcohol* es, junto al tabaco, una de las drogas más integradas en la vida cotidiana y en la cultura de la fiesta y la diversión. A pesar de las restricciones por la edad, en realidad casi no existen barreras para su consumo. Se trata de sustancias con un enorme contenido simbólico en el desarrollo del vínculo relacional entre quienes lo comparten. De hecho el beber puede convertirse en una obligación social, ya que en los ambientes recreativos puede llegar a generar desconfianza o extrañeza que alguien no lo consuma. Tomar una copa juntos es una forma de cerrar un pacto, o de reafirmar una amistad, o de celebrar un encuentro, o simplemente de divertirse y bailar. Su forma de consumo es muy fácil y prácticamente todos los locales nocturnos fundamentan su negocio en la venta de bebidas en general y de bebidas alcohólicas en buena parte. Para 'adolescentes' iniciarse en el alcohol es una forma de entrar en el espacio de los mayores y han aprendido a consumirlo en sus propias casas.

Tabla 18
Número de individuos y porcentaje que han consumido alguna vez y son consumidores de las distintas sustancias

Sustancia	Individuos que han consumido	%
Tabaco	1.101	82,1
Cannabis	1.013	75,5
Cocaína	568	42,4
LSD	514	38,3
éxtasis	503	37,5
Anfetaminas	391	29,2
Tranquilizantes	148	11,0
Hongos	151	11,3
Pastillas para dormir	143	10,7
Heroína/opio	75	5,6
Total	1.341	100

¹⁴ Oriol Romaní (1999) tiene un excelente trabajo donde se puede encontrar las definiciones sociales de los conceptos de drogas y drogodependencia pag. 52-60.

El alcohol es la sustancia más consumida por prácticamente todos los jóvenes de la muestra (el 96,3%). La segunda sustancia más consumida es *el tabaco* (por el 82,1%). El *cannabis* es la siguiente sustancia más consumida (el 75,5% lo ha consumido alguna vez). De acuerdo con la memoria anual del Observatorio de Lisboa (EMCDDA 1998) el consumo de cannabis en Europa se habría estabilizado, después de haber ido aumentando su consumo desde principio de los 90, especialmente en los que ya tienen niveles altos de consumo, pero se darían todavía incrementos en los demás. Atendiendo a las descripciones de las ciudades parece que el cannabis está muy presente en la vida recreativa y lo consume una gran mayoría de la población.

La *cocaína* es la quinta sustancia en el ranking. Se trata de un estimulante muy poderoso que permite mayor actividad y superar el cansancio, por lo que se adecua mucho a la diversión de noche. Aunque hace años se la asociaba a jóvenes de más edad y de alto poder ejecutivo, desde hace unos años está haciendo una irrupción lenta pero constante en los ambientes de noche y entre la gente más joven. Parece que el precio ha bajado lo que ha motivado a más gente a consumirla en lugar de consumir *éxtasis*.

A continuación sigue el *LSD*, un alucinógeno que ha sido consumido en algún momento por el 38,3%. Le sigue el *éxtasis*, sustancia anfetamínica, la sustancia más importante de las llamadas drogas de diseño, que ha ido ocupando un lugar muy destacado en la vida recreativa en la última década. De acuerdo con el informe anual del Observatorio de Lisboa (EMCDDA, 1998) se habría alcanzando una cierta estabilización en los consumos especialmente en los países donde apareció antes o que ya tenían unos niveles de prevalencia altos, como es el caso de España. En este estudio lo consumen el 37,5% de los jóvenes. El efecto que causa el *éxtasis* varía mucho según el contexto en que se consuma, por ello el consumo de *éxtasis* está muy localizado en ambientes recreati-

vos donde la música, las luces y una estética apropiada contribuyen a lograr los efectos descritos¹⁵. Por tanto, en la experiencia que resulte del consumo de *éxtasis* tiene mucho que ver las expectativas y el ambiente.

El éxtasis que se había convertido en la droga más propia de las noches de marcha parece que se ha frenado su consumo. Según algunos comentarios ha ido adquiriendo mala fama por las posibles adulteraciones que existen, a pesar de ello lo han consumido el 37,5% de la muestra. Como ya se ha mencionado, en España, a diferencia de otros países centroeuropeos, no se ha dado una cultura del *éxtasis* entre los consumidores, que les permita conocer las distintas composiciones que existen en el mercado, sus efectos y consecuencias. Quizás por ello, en la medida que resulta posible, algunos consumidores prefieren la cocaína.

Las anfetaminas también tienen una amplia acogida (29,2% las han probado). El Observatorio de Lisboa, en el informe ya citado, alerta sobre su incremento continuado e incluso plantean que en un próximo futuro pueda ser una droga más significativa que el *éxtasis*, como de hecho ocurre en los USA.

Los hongos se consumen de forma muy minoritaria, (lo han consumido alguna vez el 11,3%), son sustancias psicotrópicas que han tenido un consumo tradicional en algunas culturas indígenas. Con respecto a la sociedad occidental moderna tuvo un cierto auge en los años sesenta pero luego fueron perdiendo vigencia. Actualmente, de la mano de algunas ideologías ecológicas, su uso vuelve a experimentar un cierto crecimiento aunque su consumo es bastante esporádico, seguramente dependiendo de la estacionalidad de su recolección y de que no existe un verdadero mercado distribuidor. Hay que destacar que en algunas ciudades del centro de Europa como en Manchester, Berlín y Utrecht los hongos tienen un cierto aprecio. *Los tranquilizantes* y *pastillas para dormir* utilizadas en ambientes recreativos son un hecho bastante minoritario (11% y 10,7%) y siempre difícil de medir en las

¹⁵ El estudio lo realizaron investigadores del Instituto Municipal de Barcelona y aparece publicado en *El País* del 16 de noviembre de 1998.

encuestas, pues no es fácil muchas veces, a través de las respuestas recogidas en el cuestionario, determinar cuando el uso que se hace está fuera de la prescripción médica y son utilizadas para divertirse. Se puede presuponer que su uso está ligado a la combinación con otras sustancias o para neutralizar efectos indeseables producidos por las otras sustancias como pueden ser el insomnio o la ansiedad que pueden dar las anfetaminas y el éxtasis.

La *heroína* es la droga que menos se consume en los ambientes recreativos, (lo ha probado alguna vez el 5,6%). La imagen negativa que se ha ganado esa sustancia ha permitido relegarla a un lugar marginal, pero el último informe del Observatorio de Lisboa alerta del incremento de su uso en los países europeos entre los consumidores de drogas sintéticas y otras poblaciones de jóvenes que hasta el momento no habían tenido contacto con dicha sustancia.

En resumen, tenemos un panorama dominado por el *alcohol*, *tabaco* y *cannabis*, donde se han hecho un lugar importante la *cocaína*, el *LSD*, el *éxtasis* y las *anfetaminas*. El consumo de drogas es un hecho constatado y visible en los ámbitos recreativos y en todas las ciudades se ha hecho mención de ello.

“El consumo de drogas ha sufrido variaciones en las últimas décadas, con la introducción de las drogas ilegales de modo generalizado. El alcohol se mantiene como la droga más consumida. El consumo de drogas suele ser habitual en los locales a los que las personas acuden a divertirse. No se hace abiertamente pero no hay problemas para consumirlas. Es un secreto a voces. Se abusa abiertamente del alcohol y los porros. Las “otras drogas” se controlan un poco más y se consumen con más discreción.” (Vigo)

“En las áreas situadas en la zona 1 es donde se consume con mayor frecuencia y cantidad cannabis y derivados, siendo una imagen cotidiana, cuando cae la tarde, el encontrar personas preparando porros en plena calle. En algunas áreas de esa zona también es un hecho común el uso de éxtasis y anfetaminas.” (Bilbao)

“Es frecuente observar que en algunos lugares (por ejemplo, en el Casco Viejo) el consumo de hachís en cualquier sitio es habitual y visible, salvo en unos pocos locales en los que la gente lo hace ‘a escondidas’. El consumo de cocaína (en los baños) es bastante notable en algunos lugares, solamente hay que observar el trasiego de personal hacia la zona de los aseos” (Bilbao)

Edad del primer consumo

Los jóvenes se inician en el consumo de drogas de forma escalonada. El conocer la edad de inicio de distintas sustancias permite entender que hay sustancias que tienen una función introductoria en el hábito del consumo de drogas en general y que, por tanto, suelen preceder a las demás. Se trata del alcohol y del tabaco. Son las drogas legales y las que primero se empiezan a consumir. Estudios precedentes han demostrado que si la edad en que se empieza a consumir esas sustancias desciende, suele significar un mayor consumo de esta sustancia a corto plazo y mayores posibilidades de abuso. Por tanto el inicio a una edad temprana en el consumo de una sustancia es un claro factor de riesgo en el uso y abuso no solo de dicha sustancia, sino de otras. En las etnografías de las ciudades se destaca que la edad en que los jóvenes salen de marcha ha bajado.

En la siguiente tabla se presenta la edad media en que se inician los jóvenes europeos y españoles en las distintas sustancias. La iniciación empieza con las drogas legales, alcohol y tabaco, en un tramo de edad (**Tabla 19**) en que los jóvenes tienen prohibida la adquisición y consumo de estas sustancias en lugares públicos. En general la edad de inicio de las distintas sustancias sigue unas pautas muy parecidas en España y Europa lo que es indicativo de una cierta homogeneidad cultural en ese aspecto. En los dos ámbitos es alrededor de los catorce años el momento clave de iniciarse en el consumo de alcohol. El primer uso de tabaco va paralelo al inicio del alcohol aunque normalmente se inicia unos meses más tarde.

Tabla 19
Edad en que empezó a consumir distintas sustancias

Consumo	Total		Grupos				Ciudades				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Alcohol	14,6	14,6	14,4	15,1	14,4	14,7	14,9	14,2	14,8	14,6	14,6
Tabaco	14,8	14,8	14,4	15,5	14,4	15,0	14,9	14,5	15,0	14,5	14,5
Cannabis	16,0	15,7	15,2	16,5	15,7	15,5	16,2	15,5	15,8	15,5	15,7
LSD	17,7	17,2	15,9	18,2	17,7	21,4	18,3	17,7	16,7	16,6	17,8
Anfetaminas	17,7	17,5	16,1	18,5	17,6	17,3	18,2	17,4	17,1	16,5	18,0
éxtasis	18,4	18,4	16,1	19,3	18,9	19,7	21,8	19,6	17,2	17,1	18,5
Cocaína	19,3	18,6	16,7	19,2	18,6	18,4	19,2	19,4	17,7	17,9	18,3
Tranquilizantes	18,2	18,5	16,8	18,5	19,0	18,8	19,2	20,6	17,2	18,5	17,0
Pastillas para dormir	18,3	19,0	17,2	19,4	19,4	20,0	19,8	20,5	17,7	18,6	20,2
Hongos	19,1	19,1	16,2	20,7	18,5	21,3	22,4	19,1	17,1	17,4	18,4
Heroína/opio	19,4	18,8	-	18,3	18,2	19,5	18,0	20,1	18,9	17,2	18,7

Tras el alcohol y el tabaco el consumo de otras sustancias no se hace esperar demasiado. Se empieza con el cannabis alrededor de los 16 años, un poco antes en España¹⁶. Se continúa con las anfetaminas y el LSD hacia los 17 años. El éxtasis (18,4 años) y la cocaína, (19,3 años en Europa y 18,6 años en España), son algo más tardías. Entre las otras sustancias más minoritarias tenemos a los tranquilizantes e hipnóticos cuyo consumo se inicia a los 18,2 y 18,3 años respectivamente y los hongos psicodélicos a los 19,1. La heroína ocupa el último escalón con una media de edad de 19,4 años en Europa y un poco antes en España, a los 18,8 años.

Hay que tener en cuenta que estas cifras son retrospectivas, pues se pidió a los jóvenes que recordaran a qué edad habían empezado a consumir las distintas sustancias. Por tanto, es un dato relacionado con lo que ellos recuerdan, con la información que está en su imaginario y que no tiene porqué coincidir con la real, aunque probablemente se acerque lo sufi-

ciente para que podamos aceptar que estamos ante unas tendencias aproximadas en la realidad.

La arraigada tolerancia social y familiar ante el consumo de alcohol y tabaco puede ser la principal razón que explique la corta edad en que se empiezan a consumir. Pero también existen otras de orden más cultural y simbólico. Esas sustancias se vinculan a la vida adulta, son símbolo de independencia, de informalidad, de diversión, de intercambio amistoso, etc. toda esa carga está muy bien utilizada por la publicidad en pro de incitar su consumo. Alguna evaluación de programas indica que, para ser eficaces algunas formas de prevención deben instaurarse antes de que los consumos de la droga que se quiere prevenir se haya iniciado o se haya estabilizado.¹⁷

Entre las ciudades españolas que han participado en el estudio puede cambiar la edad del inicio del consumo de cada sustancia. En el caso de las sustancias más consumidas, alcohol, tabaco y cannabis el inicio es muy parecido en todas las ciudades. En el caso de

¹⁶ Contrastando estos datos con los que presenta el CIS a nivel nacional el resultado es bastante aproximado. En el estudio del CIS 2080 (1994) el 30,6% de los jóvenes empiezan a fumar cannabis entre los 15 y los 17 años, y el 43,5% entre los 18 y los 20.

¹⁷ Ellickson, P.L., Bell, R. M. (1990) 'Drug Prevention in Junior High: A multisite longitudinal Test' *Science* 247 pp.1299-1305.

las anfetaminas, LSD, éxtasis y cocaína parece que en Palma y Valencia es donde la edad de inicio es anterior, mientras que en Bilbao son más tardíos. En el caso del LSD y las anfetaminas en Palma y Valencia se inician hacia los 16 años mientras que en Bilbao a los 18,3 de media. En el caso del éxtasis en Palma y Valencia se inician hacia los 17 años y en Bilbao a los 21,8 años. En el caso de la cocaína, en Palma se inician a los 17,7 años de media y en Bilbao y Madrid pasados los 19 años.

En el caso de los subgrupos los datos presentan un panorama un tanto alarmante. Con respecto a las sustancias más consumidas, alcohol, tabaco y cannabis también se mantiene una cierta homogeneidad entre subgrupos. Sin embargo, ante el inicio al consumo de las anfetaminas, LSD, éxtasis y cocaína, los 'adolescentes' parece que se inician antes. Esto puede explicarse, en parte, por el efecto engañoso de la memoria. Para los 'adolescentes' el acontecimiento es más reciente y lo recuerdan mejor, mientras que los más adultos lo recuerdan aproximadamente y con interferencias. Aunque hay que tener en cuenta ese efecto también es muy probable que haya una tendencia a iniciarse a edades más tempranas. En los informes de las ciudades se explicita como una de las novedades que cada vez hay jóvenes 'más jóvenes' que participan de la vida recreativa. Ello también está en relación a la hipótesis que ha servido de guía de esta investigación, de que el ámbito recreativo es donde los jóvenes se socializan e inician en el consumo de drogas y lo hacen de la mano de sus coetáneos.

Alcohol

El análisis de las frecuencias en que se consumen las distintas sustancias es fundamental para valorar el uso diferencial de las sustancias y su presencia en la vida cotidiana de los jóvenes. La **tabla 20** presenta las frecuencias de consumo de alcohol. Esa sus-

tancia es, como ya hemos comentado, una de las drogas más integradas en la vida cotidiana y en la cultura de la fiesta y la diversión. A pesar de las restricciones por la edad, en realidad casi no existen barreras para su consumo. Se trata de un tipo de sustancia que no estigmatiza a quien la consume, más bien al contrario; es un elemento que fortalece el vínculo relacional entre quienes lo comparten y puede crearse desconfianza hacia alguien que se niegue a su consumo. Tomar una copa juntos es una forma de cerrar un pacto, o de reafirmar una amistad, o de celebrar un encuentro, o de ligar, o simplemente de divertirse y bailar. Su forma de consumo es muy fácil y prácticamente todos los locales nocturnos fundamentan su negocio en la venta de bebidas en general y de bebidas alcohólicas en buena parte. Para 'adolescentes' iniciarse en el alcohol es una forma de entrar en el espacio de los mayores y han aprendido a consumirlo en sus propias casas.

El consumo de alcohol va cambiando y adaptándose a las nuevas pautas sociales. En un estudio reciente realizado en el País Vasco describen ese fenómeno que puede ampliarse al resto de Comunidades Autónomas: "se observa una tendencia a largo plazo hacia una disminución del consumo en el hogar y la práctica del consumo de alcohol a diario cede su primacía a la del consumo en días festivos"¹⁸. En las etnografías resulta muy evidente que uno de los objetivos de la noche es "entonarse" como parte importante del ritual de inicio de la marcha, el abuso no es el objetivo sin embargo cruzar la efímera línea entre el puntillo y la borrachera parece que es un logro solo de expertos—. En una conversación con jóvenes lo explican de la siguiente forma:

Investigador: ¿Qué entendéis por borrachera?

X: Beber más de lo que tu cuerpo aguanta.

T: Lo que creo que todo el mundo está de acuerdo es que cuando estás mejor es cuando tienes el puntillo.

¹⁸ Este estudio se refiere al País Vasco, *Boletín del Centro de Documentación de drogodependencias* 53 (1999).

Tabla 20
Consumo de alcohol

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	3,6	1,2	2,1	1,3	0,3	0,8
Lo he probado pero no más	4,9	3,4	4,8	3,3	1,6	3,4
Menos de doce veces al año	4,7	1,9	3,2	1,8	1,0	1,5
Una vez al mes	5,2	2,8	3,2	3,1	0,6	4,6
Varias veces al mes	11,3	9,4	12,6	10,8	6,5	6,1
Una vez a la semana	19,2	27,5	32,9	31,0	21,6	21,5
Varias veces a la semana	42,8	47,3	37,7	44,6	57,1	53,3
Cada día	8,3	6,5	3,5	4,1	11,3	8,8
Total % (n)	100 (2.624)	1335	374	390	310	261

M: Cuando alguien dice que se ha emborrachado es que se ha emborrachado, no es coger el puntillo.

T: Pero es muy fácil pasar del puntillo a la borrachera. Cuando te emborrachas luego lo pasas mal, pero a los dos días se te ha olvidado y cuando vuelves a estar con el puntillo sigues bebiendo y no te das cuenta.

P: ¿No os ha pasado que por beber un chupito más caes en redondo? A mí me pasa, no me doy cuenta y me meto un pelotazo más.

M: La intención es llegar al puntillo pero la gente se pasa. Está la posibilidad de... Pero si puedes conseguir el puntito mejor, aunque sabes que si bebes hay la posibilidad de pasarte...

P: luego te das cuenta del colocón.

T: es que cuando estás con el puntito, que es lo ideal, ya no controlas al cien por cien, lo que quieres es seguir pasándotelo bien.

Ir del “puntillo” al “colocón” es todo un aprendizaje que los jóvenes experimentan en la noches y es una de las primeras experiencias para los adolescentes que se inician en esa actividad. Las formas de consumir alcohol son muy diversas y por ello susceptibles de adaptarse a cada subcultura, y sobretodo a cada grupo de edad y posibilidades económicas. Están los jóvenes de

las litronas consumidas por los grupos que permanecen en la calle, hasta los combinados más sofisticados o las bebidas de marca de los lugares elegantes, selectos y más caros. El alcohol es también la sustancia que se utiliza para promocionar la entrada en el local con ofertas de distinta índole. Todo ello debe tenerse muy en cuenta porque el alcohol es la sustancia más central y definidora de lo que significa salir de marcha.

Comparando las frecuencias de consumo de alcohol entre Europa y España se observa que en Europa hay una frecuencia algo mayor de abstemios que en España; si tenemos en cuenta los que nunca han consumido (3,6% en Europa y 1,2% en España) y los que sí lo han hecho pero ya no lo hacen (4,9% y 3,4%). Entre los que sí consumen, algunos lo hacen de forma muy esporádica, menos de doce veces al año (4,7 y 1,9 en España) o una vez al mes (5,2% y 2,8%). Al aumentar la frecuencia los españoles toman delantera, entre los que consumen, varias veces al mes (11,35 en Europa y 9,4% en España) hay todavía más europeos, pero entre los que consumen una vez por semana (19,2% y 27,5%) o varias veces por semana (42,8% y 47,3%) hay más españoles. Curiosamente, sin embargo, entre los

consumidores diarios hay más europeos (8,3%) que españoles (6,5%). Estas frecuencias de consumo permiten afirmar que la mayoría de la población bebe con una frecuencia semanal de una o varias veces. Mientras que el resto de la población se reparte entre distintas frecuencias de consumo.

Al observar el comportamiento de los subgrupos con respecto al alcohol todos los subgrupos comparten las mismas pautas. Donde el porcentaje es más alto, como ya hemos indicado, es en la frecuencia de varias veces a la semana, seguida de una vez a la semana. Sin embargo sí hay un comportamiento diferencial al observar que 'adolescentes' y los 'jóvenes' tienen porcentajes más altos en las frecuencias más esporádicas, mientras que entre los 'afters' y los 'alternativos' es donde hay todavía más que consumen con la frecuencia de varias veces a la semana (el 57,1% de los 'afters' y el 53,3% de los alternativos) y cada día (11,3% y 8,8%).

Tabaco

El *tabaco* (Tabla 21), al igual que el alcohol, se trata de una droga legal e incluso promocionada a través de medios sofisticados de publicidad que eluden en

muchos países la normativa, ya de por sí poco restrictiva de los países europeos. La población no fumadora en estas muestras de población de ambientes recreativos es realmente poca, en España es un 13,9% y el 15,2% en Europa, entre los que nunca han fumado, y un 11,7% de exfumadores en España y 13,6% en Europa. Los que sí fuman, y en líneas generales, se puede afirmar que lo hacen prácticamente todos los días, son la mayoría (65,5% en España y 55% en Europa). Como es de esperar con una sustancia que tiene un alto poder adictivo las frecuencias intermedias entre no ser fumador y ser un fumador diario son bajas.

Al valorar el comportamiento diferencial entre los subgrupos, entre los 'adolescentes' es donde hay más que no fuman (el 18%) aunque no es un porcentaje muy esperanzador, y entre los que sí lo hacen, el 54,4% lo hacen cada día y el 9,7% varias veces por semana. Los 'jóvenes' tienen un comportamiento parecido, es el grupo con un porcentaje más bajo de los que sí fuman cada día (52,5%). Entre los 'afters' y los 'alternativos' es donde más se fuma a diario (el 73,5% y el 71%) lo que indica una clara promoción del colectivo en ese hábito.

Tabla 21
Consumo de Tabaco

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	15,2	13,9	18,0	17,3	7,4	10,4
Lo he probado pero no más	13,6	11,7	9,4	17,6	10,7	7,3
Menos de doce veces al año	2,3	1,6	1,9	1,6	1,3	1,5
Una vez al mes	1,6	1,1	1,6	1,0	1,0	0,4
Varias veces la mes	1,8	1,8	2,1	1,3	1,9	1,8
Una vez a la semana	1,6	2,1	2,3	1,3	1,2	2,1
Varias veces a la semana	8,8	6,4	9,7	5,7	3,6	6,2
Cada día	55,0	61,5	54,4	52,5	73,5	71,0
Total % (n)	(2.309)	(1.328)	373	387	309	259
	100%	100%				

Se tiene la tendencia de ver al tabaco como una droga aparte al no tener efectos tan visibles sobre el comportamiento. Por el contrario pensamos que hay que entender el tabaco como una droga recreativa de pleno derecho, que juega un papel importante en la cadena de aprendizajes, pero que, al mismo tiempo, es un ingrediente importante del salir de marcha. Es una experiencia contrastada que los fumadores consumen más tabaco cuando salen que el resto de la semana.

Cannabis

El consumo de *cannabis* (Tabla 22), a pesar de tratarse de una de las sustancias más tradicionales, continúa plenamente en boga. El último informe del Observatorio de Lisboa, como ya hemos mencionado, hace referencia a que tras el gran aumento de consumo que se ha experimentado durante esta década en algunos países europeos, posiblemente se haya alcanzado un techo, especialmente en aquellos que más había aumentado. Es importante señalar que existen diferencias significativas en las pautas de consumo entre Europa y España, donde pare-

ce que es todavía más popular. El consumo de cannabis adopta pautas muy diversas. Un porcentaje considerable consume cannabis de forma habitual, es decir, varias veces a la semana o cada día. Hay que resaltar que el consumo diario de cannabis es mucho mayor, en nuestra muestra, que el de alcohol. En prácticamente todas las frecuencias el consumo de cannabis es mayor en España que en Europa. Son destacables las frecuencias más altas por ser las que presentan el cannabis como una sustancia plenamente insertada en la vida cotidiana más allá del consumo recreativo de fin de semana. En Europa, aquellos que fuman varias veces a la semana son el 11,3% y en España el 16,4%; mientras que aquellos que fuman cada día son en Europa el 10% y en España el 15,8%. Es decir, más del treinta por ciento de la población estudiada fuma cannabis de forma asidua.

El comportamiento de los subgrupos ante el cannabis es diferencial. Los 'adolescentes' y los 'jóvenes' tienen un comportamiento más parecido, son los que menos fuman y lo hacen de forma más esporádica aunque un grupo importante lo hace también de forma muy cotidiana de varias veces a la semana

Tabla 22
Consumo de cannabis

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	32,8	21,2	31,5	29,5	8,8	8,8
Lo he probado pero no más	17,8	18,0	15,7	24,4	14,6	15,8
Menos de doce veces al año	10,5	8,0	8,3	10,3	5,8	6,5
Una vez al mes	4,7	5,4	6,9	5,9	4,2	3,8
Varias veces la mes	7,4	7,5	8,0	8,5	4,5	8,8
Una vez a la semana	5,4	7,9	10,1	4,4	9,4	8,1
Varias veces a la semana	11,3	16,4	10,1	10,8	25,3	23,1
Cada día	10,0	15,8	9,3	6,7	27,3	25,0
Total % (n)	(2.617)	1333	375	390	308	260
	100%	100%				

(10,1% los 'adolescentes' y 10,8% los 'jóvenes'), y cada día (9,3% y 6,7%). Por otro lado los 'afters' y 'alternativos' son los que más fuman y los porcentajes de fumadores aumentan a medida que aumenta la frecuencia. De tal manera que más de la mitad de los miembros de estos grupos fuman con mucha frecuencia, es decir que aproximadamente una cuarta parte del subgrupo lo consume varias veces a la semana (25,3% 'afters' y 23,1% 'alternativos') y otra cuarta parte lo hace cada día (27,3% y 25%). Es notable por consiguiente el papel social que supone el cannabis en la conformación de los hábitos de estos grupos.

Al observar con más detalle algunas características sociales podemos ver que existen tendencias diferentes de consumo. Teniendo en cuenta los grupos de edad, los mayores de 24 años, es el grupo que más lo consume. Pero no solo lo consumen (**Tabla 23**) más sino que también lo hacen con mayor frecuencia. Entre los que son menores de 18 años, aunque son los que menos consumen, no obstante, también sorprenden los altos porcentajes y nos encontramos que, de forma esporádica, lo hacen el 17,3%, el 18,7% con cierta frecuencia, lo que quiere decir que lo consume una o varias veces al mes. El porcentaje mayor (el 22,9%) lo consume habitualmente, es decir cada día o una y varias veces a la semana. Si observamos el grupo de más de 24 años, que son de una forma clara los más consumidores, tenemos que obviamente son menos los fumadores esporádicos (10,7%) y también los que fuman con frecuencia (12,5%), sin embargo, casi la mitad de los que están en ese grupo de edad (el 41,4%) fuman habitualmente. Por tanto puede afirmarse que, a medida que aumenta la edad, tiende a fumarse con mayor frecuencia.

Atendiendo al tipo de ocupación de los jóvenes, aquellos que se dedican solo a estudiar son los menos consumidores. Esta variable está sesgada por la edad ya que los que solo se dedican a estudiar son los más jóvenes. El grupo de los que tienen trabajo fijo (18,1%) y el de los que estudian y trabajan

(17,5%) son los que siguen entre los que nunca han probado. Mientras que el grupo de los 'otros' que integra principalmente a aquellos que hacen el servicio militar o están parados así como los que están realizando trabajo temporal es donde hay más fumadores de cannabis. Entre aquellos que tienen trabajo fijo también hay un porcentaje alto entre los que habían probado o fumado anteriormente pero ya no consumen (24,3%). Es muy probable que este grupo sea de más edad y que muchos de ellos estén en proceso de adoptar una conducta más normativa. Entre los que sí consumen y lo hacen con frecuencia también hay un porcentaje alto de los que están con trabajo alternativo (el 49%) y los otros (el 50,6%). De esa variable se deduce que la situación de inestabilidad laboral y sobretodo, el no estar en situación de formación académica se asocia a un mayor consumo de cannabis. O quizás sean esos los factores de riesgo que favorecen el consumo.

Otro aspecto que se ha tenido en cuenta es el estatus socioeconómico. Esa variable resulta ser una de las más evidentes. Nos indica que quienes se consideran con un estatus socioeconómico bajo son los que más consumen en general y especialmente en la frecuencia más alta (48,7%). Ello es otro indicativo de que aquellos con menos recursos propios tienden a consumir más cannabis y por ello es una sustancia que se vincula a un estatus social bajo.

La última variable a tener en cuenta permite ver aquellos espacios más frecuentados por los consumidores de cannabis. Obviamente los espacios son bastante frecuentados, pero hay algunos espacios como los *clubes*, los *afters* y las *raves* donde ese consumo se incrementa. En el caso de los *afters* más de la mitad (55,1%) son consumidores habituales.

Una tipología del espacio social donde los consumidores de cannabis son más frecuentes es entre los de mayor edad, quienes aun no están plenamente insertados en el mundo laboral; entre quienes se consideran de estatus bajo y entre aquellos que frecuentan los locales *after* y las fiestas *raves* o similares.

Tabla 23
Consumo de cannabis según distintas variables sociales

Variables sociales	Frecuencias de consumo de cannabis %					Total individuos
	Nunca	Lo ha probado pero ya no consume	De forma esporádica	Con frecuencia	Habitual	
Grupos de edad						
< de 18	25,7	15,4	17,3	18,7	22,9	214
De 18 a 23 años	24,3	17,2	14,2	16,5	27,8	612
> De 24 años	15,1	20,3	10,7	12,5	41,4	503
Ocupación						
Estudio	28,5	16,7	16,5	16,5	21,7	544
Estudio y trabajo	17,5	15,5	18,3	15,1	33,5	252
Trabajo temporal	13,9	16,3	5,4	15,3	49,0	202
Trabajo fijo	18,1	24,3	9,7	13,9	34,0	259
otros	10,4	18,2	7,8	13,0	50,6	77
status socioeconómico						
Alto	22,7	15,4	16,0	16,9	29,0	449
Medio	22,7	20,4	11,8	14,5	30,6	722
Bajo	9,5	14,6	12,7	14,6	48,7	158
Espacios más frecuentados						
Bares	17,2	17,5	12,5	16,6	36,3	891
Discotecas	22,4	16,4	13,5	17,7	30,1	519
Pubs	22,4	18,4	14,8	15,4	29,1	702
Cafés	23,2	16,8	14,7	14,7	30,6	457
Clubes	16,0	12,0	6,7	16,0	49,3	75
Afters hours	8,4	11,9	7,5	17,2	55,1	227
Raves	15,0	13,0	5,0	20,0	47,0	100

• La frecuencia de *esporádica* se refiere a que consume cannabis menos de doce veces al año o una vez al mes. De forma *frecuente* es que consume cannabis varias veces al mes o una vez por semana. *Con mucha frecuencia* se considera los que lo consumen varias veces por semana y cada día.

Es evidente que el cannabis ocupa claramente un lugar central en la vida de los jóvenes en ambientes recreativos. Es una droga que, como el alcohol, tiene una función estructural de la vida social y se legitima para algunos con el argumento de que es una sustancia natural, que puede incluso cultivarse en el jardín de casa y que son los intereses comerciales los que impiden su producción y han estigmatizado el consu-

mo. En la vida recreativa es la sustancia más consumida al principio de la noche, cuando empieza la marcha mientras se beben las primeras copas. Sus efectos permiten un cierto relajamiento y desconexión con la vida cotidiana que se pretende abandonar para adentrarse en la relación del grupo con el que se va a compartir la diversión. El cannabis se promociona de diversas maneras, a través de revistas y asociaciones

creadas para difundir todos los posibles usos del cáñamo. Atendiendo a las crecientes intervenciones de la policía sobre las distintas sustancias del cannabis en las últimas dos décadas parece que la entrada de cannabis ha ido aumentando. Entre las drogas decomisadas en España en 1997 el cannabis fue la sustancia con mayor decomisos, (44.227 decomisos en total en forma de *hachís*, *grifa*, *marihuana*, *aceite de hachís* y *plantas de cannabis*)¹⁹.

Cocaína

"Yo empecé con la coca. Aparte de los porros empecé a tomar coca, un día que iba muy borracho y un amigo me dio una raya y me dijo que se me pasaría todo, yo era medio consciente, a los diez minutos estaba en una discoteca bailando, feliz, y creí que la coca era la reina y ya empecé sabiendo que habría una segunda vez." (Varón de 21 años, Palma)

La *cocaína* es otra sustancia arraigada a la vida recreativa. Su consumo en España también es

mayor que en Europa en casi todas las frecuencias (**tabla 24**). Las frecuencias de consumo son obviamente más bajas que con la marihuana y los porcentajes más altos hallados son el 12,9% en España y el 8,4% en Europa que consumen *cocaína* menos de doce veces al año. En las otras frecuencias también el consumo es más alto en España, tanto en varias veces al mes (3,3% en Europa y 5,9% en España), en una vez a la semana (1,9% y 3%) y en varias veces a la semana (1,2% y 2,1%). El consumo diario es casi inexistente tanto al nivel de Europa como de España.

Los subgrupos también presentan distinto comportamiento ante su consumo. Los 'adolescentes' son quienes menos la consumen. Ya se ha mencionado antes que en la secuencia de inicio la *cocaína* es una de las más tardías. Quienes sí la consumen en ese grupo lo hacen de forma muy esporádica, 2,9% la consume con una frecuencia de menos de doce veces al año, otro tanto una vez al mes, y muy pocos, el 3,4%, de manera más frecuente. Los 'jóvenes' también la consumen, pero también lo hacen de

Tabla 24
Consumo de cocaína

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	71,6	55,3	81,8	65,7	25,9	36,5
Lo he probado pero no más	9,8	15,1	8,8	18,6	13,3	21,2
Menos de doce veces al año	8,4	12,9	2,9	8,0	22,3	23,5
Una vez al mes	3,6	5,5	2,9	4,4	9,7	5,8
Varias veces al mes	3,3	5,9	1,6	1,8	13,9	8,5
Una vez a la semana	1,9	3,0	1,3	1,0	8,1	2,3
Varias veces a la semana	1,2	2,1	0,5	0,3	6,5	1,9
Cada día	0,3	0,2	-	0,3	0,3	0,4
Total % (n)	(2.604)	(1330)	373	388	309	260
	100%	100%				

¹⁹ Informe 1 del observatorio Español sobre Drogas (1998). La fuente de la información procede del Ministerio del Interior.

forma esporádica. El 12,4% de forma mensual o menos, el 3,1% de forma semanal. Los 'afters' son los más consumidores: el 22,3% menos de doce veces al año, el 9,7% una vez al mes, el 13,9 varias veces al mes y el 14,6% una o varias veces a la semana. Tampoco la frecuencia diaria es significativa. Los 'alternativos' son los segundos en el ranking de consumo. Son los que más consumen de forma muy esporádica 23,5% menos de doce veces al año 14,3%, una o varias veces al mes y 4,1% una o varias veces a la semana.

Un aspecto importante de la *cocaína* es su etiquetaje como una sustancia elitista y cara, incluso vinculada al mundo profesional por potenciar una mayor capacidad competitiva. En un estudio realizado en Barcelona a principios de esta década se detectó que era una droga de la clase media, consumida por los que salen de noche y con una importante carga simbólica de prestigio. También estaba integrada en ámbitos profesionales vinculados a la vida recreativa, en posiciones que requerían un esfuerzo físico y mucha dinámica, y en el mundo creativo a veces en periodos breves de productividad más intensa o en posiciones profesionales que dependen de la toma rápida de decisiones (Díaz 1992). Actualmente parece que tiene una presencia social más amplia, su precio ha bajado y empieza a preferirse al *éxtasis*. Teniendo en cuenta las etnografías parece que la presencia del *éxtasis* había frenado su consumo unos años atrás pero ahora la *cocaína* vuelve a estar de moda. Su consumo es visible en los locales y puede detectarse por las incursiones compartidas que se hace hacia los lavabos. Los decomisos han subido vertiginosamente desde 1994, siendo en 1997 de 18.418.265 gramos intervenidos.

En la **tabla 25** pueden valorarse algunas variables sociales que orientan sobre qué tipo de jóvenes tienden a un mayor consumo de *cocaína*. Teniendo en cuenta los grupos de edad, a mayor edad más consumo se realiza en todas las frecuencias, y también son más los que lo han probado, (el 22,9% entre los

mayores de 24 años). Quienes más la consumen, una cuarta parte de los mayores de 24 años, lo hacen de forma esporádica, el 12,9% con cierta frecuencia y el 3,8% con mucha frecuencia. La tendencia general es que los más jóvenes son quienes menos consumen. No obstante debemos tener en cuenta que es entre menores de 18 años. Más de un 10% sí suelen consumir *cocaína* y la mayoría de ellos, el 6,6%, lo hacen con una frecuencia de una o varias veces al mes. Lo que sí es claro es que a medida que aumenta la edad también aumenta el consumo de *cocaína*.

Teniendo en cuenta la ocupación, entre aquellos que estudian hay menor consumo, lo que tiene que ver probablemente con que tienen menor edad, y entre los que trabajan el consumo aumenta. La principal pauta de consumo en todos los grupos es el hacerlo de forma esporádica, en especial entre aquellos que tienen trabajo temporal (31,2%). Quienes tienen trabajo fijo es quienes más consumen con una frecuencia de una o algunas veces al mes (el 15,1).

Al observar el estatus económico entre quienes se posicionan en un estatus alto y medio es donde hay más, que nunca han consumido. Entre quienes tienen un estatus bajo hay más que han consumido, y también más que lo han probado aunque ya no lo consumen, (el 19,6%). Entre los consumidores de estatus más bajo hay menor frecuencia de consumidores esporádicos (22,8%) y también de consumidores con "cierta frecuencia" (12,7%) aunque los de estatus alto se les acerca (10%). Sin embargo, entre los consumidores con "mayor frecuencia" hay mayor presencia de la clase alta (el 3,1%) que entre quienes tienen un estatus bajo (2,5%). Curiosamente, en la posición media es donde hay relativamente un menor consumo.

Entre los espacios más frecuentados, los *afters* y los *clubes* se destacan por ser el tipo de local donde más van los consumidores de *cocaína*. Las *raves* también destacan aunque en menor medida. Entre los que consumen con frecuencia y mayor frecuencia el porcenta-

Tabla 25
Consumo de cocaína según distintas variables sociales

Variables sociales	Frecuencias de consumo de cocaína %					Total (n)
	Nunca	Lo he probado pero ya no consumo	De forma esporádica	Con frecuencia	Con mucha frecuencia	
Grupos de edad						
< de 18	80,3	9,4	3,3	6,6	0,5	213
De 18 a 23 años	63,3	10,8	17,7	6,4	1,8	610
> De 24 años	34,6	22,9	25,8	12,9	3,8	503
Ocupación						
Estudio	77,7	9,6	8,5	4,2	-	543
Estudio y trabajo	48,0	19,6	22,4	8,4	1,6	250
Trabajo temporal	33,2	20,3	31,2	11,9	3,5	202
Trabajo fijo	38,2	18,9	22,4	15,1	5,4	259
otros	35,2	13,2	28,9	14,4	7,9	76
Estatus socioeconómico						
Alto	57,5	11,6	17,8	10,0	3,1	449
Medio	56,9	16,1	17,8	7,4	1,8	719
bajo	42,4	19,6	22,8	12,7	2,5	158
Espacios más frecuentados						
Bares	53,2	14,7	20,4	9,0	2,7	887
Discotecas	55,8	11,8	16,0	13,3	3,1	518
Pubs	57,6	12,0	18,4	9,0	3,0	700
Cafés	54,7	16,0	19,1	8,4	1,8	455
Clubs	36,0	13,3	28,0	17,3	5,3	75
Afters hours	26,5	15,9	26,5	23,0	8,0	226
Raves	40,4	10,1	20,2	24,2	5,1	99

• La frecuencia de *esporádica* se refiere a que consume cannabis menos de doce veces al año o una vez al mes. De forma *frecuente* es que consume cannabis varias veces al mes o una vez por semana. *Con mucha frecuencia* se considera los que lo consumen varias veces por semana y cada día.

je más alto está también entre usuarios de *afters*. Con esta información se puede concluir que los consumidores de cocaína suelen ser los jóvenes de más edad, implicados en el mundo laboral, la consumen tanto los que tienen más estatus como los que menos, lo que significa que la disponibilidad económica no es una condición muy explicativa y es una sustancia muy en relación con los usuarios de *afters* y bares.

Extasis

El consumo de *éxtasis* en España es muy parecido al realizado en Europa (**tabla 26**). Hay menos personas que nunca han consumido (65,6% en Europa y 60,8% en España) pero hay más que lo han probado y ya no lo consumen (10% y 15%). Entre los que sí consumen hay un porcentaje muy similar de consumo esporádico

Tabla 26
Consumo de éxtasis

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	65,6	60,8	78,4	75,8	27,1	53,3
Lo he probado pero no más	10,0	15,0	8,3	14,4	21,0	18,5
Menos de doce veces al año	9,5	10,7	4,0	6,7	17,4	18,5
Una vez al mes	4,8	3,1	2,7	1,3	6,5	2,3
Varias veces al mes	5,3	5,3	2,7	1,5	14,8	3,5
Una vez a la semana	3,1	3,0	2,1	0,3	7,7	2,7
Varias veces a la semana	1,4	2,0	1,9	-	5,5	1,2
Cada día	0,3	-	-	-	-	-
Total (n)	(2.605)	1.332	375	388	310	259

de una o menos veces al mes (14,3% en Europa y 13,8% en España), los que consumen una o varias veces a la semana (8,4% y 8,3%) y un consumo frecuente muy bajo (1,4% y 2%) de varias veces a la semana

Las diferencias por subgrupos siguen las pautas de las otras sustancias. Los 'adolescentes' consumen menos pero están presentes en todas las frecuencias, la más alta es la de los que consumen menos de doce veces al año (4%) y también el 4% lo consume una o varias veces a la semana. Entre los 'jóvenes' lo consumen de forma muy esporádica, menos de doce veces al año, el 6,7%, 2,8% una o varias veces al mes y solo el 0,3% una vez a la semana. Los 'afters' son los que más consumen. El 17,4% menos de doce veces al año, el 21,3% una o varias veces al mes y el 13,2% una o varias veces a la semana. Los 'alternativos' presentan porcentajes más bajos en todas las frecuencias. El 18,5% lo consume menos de doce veces al año, el 5,8% una o varias veces al mes y el 3,9 una o varias veces a la semana.

El Observatorio Europeo de Lisboa (EMCDDA 1998) en su informe recoge que diversos países presentan

un cierto estancamiento o disminución del uso de éxtasis. Según las sustancias decomisadas por la policía española podría ser cierto que el consumo de éxtasis haya disminuido. El número de pastillas decomisadas fue creciendo en la década de los 90 llegando al máximo las decomisadas en 1995 (739.511 pastillas) a partir de ahí la cantidad ha bajado siendo de 184.950 pastillas en 1997. La misma opinión de que estaría disminuyendo el consumo la tienen los informantes clave de la parte etnográfica del presente estudio, pero esta percepción no es compartida por los propios jóvenes, ya que opinan a través del cuestionario que el consumo de éxtasis está todavía en auge.

Según la **tabla 27**, aparece que el consumo de éxtasis aumenta con la edad, como también aumenta el porcentaje de los que lo han probado, aunque luego no han insistido en su uso. En relación a la frecuencia de consumo los de más edad son quienes más consumen éxtasis de forma esporádica (20,7%); pero es muy destacable el hecho de que sean los más jóvenes los que más consumen en las frecuencias más altas. Entre aquellos que consumen con una frecuencia de una o más veces al mes hay un 9,8% de menos de 18

años que consumen éxtasis y un 2,3% que lo hacen cada semana o cada día.

Teniendo en cuenta la ocupación, se mantienen pautas parecidas al consumo de cannabis y cocaína; aquellos que trabajan consumen más. Entre ellos los que tienen un puesto de trabajo temporal son algo más consumidores en las frecuencias más altas. El

estatus socioeconómico también tiene alguna influencia, en este caso porque los que tienen el estatus más bajo consumen más de forma más esporádica (el 19%), mientras que los que se adhieren como de estatus alto tienen los porcentajes más altos en un consumo frecuente (9,4%) y muy frecuente (3,8%).

Tabla 27
Consumo de éxtasis según distintas variables sociales

Variables sociales	Frecuencias de consumo de éxtasis %					Total (n)
	Nunca	Lo he probado pero ya no consumo	De forma esporádica	Con frecuencia	Con mucha frecuencia	
Grupos de edad						
< de 18	76,2	4,2	7,5	9,8	2,3	214
De 18 a 23 años	67,3	12,7	10,3	7,5	2,1	612
(De 24 años)	46,2	22,5	20,7	8,8	1,8	502
Ocupación						
Estudio	79,0	7,4	7,5	5,0	1,1	544
Estudio y trabajo	55,6	22,0	14,0	6,4	2,0	250
Trabajo temporal	40,1	19,3	20,3	16,3	4,0	202
Trabajo fijo	48,8	21,9	17,3	9,2	2,7	260
otros	43,4	11,8	28,9	14,5	1,3	76
Estatus socioeconómico						
Alto	61,0	13,6	12,2	9,4	3,8	449
Medio	62,7	15,4	13,5	7,6	0,8	721
bajo	52,5	16,5	19,6	8,9	2,5	158
Espacios más frecuentados						
Bares	59,8	14,8	14,6	8,7	2,0	889
Discotecas	53,1	12,5	14,0	16,0	4,4	520
Pubs	63,6	14,3	11,8	8,3	2,0	701
Cafés	62,6	15,4	14,9	5,9	1,1	455
Clubs	37,3	13,3	24,0	20,0	5,3	75
After hours	20,7	18,1	19,4	31,7	10,1	227
Raves	30,0	11,0	18,0	36,0	5,0	100

* La frecuencia de *esporádica* se refiere a que consume éxtasis menos de doce veces al año o una vez al mes. De forma *frecuente* es que consume éxtasis varias veces al mes o una vez por semana. *Con mucha frecuencia* se considera los que lo consumen varias veces por semana y cada día.

Los lugares donde más acuden los consumidores de éxtasis vuelven a ser también los *afters* y las *raves*. Estas dos sustancias, la cocaína y el éxtasis, intervienen en la fiesta a última hora, como explica un usuario de la noche, cuando la fiesta se sitúa en el punto más álgido. Una de las funciones es incrementar la diversión y otra es alargarla, que dure el máximo de tiempo. Por ello los *afters* se convierten en los lugares privilegiados para los consumidores de sustancias que se vinculan a la diversión nocturna.

Otras sustancias

El *LSD* es una droga más minoritaria (**Tabla 28**) pero que desde hace un tiempo vuelve a asociarse su consumo a los ambientes recreativos y que, por tanto, su uso ha experimentado una cierta expansión. En comparación entre Europa y España parece que en España se consume más, y también es mayor el porcentaje de quienes lo han probado, el 24% en España y el 13,2% en Europa. Es evidente que la experiencia intensa que produce el *LSD* lleva a que muchos que lo han probado no repitan la experiencia, aunque para otros quizás en ello está justamente el interés. La frecuencia de consumo más

importante es la de menos de doce veces al año (6,8% en Europa y 9,8% en España). El resto de frecuencias es minoritario. Lo consume una o más veces a la semana 1,4% de europeos y 2,6% de españoles de esta muestra.

Si atendemos a las cantidades decomisadas para valorar si el *LSD* está más presente en el mercado llegamos a la conclusión de que ha aumentado considerablemente (de 8.704 dosis en 1991 a 25.357 dosis en 1997). Ello es un indicio de que quizás esté ocupando un lugar importante en el mercado y siga aumentando. Quienes más consumen *LSD* son principalmente los 'afters' seguidos de los 'alternativos', aunque estos últimos en unos porcentajes muy bajos a medida que aumenta la frecuencia. En contraste, los 'adolescentes' que son los que menos *LSD* consumen, tienen un porcentaje que sí lo hace en todas las frecuencias, que aunque muy bajo es importante considerarlo para tener en cuenta que es una droga presente ya entre adolescentes.

El consumo de *anfetaminas* (**Tabla 29**) marca de nuevo pautas diferenciales entre España y Europa. En general se trata de una de las drogas recreativas más minoritarias aunque casi un 39% en Europa y un 49% en España las han probado, de los cuales un

Tabla 28
Consumo de LSD

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	75,5	59,3	75,0	76,3	34,3	41,2
Lo he probado pero no más	13,2	24,2	11,6	16,8	34,3	41,5
Menos de doce veces al año	6,8	9,8	5,6	5,2	17,5	13,5
Una vez al mes	1,6	2,1	1,9	0,5	5,5	0,8
Varias veces al mes	1,4	2,0	2,7	1,0	3,2	1,2
Una vez a la semana	0,7	1,3	1,3	0,3	2,9	0,8
Varias veces a la semana	0,5	1,3	1,9	-	2,3	1,2
Cada día	0,2	-	-	-	-	-
Total (n)	(2.605)	1.329	372	388	309	260

Tabla 29
Consumo de anfetaminas

Frecuencias	Total % Europa	Total % España	Grupos %			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	76,4	62,2	89,6	81,1	48,4	46,9
Lo he probado pero no más	10,0	18,3	4,0	13,2	32,3	30,0
Menos de doce veces al año	6,1	5,5	3,2	3,6	5,5	11,5
Una vez al mes	2,8	2,7	1,1	0,3	3,9	7,3
Varias veces al mes	2,2	1,9	0,8	1,0	4,5	1,5
Una vez a la semana	1,5	1,7	1,1	0,5	4,2	1,5
Varias veces a la semana	0,6	0,5	0,3	-	1,3	0,8
Cada día	0,3	0,2	-	0,3	-	0,4
Total (n)	(2.605)	1.331	374	387	310	260

20% en los dos contextos las siguen consumiendo. Los consumos esporádicos son más frecuentes, con el 6,1% en Europa y el 5,5% en España, que consumen menos de doce veces al año. Alrededor del 5% la consumen una o varias veces al mes y menos del 3% con una frecuencia semanal o diaria. Entre los subgrupos más consumidores destacan los 'alternativos' y los 'afters'. Los 'alternativos' que consumen lo hacen más en frecuencias más esporádicas y los 'after' son los que más consumen en las frecuencias más altas. Entre los 'adolescentes' y los 'jóvenes' el porcentaje total de los que si consumen está alrededor del 5% pero la mayoría en frecuencias esporádicas. Esta droga que es también de las ya tradicionales parece que tiene un consumo estancado y aunque se conoce y se ha probado no tiene un lugar preferente en la noche. El consumo de *tranquilizantes* es muy minoritario (**Tabla 30**), al igual que ocurre con hipnóticos (**Tabla 31**). Un alto porcentaje, cerca de un 90%, no consumen ni han consumido nunca ninguna de estas sustancias, a lo que hay que añadir los que sólo las han probado en una ocasión. Esa pauta se mantiene tanto en España como en Europa. Quizás el bajo consumo se explica por el

hecho de que los *tranquilizantes* y los *hipnóticos* tienen un rol muy limitado dentro de la cultura recreativa-mitigar o modificar el efecto de otras drogas excitantes— y, por tanto, no tienen mérito propio como sustancias que intervienen en la diversión.

Los *hongos psicodélicos* son una de las sustancias con trayectoria más antigua y que forman parte de la cultura popular en algunas sociedades. Hace unas décadas que su consumo vuelve a estar presente en algunos países europeos. Sin embargo, en España se conocen poco y no se recolectan, más bien los que se consumen como drogas se importan de otros países. En la **tabla 32** puede apreciarse que su consumo es muy minoritario, puede decirse que incluso elitista. Los 'afters' y los 'alternativos' destacan por ser los grupos donde hay más que han probado *hongos* alguna vez, y donde hay quienes los consumen de manera esporádica.

El consumo de *heroína* (**Tabla 33**) es también minoritario en la noche, incluso se consume un poco menos en España que en el resto de Europa. Los 'afters' y los 'alternativos' son los grupos donde hay un porcentaje alrededor del 8% que la han probado. Entre los consumidores hay un 3,1% entre los 'afters' y un 4,4% entre los 'alter-

Tabla 30
Consumo de tranquilizantes

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	86,4	88,1	94,1	91,5	81,9	81,5
Lo he probado pero no más	8,0	8,2	3,5	5,9	11,7	14,2
Menos de doce veces al año	2,8	1,6	0,8	1,0	2,9	1,9
Una vez al mes	0,9	0,7	0,8	0,8	0,6	0,4
Varias veces al mes	0,5	0,6	-	0,3	1,9	0,4
Una vez a la semana	0,1	0,2	-	-	-	0,8
Varias veces a la semana	0,5	0,4	0,3	0,3	0,3	0,8
Cada día	0,7	0,4	0,5	0,3	0,6	-
Total (n)	(2.605)	(1.332)	375	388	309	260

Tabla 31
Consumo de pastillas para dormir

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	88,1	88,4	92,8	91,0	82,6	85,0
Lo he probado pero no más	6,6	7,1	3,2	6,2	9,7	11,2
Menos de doce veces al año	3,1	1,9	2,4	1,5	2,6	1,2
Una vez al mes	0,6	0,7	-	0,3	2,3	0,4
Varias veces al mes	0,6	0,8	0,5	0,5	1,9	0,4
Una vez a la semana	0,2	0,1	-	0,3	0,3	-
Varias veces a la semana	0,3	0,5	0,5	-	-	1,9
Cada día	0,5	0,4	0,5	0,3	0,6	-
Total (n)	(2.604)	(1.334)	375	389	310	260

Tabla 32
Consumo de hongos

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Nunca	82,1	88,0	93,6	94,6	79,9	79,6
Lo he probado pero no más	9,0	7,8	4,0	3,6	12,7	13,5
Menos de doce veces al año	7,2	3,9	1,9	1,5	7,5	6,2
Una vez al mes	0,8	0,2	-	-	-	0,8
Varias veces al mes	0,4	0,2	0,3	0,3	-	-
Una vez a la semana	0,2	0,1	0,3	-	-	-
Total (n)	(2.599)	(1.329)	373	388	308	260

Tabla 33
Consumo de heroína

Frecuencias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	After	Alternativos
Nunca	92,9	94,0	99,5	97,7	88,0	87,6
Lo he probado pero no más	4,7	4,4	0,3	2,3	8,7	8,1
Menos de doce veces al año	1,5	0,8	-	-	1,3	2,3
Una vez al mes	0,3	0,2	-	-	0,6	-
Varias veces la mes	0,1	0,2	-	-	0,3	0,8
Una vez a la semana	0,1	0,1	-	-	-	0,4
Varias veces a la semana	0,3	0,2	0,3	-	0,3	-
Cada día	0,2	0,3	-	-	0,6	0,8
Total (n)	(2.598)	(1.328)	374	387	309	258

nativos', que la consumen con distintas frecuencias. La mala prensa y la alarma social que ha causado la *heroína* por su impacto en la década de los ochenta y el vínculo con el SIDA es un factor que ha permitido que baje su consumo. Otro factor importante es que no es una droga, por sus efectos y valor simbólico, relacionada con la diversión recreativa y con la 'marcha'.

En la **tabla 34** aparecen los datos de los que afirman tomar drogas. Esta información contrastada con la que aparece en las tablas anteriores sobre consumo de distintas sustancias nos muestra que para algunos jóvenes el fumar o consumir alcohol no es sinónimo de consumir drogas, y para otros sí. Ello ocurre porque todavía el concepto de drogas va vinculado a determinadas sustancias. Esa información es importante a nivel metodológico a la hora de la obtención de datos. También es importante porque nos refiere a que muchos jóvenes elaboran un imaginario en que las drogas ilegales están en relación con la prohibición y por tanto con una actitud pecaminosa y transgresora. Mientras que el consumo de sustancias legales está legitimado, promocionado por la publicidad y por muchos elementos simbólicos de prestigio.

Según los datos los jóvenes europeos que dicen consumir drogas son menos que los jóvenes españoles

(73,9% y 83,2%). Entre los subgrupos los 'afters' y 'alternativos' son los que afirman consumir más drogas. Observando las ciudades parece que en Valencia y Vigo es donde hay menos jóvenes que consuman o menos que creen no consumir.

En resumen, el consumo de drogas es prácticamente del cien por cien, lo que no quiere decir que todos hagan un consumo abusivo. Las drogas más consumidas son el *alcohol* y *el tabaco* y están muy imbricadas con la vida recreativa. Todos los grupos son consumidores de esas sustancias. De las sustancias ilegales la más consumida es el *cannabis* debido a su componente relacional y a que permite relajar los ánimos al inicio de la marcha. Es por tanto, una droga que es parte del periodo iniciático de la diversión. El resto de drogas recreativas se consumen a lo largo de la noche y aunque son consumidas por todos los grupos los 'after' son los que más consumen todas las sustancias seguidos de los 'alternativos'. Esos dos grupos se perfilan como los más vinculados a las drogas. El grupo de 'adolescentes' puede considerarse por la edad que están todavía en periodo de despegue del consumo de drogas por ello es donde el porcentaje de los que nunca han consumido drogas recreativas es mayor.

Tabla 34
Los que sí afirman tomar drogas

Normalmente sí consumo drogas	Total %		Grupos %				Ciudades %				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
	73,9	83,2	75,9	76,0	92,9	89,4	90,8	99,1	90,1	66,1	86,5
Total	2.466	999	224	296	224	255	240	238	356	251	230

• En el caso de Valencia la muestra según subgrupos está alterada, se ha entrevistado un número mayor del subgrupo de 'Jóvenes' y menos del subgrupo de 'afters'. Ello explica que baje el porcentaje de consumidores.

La dependencia

Una vez iniciados en el consumo de drogas puede convertirse en un hábito difícil de abandonar cuando alguien se lo propone, por ello ese tipo de sustancias están consideradas adictivas. Normalmente la idea de dependencia o adicción no se relaciona con el tomar drogas en fines de semana en ambientes recreativos. Se asocia más a la idea de un consumo diario de alcohol o de heroína y a la idea de tener un cuadro de abstinencia. Obviamente, esta visión reduccionista de los problemas ligados con el consumo de drogas hace que disminuya la percepción de peligro o riesgo ligado al consumo de fin de semana. De una forma indirecta hemos querido explorar la dependencia, si bien en el caso presente no nos referimos al concepto habitual de dependencia física o psíquica, aunque tampoco se excluyen.

En la **Tabla 35** los jóvenes hacen referencia a aquellas *sustancias que les resulta más difícil dejar de tomar*. La intención de esta pregunta es averiguar los hábitos de consumo más asimilados y que son intrínsecos a la manera de actuar y de hacer de los jóvenes los fines de semana. Un 30,9% del total de jóvenes europeos y un 34,6 de los españoles afirman no tener dificultades para dejar de tomar ninguna droga. Del resto, la sustancia de la que parece

más difícil prescindir es el *alcohol*, (12,7% en Europa y 24,2% en España), seguida del *tabaco* (23,4% y 28,3%). De las drogas ilegales recreativas la que resulta más difícil de dejar entre los europeos es el *éxtasis* (2,4%) y la cocaína (1,7%). Entre los españoles es el *cannabis* (3,2%) y el *éxtasis* (1,7%). Los *tranquilizantes* y las *pastillas para dormir* parecen que crean poca adicción. Las *anfetaminas* sí tienen algunos porcentajes, aunque muy mínimos. Por tanto *el tabaco* y *el alcohol* son las drogas que más “enganchan” en todos los grupos y un poco más entre ‘adolescentes’. De entre las otras drogas, pero a mucha distancia, es *el cannabis* la que más cuesta de dejar entre los más jovencitos y entre los jóvenes, que son, por otra parte, quienes menos consumen esta sustancia. Otros grupos ni siquiera se lo han planteado.

El éxtasis tiene un porcentaje pequeño de adictos en todos los grupos, pero donde hay más que quieren dejarlo es entre los jovencitos y los ‘afters’. *El tabaco* es una sustancia con una gran capacidad adictiva, por lo que no es raro que sea difícil dejar de tomar; de hecho es la sustancia que tiene un índice de “fidelidad” más alto entre la población encuestada. A pesar de que es muy variable según los subgrupos, en todos hay un porcentaje importante a quienes les costaría dejar de fumar.

Tabla 35
La sustancia que resulta más difícil de dejar de tomar
de las que se consumen asiduamente

Sustancias	Total % Europa	Total % España	Grupos %			
			Adolescentes	Jóvenes	After	Alternativos
Ninguna	30,9	34,6	31,5	42,0	24,0	42,3
Tabaco	23,4	28,3	30,0	33,6	31,4	23,6
Alcohol	12,7	24,2	28,0	16,2	27,9	25,5
Cannabis	0,2	3,2	4,2	4,0	3,9	-
Anfetaminas	0,5	0,8	-	-	1,4	2,3
Extasis	2,4	1,7	2,6	1,0	2,5	0,5
LSD	1,1	0,9	2,6	-	0,3	0,5
Cocaína	1,7	1,1	0,6	1,3	2,1	-
Hongos	0,1	0,3	-	-	-	1,4
Heroína	0,4	0,2	-	-	0,7	-
Tranquilizantes y pastillas para dormir	0,3	0,5	-	-	0,7	-
Total individuos	2.466	1.117	311	303	283	220

Las drogas favoritas: las que más gustan y las que están de moda

La información acerca de *qué drogas consideran que más gusta a los jóvenes y la sustancia que está más de moda*, ayudan a completar el panorama del consumo puesto que, más allá de las cifras de consumo, está toda la valoración subjetiva que se hace de estas sustancias que están en el mercado de la noche. Se interroga tanto a los que consumen como a los que no consumen. Con lo cual la valoración que se hace de esas sustancias tiene que ver con el consumo que se hace y se percibe, pero también tiene que ver con los deseos idealizados que no siempre se pueden llevar a la práctica y con criterios subjetivos de lo que algunos creen que gusta más a los otros. Por ello ese tipo de datos no solo aporta información práctica de lo que más gusta sino que per-

mite pronosticar tendencias futuras de consumo a partir de ver qué drogas tienen más prestigio.

La **tabla 36** presenta datos de las *sustancias que más gustan* a los jóvenes de entre las que están consumiendo. El *alcohol* resulta ser la más apreciada tanto en España, (por el 38,3%), como en Europa, seguida del *cannabis* (21,1%). Esas son las sustancias mayoritarias, las que más gustan y también las que más se consumen. En el ranking aparece un segundo grupo que gusta a un porcentaje importante, se trata del *éxtasis* (10,9% en Europa y 6,9% en España), la *cocaína* (9,8% en Europa y 11,7% en España) y el *tabaco* (9,2% en Europa y 11,7% en España). La comparación con Europa es diferencial, parece que el *éxtasis* gusta más en Europa y la *cocaína* en España. Las otras sustancias son más minoritarias: el *LSD* gusta más en España (7,5%), las *anfetaminas* gustan más en Europa (2,4% y 1,1

Tabla 36
De las sustancias probadas la que más gusta

Sustancias	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Alcohol	38,2	38,3	44,2	48,8	24,2	38,2
Cannabis	21,0	21,1	23,5	12,9	19,9	22,3
Tabaco	9,2	12,4	15,0	19,5	23,2	8,0
Cocaína	9,8	11,7	4,1	8,9	23,2	12,4
LSD	4,7	7,4	7,7	2,9	8,1	8,4
Extasis	10,9	6,9	5,0	4,6	15,8	5,2
Anfetaminas	2,4	1,1	0,3	1,1	2,0	1,2
Hongos	1,2	0,2	-	0,3	-	0,4
Heroína	0,5	0,8	-	0,3	1,3	2,0
Tranquilizantes	0,1	0,2	-	0,3	-	-
Total individuos	2.029	1.235	339	348	297	251

en España). Los hongos y la heroína, los tranquilizantes y las pastillas para dormir gustan muy poco. Estas preferencias sufren cambios según los subgrupos de jóvenes. En relación al alcohol, es la sustancia preferida por todos, la que está en primer lugar, sin embargo el grupo al que más gusta es el de los 'jóvenes' (48,8%) y el de 'adolescentes' (44,2%). El *cannabis* es el preferido por 'adolescentes' (23,5%) y por el grupo de 'alternativos' (22,3%). El *tabaco* gusta más a los 'afters' (23,2%) y a los 'jóvenes' (19,5%). La *cocaína* gusta más a los 'afters' (23,2%) y a los 'alternativos' (12,4%). El *éxtasis* gusta más a los 'afters' (15,8%) con bastante diferencia con los otros tres subgrupos entre los cuales un 5% aproximadamente consideran que el *éxtasis* es la que más gusta. El *LSD* gusta por un porcentaje parecido en todos los grupos (alrededor del 8%) excepto a los 'jóvenes' (solo al 2,9%). Y las *anfetaminas* también gusta en un porcentaje muy ínfimo pero parecido en todos los grupos (del 0,3% entre 'adolescentes' al 2% entre los 'afters').

En resumen, puede afirmarse que todos los subgrupos mantienen la misma pauta en el ranking de las sustancias que más creen que gustan. En un lugar indiscutible está el *alcohol* seguido del *cannabis*, *tabaco* y *cocaína*. El *LSD* ocupa el quinto lugar seguido muy de cerca del éxtasis. Las demás sustancias son muy minoritarias. Otro asunto explorado es el de las modas, *¿qué drogas están más de moda entre los jóvenes en España?* La droga que ocupa un lugar más destacado (tabla 37) en el ranking es el *cannabis* según el 34,1% en España y 28,3% en Europa. Lo que ha desbancado del lugar privilegiado que ocupaba el *alcohol* como droga más consumida y que más gusta. Esta sustancia queda en segundo lugar (26,7% en Europa y 24,4% en España). La *cocaína* está en tercer lugar (10,3% en Europa y 19,3% en España) con bastante diferencia entre España y Europa. Por el contrario el *éxtasis* goza de más fama en Europa (25,1%) que en España (12,5%). El resto de sustancias, *tabaco*, *el LSD* y *las anfetaminas* solo están de moda entre una minoría, alrededor del 3%.

Tabla 37
Droga que está más de moda

Drogas	Total %	Total %	Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	After	Alternativos
Cannabis	28,3	34,1	39,5	33,8	22,3	41,4
Alcohol	26,7	24,4	23,6	37,4	15,7	17,1
Cocaína	10,0	19,3	7,1	18,0	34,3	19,9
Éxtasis	25,1	12,5	17,4	5,8	18,0	8,8
Anfetaminas	0,9	3,3	1,2	1,4	5,3	6,4
Tabaco	1,8	3,0	4,7	2,8	1,3	2,8
LSD	3,8	3,0	6,2	0,6	2,0	3,2
Tranquilizante	0,1	0,1	-	-	0,3	-
Hongos	1,0	0,2	0,3	-	0,3	-
Heroína	1,0	0,2	-	-	0,3	0,4
Total individuos	2.318	1.251	339	361	300	251

Al valorar la opinión de los subgrupos aparece que mantienen pautas distintas. Entre 'adolescentes' la que está más de moda es el *cannabis* (39,5%), seguida de *alcohol* (23,6%) y *éxtasis* (17,4%). Los 'jóvenes' prefieren el *alcohol* (37,4%) y *cannabis* (33,8%) y en tercer lugar *cocaína* (18%). Las otras sustancias son minoritarias en este grupo. Los 'after' que es el grupo más consumidor de todas las sustancias considera que la droga más de moda es la *cocaína* (el 34,3%) seguida de *cannabis* (22,3%) y *éxtasis* (18%). El *alcohol* está en el cuarto lugar. Por tanto, para este grupo son las drogas ilegales las que están más de moda. Los *alternativos* siguen una pauta parecida, pero para ellos la droga más de moda es el *cannabis* (41,4%), seguida muy por debajo por la *cocaína* (19,9%) y el *alcohol* (17,1%).

Teniendo en cuenta los grupos de edad (**Tabla 38**) es destacable señalar que cuanto más jóvenes mucho más de moda está el *cannabis*, de tal manera que se convierte en la sustancia reina entre los menores de edad; así lo creen el 64,4%. A medida que aumenta la edad también aumenta el prestigio

de la *cocaína*; entre los mayores de 24 años el 40,1% consideran que es la sustancia más de moda. El *éxtasis* también está más de moda entre los más jóvenes, pero sobre todo es el *LSD* la sustancia que más distancia al grupo más joven (13,4%) del más adulto (1,7%). Lo que no deja de ser un indicio de que esa sustancia quizás amplie su presencia en los próximos años.

Podemos suponer que la valoración que se hace de estas sustancias está influenciada por el consumo, propio u observado. Es lógico que se consuma aquello que más gusta o que tiene más prestigio y aceptación, pero también tiene que ver con deseos un tanto idealizados, que aún no se han llevado a la práctica y con criterios subjetivos acerca de lo que algunos creen que gusta más a los otros, especialmente entre los no consumidores. Puede afirmarse que no siempre se consume lo que más gusta (**tabla 36**) ni lo que está más de moda (**tabla 37**). A pesar de que sí puede establecerse una cierta relación entre las dinámicas de consumo, aprecio y moda. Es importante tener en cuenta las distancias concep-

Tabla 38
Drogas que están más de moda por grupos de edad

Sustancias	Grupos de edad*		
	< de 18	De 18 a 23 años	> De 24 años
Alcohol	25,7	38,0	33,4
Cannabis	64,4	54,0	45,0
Éxtasis	24,8	19,7	17,9
Cocaína	13,9	26,9	40,1
LSD	13,4	6,3	1,7
Anfetaminas	3,0	3,7	7,8
Total individuos	202	569	476

* El total de cada columna no suma 100 puesto que en la pregunta se pedía que nombraran dos sustancias y los porcentajes se han unificado.

Conductas abusivas: policonsumo y embriagueces

Policonsumo

Es un hecho frecuente entre los jóvenes el consumir simultáneamente o en distintos momentos de la noche diversas sustancias como alcohol, cannabis, éxtasis, cocaína, etc. Nos queda ya lejos el mito de que los consumidores de éxtasis evitaban el consumo de otras drogas en especial el alcohol. Justo todo lo contrario ha pasado a ser lo cierto. Los consumidores de éxtasis son mucho más policonsumidores que un grupo control tal como resultó del reciente estudio realizado por IRE-FREA entre consumidores europeos (Calafat, 1998). Uno de los objetivos de este estudio es justamente seguir explorando más esta cuestión aprovechando la oportunidad de una nueva muestra de los jóvenes españoles afines a ambientes recreativos. La exploración cualitativa ya ha aportado una información de interés que confirma no solo el policonsumo sino el significado que se otorga a las distintas sustancias a lo largo de la noche. Un usuario de la noche explica:

“a primera hora la gente bebe alcohol, gin-tonic, y de ahí ya van a pillar lo que sea, cocaína, pastillas, o lo que

160
tales. En primer lugar, el consumo es un hecho y la valoración o la moda un ideal que se desea alcanzar; una opinión subjetiva y orientativa, que nos permite el atrevimiento de hacer una prospección de futuro. No siempre se hace lo que se desea hacer, y en el caso del consumo ocurre lo mismo, el deseo de consumir puede dinamizar la demanda hacia el mercado adquiriendo los productos más accesibles que no siempre son los más deseables. Con las drogas puede ocurrir lo mismo; el precio de las sustancias, las posibilidades de adquisición y las costumbres del grupo de pertenencia pueden condicionar el consumo. Sin embargo, la información que nos proporcionan los datos de valoración y moda son predictivos de una tendencia de futuro, un movimiento en la demanda que puede dar pistas de hacia dónde tiende el consumo de sustancias en un futuro próximo. Desde esa perspectiva puede afirmarse que el alcohol es una sustancia preferida por todos los grupos; el cannabis y el éxtasis aunque también son favoritas en todos tienden a ser más valoradas por los más jóvenes, así como ocurre con el LSD a pesar de ser minoritaria. Por el contrario la cocaína es preferida por los mas adultos.

sea. A segunda hora, ya entrados en la fiesta, lo suyo es beber whisky, se empieza con las pastillas. A primera hora es más de porros, luego (a segunda hora) es más de pastillas y cocaína, y a última hora ya es todo. (...) El LSD no se suele tomar mucho, esporádicamente sí, o se toma en sitios muy determinados, de bakalao muy duro, yo no conozco a mucha gente que lo tome. Hace años sí, ahora no (...). El LSD se consume en fiestas privadas porque te da un efecto de... como si entras en el país de las maravillas por eso no puedes hacerlo en una discoteca normal acabas tirándote a los baffes...". (Varón de 22 años, Madrid)

Cada sustancia tiene su hora, su tiempo y su lugar, y también su ambiente y su gente. Todo ello interviene al decidirse ante la oportunidad de un consumo. Lo que sí parece que ocurre es que existe una gradación del consumo; se empieza con el alcohol, muchos siguen con esa sustancia toda la noche sin ir a más, una buena parte también se apuntan a los porros, especialmente al principio y final de la noche. Algunos de estos, cuando entran en plena marcha, consumen

éxtasis o cocaína lo que les potencia la diversión y les ayuda a aguantar.

Teniendo en cuenta esta dinámica y según la información que han facilitado los propios jóvenes (**tabla 39**) la principal mezcla es el alcohol y el cannabis (por el 37%). La siguiente combinación más frecuente es la que mezcla más sustancias, el 10% mezcla alcohol, cannabis, éxtasis y cocaína. Algunos, el 8,3% mezcla alcohol y cocaína, el 6,1% alcohol, cannabis y éxtasis y el 4,5% alcohol y éxtasis. Esas mezclas más frecuentes nos permiten afirmar la realidad del policonsumo como un hecho intrínseco a la vida recreativa. Algunas sustancias se mezclan más con otras, parece que el alcohol está omnipresente, como ya se ha visto lo consume casi todo el mundo, y parece que se complementa bien con todas las sustancias. Sin embargo el cannabis, éxtasis o cocaína se mezclan menos con otras sustancias si no hay alcohol por medio. No se ha considerado dentro de estas combinaciones las otras drogas, como el LSD, pues se consumen más esporádicamente y no forman parte de combinaciones estables.

Tabla 39
Combinaciones de drogas

Consumo	Total % Europa	Total % España	Grupos %			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
1. Alcohol + cannabis	18,0	37,0	33,9	31,1	39,4	47,5
2. Alcohol + cannabis + éxtasis	3,7	6,1	4,2	1,3	17,4	2,7
3. Alcohol + éxtasis	3,6	4,5	4,2	2,0	7,7	4,6
4. Cannabis + éxtasis	3,0	1,1	1,1	0,5	2,3	0,8
5. Alcohol + cocaína	2,8	8,3	1,6	5,1	16,8	12,6
6. Alcohol + cannabis + cocaína	0,7	2,2	1,3	-	4,2	4,6
7. Alcohol + cannabis+ éxtasis+ cocaína	2,8	10,0	2,9	4,8	25,8	9,2
Total (n)	2.650	1.341	378	392	310	261

* Un mismo individuo puede haber hecho varias combinaciones, por tanto no se pueden sumar individuos porque suman más de los que hacen combinaciones. Lo que sí sabemos son los individuos que practican cada combinación

Observando el comportamiento de los grupos, y tras ver sus pautas de consumo, es fácil imaginar que tipo de mezclas hacen. Los más jovencitos se apuntan al alcohol y al cannabis (33,9%), al alcohol, cannabis y éxtasis (4,2%) y al alcohol y éxtasis (4,2%). Los 'jóvenes' siguen pautas parecidas, el 39,4% prefiere combinar solo alcohol y porros, pero un 4,8% practican la combinación explosiva de las cuatro sustancias. Los 'afters' son sin duda los que tienen un comportamiento más abusivo del consumo y de las mezclas. Son los que tienen el consumo más alto en casi todas las combinaciones. El 39,5% mezcla alcohol y cannabis, un 25,8% lo mezcla todo, el 17,4% alcohol cannabis y éxtasis, el 16,8% alcohol y cocaína. Los 'alternativos' son quienes más combinan la primera opción, alcohol y cannabis (47,7%), el 12,6% también combinan alcohol y cocaína, y el 9,2% la combinación completa de todas las sustancias. Por tanto los 'afters' seguidos de los 'alternativos' son los que mantienen pautas de combinaciones más altas y por tanto abusivas.

Embriaguez

La *embriaguez* se ha convertido en uno de los signos diferenciales de las pautas actuales de consumo de alcohol por parte de los jóvenes durante los fines de semana. Muchas veces el joven sólo pretende alcanzar este punto de euforia y desinhibición que proporciona el alcohol; el "coger el puntillo" que se dice en argot callejero, pero en frecuentes ocasiones lo que se logra es una borrachera y sin darse demasiado cuenta se desliza hacia ella. La embriaguez es para algunos jóvenes un accidente indeseado causado por un error de cálculo en el alcohol ingerido, pero para otros ha pasado a ser una meta en sí misma dentro de la dinámica de la marcha. Para estos últimos lo importante no es beber sino haber bebido. La embriaguez deja de ser fortuita y pasa a ser un medio para conseguir cosas o para sentirse de una forma especial. Como podemos constatar con la simple observación la embriaguez se ha convertido en una experiencia

frecuente entre los jóvenes, cuestión que obviamente hemos visto avalada con los datos recogidos. Esa información (**Tabla 40**) surge de la pregunta *¿cuántas veces te has embriagado en el último mes?* Teniendo en cuenta eso, casi el 70% se han embriagado alguna vez dentro del último mes. El 24,7% de los europeos lo han hecho una o más veces a la semana mientras que los españoles los superan todavía con un 33,1%. En la frecuencia de embriaguez de una o varias veces al mes coinciden exactamente los europeos y los españoles con el 36,2%. El definir el estado de embriaguez implica una apreciación un tanto subjetiva y aunque ciertamente estamos ante un comportamiento que cada joven ha definido por sí mismo y no ante una evaluación estricta de lo que se debe entender por embriaguez, ello no quita prestar atención a estos datos, debido a los comportamientos peligrosos que se asocian a la embriaguez y al beber excesivamente como pueden ser el consumo de otras sustancias, la conducción de vehículos, actos violentos, conductas sexuales sin adoptar las precauciones debidas, etc.

Al observar en la misma tabla las diferencias según los grupos parece que los 'adolescentes' y los 'afters' son los que más se embriagan. Probablemente los 'adolescentes' se están iniciando en el consumo de alcohol y su inexperiencia en la gestión del alcohol les lleva a embriagarse más. Los 'afters' también son un grupo de riesgo y son los que más se embriagan en las frecuencias más altas. El grupo que hemos denominado 'jóvenes' y los 'alternativos' también se embriagan con unos porcentajes ciertamente nada despreciables, pero considerablemente inferiores al de los otros dos grupos.

En la **tabla 41** se puede observar como se distribuye la embriaguez según la edad. Atendiendo a las diferencias entre grupos de edad, puede verse que entre en grupo de 18 y 23 años es donde los índices de embriagueces aumentan, (solo el 26,1% no se han embriagado), mientras que entre los mayores de 24 años disminuye, (el 36,1% no lo han hecho). Los

Tabla 40
Frecuencia en que se ha llegado a la embriaguez en el último mes

Frecuencia	Total %	Total %	Adolescentes	Grupos %		
	Europa	España		Jóvenes	After	Alternativos
Cada día	1,1	0,6	0,3	0,5	1,3	0,4
Más de una vez por semana	12,7	15,3	13,8	11,5	25,8	10,7
Una vez por semana	10,9	17,2	18,9	14,3	21,0	14,6
Más de una vez al mes	17,3	23,9	26,6	24,5	24,2	18,8
Una vez al mes	18,9	12,3	12,0	12,2	8,1	18,0
Ninguna	32,2	30,7	28,5	37,0	19,7	37,5
Total	100	100	100	100	100	100
(n)	(2.650)	(1.339)	(376)	(392)	(310)	(261)

Tabla 41
Las veces que se han embriagado en el último mes según grupos de edad, ocupación y estatus socioeconómico

Variables sociales	Frecuencia en que se han embriagado %			Total individuos	
	Grupos de edad	Nunca	Alguna vez		Con mucha frecuencia
< de 18		30,2	34,9	34,9	215
De 18 a 23 años		26,1	37,8	36,0	616
> De 24 años		36,1	34,9	29,0	504
Ocupación					
Estudio		27,6	39,5	32,9	550
Estudio y trabajo		26,3	35,1	38,6	251
Trabajo temporal		35,1	32,3	32,7	202
Trabajo fijo		36,9	36,5	26,5	260
otros		34,2	26,3	39,5	76
Estatus socioeconómico					
Alto		25,3	36,2	38,4	450
Medio		34,3	36,8	28,9	726
Bajo		28,9	33,3	37,7	159

• La frecuencia de *alguna vez* integra a aquellos que se han emborrachado una sola vez o alguna vez al mes. La frecuencia más alta integra a aquellos que se han embriagado con una frecuencia semanal o diaria.

menores de 18 años están en medio, menos de una tercera parte de ellos (el 30,2%) no se han embriagado, es decir, un porcentaje muy alto sí lo ha hecho,

lo cual es grave si se tiene en cuenta que es el grupo de menores de edad. Al observar quienes sí se han emborrachado alguna vez y la frecuencia en que lo

han hecho, se ve que los mayores de 24 años se han embriagado un poco menos en la frecuencia más alta (el 29%), lo que no quita mérito al porcentaje sobretodo si se tiene en cuenta que la frecuencia de embriaguez es semanal. En esa misma frecuencia los dos grupos de edad más jóvenes todavía participan más de las embriagueces; un 34,9% entre los menores de 18 años y un 36% entre los de 18 y 23 años lo han hecho cada semana una o varias veces y algunos cada día. Únicamente puede concluirse que son cifras alarmantes y que la embriaguez se ha convertido en un hecho habitual en los ambientes recreativos.

Las observaciones realizadas en la parte etnográfica en las ciudades también han permitido constatar que el beber y emborracharse se practica a todas las edades. Ante el consumo de alcohol imperan dos normativas, la legal y la moral, en las cuales las limitaciones son distintas. En la concepción moral se justifica que los jóvenes beban, la conciencia colectiva tolera e incluso promociona la iniciación de los jóvenes al alcohol. Ello se justifica, por lo menos moralmente, aunque suponga transgredir la normativa legal, que en cierto modo y ambientes resulta impopular, como puede apreciarse en el siguiente comentario:

“También constatamos el incumplimiento de la ley referente a la venta de alcohol a menores, como también nos confirmó en cierto modo la policía por la dificultad de acceder a esta zona, lo que solo hacen en contadas ocasiones y cuando el tema es grave, precisamente para evitar incidentes por su sola presencia. Se apreció que los menores acceden al alcohol en esta zona sin ningún tipo de dificultad y es punto de encuentro para adolescentes tanto de los barrios de Vigo como de los pueblos del entorno que vienen a Vigo con la ilusión de “beber para emborracharse”, siendo habitual ver a pandillas de 13 a 15 años por las tardes incluso en días laborales no vísperas de festivos.” (Entrevistador, Vigo)

Al tener en cuenta la ocupación puede observarse un

mayor índice de embriagueces entre los que estudian y entre los que estudian y al tiempo trabajan, probablemente por el sesgo de la edad ya que a esos grupos pertenecen los más jóvenes. Entre los que se han emborrachado en las frecuencias más altas, aunque todos lo han hecho, destaca nuevamente el grupo de los que estudian y trabajan (38,6%) y el grupo de otros (39,5%), los que hacen el servicio militar o están parados. El trabajo fijo sobre todo, y también el temporal, suponen un cierto freno dentro de estas cifras escalofriantes. Parecería que el entrar en la vida de responsabilidades tiene alguna influencia en un mayor control. El estatus económico, aunque en todos los niveles sociales los jóvenes mantienen pautas altas de embriagueces, sin embargo el porcentaje de los que se embriagan entre los que tienen una posición media es menor, así como también lo es en la frecuencia más alta.

Es cierto que la embriaguez es un concepto relativo, variable, subjetivo y culturalmente definible. Sin embargo, sí que existe una conciencia colectiva de lo que significa alcanzar un estado de embriaguez y que ello puede significar distintos niveles, desde el ‘coger el puntillo’ hasta el coma etílico. A pesar de la amplia gradación en que se pueden haber embriagado los jóvenes y que los datos aquí presentados no permiten diferenciar, sí que es pertinente utilizar ese concepto para evaluar la conducta abusiva en el consumo de alcohol. La embriaguez, o quizás el estilo de ingestión de alcohol, es uno de los aspectos que más está cambiando en nuestro país. Se ha pasado de consumir alcohol en pequeñas dosis, de forma cotidiana, en el ambiente familiar y como complemento de la comida a consumirlo los fines de semana, con el grupo de iguales y en grandes dosis como complemento de la diversión, o como medio para alcanzarla. Este cambio por el que la embriaguez está pasando de ser un hecho minoritario a formar parte del ritual de los fines de semana lleva ya tiempo produciéndose (Rooney 1990).

Las diferencias de sexo siguen siendo muy significativas en todos los ordenes de la vida social lo que trasciende a la vida recreativa y concretamente al consumo diferencial de drogas. En la **tabla 42** pueden observarse diferencias relevantes según el sexo y las pautas de consumos. Tanto las mujeres como los varones consumen las distintas sustancias pero la tendencia general es que los varones consumen más, y en las frecuencias más altas, que las mujeres. Pero veremos a través de los datos que no estamos ante dos situaciones opuestas. Teniendo en cuenta los que nunca han consumido alguna droga

encontramos que ante el alcohol el nivel de no consumo es muy bajo tanto para varones como mujeres (1,1% y 1,3%), sin embargo se embriagan más los varones (el 27,1% nunca lo ha hecho) que las mujeres (el 36,3%). Para tabaco hay más varones que nunca han consumido (15,4% y 11,5% de mujeres). En el conjunto de las drogas ilegales las mujeres tienen porcentajes más altos entre las que nunca han consumido. Entre los que han probado alguna vez las sustancias pero ya no las consumen hay más mujeres en el alcohol, el tabaco y el cannabis, y más varones en Cocaína, LSD y éxtasis. Entre las drogas que sí se consumen con frecuencia

Tabla 42
Frecuencias de consumo por género

Sustancia	Género	Frecuencias Nunca han consumido %	Lo han probado pero ya no %	Consumo esporádico %	Consumo con frecuencia %	Consumo con mucha frecuencia %
Alcohol*	Total	1,2	3,4	14,2	74,7	6,5
	Varones	1,1	2,5	10,7	77,1	8,6
	Mujeres	1,3	4,8	19,6	71,0	3,3
Embriaguez**	Total	30,7	12,3	23,8	17,2	15,9
	Varones	27,1		12,5	41,6	18,8
	Mujeres	36,3		12,0	30,3	11,5
Tabaco*	Total	13,9	11,7	4,4	8,5	61,6
	Varones	15,4	10,3	4,2	8,7	61,5
	Mujeres	11,5	13,8	4,6	8,3	61,7
Cannabis	Total	21,2	18,0	13,4	15,3	32,1
	Varones	16,3	17,0	12,5	16,6	37,6
	Mujeres	28,8	19,6	14,8	13,2	23,6
Cocaína	Total	55,2	15,1	18,4	8,9	2,3
	Varones	49,2	17,9	20,4	9,4	3,1
	Mujeres	64,6	10,8	15,4	8,1	1,2
LSD	Total	59,3	24,2	11,9	3,3	1,3
	Varones	52,7	28,5	13,1	4,0	1,7
	Mujeres	69,5	17,7	10,0	2,3	0,6
Éxtasis	Total	60,9	15,0	13,7	8,3	2,0
	Varones	55,5	16,9	14,5	10,1	3,0
	Mujeres	69,2	12,1	12,5	5,6	0,6

* En el caso del alcohol y el tabaco los esporádicos son aquellos que consumen con una frecuencia menor a una vez por semana. Los que consumen con frecuencia son los que consumen una o más veces a la semana y los de mucha frecuencia son los que consumen a diario. En el caso de las otras sustancias los esporádicos son los que consumen una o menos veces al mes, los que consumen con frecuencia son los que consumen entre más de una vez al mes y menos de una por semana, y los de mucha frecuencia son los que consumen semanal y diariamente.

** en el caso de la embriaguez el consumo esporádico es el que se ha embriagado una sola vez en el último mes, consumo frecuente es el que se ha embriagado más de una vez y hasta una vez a la semana y mucha frecuencia son los que se embriagan varias veces a la semana y cada día.

esporádica las mujeres consumen un poco más alcohol, tabaco y cannabis que los varones. En el caso del alcohol (19,6% mujeres y 10,7% varones) la diferencia es notable, en el caso del tabaco (4,6% y 4,2) puede decirse que consumen prácticamente igual, y en el caso del cannabis (14,8% y 12,5%) hay muy poca diferencia a favor de las mujeres. En la frecuencia de consumo con 'cierta frecuencia' los varones ya tienden a consumir algo más que las mujeres en todas las sustancias. En el caso del alcohol el consumo es más parecido (77,1% los varones y 71% las mujeres) sin embargo las mujeres se embriagan menos (20,1% los varones y 12,6% las mujeres). El tabaco también presenta un consumo muy similar de alrededor del 8% en ambos sexos. Con el cannabis ya empieza a darse una cierta diferenciación (16,6% y 13,2%) a favor de los hombres. La cocaína también mantiene un consumo parecido entre sexos (9,4% y 8,1%) aunque ligeramente mayor en los varones. En el caso del LSD (4% y 2,3%) y el éxtasis (10,1% y 5,6) el consumo de las mujeres se rebaja a la mitad que los varones en estas frecuencias.

Al valorar el consumo de *mucha frecuencia*, y por tanto el más abusivo, las mujeres se mantienen por debajo de los varones con excepción del tabaco. Ante el alcohol las mujeres beben menos de forma diaria y se emborrachan menos con una frecuencia semanal y diaria (18,8% varones y 11,5% mujeres). Las mujeres fuman igual que los varones, de forma diaria (61,7 mujeres y 61,5 % varones). Con el resto de sustancias consumidas, con una frecuencia semanal y diaria, las mujeres también están presentes pero considerablemente menos, como es el caso del cannabis (37,6% de varones y 23,6%), de la cocaína (3,1% y 1,2%), del LSD (1,7% y 0,6%) y del éxtasis (3% y 0,6%).

Es indudable que ha habido una incorporación muy importante de las mujeres en espacios que tradicionalmente han sido masculinos con un efecto claro en los estilos de consumo y ello es especialmente evi-

dente entre la población joven: las mujeres están presentes en todos los ámbitos, y en todas las frecuencias de consumo, aunque están más representadas en frecuencias de consumo más bajas (el tabaco es la excepción). Probablemente las diferencias de socialización y de control todavía siguen teniendo efecto diferencial entre los dos sexos. Teniendo en cuenta la situación ante el consumo de drogas es importante hacer una revisión de los discursos ideológicos ante la igualdad de género. El mito de que las mujeres son más pasivas porque participan menos de las mismas costumbres que los varones quizás debería transformarse en otro tipo de discurso. Según se puede observar en los datos, el estilo de diversión y de consumo de las mujeres es, en comparación, mucho más positivo y saludable que el de los varones. Si se persiste en valorar a las mujeres en relación de desigualdad en comparación con los varones, los aspectos positivos del estilo de vida que mantienen las mujeres nunca se van a hacer visibles y, por tanto, no van a tenerse en consideración como factores de protección, incluso las mismas mujeres pueden tender a ir perdiendo esos valores y hábitos que las favorece y que podrían transmitirlo a los varones. El hábito en el tabaco es un ejemplo de igualdad negativa adquirida por las mujeres y que solo se explica por el proceso de 'masculinización' a que ha sido sometida parte de la población femenina en estas últimas décadas. Igualmente puede llegar a ocurrir con otras sustancias.

Drogas nuevas

También se ha pretendido conocer en este estudio qué otras sustancias, fuera de la lista propuesta, se consumían y conocían. El objetivo era averiguar qué sustancias nuevas estaban apareciendo en el mercado, para ello se ha preguntado acerca de las drogas nuevas de las que habían oído hablar y las que

habían probado. Según la **tabla 43**, el 8,2% han consumido drogas 'nuevas' y el 9,1% afirman tener conocimiento de que sí existen drogas 'nuevas'. Según grupos, los que más afirman conocer drogas

nuevas son los 'afters' (15,5%) y 'alternativos' (9,2%), al mismo tiempo que afirman haberlas probado (14,5% y 13%). Curiosamente, muchas de las sustancias menciona-

Tabla 43
Consumo y conocimiento de nuevos tipos de drogas

Consumo y conocimiento	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Consumo					
Sí	8,2	6,4	3,3	15,5	9,2
Conocimiento					
Sí	9,1	5,9	5,4	14,5	13,0
Total	1.337	375	391	310	261

das se referían a las sustancias de la lista propuesta pero con nombres diferentes. Por ejemplo, se mencionaron como drogas nuevas el hachís o grifa (cannabis), distintas clases de hongos o cactus como el *peyote*, las pastillas de diseño (éxtasis), la dama blanca (cocaína), el *speed*, *ice* o *crystal* (anfetaminas) o *gorvachov* (LSD). En otras ocasiones más que a drogas se referían a marcas de medicamentos como *Prozac*, *Cotodice* o *Tranquimacine*. Esas respuestas muestran que existe una desconexión que impide relacionar el nombre formal con la variedad de nombres en argot que se generan en la subcultura de las drogas.

Teniendo en cuenta los que sí conocen o han probado drogas nuevas, o bien drogas que no están incorporadas en la lista del cuestionario, hay un total de 110 individuos, de los cuales 80 conocen la existencia de nuevas drogas, pero no las han probado y 44 individuos sí han probado drogas nuevas. Se trata principalmente del *popper*, *ketamina*, el GHB o *éxtasis líquido*, el *clorotilo* y los *inhalantes*.

La persistencia en el consumo a pesar de los

efectos negativos

Las drogas son sustancias que al ser ingeridas pueden causar diversos efectos secundarios según la persona, las circunstancias del consumo y la asiduidad. En la **tabla 44** se presentan datos de personas que manifiestan haber tenido problemas de distinta índole con alguna sustancia y a pesar de ello la han seguido consumiendo. Los datos están divididos en dos opciones; en caso de que algunos individuos se sientan afectados por dos sustancias, la primera opción es la principal en orden de importancia. El total de jóvenes que sí se siente afectado es el 31%. Entre los 'afters' es donde hay más (39,5%) y entre 'adolescentes' hay menos (23,5%). Atendiendo a la primera opción, las sustancias que más afectan son también las que más se consumen. En este sentido el mayor porcentaje está afectado por el alcohol (el 51%), con enorme diferencia en relación a otras sustancias. Un 13% continúan tomando cannabis a pesar de tener problemas y un 10,4% se sienten afectados por el tabaco. Esas son las sustancias que parece que más

afectan, en menor medida también el 7,7% se sienten afectados por el éxtasis, el 7,5% por la cocaína y el 5,8 por el LSD. Atendiendo al efecto de cada sustancia según los

Tabla 44
Continuidad en el consumo de alguna droga a pesar de haber tenido problemas y tipo de drogas a las que se refiere

Consumo y conocimiento	Total % España	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Continuidad	31,0	23,5	31,1	39,5	31,4
Alcohol	51,0	58,9	61,6	36,7	46,8
Cannabis	13,0	14,4	11,2	13,3	13,9
Tabaco	10,4	10,0	12,0	9,2	10,1
LSD	7,7	11,1	6,4	8,3	5,1
Hongos	7,5	-	4,0	15,8	8,6
Cocaína	5,8	5,6	2,4	8,3	7,6
Heroína	2,7	-	1,6	4,2	5,1
Extasis	1,4	-	0,8	3,3	1,3
Tranquilizantes y pastillas para dormir	0,2	-	-	0,8	-
Total individuos	414	90	125	120	79

* En el total expresa el número de individuos que responde positivamente a esa pregunta y que no es el total de individuos de la muestra. El porcentaje es el que aparece en la primera fila donde se les pregunta en primer lugar si han tenido problemas con alguna sustancia y a pesar de ello la han continuado consumiendo. Los individuos que responden que sí luego concretan qué sustancia/s son a las que se refiere.

grupos, los muy jóvenes se sienten más afectados por el alcohol (58,9%) seguido del cannabis (14,4%), el éxtasis (11,1%) y el tabaco (10%). Los jóvenes se sienten más afectados por el alcohol (61,1%), tabaco (12%) y cannabis (11,2%). Los 'afters' son los mas afectados por casi todas las sustancias, la que más el alcohol (36,7%), seguido de la cocaína (15,8%) y el cannabis (13,9%). También entre los 'alternativos' hay individuos que se sienten afectados por casi todas las sustancias, las que tienen más impacto son el alcohol (36,7%), cannabis (13,9%) y tabaco (10,1%). En resumen, los problemas con el alcohol, que son los más frecuentes, los hallamos principalmente entre 'adolescentes' y 'jóvenes', como si se tratase de que no han aprendido a domesticar las embriagueces. Con el cannabis tienen más problemas los 'adoles-

centes', seguramente también por la novedad, y entre los 'alternativos', en este caso posiblemente por ser los que más consumen.

El tabaco, a pesar de que no ha dejado de ser utilizado, causa problemas con bastante frecuencia, de la misma forma prácticamente a todos los grupos, aunque algo más a los 'jóvenes'. No sabemos si influye en esta visión problemática del tabaco la amplia conciencia social que se ha creado alrededor de la problemática de dicha sustancia. El LSD, a pesar de ser de consumo minoritario, pero seguramente debido a la naturaleza de sus efectos, causa problemas entre 'adolescentes' y 'afters' especialmente. Con la cocaína tienen más problemas quienes más consumen, que son los 'afters' y los 'alternativos'.

El análisis hacia donde conducen los datos de esta tabla

es a la manifiesta persistencia en el consumo de todas esas sustancias por personas que están sintiendo sus efectos o problemas. Es decir, a pesar de que el consumo de drogas perjudica la salud y la persona siente sus efectos nocivos el consumo se mantiene en un porcentaje elevado. Esa es una de las consecuencias perversas de la adicción, que vinculado al hecho de que se trata de consumidores jóvenes nos hace pensar que estamos en las puertas de un grave problema de salud pública, con efectos visibles en un futuro inmediato.

El control de familiares y amigos

Los familiares y amigos de los jóvenes, es decir las personas más cercanas, pueden darse cuenta de los hábitos de consumo. En la tabla 45 se presentan datos acerca de las advertencias de algún familiar o amistad al percibir el abuso que se está haciendo por el con-

sumo de alguna droga. Una parte importante de los jóvenes, el 36,7%, han sido advertidos, lo que pone en evidencia el conocimiento por parte de los miembros de su contexto de los hábitos abusivos de los jóvenes. Los datos, no obstante, deben tomarse como orientativos, pues cabe pensar que los jóvenes recojan aquí también la advertencia de algún padre preocupado por estas cuestiones y que llaman la atención de los hijos más allá de que hayan constatado o no conductas de abuso o de riesgo en los hijos. Las drogas que más advertencias han provocado son las más consumidas, alcohol (27,7%) y tabaco (20,1%), seguidas del cannabis (17,6%) y de la cocaína (14%). Con respecto al éxtasis solo han sido advertidos el 8,4%. El resto de sustancias ha provocado pocas advertencias, pero también debemos tener en cuenta que el 4,2% han sido advertidos de todas las sustancias. Las diferencias entre grupos siguen pautas parecidas

Tabla 45
Advertencia hecha por algún familiar o amigo sobre el abuso de alguna droga y el tipo de droga al cual se refería

Sí ha sido advertido	Total % 36,7	Grupos %			
		Adolescentes 33,5	Jóvenes 32,6	Afters 44,8	Alternativos 37,5
Alcohol	27,7	26,6	34,1	24,8	25,5
Tabaco	20,1	23,6	28,5	12,4	16,0
Cánnabis	17,6	20,3	17,1	14,6	19,1
Cocaína	14,0	4,1	9,8	26,3	14,9
Extasis	8,4	13,0	2,4	10,2	7,4
LSD	3,4	4,1	0,8	3,6	5,3
Heroína	2,7	-	2,4	2,9	6,4
Anfetás	1,0	-	1,6	1,5	1,1
Tranquilizantes	0,2	-	0,8	-	-
Past. Dormir	0,2	-	-	-	1,1
Hongos	0,2	-	-	-	1,1
Todas	4,2	8,9	2,4	2,9	2,1
Total (n)	477	123	123	137	94
Total (%)	100	100	100	100	100

* El total de los porcentajes se refiere al total de los que sí han recibido advertencias.

a las referencias anteriores, muy en relación al volumen de consumo de cada sustancia. A quienes más se ha advertido ha sido a los 'afters' (44,8%) y 'alternativos' (37,5%). Entrando ya en el capítulo de sustancias concretas, a los 'adolescentes' se les ha advertido sobretodo del alcohol (26,6%) y tabaco (23,6%), y de las drogas ilegales, cannabis (20,3%) y éxtasis (13%). También a los 'adolescentes' es a quienes más se les ha advertido acerca de todas las sustancias en general (al 8,9%). A los 'jóvenes' se les ha advertido de muy diversas sustancias, de las que más, son también, del alcohol (24,8%) y del tabaco (28,5%) y de las ilegales el cannabis (17,1%) y la cocaína (9,8%). Los 'afters' también han sido advertidos pero a diferencia de los otros grupos la sustancia que más advertencias ha causado es la cocaína (26,3%) seguida de alcohol (24,8%) y cannabis (14,6%). Este grupo es al que más se le ha advertido acerca del consumo de éxtasis (10,2%). Los 'alternativos' han sido advertidos sobretodo de alcohol (25,5%) y cannabis (19,1%).

El mayor énfasis al emitir advertencias a los jóvenes recae sobre aquellas drogas más consumidas. La mayor preocupación se orienta hacia alcohol, tabaco y cannabis, en casi todos los grupos excepto en los 'afters', donde la advertencia por consumo de cocaína es la más alta.

Percepción del riesgo y comportamientos de riesgo

El consumir drogas es un problema de salud en sí mismo, pero las cosas empeoran si además bajo los efectos del consumo de drogas o debido al efecto de dicho consumo las personas tienen comportamientos de riesgo, o sea, peligrosos para ellos y para los demás. En este apartado se exploran cuestiones relacionadas con la conducción de vehículos, pero también existen otros comportamientos que se pueden considerar de riesgo y que tienen relación con el consumo de sustancias, como pueden ser: el consumo abusivo, la mezcla de varias sustancias, el acceso a

relaciones sexuales sin control, el realizar actos violentos o delictivos; el aceptar ir en vehículos cuyo conductor está bajo efecto de drogas, etc.

Como se ha podido observar en las tablas anteriores el consumo de alcohol es fundamental en la vida recreativa, de hecho es la sustancia más consumida, la que más gusta y además es de las que está más de moda. Su consumo moderado o racional no implica riesgos graves. Sin embargo un consumo que lleva a la embriaguez puede resultar peligroso casi siempre, pero especialmente si se hace con frecuencia y si predispone a la persona hacia un estado emocional agresivo o de no valorar correctamente sus capacidades. Ya se ha visto la frecuencia altamente preocupante en que los jóvenes de este estudio alcanzan la embriaguez (ver tabla 40), casi el 70% se ha embriagado por lo menos una vez durante el mes anterior a la encuesta.

Otra cuestión a tener en cuenta es que la vida de noche implica amplios desplazamientos en vehículo propio o ajeno. Ya en la tabla 17 pudo observarse que un 38% utilizan su propio coche y el 51,5% el coche de los amigos para sus desplazamientos de fin de semana. Además la movilidad entre locales y zonas es alta e incluso un 28,6% afirman recorrer largas distancias en sus salidas (**Tabla 16**). Todo ello presenta un contexto de alto riesgo que no tiene que ver directamente con la fiesta sino con la forma y criterios en que se organiza.

En efecto, hemos constatado que uno de los comportamientos comunes y con consecuencias peligrosas entre los consumidores de alcohol (**Tabla 46**) es la *conducción bajo los efectos del alcohol*. Este es un hecho extendido y habitual entre la población que participa de la vida recreativa. De hecho un 43,1% (en Europa) y un 50,7% (en España) ha conducido en algún momento bajo los efectos del alcohol, porcentaje en sí mismo bastante alarmante. Aquellos que más conducen bajo esa influencia son los 'afters' (el 65,8%), que son por otra parte los que más se embriagan, aunque los otros grupos también participan considerablemente de esta práctica.

La **tabla 47** hace referencia a conducir bajo la influen-

Tabla 46
Si ha conducido alguna vez bajo los efectos del alcohol y
Si ha tenido algunos problemas a causa de conducir bajo los efectos del alcohol

	Total %		Grupos %			
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Conducción						
Ha conducido bajo la influencia del alcohol (n)	43,1 (2.650)	50,7 (1.338)	32,4 (376)	54,2 (391)	65,8 (310)	53,6 (261)
Problemas*						
Ser multado	14,7	8,6	7,7	5,4	15,1	6,5
Ser detenido	6,5	4,9	2,7	3,9	8,6	2,0
Accidente de tráfico (n)	14,3 (1.072)	9,4 (1.133)	5,8 (274)	6,3 (335)	18,1 (278)	7,7 (246)

cia de alguna droga que no sea el alcohol. Las respuestas afirmativas son también considerables. El 36,8% sí lo ha hecho, y siguiendo la tendencia ya general de abuso, los 'afters' son los que más lo practican (57,7%), seguidos de los 'alternativos' (47,1%), 'los jóvenes' (29,4%) y los que menos los 'adolescentes' (19,9%), que son por edad los que menos conducen pues muchos ni siquiera tienen carnet de conducir. Resulta una evidencia absoluta el hecho de que se conduce bajo efectos de las diferentes sustancias que se consumen en la noche; lo hacen jóvenes de

todos los grupos, unos más y otros menos, pero todos participan de esa actividad. Si se tiene en cuenta que el uso del automóvil no solo es una necesidad para hacer honor al ritual de desplazarse a las diferentes zonas de marcha, sino que además el automóvil es uno de los elementos que otorga a los jóvenes prestigio e imagen de independencia, el desvincular consumo con conducción es una de las tareas preventivas que va a requerir más imaginación y más empeño de las políticas sociales.

Más allá de nuestros temores fundados sobre el hecho

Tabla 47
Conducir bajo la influencia de drogas

Has conducido bajo la influencia de drogas	Total %		Grupos %				Ciudades %				
	Europa	España	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo
Sí	30,2	36,8	19,9	29,4	57,7	47,1	2,5	45,5	41,9	36,7	9,9
Total (n)	2.629	1.331	372	388	310	261	239	237	358	251	233

de que conducir bajo los efectos del alcohol u otras drogas tiene que ser peligroso, les podemos preguntar a este 50,7% que ha conducido bajo los efectos (**Tabla 46**)

qué problemas han tenido con la conducción. Pues, en efecto, su conducción les ha llevado a problemas lo que nos sitúa ante una realidad que debe ser explicada y pre-

venida. El 8,6% han sido multados, el 4,9% detenidos y, lo que es más grave, el 9,4% han tenido accidentes de tráfico conduciendo bajo los efectos del alcohol. Esas consecuencias ya son en sí mismas importantes. Se ha multado más a los del grupo de los 'afters' (15,1%) y menos a los 'jóvenes' (5,4%). También los 'afters' son el grupo donde ha habido más detenciones (el 8,6%) y más accidentes (18,1%).

Existe una tendencia lógica a infravalorar los peligros relacionados con la diversión. Parece que los que salen sólo pretenden pasárselo bien y nadie piensa en complicarse la vida innecesariamente. Se puede pensar que es verdad que se toman drogas, pero que sólo es para pasárselo bien y no para abusar o complicarse la vida. Según esta lógica los que abusan son, en consecuencia, la excepción. Al analizar los problemas de la conducción bajo los efectos del alcohol se puede desmitificar cualquier visión que tienda a infravalorar los peligros de esa actitud. Ante la conducción bajo los efectos de otras drogas la conciencia es aun menor. Con el alcohol por lo menos existe una cierta conciencia de sus efectos negativos, a pesar de lo cual esa conciencia resulta insuficiente en muchas ocasiones para que la gente deje de conducir tras haber bebido, pero sobre la conducción bajo efectos de otras drogas ni siquiera existe la conciencia acerca de sus efectos cuando se conduce. La situación muestra un espacio desértico en medidas de políticas públicas que deberían crearse para hacer frente a esa situación²⁰.

Sin embargo, el consumo de drogas en ambientes recreacionales da lugar a situaciones problemáticas. En el precedente estudio de IREFREA (Calafat 1998) en una muestra europea de usuarios de éxtasis y un grupo control ya quedó patente que los usuarios de éxtasis, tenían una representación social del éxtasis radicalmente distinta del grupo control. Los consumidores valoraban positivamente los efectos del éxtasis

(ayuda a pasar la noche, facilita la relación con la música, etc...) y no veían peligros en su consumo.

En otra parte del estudio se mostraba también que estaban menos interesados en los aspectos preventivos. Obviamente los no consumidores de éxtasis estaban en las antípodas de esta postura, es decir, no valoraban positivamente los efectos del éxtasis, veían peligroso su consumo y se interesaban más por los aspectos preventivos. ¿Qué duda cabe de que alguien que valora positivamente un comportamiento y no ve ningún problema en asumirlo está más cerca de pasar al acto que alguien que hace una valoración contraria? Pues, esto que parece obvio viene avalado por la investigación. Siete de ocho estudios longitudinales muestran de una forma convincente que la falta de temor a las consecuencias derivadas del uso de una sustancia son predictores de su uso posterior (Petraitis, 1998). Teniendo esta cuestión clara se explica que entre los jóvenes que salen por las noches haya mayor consumo entre aquellos que tienen una baja percepción del riesgo ante diversas pautas de consumo.

En la **tabla 48** se analiza el riesgo percibido ante diversos ejemplos de pautas de consumo de algunas sustancias en relación con distintas frecuencias de consumo de alcohol. Las respuestas en la tabla hacen referencia a los que consideran que esas pautas son peligrosas o muy peligrosas. Teniendo en cuenta las diferentes respuestas entre España y Europa se puede apreciar que en España hay, en todas las pautas analizadas, menos conciencia de peligro. Las mayores diferencias se dan alrededor del alcohol. *Consumir dos bebidas alcohólicas por día* lo considera peligroso el 55,3% en Europa mientras que en España es el 40,8%. Ante la posibilidad de *cualquier bebida alcohólica en cada ocasión* el 50,5% de la muestra europea lo considera peligroso mientras que solo el 36,4% de la muestra española comparte esa opinión. Entre todas las pautas de consumo, las respuestas

²⁰ A medida que crecen los controles policiales en carretera se detectan más infracciones de conductores en estado de embriaguez. En *el diario de Mallorca* (17 de abril de 1999) se anuncia que en 1998 se han detectado más personas que conducían embriagadas por parte de la policía local de Palma así como de los accidentados. De las personas detenidas por accidentes el 77% de los casos la razón fue el conducir embriagado. A nivel nacional se han iniciado nuevos tipos de campañas preventivas en respuesta al aumento de los accidentes de tráfico, en los cuales, en la mitad el alcohol está presente (*El País*, 19 de junio de 1999).

permiten afirmar que las sustancias consideradas más peligrosas son el éxtasis consumido semanalmente y el LSD consumido una vez al mes, tanto en Europa como en España, aunque un poco menos, como ocurre en todos los casos en nuestro país. Consumir marihuana de forma habitual solo es considerado peligroso para la

mitad de la población en Europa y un poco menos, para el 44,2%, en España. Curiosamente se considera más peligroso el consumo de una cajetilla de tabaco diario que el consumo de marihuana habitualmente, o el consumo de alcohol.

Según los grupos, los jóvenes son quienes otorgan más

Tabla 48
Percepción de peligrosidad ante el consumo de distintas sustancias y en distintas frecuencias

Consumo	Total % Europa	Total % España	Grupos %			
			Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Un paquete de cigarrillos al día (n)	68,9 (2.643)	62,6 (1339)	48,8	69,4	60,6	74,6
Marihuana con regularidad (n)	55,9 (2.643)	44,2 (1335)	46,6	59,4	31,2	36,1
Éxtasis cada semana (n)	89,4 (2.627)	87,3 (1334)	85,3	94,9	78,9	88,9
LSD una vez al mes (n)	84,7 (2.602)	79,1 (1325)	75,9	91,2	70,4	76,0
Dos bebidas alcohólicas por día (n)	55,3 (2.534)	40,8 (1336)	41,4	51,9	31,6	33,8
Cuatro bebidas alcohólicas en cada ocasión (n)	50,5 (2.540)	36,4 (1337)	33,5	42,1	30,3	39,0

* Se han sumado los porcentajes de los que consideran que es algo peligroso y muy peligroso

peligrosidad a esos consumos, a excepción del consumo de un paquete de cigarrillos al día, en que los 'alternativos' son quienes más lo valoran como peligroso. Para el resto de sustancias los jóvenes parece que son los que tienen más conciencia del peligro, lo cual coincide con ser el grupo que menos consume, mientras que los 'afters' es la versión opuesta, son los que más consumen y los que menos valoran la peligrosidad.

Es interesante, no obstante, señalar que el consumo

de éxtasis es percibido en general como peligroso, lo cual puede haber tenido alguna influencia en el cierto estancamiento que está sufriendo el consumo de éxtasis en algunos países europeos (EMCDDA, 1998). De todas formas, aunque exista una clara función disuasoria al percibir un peligro, no menos cierto es que también hay bastantes jóvenes que a pesar de reconocer los peligros de diversos tipos de consumo siguen consumiendo dichas sustancias.

Estos aspectos sin lugar a dudas requieren una mayor investigación.

Un tema que no puede dejar de mencionarse es el de la violencia que fluctúa en el ambiente nocturno. Buena parte se deriva del control del tráfico y del mercado relacionado con la fiesta. La violencia está presente en distintas versiones, peleas, agresiones, robos, etc. en general, la influencia de las drogas ayudan o estimulan a que se den situaciones en que interviene la violencia, pero lo que más temor genera a los usuarios es aquella que proviene de grupos organizados:

(La informante hace referencia a ir de afters) "Había una especie de mafia de drogas alrededor, la música bakalao es buena, pero hay malos, asesinos a sueldo que conocen. Es gente que vive de noche, con otros valores, y forman la mafia organizada, entre la gente de la seguridad de las discotecas hay mucho traficante, mucho cobrador de deudas a sueldo" (mujer de 30 años, Madrid)

Desviación social y búsqueda de sensaciones

Diversos rasgos de personalidad han sido estudiados como factores de riesgo del uso de drogas. Diversas revisiones sobre los factores de riesgo (Hawkins 1992, Petraitis 1999) encuentran una amplia base empírica sobre que la posesión de valores socialmen-

te poco convencionales están relacionados con el consumo. Se refieren a la rebeldía, alienación de los valores dominantes de la sociedad, poca religiosidad, alta tolerancia hacia la desviación, pérdida de autoridad de los padres, una fuerte necesidad de independencia, conducta antisocial, búsqueda de sensaciones,... En el estudio de IREFREA sobre los consumidores de éxtasis en Europa (Calafat et al., 1998) quedó ya patente la estrecha relación de la búsqueda de sensaciones y la desviación social con el consumo, cuestión que volvemos a explorar en este estudio con una muestra distinta.

El concepto de 'búsqueda de sensaciones' es un constructo teórico con una función empírica utilizada en psicología para medir actitudes individuales que se manifiestan en una amplia gama de acciones orientadas a estimular la conducta. Las investigaciones en que se ha experimentado con este constructo han demostrado que las personas que son más buscadoras de sensaciones tienen más interés hacia las experiencias nuevas y hacia la innovación. El repetir las mismas experiencias les hace caer en el aburrimiento. Por ello se trata de personas más desinhibidas, inconformistas e impulsivas. Debido a estas características las personas más buscadoras de sensaciones destacan en dos aspectos, en que buscan experiencias variadas en el terreno sexual y también en el de consumo de drogas²¹.

Para valorar la búsqueda de sensaciones en el pre-

Tabla 49
Búsqueda de sensaciones*

Índice de búsqueda de sensaciones	Total	Grupos			
	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	
	2,4	2,5	2,1	2,8	2,1

* Se ha obtenido aplicando el estimador-M de Hampel

²¹ Existen numerosas investigaciones centradas en la medición de la escala de búsqueda de sensaciones y en desarrollar ese concepto para convertirlo en una herramienta que permita medir conductas. Aquí se han tenido en cuenta las experiencias más recientes publicadas en el ámbito internacional y español (Wood 1995, Del Barrio y Alonso 1994, Luengo 1996).

sente estudio se ha utilizado una escala de tres preguntas²². En la **tabla 49** puede apreciarse cual es el valor de la búsqueda de sensaciones y como se diferencia según los subgrupos. Los 'afters' tienen un mayor índice (2,8) mientras que jóvenes y 'alternativos' se asemejan (2,1) a pesar de ser grupos con un estilo de diversión distinto. Los 'adolescentes' están en una posición intermedia (2,5). Pero el mayor interés radica en observar la siguiente **tabla 50**, donde aparece el valor diferencial según aquellos que consumen alguna

de las sustancias y el resto. En el caso de la embriaguez están aquellos que no se han embriagado nunca cuyo valor es 2,1 y los que sí se han embriagado a lo largo del último mes con un valor de 2,7. En el caso del cannabis, cocaína y éxtasis también puede observarse que el valor disminuye entre aquellos que nunca han consumido, aumenta algo entre los que lo probaron pero actualmente no consumen y aumenta significativamente entre los que sí consumen.

La relación que existe entre un mayor consumo de dro-

Tabla 50
Búsqueda de sensaciones por consumo de distintas sustancias y embriaguez

Sustancias de consumo	Nunca han consumido	Han consumido alguna vez pero ya no	Sí consumen
Embriaguez (alcohol)	2,1	2,3	2,7
Cannabis	2,1	2,2	2,7
Cocaína	2,3	2,5	2,9
Éxtasis	2,3	2,5	3,0

Cannabis, $F=43,632$ ($p<0,001$), Cocaína $F=38,503$ ($p<0,001$), éxtasis $F=47,720$ ($p<0,001$), embriaguez $F=45,773$ ($p<0,001$)

gas por parte de la población que es más buscadora de sensaciones se explica porque son aquellos que actúan asumiendo y necesitando mayores dosis de riesgos y estímulos. Como una característica de la personalidad o el temperamento ser un buscador de sensaciones no tiene por que considerarse una cualidad peligrosa o socialmente negativa, todo lo contrario, es muy probable que sean personas innovadoras y con una actitud más abierta a nuevas experiencias, cualidades que en nuestra sociedad se valoran muy positivamente y que son propias de las personas que más destacan en el mundo profesional, científico, artístico y sobre todo en el deporte. Lo que aquí se destaca es que esa cualidad desarrollada en el ambiente recreativo y en relación al consumo de drogas deja a los jóve-

nes, por un lado en un vacío social, puesto que es una actitud que termina en ella misma, en el placer del momento en que se experimenta; es un hecho que no está socialmente premiado. Pero por otro lado la situación de riesgo que se asume es alto. Dicho de otra forma, ser un buscador de sensaciones, ser innovador y atrevido en ámbitos profesionales o en el deporte puede ser una cualidad que ayude a mejorar la posición en la escala de competencia dentro de cada ámbito lo cual está socialmente premiado. Sin embargo tener esa actitud ante el consumo de drogas puede provocar situaciones peligrosas y de riesgo que además no trasciende hacia una mejor posición social, más bien lo contrario.

Otra aproximación que se ha realizado para valorar el

²² Elaborada y evaluada por el equipo de Hawkins y Catalano (1999). Las preguntas son: 1. *Have you done what feels good no matter what?*, 2. *Have you done something dangerous because someone dared you?* y 3. *Have you done crazy things even if they are a little dangerous?*

efecto de las drogas sobre la conducta está en relación a una serie de acciones antisociales (**Tabla 51**). Se ha pedido a los jóvenes que respondan a las siguientes preguntas: 1. ¿Has conducido coche sin permiso de conducir?, a lo cual el 33,3% de la muestra ha considerado que sí. 2. ¿Has dañado deliberadamente propiedades públicas?, siendo el 27,7% los que han respondido afirmativo. 3. ¿Te has llevado cosas de tiendas

sin pagar?, práctica que parece ser más popular, pues lo ha hecho el 54,8%. Y 4. ¿Te has involucrado en peleas físicas?, lo ha hecho el 43,5%. Cada pregunta se ha hecho en referencia a dos espacios temporales, aquellos que han practicado algunas de esas acciones desde los quince años y aquellos que las han realizado dentro del último año.

Ente la primera acción, el conducir sin carnet, los

Tabla 51
Actitudes antisociales en que se ha actuado desde los quince años o en los últimos doce meses

Acciones	Total % (n)	Grupos %							
		Adolescentes		Jóvenes		Afters		Alternativos	
		desde los quince años	en los últimos doce meses	desde los quince años	en los últimos doce meses	desde los quince años	en los últimos doce meses	desde los quince años	en los últimos doce meses
Conducir coche sin permiso de conducir	33,3 (1.123)	19,5	18,4	19,5	9,1	30,9	13,2	16,7	7,0
Dañar deliberadamente propiedades públicas	27,7 (1.085)	18,0	19,2	11,1	5,7	21,0	12,5	17,2	8,4
Llevarse cosas de tiendas sin pagar	54,8 (1.168)	28,9	34,6	25,5	9,7	40,3	28,4	31,4	24,9
Estar involucrado en peleas físicas	43,5 (1.120)	21,6	32,3	20,6	13,1	28,8	24,9	19,9	13,0

'adolescentes' son quienes la han practicado más en un periodo reciente (el 18,4%) mientras que los 'afters' son quienes más la han practicado desde que tenían quince años (el 30,9%). Entendemos que en el caso de los 'adolescentes' cuenta en su contra que muchos de ellos realmente no tienen carnet de conducir por edad y que, por lo tanto, la mejor forma de comparar los distintos grupos en este caso es acudiendo a la comparación desde los quince años, en que ya hemos visto que los 'afters' son los más trans-

gresores. La segunda acción, el dañar propiedades, también tiene a esos dos grupos como los que más destacan: 'adolescentes' son quienes más lo han hecho en los último doce meses (19,2%), mientras que son los 'afters' los que más lo han practicado en un periodo más largo (21%). La tercera acción, la más popular, consistente en pequeños hurtos en las tiendas, sigue la misma tendencia, los 'adolescentes' (32%) son los que más lo han hecho recientemente, mientras que en el grupo de los 'afters', con el 40,3%,

son los que más lo han hecho desde que tenían quince años. La última acción, estar involucrados en peleas físicas, sigue pautas parecidas: los 'adolescentes' lo han practicado en un 32,3% recientemente y los 'afters', con un 28,8% desde que tenían 15 años, alcanzan un nivel alto. Pero, claramente en el caso de las peleas, parece que nos encontramos ante un fenómeno nuevo típico de las generaciones más jóvenes, pues con bastante diferencia se han visto más involucradas en peleas físicas. ¿Estamos ante un fenómeno que se va a generalizar y teñir de violencia las noches recreativas?.

La conclusión general que se obtiene de estas dos tablas es que el grupo de los 'adolescentes' y el de los 'afters' es el que más practica acciones ilícitas y anti sociales y tienen mayor índice de ser buscadores de sensaciones.

Consumo de éxtasis

Desde mitades de los 80 y sobre todo en la década de los 90 nos encontramos con la expansión fulgurante del éxtasis y demás drogas de síntesis en la vida recreativa. Aunque no es la droga más consumida sí que es la droga cuyo consumo ha crecido más deprisa en casi

todas las ciudades, es una de las drogas ilegales más imbricadas con el espacio recreativo, y, como ya se ha visto, es una de las que está más de moda.

Se ha preguntado al conjunto de los jóvenes las razones que motivan el tomar éxtasis. Según ellos (**tabla 52**) la diversión es la razón más valorada (89,3%), seguida de escapar de la realidad (79,7%), disfrutar del baile (77,3%), sentirse mejor (76,9%), estar mejor con los otros (62,9%), estimular los sentidos (62,2%) y las razones menos valoradas son mejorar las relaciones sexuales (por el 34,7%) y relajarse (20,1%). Todas esas razones y la alta adscripción que les otorgan los jóvenes vienen a mostrar que el éxtasis es altamente valorado. Las pautas que siguen los distintos subgrupos son parecidas: la diversión es la más valorada por todos, aunque más por 'afters' y alternativos; escapar de la realidad también es muy importante para todos pero para los 'jóvenes' y los 'adolescentes' es más importante; el bailar, sentirse mejor, estar mejor con los otros, o estimular los sentidos son los efectos que para los 'after' y 'alternativos' son más importantes; el mejorar las relaciones sexuales es muy importante para los 'afters' (40,5%) y menos para 'adolescentes' (29,8%).

Según algunas fuentes, el consumo del éxtasis parece

Tabla 52
Razones para tomar éxtasis

Razones para tomar éxtasis	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Para divertirse	89,3	84,0	87,1	94,8	94,0
Escapar de la realidad	79,7	82,1	82,2	76,4	76,1
Sentirse mejor	76,9	74,0	72,0	82,8	81,5
Disfrutar del baile	77,3	73,6	71,6	85,8	81,4
Estar mejor con los otros	62,9	57,5	59,6	66,6	71,7
Estimular los sentidos	62,2	52,5	61,4	69,3	69,4
Mejorar las relaciones sexuales	34,7	29,8	33,1	37,9	40,5
Relajarse	20,1	24,1	17,6	18,8	19,5
Total (n)	1320	374	388	310	248

que habría tocado techo. Según la estimación que ha hecho el Observatorio Europeo en su informe anual el éxtasis ya ha dejado de crecer en los países de la Unión Europea (EMCDDA 1998). Como ya se ha mencionado más arriba, también los decomisos efectuados por la policía en España han disminuido, lo que sugiere que el consumo de éxtasis más bien está bajando. Igualmente en el trabajo de campo y en opinión de los informantes de este estudio se obtuvo la idea de que hay una cierta reticencia hacia el éxtasis por estar

adulterado y por ser menos preferido que la cocaína a pesar de ser más barato. Pero al cotejar esa información con la opinión de los jóvenes que han contestado la encuesta, parece que hay una cierta contradicción. En la **tabla 53** la mayoría (el 54,1%) creen que el consumo de éxtasis está todavía creciendo. Un cierto porcentaje (el 35%) creen que se mantiene más o menos el mismo consumo y una gran minoría (el 10,9%) cree que está bajando.

Al diferenciar entre subgrupos, los ‘adolescentes’ son

Tabla 53
Opinión acerca de la evolución del consumo de éxtasis

Opinión de la evolución del consumo	Total %	Grupos %					Ciudades %				
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos	Bilbao	Madrid	Palma	Valencia	Vigo	
Se incrementa	54,1	63,7	51,6	48,4	50,6	62,4	37,0	61,0	39,6	66,9	
Se mantiene el mismo	35,0	29,3	38,0	34,8	39,3	33,3	47,1	28,4	43,2	26,5	
Está descendiendo	10,9	7,0	10,4	16,8	10,1	4,3	15,9	10,7	17,2	6,5	
total (n)	1313	372	384	310	247	234	227	356	250	245	

los que más creen que está subiendo. Esto puede explicarse atendiendo a que son recientes iniciados a la cultura de la marcha y no tienen criterio comparativo para hacer una valoración de más de un par de años. Por el contrario, los que más creen que está bajando, aunque siguen siendo minoría (16,8%), son los ‘afters’, que son también los que más consumen y más conocen la cultura de las diferentes drogas.

Según las ciudades, donde menos se cree que el éxtasis está subiendo es en Madrid y Valencia, donde mayoritariamente opinan que el consumo de éxtasis se mantiene. Por el contrario, en Vigo una gran mayoría (66,9%) cree que se está incrementando; también ocurre lo mismo en Bilbao y Palma. Los usuarios del éxtasis expresan una cierta nostalgia del éxtasis de los primeros tiempos, cuando el consumo aun era de minorías y la composición era “auténtica”. Ese tipo de éxtasis lo relacionan con efectos muy influyentes sobre la predisposición hacia la amistad, la ternura y cordia-

lidad. Tomar éxtasis era como sentirse en el paraíso de la dulzura compartida. Eso parece que hoy en día se ha perdido, el éxtasis actual está adulterado, o por lo menos se ha ganado esa fama, con lo cual ha perdido credibilidad y prestigio. La idea de la adulteración la mayor parte de veces no corresponde a una realidad química, sino a un acostumbramiento a los efectos del éxtasis, o a la aparición de tolerancia ante el producto.

“Antes se consumían pastillas, lo que era el éxtasis, entonces era como más divertido, yo tengo unos recuerdos de ver a grupos de gente como muy melosos, era mucho más divertido. Ahora ha cambiado, la mayoría de la gente lo que hace es meterse cocaína y están mucho más tensos, no es lo mismo, no te lo pasas bien, simplemente te drogas, no es lo mismo. (...) El éxtasis, que en realidad ya no es éxtasis lo que se vende ahora por eso se le llama pastillas, no es el éxtasis que se tomaba antes y que te volvía tan dulce, ahora yo creo que tiene mucha

anfetamina" (varón de 21 años, Madrid).

La información que viene a continuación tiene que ver con el grupo de jóvenes que han consumido en alguna ocasión. Dado que el mercado donde se distribuye el éxtasis es clandestino resulta difícil poder conocer la composición de las pastillas y también adquirirlo si no se está dentro de algún círculo de distribución. En la **tabla 54** puede analizarse una información que está muy en relación con la gestión del riesgo, y tiene que ver con la actitud que se toma ante el consumo de pastillas y el conocimiento de su composición por parte de los que han consumido alguna vez éxtasis. Esta cuestión ya fue explorada en la investigación realizada recientemente sobre el éxtasis (Calafat et al., 1998) y se consiguieron unos resultados similares a los que se presentan aquí. Cómo recordaremos han consumido éxtasis casi un 30% de la muestra española. Por ello, se ha considerado de interés confrontar estos consumidores de éxtasis con tres afirmaciones que exploran su disposición ante el desconocimiento del contenido de las pastillas. Hay un 27,6% en la muestra española que sustentan la primera afirmación, que *no es importante la composición de las pastillas*. En la muestra europea ese porcentaje es un poco más bajo (25,8%). Se trata obviamente de la posibilidad más vinculada a una conducta de alto riesgo y demuestra un gran desprecio a cualquier posibilidad preventiva. La segunda afirmación, *preferiría saber que me estoy tomando*, resulta la mayoritaria, y así piensan y actúan el 65,3% de la muestra española y el 43,4% de la europea. Esta afirmación debe entenderse como que los jóvenes a pesar de no conocer la composición consumen la pastilla, pero sí tienen interés en conocer qué toman. Se trata, por tanto, de una actitud más positiva, aunque no exenta de riesgo. La tercera afirmación, la más acorde con una actitud preventiva dentro del hecho que sería el no consumo la mejor de las opciones, reza así: *si no estoy seguro de la composición no lo consumo*. Esta postura es

mantenida tan solo por el 7,9% de la muestra española y por el 21,9% de los consumidores de éxtasis europeos.

En definitiva, queda patente, por lo menos para los consumidores de éxtasis en España, la actitud claramente retadora del peligro. No importa demasiado cual es la composición de las pastillas, como si ello, por lo menos para una porción importante de estos consumidores, fuese un ingrediente más de la aventura. Entre los consumidores españoles es frecuente denominar al éxtasis y otros derivados con el nombre genérico de 'pastillas', demostrando de esta forma el desprecio por la composición concreta de la sustancia que se va a tomar. Observando las diferencias entre subgrupos son los 'adolescentes' quienes les importa menos el conocer la composición de las pastillas (al 42,3%). Los otros subgrupos se apuntan más a una actitud un poco más racional aunque igualmente ineficaz, les gustaría saber lo que consumen, pero aunque no lo sepan lo van a consumir igual. La actitud de los que solo consumen si saben la composición es muy minoritaria en todos los subgrupos, los 'alternativos' son los que más (9,5%) y los 'afters' los que menos (6,1%).

En la **tabla 55** puede verse que los jóvenes consumen éxtasis, preferentemente, los fines de semana (el 91,9%) y algunos cada día (el 7,9%). Este comportamiento entre los subgrupos es muy parecido, sólo los 'alternativos' parecen que son un poco menos los que consumen solo los fines de semanas, y más los que consumen entre semana (1,2%) y todos los días de la semana (9,5%). Por tanto el éxtasis es una drogas de fines de semana y muy implicada con la recreación.

El número de pastillas que se consumen en cada ocasión es variable (**Tabla 56**). Las cantidades más frecuentes son una (28,9%) o dos (31,3%) pastillas aunque algunos consumen media (16,7%) y otros pueden llegar a tres (10,9%) o incluso cuatro o más (7,3%). La pauta entre subgrupos es parecida, sólo que los 'adolescentes' y 'jóvenes' tienen el porcentaje

Tabla 54
Actitud ante el consumo de éxtasis y el conocimiento de la composición de las pastillas

Actitud	Total	Total	Grupos %			
	Europa %	España %	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
No me importa cuál es la composición exacta de las pastillas que me tomo	25,8	27,6	42,3	26,5	25,5	20,2
Preferiría saber qué estoy tomando pero lo tomo de todos modos	43,4	65,3	50,7	65,3	68,9	70,2
Si no estoy seguro de la composición de la pastilla no la tomo	20,8	7,9	8,5	8,2	6,1	9,5
Total individuos (n)	(898)	(384)	(71)	(49)	(180)	(84)

Tabla 55
Frecuencia de consumo de éxtasis

Sólo tomo éxtasis...	Total	Grupos %			
	%	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Los fines de semana	91,9	94,3	95,9	91,1	89,3
De lunes a viernes	0,3	-	-	-	1,2
Todos los días	7,9	5,7	4,1	8,9	9,5
Total individuos (n)	382	70	49	179	84

Tabla 56
Número de pastillas tomadas en cada ocasión

Cantidad	Total	Total	Grupos %			
	Europa %	España %	Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
1/4 de pastilla	3,1	4,9	9,9	2,0	5,0	2,4
1/2 pastilla	17,4	16,7	15,5	30,6	11,7	20,2
Una pastilla	33,0	28,9	32,4	34,7	27,5	26,2
Dos pastillas	29,3	31,3	19,7	26,5	37,8	29,8
Tres pastillas	13,0	10,9	16,9	2,0	10,6	11,6
Más de cuatro	4,2	7,3	5,6	4,1	7,8	9,5
Total (n) %	(754) 100	(384)	(71)	(49)	(180)	(84)

más alto entre los que consumen una pastilla (32,4% y 34,7%) mientras que los 'after' y 'alternativos' tienen el porcentaje más alto entre los que consumen dos (37,8% y 29,8%). En las frecuencias más altas 'adolescentes' tienen un consumo alto, el 16,9% consume tres pastillas y el 5,6% cuatro o más. Los 'alternativos' son los que más consumen cantidades de altas de cuatro o más (el 9,5%). Por tanto, a pesar de la variedad en la cantidad de pastillas consumidas puede afirmarse que el consumo medio es alto, casi la mitad de los que consumen toman dos o más pastillas. En la comparación con Europa lo más destacable es el 7,5% frente a un 4,2% que consumen cuatro o más pastillas por ocasión.

Al valorar los cambios en los hábitos de consumo de éxtasis a lo largo del tiempo, (Tabla 57) encontramos que el 35,4% suelen tomar la misma cantidad, un 14,6% tiende a tomar más, un 10,4% tiende a tomar menos cantidad y el porcentaje más alto, el 39,6% no llevan un control de la cantidad consumida; les resulta variable. Los 'adolescentes' son los más estables en las pautas de consumo (el 49,3%), aunque también hay entre ellos un porcentaje a tener en cuenta que se han ido acelerando en el consumo desde que empezaron a consumirlo (el 23,9%). Los 'jóvenes' son los que más tienden a bajar la cantidad (el 16,3%) y los 'afters' son los que consumen de forma más variable (el 51,7%). En definitiva, son pocos en general (10,4%) los que tienden a tomar menos y eso lleva a pensar

que existe una estabilidad mayor de la que se podía esperar en la frecuencia de consumo a lo largo del tiempo. En un estudio longitudinal (Measham) precisamente se constata esta estabilidad en el consumo de éxtasis.

El éxtasis es una droga social y por ello la compañía y el ambiente son muy importantes. Se consume entre amigos, es un elemento de la relación grupal que potencia el vínculo de pertenencia al grupo, y es parte sustancial de los ritos que tienen lugar en la vida recreativa (Tabla 58). Por ello el 92,1% de los jóvenes lo consume con sus amigos, un 7% a veces con amigos y a veces solos y tan solo un 0,8% lo exclusivamente solo. Esa tendencia gregaria es común a todos los grupos, aunque lo hacen relativamente menos los 'adolescentes' (lo hace el 90,1%) y más en el grupo de los 'alternativos' (95,3%). La discreción con que se puede consumir éxtasis es uno de sus rasgos distintivos en comparación a otras sustancias; resulta tan fácil como ponérselo en la boca y tragarlo con ayuda de algún líquido. Esa simplicidad permite tomarlo poniéndose menos en evidencia que si se consume "coca" haciendo viajes hacia el lavabo, o si se fuma cánnabis que puede ser olido fácilmente. A pesar de ello, los jóvenes también crean formas rituales de consumo. En alguna discoteca pudo observarse a un corro de amigos y amigas que mientras bailaban se iban dando la pastilla unos a otros como un acto de comunión colectiva. Los lugares preferidos de consumo son muy diversos

Tabla 57
Cambios en la cantidad de pastillas que se consumen desde que empezó a tomar

Cambios en el consumo %	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
La misma cantidad en cada ocasión	35,4	49,3	42,9	28,9	33,3
Cada vez tomo más	14,6	23,9	4,1	12,2	17,9
Cada vez tomo menos	10,4	4,2	16,3	7,2	19,0
Es muy variable	39,6	22,5	36,7	51,7	29,8
Total	384	71	49	180	84

Tabla 58
Con quién tomas éxtasis

	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Solo	0,8	1,4	2,0	0,6	-
Con amigos	92,2	90,1	93,9	91,1	95,3
A veces solo, veces con amigos	7,0	8,5	4,1	8,4	4,7
Total (n)	384	71	49	179	85

(Tabla 59) y casi todos se caracterizan por ser espacios públicos donde los jóvenes van a divertirse. Por orden de preferencia los espacios son: las discotecas (85,8%), los locales *after* (69,4%), las fiestas *raves* (54,5%), en la calle (34,7%), en un bar o en casa de amigos (31,5%), en los clubes (23,9%) y en casa (el 8,2%). Los espacios más elegidos, como las discotecas, los *afters*, o las fiestas *raves*, refuerzan la imagen del éxtasis muy vinculada a la fiesta y al baile en un lugar cerrado y público.

La posibilidad de abandonar el consumo de éxtasis

(Tabla 60) es considerada por el 46,7% de los jóvenes consumidores de éxtasis lo que muestra que existe un cierto malestar o preocupación entre algunos por ser consumidor. A pesar de ello lo continúan tomando. Quienes más han pensado dejarlo son 'adolescentes' (el 54,3%) seguidos de los 'alternativos' (48,8%). Es muy probable que no resulte nada fácil hacer cambios de hábitos sin transformar los otros aspectos que son parte de la escena, especialmente lo que afecta a la relación con los miembros del grupo de pertenencia.

La forma de adquirir las pastillas es otra faceta en la que

Tabla 59
Lugares donde se suele tomar éxtasis

Lugares	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
En la discoteca	85,8	93,0	89,1	89,9	69,4
En los afters	69,4	52,9	69,6	84,4	51,8
En las fiestas raves	54,5	54,3	46,8	60,3	47,1
En la calle	34,7	37,1	41,7	34,5	29,4
En casa de mis amigos	31,5	34,3	41,3	33,3	20,0
En el club	23,9	21,4	22,2	22,7	29,4
En un bar	31,5	22,9	34,8	31,6	36,5
En casa	8,2	2,9	8,7	9,7	9,4
Otros	47,1	39,3	34,3	59,2	33,3
Total	381	70	46	180	85

* Es una pregunta múltiple, cada individuo puede haber respondido a distintas opciones

Tabla 60
Has pensado en dejar de tomar éxtasis

	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Sí (%)	46,7	54,3	44,9	43,3	48,8
Total (n)	383	70	49	180	84

se ha rastreado (Tabla 61). La única garantía que tienen los jóvenes de la composición de lo que consumen es la que les ofrece la persona que se las vende. Ello, junto a la comodidad, puede llevar a que adquirir el éxtasis a través de algún amigo (el 71,5%) sea la forma más frecuente, pero también puede ser un camello (el 44,6%), y unos pocos lo adquieren a través de alguna persona

extraña (el 11,5%). La opción de comprar el éxtasis a un extraño es más frecuentado por los jóvenes (24,5%), la de comprarla a un amigo es más de los 'alternativos' (77,1%) y de 'adolescentes' (74,3%) y el acudir a un camello es la más utilizada por 'alternativos' (54,8%) y 'afters' (50%).

La media de pastillas compradas en cada ocasión es

Tabla 61
De quién consigues las pastillas y número de pastillas que tomas en cada ocasión

De quién	Total %	Grupos %			
		Adolescentes	Jóvenes	Afters	Alternativos
Un extraño	11,5	15,7	24,5	11,1	7,1
Un amigo	71,5	74,3	67,3	13,3	77,4
Un camello	44,6	32,8	24,5	50,0	54,8
Total individuos (n)	383	70	49	180	84
Número de pastillas compradas (n)	2	2,0	1,8	2,0	2,1

de 2. Es probable que algunos jóvenes participen en el mercado donde se distribuye el éxtasis como intermediarios de pequeñas cantidades entre el grupo de amigos. En todos los grupos se siguen criterios parecidos: los jóvenes son los que menos compran (1,8 pastillas en cada ocasión); el resto, los otros grupos, compran 2 pastillas en cada ocasión. Esas dosis indican que se compran con la intención de un consumo inmediato y no se mantienen reservas.

Resumen

Los datos cuantitativos de la investigación crean un amplio espectro descriptivo y referencial acerca del consumo de drogas en el ámbito recreativo. También trata de focalizar algunas relaciones donde desarrollar el análisis y, al mismo tiempo, abrir nuevas preguntas que den lugar a nuevas líneas de investigación.

Las características sociodemográficas de los jóvenes de las cinco ciudades que han participado en el estudio (Bilbao, Madrid, Palma, Valencia y Vigo)

muestran que se trata de individuos muy integrados socialmente, pertenecen básicamente a la clase media o media-alta, la gran mayoría trabajan o estudian –con un nivel de estudios alto en general–, con una ligera mayor proporción de varones (60,9%). Además el 91,9% están solteros y la mayoría conviven con sus familias. La edad media de la muestra es de 21,9 años, con oscilaciones entre los diferentes subgrupos, el de los ‘adolescentes’ con 17,5 años de media y los ‘alternativos’ con 24,8 años. En definitiva, el público habitual de los ambientes recreativos de fin de semana no es bajo ningún concepto un grupo marginal sino todo lo contrario, forma parte de una cierta élite social.

Salir de marcha

Salir los fines de semana a divertirse por la noche se ha convertido en un hábito consolidado, que se practica con alta frecuencia, y en el que participan un porcentaje considerable de los jóvenes españoles como muestran las encuestas oficiales del CIS o del Instituto de la Juventud. Entre los jóvenes que han participado en esta investigación *las tres cuartas partes (el 75,5%) salen de tres a cuatro fines de semana cada mes* y el 20,3% salen entre uno y dos fines de semana. Mayoritariamente los jóvenes, cuando salen, lo hacen dos noches (el 55%) por cada fin de semana, aunque otros sólo salen una noche (32,9%). *El tiempo que dedican a cada salida es 7,3 horas de media*, pero con diferencias según los subgrupos, 6,1 horas en las que salen los ‘adolescentes’ y 9,6 los ‘afters’.

Los jóvenes se mueven siguiendo rutas nocturnas de un lugar a otro cambiando frecuentemente de locales. *El porcentaje mayoritario (el 37,8%) suelen ir a dos o tres lugares y un 35,6% a cuatro y cinco a lo largo de la noche* y casi la cuarta parte restante a seis o más lugares. En sus desplazamientos utilizan el coche propio (38%) o el coche de algún amigo (el 51,5%) para trasladarse de un lugar a otro. El transporte público es utilizado por una minoría (17,7%), mientras que un

18% utilizan el taxi. Las grandes distancias que recorren en una noche y los cambios frecuentes de local junto con el consumo de alcohol y otras drogas constituyen uno de los problemas a prevenir.

Los jóvenes obtienen el dinero que gastan en ocio nocturno básicamente de la familia o de su propio trabajo. El dinero gastado entre semana es una cantidad considerable, alrededor de las diez mil pesetas (de media), del cual la mayor parte se gasta en drogas ilegales, bebidas alcohólicas, tabaco y entrada a discotecas. El control familiar sobre las salidas de los jóvenes es en general suave, aun cuando, entre ‘adolescentes’ sea un poco mayor.

Pautas de consumo

El hecho de que el consumo de drogas es un ingrediente importante de la vida recreativa es harto conocido. No obstante este estudio intenta aportar datos descriptivos actualizados de esta realidad, tratando además de encontrar qué aspectos o variables sociales tienen mayor relevancia en relación con el consumo de drogas y, en segundo lugar, se pretende también aportar información sobre las conductas de riesgo relacionadas con el consumo de drogas en estos ambientes.

Los datos muestran cómo las sustancias legales, alcohol y tabaco, están muy presentes en estos ambientes. El *alcohol* es claramente la estrella de la noche, abarcando desde consumo ocasionales a situaciones de abuso como son las embriagueces. Las frecuencias altas de consumo de alcohol son habituales puesto que *la mitad de la población consume alcohol varias veces a la semana y a diario.* Parece que las pautas de consumo entre los jóvenes varían y tienden a beber menos de forma cotidiana pero más los fines de semana y cuando salen de marcha.

La embriaguez frecuente se ha convertido en una de las características claves de la forma de consumir de los jóvenes. No puede dejar de llamar la atención que *sólo el 30,7% de la muestra afirme no haberse embria-*

gado dentro del último mes. Casi el 25% de la muestra se ha emborrachado una o varias veces a la semana. Los 'adolescentes' se embriagan de forma considerable; de hecho sólo el 28,5% no se han embriagado durante el último mes, lo que es considerado de especial interés como una cuestión importante de salud pública, máxime si tenemos en cuenta que en teoría son jóvenes que tienen limitado el acceso al alcohol. Quienes más se embriagan son los jóvenes que han sido encuestados en los 'after', de ellos solo el 19,7% no lo han hecho durante el último mes, y los que sí se embriagan lo hacen con frecuencias considerables, incluso un 27% lo ha hecho varias veces a la semana. Analizado según grupos de edad también es significativo que una tercera parte de los menores de edad se embriaguen con una frecuencia semanal. Se ha señalado que alcanzar la embriaguez es una conducta clave en el análisis del cambio en las pautas de consumo de alcohol. Parece que hay una tendencia a que ese estado sea un componente importante de la fiesta como parte del rito de entrada, del rito que crea la frontera entre el tiempo formal y el tiempo de la diversión. La segunda sustancia más consumida es *el tabaco*, destacando que la forma de consumo más frecuente es la diaria (61,5%) como corresponde a una sustancia de altísimo nivel adictivo. El *cánnabis* es la sustancia ilegal más generalizada y, aunque hay bastantes consumidores ocasionales, también se consume en frecuencias altas de varias veces a la semana (16,4%) y a diario (15,8%). *La cocaína* y *el éxtasis* también son drogas muy vinculadas a la diversión seguramente facilitado por sus efectos estimulantes. El *éxtasis* ha sido consumido por alrededor de un 37% de los jóvenes alguna vez en su vida. Lo llegan a consumir semanalmente un 5%. Han probado la cocaína alguna vez el 42% de los jóvenes de la muestra. Un 16% la consumen una o más veces al mes. El resto de sustancias son menos consumidas, pero tienen una presencia real en los ambientes recreativos. Las más destacables son *el LSD* consumida también por casi la mitad de los jóvenes, especialmente entre los 'after' y 'alter-

nativos'. Las anfetaminas tienen menor presencia, así como los hongos y la heroína.

Entre las drogas ilegales más consumidas, el cánnabis, éxtasis y cocaína, se ha mostrado unas pautas de consumo comunes. El consumo se incrementa con la edad y entre los que tienen un trabajo temporal y se adscriben a un estatus socioeconómico bajo también hay algo más de consumo. A pesar de que la investigación ha estado elaborada en ambientes donde participan los jóvenes de un estatus medio y medio alto, parece que el tener un espacio laboral poco consolidado está en relación a un mayor consumo de drogas. Así de entrada, eso podría parecer una contradicción, ya que resulta que quienes tienen una situación económica menos estable son los que parecen que más consumen y por tanto que más gastan. Atendiendo al análisis de algunos sociólogos eso es justamente lo que explica el consumo, el no estar plenamente insertados en el mundo laboral, lo que es un requisito básico de entrada a la vida adulta que va a otorgar responsabilidades a los jóvenes y otros criterios de inversión de su tiempo y dinero (Gil Calvo 1984, Conde 96). La actitud de los diferentes subgrupos también es importante. Los 'afters' son claramente más consumidores de todas las sustancias lo que es un indicativo de que alargar la diversión en el tiempo requiere del consumo de sustancias que ayuden a mantenerse dentro de la dinámica. Los más jóvenes, los 'adolescentes' tienen un nivel altísimo de consumo si se tiene en cuenta el factor edad, lo que también indica que probablemente la experiencia del consumo se empieza y se consolida a temprana edad. Entre los 'alternativos' el consumo también es considerable, ello hace suponer que la idea de ser alternativos todavía va más vinculada a una conducta obsoleta de un estereotipo de persona que se define como transgresores por subvertir algunas normas formales como es el consumo de drogas ilegales y no tanto por subvertir lo más esencial de la sociedad actual que es el consumo en sí mismo. El grupo de los 'jóvenes', puede considerarse un grupo estándar, y aunque es el menos consumidor, mantiene un nivel de consumo de todas las sus-

tancias bastante elevado. Debemos tener en cuenta que entre los jóvenes que salen de marcha ese grupo aunque es el menos consumidor, su nivel de consumo sigue siendo muy considerable. Es el grupo más cercano a los valores sociales dominantes, más formal, integrado y menos conflictivo. Si tenemos en cuenta todo eso vemos que el consumo que se hace dentro de ese grupo es digno de tenerse en consideración puesto que es el grupo sobre el cual se asienta la afirmación que el consumo de drogas está plenamente insertado en la vida cotidiana y en el mundo recreativo.

Las diferencias de género muestran una forma de consumir distinta entre varones y mujeres. *Las mujeres consumen un poco menos que los varones y aquellas que sí consumen lo hacen preferentemente en frecuencias más bajas que los varones.* Por tanto se ha señalado que la actitud y estilo de diversión de las mujeres puede ser propuesto como un modelo de estilo de diversión más saludable que el de los varones. También se ha advertido que esta realidad permite cuestionar el discurso simplista acerca de la igualdad entre sexos que presenta el modelo masculino como el ideal que las mujeres deben tratar de alcanzar.

Es frecuente que los jóvenes tomen varias sustancias la misma noche, es decir que practiquen el policonsumo. El alcohol es la sustancia que más se combina con las otras. Otra sustancia que también encontramos muy presente es el cannabis. De hecho *la combinación alcohol y cannabis supone una tercera parte de las combinaciones (37%)*. El resto de combinaciones halladas suele incluir principalmente el éxtasis y la cocaína.

El iniciarse en el consumo de las distintas sustancias se hace, cómo sabemos, de forma escalonada. Cada sustancia se vincula a una edad. La primera sustancia a ser consumida es el *alcohol* a los catorce años de media al igual que el primer uso de *tabaco*. Tras esas sustancias se sigue con el cannabis, alrededor de los 16 años. Se continúa con las anfetaminas y el LSD a los 17 años. El éxtasis y la cocaína es hacia los 18 años, a pesar de su creciente popularidad ocupan una posición más tardía en la escalada de

consumo.

La vida social de las drogas es muy compleja y dinámica, como ha sido demostrado por la rápida irrupción del éxtasis en los hábitos de consumo de los jóvenes. Esto hizo temer por la introducción de nuevas drogas del mismo o diferente estilo del éxtasis. Pero, a la vista de los datos de consumo o del conocimiento de otras drogas, parece que no estamos ante una situación en la que se producen constantes cambios. De hecho, *las drogas ilegales que más gustan y están más de moda entre estos jóvenes son, y por este orden, el cannabis, la cocaína y el éxtasis.*

El lado perverso del consumo

El consumo de drogas va acompañado de algunos problemas que afectan a los propios consumidores de forma muy directa e inmediata. Según su propia opinión una buena parte (31%) sienten que el consumo de drogas les está afectando, a pesar de lo cual siguen consumiendo. De ellos el mayor porcentaje considera que la sustancia que les crea problemas es el alcohol (el 51%) con enorme diferencia en relación a otras sustancias, y como decíamos, a pesar de ello lo siguen consumiendo. Un 13% continúan tomando cannabis a pesar de tener problemas y un 10,4% se sienten afectados por el tabaco. En menor medida también se sienten afectados por el éxtasis (7,7%), el 7,5% por la cocaína y el 5,8% por el LSD.

Otro de los efectos negativos tiene que ver con los riesgos que se asumen al relacionar las drogas con la conducción. La conducción bajo los efectos del alcohol es un hecho extendido y habitual entre la población que participa de la vida recreativa. De hecho un 50,8% ha conducido en algún momento bajo los efectos del alcohol y un 36,8% lo ha hecho bajo los efectos de otras drogas. El 8,6% han sido multados, el 4,9% detenidos y, lo que es más grave, el 9,4% han tenido accidentes de tráfico en relación con la conducción bajo los efectos del alcohol. Esas consecuencias son una advertencia de los riesgos que se corren si se mantie-

ne la actitud de conducir bajo los efectos de drogas. Los jóvenes tienen una baja percepción del riesgo ante el consumo de ciertas sustancias, lo que se considera un factor que puede potenciar el consumo. En la **tabla 48** puede observarse que el consumo de alcohol en cantidades considerables es visto como peligroso por muy pocos. Las sustancias consideradas más peligrosas son el éxtasis consumido semanalmente y el LSD consumido una vez al mes, igualmente el consumir marihuana de forma habitual sólo es considerado peligroso por el 44,2% de la población.

Por supuesto existen muchos otros problemas relacionados con el consumo de drogas a medio y largo plazo, problemas que tienen que ver con la salud, con la adicción, que afectan a las relaciones con el entorno social, etc. En esta investigación no se han tenido en cuenta ese tipo de problemas, únicamente los más inmediatos y perceptibles por la población joven que se está iniciando y que lo experimenta en el ámbito recreativo.

Consumo de éxtasis

Casi un tercio de los jóvenes que han participado en la encuesta son consumidores de éxtasis. Las razones alegadas para ese consumo muestran que es una sustancia valorada muy positivamente en rela-

ción a distintas actividades relacionadas con la diversión, la música y el baile. Según los observatorios oficiales parece que el consumo de éxtasis esté alcanzando el tope y haya dejado de crecer. En opinión de los jóvenes eso no es tan evidente, la mayoría, el 54,1% consideran que aún está creciendo, otros, el 35% que se consume lo mismo y el resto, una minoría que decrece.

El conocimiento de la composición de la pastilla es un tema que preocupa poco a los consumidores, al 27,6% les da igual la composición, al 65,3% les gustaría saber la composición pero si no la saben consumen éxtasis igualmente, y sólo al 8% sí mantienen una actitud precavida acerca de la composición.

La gran mayoría de jóvenes que consumen éxtasis lo hacen los fines de semana (el 91,9%). El número de pastillas que consumen en cada ocasión es variable, aunque las cantidades más frecuentes son una (el 28,9%) y dos (31,3%). El consumo se hace con los amigos lo que confirma la importancia social de esa droga, además se hace en espacios públicos donde hay música y baile como discotecas y after. El consumo es bastante estable a lo largo del tiempo y son pocos los consumidores cuyo consumo actual sea menor que el de antes.



Conclusiones



En las últimas décadas los jóvenes, más que en ningún otro momento de la historia, han hecho un uso intensivo y extensivo de las drogas, con unas características de uso en algún sentido novedosas. El consumo de drogas ha tenido siempre una relación en mayor o menor grado con lo secreto, con lo sagrado, con la fiesta, con la sexualidad y con la música. El hecho de que algunas de esas drogas sean ilegales ha supuesto en algunos momentos o circunstancias un nuevo ingrediente por lo que supone de transgresión el consumirlas. Pero, desde hace años, la amplia asunción que se ha hecho de ellas y la accesibilidad acrecentada que existe en las sociedades occidentales, ha conducido a que la ilegalidad no sea normalmente ya uno de los ingredientes importantes a la hora de iniciarse o implicarse en el consumo. Esta progresiva implicación de los jóvenes en el consumo de drogas, legales e ilegales, ha llevado parejo un proceso sociológico de 'normalización' de su uso, especialmente en el espacio del fin de semana y de la recreación. Por ello los jóvenes usuarios de diferentes drogas no se ven a sí mismos como drogadictos o como personas con problemas de drogas, puesto que esa práctica la consideran parte de su normalidad social. Ese fenómeno está en relación con otros cambios en el orden social y cultural que afectan sustancialmente al sistema de valores y al estilo de vida; cambios que deben ser conocidos y tratados adecuadamente en beneficio de una mejor comprensión del contexto en que se consumen las drogas y se experimentan sus consecuencias. Es muy importante transformar la imagen tradicional adscrita al consumo de drogas como un elemento propio de ambientes marginales, alternativos, o de personas que han sido excluidas o se han excluido de los espacios formales. Esta imagen que ha podido ser más o menos cierta en décadas anteriores – y especialmente ligada al consumo de heroína – ya no contribuye a la comprensión del fenómeno a principios del siglo XXI en España.

Los estudios que han puesto el acento en la importancia que adquiere el consumo de drogas en la vida recreativa, y en especial en los fines de semana, ya son abundantes y todos ellos coinciden en señalar los vínculos entre los aspectos culturales de la diversión y el significado que adquiere el consumo de drogas o policonsumo. Ello es un fenómeno que afecta a todos los países desarrollados. Por lo que respecta a Europa la conclusión a que llevan los estudios es que las drogas dejan de ser un elemento que contribuían a escapar de la vida ordinaria, y pasan a ser, en la actualidad una parte más de la vida cotidiana, y en especial de la actividad relacionada con el salir de marcha. En algunos países europeos como son Inglaterra, Alemania y Holanda, quizás por ser países pioneros en estilos musicales muy en boga en la vida recreativa de las *discos*, como son el *techno*, *house*, *jungle*, *hip-hop*, *funky*, etc., los estudios elaborados ponen el énfasis en la estrecha relación entre estos estilos y el consumo de drogas de diseño u otras drogas de los jóvenes que a ellos se adscriben (Calafat 1999). En España –pero también pasa en otros países del sur de Europa– también se da alguna relación, pero existe menos especialización musical que da identidad a las tribus de jóvenes y por tanto existe un mayor solapamiento. En España cuando se habla de *house* o *dance* se hace referencia a un conjunto de subestilos musicales, desde los más comerciales conocidos como música máquina o *bakalao* hasta los más elitistas o alternativos. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, el fenómeno de las drogas en la vida recreativa tiene igual presencia y genera una vasta cultura y actividad alrededor.

En general, y teniendo en cuenta el conjunto de estudios que han aparecido, parece pertinente aceptar la etiqueta de "drogas recreativas" como un concepto que pone de manifiesto un ámbito en que las drogas juegan un papel relevante. Obviamente un sector de jóvenes que participan en la vida recreativa no consumen drogas y estas drogas pueden ser consumidas fuera de los circuitos recreativos. Sea como sea, los estudios

coinciden en el crecimiento a lo largo de la década de los noventa de ese tipo de consumo ligado a la escena recreativa. Sin embargo existen aspectos controvertidos acerca de las consecuencias que produce el consumo de drogas, desde las visiones catastrofistas que sólo ven en la vida recreativa de los jóvenes una ocasión para el uso y abuso de drogas, negando cualquier aportación positiva a la cultura y a la maduración de los jóvenes, al otro extremo que no quiere ver ningún problema en la vida de noche. La experiencia de IREFREA en el terreno de la vida recreativa y el consumo de drogas puede considerarse una aportación a la discusión científica, contribuyendo al debate aportando información empírica y analítica acerca del contexto español.

Con anterioridad IREFREA presentó un primer estudio sobre las características y la representación social del éxtasis en Europa (Calafat et al, 1998) que le permitió, además de consolidar un equipo multidisciplinar, el crear las condiciones analíticas y metodológicas para desarrollar una investigación amplia y compleja en cinco ciudades. Un resultado importante que se obtiene del estudio empírico es la realidad del policonsumo, de la mezcla de distintas sustancias en una misma noche o salida. Más concretamente, los consumidores de éxtasis son grandes policonsumidores, muy por encima de las demás personas que también salen por la noche. Esa afirmación fundamentada en datos sobre la realidad ha permitido hacer frente a un mito legitimador del consumo de éxtasis que afirmaba que quienes consumen éxtasis no consumen otras sustancias.

Teniendo en cuenta ese estudio precedente, así como otros estudios que han ido apareciendo a una escala Europea, IREFREA ha diseñado una nueva línea investigadora que permite seguir profundizando en aquellos aspectos más relevantes de las drogas recreativas. Uno de los intereses centrales ha sido estudiar el fenómeno recreativo a nivel europeo, para poder de esta forma captar aspectos comunes y diversos. En 1998 se desarrolló una investigación en nueve ciuda-

des pertenecientes a otros tantos países (Alemania, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Inglaterra, España, Portugal y Viena) sobre el policonsumo en ambientes recreativos que ha dado lugar a una publicación *Night life in Europe and recreative drug use*. SONAR 98 (Calafat et al, 1999). Paralelamente se ha ido desarrollando otra en cinco ciudades españolas donde se han seguido los mismos criterios metodológicos y que es la base de la presente publicación. Esta coincidencia de los dos estudios en el tiempo y utilizando metodologías similares sin lugar a dudas es una feliz coincidencia, pues permite la comparabilidad y esto facilita extraer explicaciones y conclusiones

Las técnicas utilizadas en la obtención de datos son una continuidad metodológica de los estudios precedentes empleando una combinación de técnicas de exploración cuantitativa (encuestas) y cualitativas (entrevistas semiestructuradas con personas clave y trabajo de observación). Este tipo de metodología ha demostrado ser útil para obtener datos complementarios y contrastados, pero sobre todo es necesaria al tener que barajar realidades distintas a priori como las que surgen de las cinco ciudades (Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo) que forman parte del estudio. La investigación cualitativa se ha desarrollado con la observación participante y entrevistas semiestructuradas (50 entrevistas a personas claves de la vida de noche). Ha permitido la descripción de la vida recreativa, el concretar los temas claves que debían ser tratados, el identificar subgrupos de jóvenes en cada ciudad y captar los aspectos culturales propios de los grupos juveniles. La investigación cuantitativa ha supuesto realizar una encuesta a 1.340 jóvenes, (260 aproximadamente en cada ciudad), que aporta una abundante información directamente de los propios 'usuarios' de la noche. La complejidad y el volumen de los datos permiten un análisis en profundidad al comparar no sólo las cinco ciudades sino también los cuatro subgrupos que se han identificado en cada ciudad, lo que ha permitido una doble introspección analítica que no se agota en esta publicación.

Los jóvenes de hoy se han socializado dentro de los parámetros de una sociedad del bienestar donde *la experiencia del ocio se concibe como una necesidad y casi un derecho fundamental del individuo*. La vida social está dividida entre el espacio y el tiempo formal destinado al trabajo, los estudios y la familia y el espacio y tiempo propio destinado a los amigos, a la tribu de pertenencia, y a la búsqueda de actividades lúdicas (Aguinaga, 1997; Bagozzi, 1996). Esa división también estructura el orden temporal que permite hacer complementarias las dos experiencias a lo largo del día o de la semana.

Para muchos de los jóvenes la diversión y el ocio tienen que ver con el encuentro con su grupo de amigos y con actividades relacionadas con la música y el baile. Las ciudades españolas experimentan un movimiento juvenil durante las noches y especialmente en las noches de los fines de semanas. En todas las ciudades la vida nocturna se dinamiza con locales y ambientes recreativos muy diversos que acogen a los distintos grupos de jóvenes. En la noche las ciudades se transforman, se convierten en un mosaico de escenas donde tienen lugar los rituales de la diversión y un intenso movimiento de personas que van cambiando de un lugar a otro. En los informes de las ciudades pueden apreciarse algunas diferencias en las dinámicas entre ciudades, puesto que cada una de ellas ocupa un espacio social específico y la vida recreativa es un microespacio donde intervienen los aspectos que afectan a las ciudades en su conjunto. Cada una de ellas tiene un carácter propio que procede de su tradición y de cómo su población joven ha ido adaptándose a las nuevas modas. Cada ciudad está en una Comunidad Autónoma distinta lo que también permite hablar de diversidad en pleno sentido. Madrid es la capital del Estado y es la ciudad de mayor tamaño que ha participado en el estudio. Bilbao es una ciudad del norte con una tradición industrial muy importante así como una situación política que ha dado un

carácter específico a su juventud. Palma es una ciudad mediterránea, cosmopolita, con una economía que depende básicamente del turismo y que por ello la vida recreativa adquiere una posición crucial. Las islas Baleares son consideradas por la industria del ocio inglesa como un banco de pruebas de tendencias que luego se van a abrir a otros lugares europeos. Valencia también es una ciudad mediterránea, pero también con una importante industria, y cercana a diversos destinos turísticos que ha adquirido protagonismo por ser la sede de la ruta del bakalao. Vigo es una importante ciudad industrial. Es además marinera y frontera con Portugal.

Todas las ciudades tienen en común que son o capitales o zonas de referencia en su región, donde acuden jóvenes de otros lugares cercanos –y a veces no tan cercanos, como ha ocurrido en la ruta del bakalao– cuando salen de marcha. Todas las ciudades tienen universidad, lo cual presupone una importante población de estudiantes que le da un contenido específico a la noche. Por tanto, son ciudades donde se da una amplia gama de situaciones que tienen que ver con la vida recreativa y por ello son buenas representantes del panorama español, aunque no lo abarquen por completo.

Esta diversidad se complementa con la homogeneidad al analizar la vida recreativa en esas cinco ciudades. *Las diferencias culturales en relación a la diversión según las ciudades continúan siendo importantes, pero también lo es la tendencia hacia una dinámica común entre los jóvenes, ayudada por una cultura y unos medios de comunicación que cada vez son más globalizadores*. En los parámetros actuales la influencia y difusión cultural entre ciudades y países europeos adquiere un significado enorme en la vida recreativa. Incluso podría afirmarse que Europa, como entidad, adquiere una cierta unidad en ese ámbito ayudada por diversas circunstancias como es el turismo o la difusión de la música y las culturas y las modas juveniles. Todo ello contribuye a crear un lenguaje, una estética y una cultura común entre los jóvenes de dis-

tintos lugares, siendo el consumo de drogas una expresión más de este rápido intercambio cultural homogeneizador.

Pero también la diversidad es un hecho estructural de la vida recreativa en cada una de las ciudades. Los jóvenes se vinculan a grupos o tribus y cada grupo adopta un estilo, unas pautas de conducta y una identidad propia. Se trata de grupos abiertos, plurales y cambiantes, donde se practica un mestizaje constante de modas, comidas y espectáculos. Algunos autores definen esos grupos como "tribus" por su dinamismo, por ser grupos fundamentados en relaciones solidarias y con un significado centrado en el vínculo relacional de los miembros que la forman.¹ La principal función de las tribus es crear una escena en que sus miembros experimentan la interconexión con otros y pueden representar el rol que corresponde a la identidad que ha adoptado el grupo. Los elementos que definen la identidad tribal están interconectados con la vida recreativa, con la experiencia vital en la que se encuentran y se expresan a través de la música, el tipo de baile, la indumentaria, la estética, el lenguaje y una serie de hábitos muy relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas.

En cada ciudad existen grupos de jóvenes más o menos formalizados, que se distinguen unos de otros. Las diferencias o las singularidades de cada grupo varían, en algunos casos se trata de los intereses musicales, la edad o las diferencias en los hábitos recreativos; también son un signo de diferenciación las zonas donde suelen divertirse y que tiene que ver con el nivel socioeconómico o el nivel educativo. Existen lugares donde se excluye a los que no adoptan las etiquetas formales y en otros lugares ocurre a la inversa. Cada tribu tiene unos espacios y sigue unas rutas nocturnas. Todos esos elementos se utilizan para marcar diferencias entre grupos o tribus, pero lo más común en casi todas las ciudades es encontrar espacios, zonas o locales, donde confluyen diversos grupos que forman un conglomerado de tribus.

Es importante delimitar la tipología de los jóvenes que han participado en el estudio. Como se explica más extensamente en el capítulo sobre metodología, en las cinco ciudades se escogieron las zonas más representativas de la vida de noche de cada ciudad y posteriormente fueron encuestados de manera aleatoria los jóvenes que iban accediendo a una serie de locales elegidos por ser los más ligados a cada uno de los subgrupos. Estos subgrupos elegidos para representar la noche fueron los mismos en cada ciudad (los adolescentes, los jóvenes, los que acuden a afters y los 'alternativos' que suelen acudir a locales fuera de los circuitos más de moda y que se identifican más con movimientos alternativos). Por tanto, creemos estar en condiciones de atribuir a la muestra estudiada alguna representatividad sobre la población que participa con frecuencia en la vida recreativa nocturna de cada ciudad. La primera cualidad que destaca de esta población es que *se trata de individuos muy integrados socialmente, que pertenecen básicamente a la clase media o media-alta y una gran mayoría de ellos trabajan o estudian*. Hay una proporción un poco mayor de varones (el 60,9%), con pequeñas variaciones en función de la ciudad, aunque es destacable Vigo donde los varones doblan a las mujeres. El 92% de la muestra son solteros y la mayoría conviven con sus familias, lo cual es todavía más patente en Valencia y Vigo. La edad media de la muestra es de 21,9 años, con oscilaciones entre las ciudades que van desde los 20,6 años de media en la ciudad de Palma hasta los 24,1 años de la muestra de Bilbao.

La relación existente entre consumo de droga y problemas en el ámbito educativo es una de las principales áreas en que se han focalizado diversos estudios. En general los datos de diversos estudios (Hawkins, 1992) apuntan en esta dirección y también los datos de este estudio confirman la relación entre el bajo rendimiento escolar y un mayor consumo de las distintas sustancias. Sin embargo, debemos reflexionar acerca

¹ Existe una literatura extensa en Ciencias Sociales que interpretan y analizan los nuevos movimientos juveniles. Aquí se han tenido en cuenta los trabajos de Carles Feixa., Michael Maffesoli, (1990), Melucci (1994) Nigel South, (1999).

de que el nivel educativo de los jóvenes que participan en la vida recreativa de fin de semana tiene un nivel de estudios alto, puesto que el 43,4% tienen nivel universitario y, además, buena parte de ellos se consideran a sí mismos como buenos estudiantes.

En este sentido, parece interesante traer a colación las conclusiones de un estudio que llama la atención sobre los problemas de consumo de los buenos estudiantes (Evans 1992). Empieza recordando que existen consumos en todos los niveles de rendimiento escolar, por lo que se debe ser cauteloso en sólo querer ver la relación consumo versus bajo rendimiento escolar. En la práctica los alumnos brillantes conseguirían, por lo menos a corto plazo, mitigar los problemas causados por el uso de sustancias debido a factores o habilidades tales como poseer mayores aspiraciones educativas, nivel de estudios de los padres o una mayor estabilidad emocional. Esta mayor capacidad de lidiar con los problemas derivados del consumo tendría diversas consecuencias prácticas como que tanto ellos mismos como los demás no serían tan conscientes de los problemas que el consumo puede generar y, en segundo lugar, el problema preventivo que generan al ver a otros compañeros como ellos que son capaces de 'compatibilizar' el consumir drogas y el estudiar. Esta última cuestión se complica todavía más al ser estos estudiantes brillantes bastante participativos en actividades extracurriculares, más incluso que los no consumidores, lo que les sitúa en una posición de modelos sociales.

Jóvenes y adultos

Parece desprenderse claramente de los datos expuestos la idea de que *los jóvenes en nuestro estudio afirman recibir más bien poco control por parte de sus padres*. El control de los padres, junto con muchos otros temas familiares, ha sido un tema de estudio recurrente en la investigación sobre la etiología del consumo, dado que ha sido considerado uno de los factores de riesgo o protección claves por la literatura especializada.

Sea como sea es evidente que se están produciendo grandes cambios en los sistemas de socialización de los jóvenes españoles. La supervisión de padres, escuela y otras instituciones ha cambiado mucho y falta por ver de qué forma llegan estas instituciones a cumplir en la actualidad con las necesidades educativas de los jóvenes. Los espacios sociales en que se socializan los jóvenes también se han ampliado de tal manera que la televisión y los elementos del mundo recreativo se han convertido en agentes socializadores de primer orden. Sean cuales sean las circunstancias que rodean a este clima de tolerancia generado alrededor de los jóvenes, el resultado es que los jóvenes de hoy en día pueden expresarse y participar de la diversión sin parangón con épocas anteriores, en las que los valores morales condenaban muchas de las prácticas actuales relacionadas con la vida recreativa.

La transformación de los valores sociales es un elemento que adquiere enorme significado en la relación intergeneracional. En algunas ocasiones son los propios padres y la población adulta en general quienes estimulan a los jóvenes hacia un estilo de vida propicio a la evasión y un estilo de diversión que favorece el consumo de drogas. Algunos autores consideran que los jóvenes actuales son un proyecto convertido en realidad del imaginario de la población adulta, aunque es posible que siempre haya sido así. La actitud de los adultos no se queda en la pasividad tolerante, más bien son propulsores de la diversión. Por supuesto la actitud de los adultos está orientada hacia un fin positivo e idealista donde el consumo de drogas no estaba previsto y ha surgido como una consecuencia perversa. Sin embargo, la importancia de la familia y del contexto familiar continúa siendo crucial para explicar la actitud que adoptan los jóvenes frente a las drogas.

Salir de marcha sale caro a estos jóvenes. Es la actividad donde más dinero se gastan de su asignación semanal y principalmente en el consumo de drogas, legales e ilegales. En promedio los jóvenes se gastan 9.915 pesetas cada semana, de las cuales 2.556 se

las gastan en drogas ilegales, 2.302 en alcohol y 1.338 en tabaco. Del total de la asignación más de la mitad surge del dinero familiar y la otra mitad del trabajo propio. Por tanto los familiares de los jóvenes que salen de marcha también son partícipes y responsables de alguna forma de estas actividades de fin de semana.

La diversión y sus componentes

En los ambientes recreativos el consumo de drogas o sustancias adictivas viene siendo desde hace tiempo un hecho generalizado. Ese consumo está vinculado al ideal de la diversión y se desarrolla alrededor de locales y espacios donde la música y el baile tienen protagonismo. Parece ser que los jóvenes buscan a través de las drogas intensificar y alargar la diversión, poder evadirse mejor de sus vidas cotidianas, sentirse libres o diferentes y lograr una sensibilidad que les permita el entrar en conexión con otros o hacer cosas con otros. Las drogas actúan como estimulantes que les permite estar en activo más tiempo. De acuerdo con los datos, y siguiendo el orden de preferencia, las razones más alegadas para salir son: encontrarse con los amigos (96,1%); escapar de la rutina cotidiana (81,2%); escuchar música (77,4%); bailar (55,5%); el sexo (39,1%); tomar drogas (29%) y el encontrar pareja (25%). Algunas de esas razones son las tradicionales por las que distintas generaciones han frecuentado los espacios de diversión, aunque seguramente esta generación se diferencia con las anteriores por la intensidad con que puede practicar estas actividades. En ello puede verse una cierta continuidad de significados acerca de lo que se considera divertirse. Pero la razón de *tomar drogas* como motivación para salir, aunque minoritaria es crucial en el contexto de este estudio. *Un 29%, lo que es una buena porción de los jóvenes, afirman que el objeto de la salida es el consumo de drogas*, es decir, para ellos la droga ya no es un objeto mediador para potenciar los otros objetivos sino el objeto mismo de la salida.

El significado que se da a la diversión se ha considerado crucial para comprender el uso que se hace de las drogas. Puede decirse que el ideal de diversión se ha convertido para algunos en un dogma, en una especie de nueva experiencia trascendental hacia la cual encaminan sus propósitos. En busca de ese ideal muchos jóvenes salen cada fin de semana en su búsqueda, en una peregrinación por la ciudad y sus locales, buscando una conexión con los ambientes y actuando para provocar la chispa que los va a trascender de un estado normal a otro eufórico y divertido. Se ha tratado de ver la intensidad en que los jóvenes participan de las salidas nocturnas y una gran mayoría sale de forma intensa, el 75% lo hacen de tres a cuatro fines de semana, casi el 70% de dos a tres noches por semana, y cuando salen se están una media de 7,3 horas. El grupo de los 'afters' –o sea, aquellos jóvenes que con frecuencia acuden a los locales que están activos a altas horas de la madrugada– es el que lleva las salidas al extremo más radical. Siguiendo una de las hipótesis de este trabajo parece que aquellos que experimentan la diversión de forma más radical, más *dogmática*, ésta pasa a ocupar el centro de interés de sus vidas, una necesidad dominante y excluyente de otras experiencias de diversión. Al valorar algunas características de ese porcentaje que sale de manera más intensa (**tabla 10**) se observa que entre ellos hay más varones, tienden a hacerlo más los 'más jóvenes', un poco más los que se consideran peor estudiante y bastante más aquellos que la mayoría de sus amigos también participan de esa actividad. Los jóvenes que experimentan la diversión recreativa de ese modo son los que podemos presumir que tienden al consumo abusivo de drogas, lo que puede constatare con el consumo más intenso que se ha observado en los 'afters'.

Otra forma de experimentar la diversión recreativa podemos denominarla *ecléctica*, donde estarían los jóvenes que también se divierten saliendo de marcha por las noches, pero para los que existen otras áreas de interés en sus vidas. La diversión *ecléctica* no

busca continuamente apurar hasta el límite las posibilidades de diversión cuando salen de marcha, por lo que podemos presuponer, y se ha constatado con los datos, que no tiene la misma necesidad que el grupo anterior en recurrir al consumo abusivo de sustancias. La industria creada alrededor de la vida recreativa es potente, dinámica y una fuente importante de crecimiento económico. Esta industria recreativa participa en la construcción cultural de la diversión, pero sin que nos olvidemos de que un tema central para ella es la economía. Es constante la creación de nuevos espacios y ofertas así como en incremento de la publicidad y mensajes en los medios de comunicación orientados a estimular a los jóvenes para que participen en los espacios recreativos. Una parte de la atracción nocturna es ir buscando ambientes distintos a lo largo de la noche. Esa característica de la vida nocturna hace que en todas las ciudades existan rutas de locales y de zonas que se visitan a lo largo de la noche. Esta costumbre es uno de los aspectos que marca la diferencia de España con Europa (**tabla 16**) donde la tendencia mayoritaria de los jóvenes está en ir a dos o tres locales por noche y un porcentaje importante se conforma con uno sólo. Por el contrario *en España el número de locales visitados por noche es muy numeroso*, con una pequeña minoría (2,7%) que se conforman con uno solo, mientras que más del 20% visitan seis o más en una sola noche. Algunos grupos como los que les gustan acudir a 'afters' o bien que se mueven en ambientes 'alternativos' todavía son más prolíficos en esa tendencia.

La costumbre de hacer largas rutas nocturnas tiene que ser visto como un factor de riesgo, porque supone un porcentaje elevado de casos la conducción bajo efectos de alcohol y drogas, lo que puede llevar a los accidentes de tráfico. El coche se ha convertido en el medio de transporte más utilizado, por el 38% quienes utilizan su propio coche y por el 51% quienes utilizan el de algún amigo. El transporte público y el taxi lo utiliza una minoría. Algunas macrodiscotecas periféricas y ayuntamientos están elaborando estrategias para

hacer más accesible el uso de autobuses públicos pero todavía es una dinámica nueva que no ha penetrado en la cultura de la noche.

Locales, Música y drogas

Tanto en el análisis cualitativo como en el cuantitativo se ha señalado *la interrelación estrecha entre diferentes estilos musicales, modas, espacios y consumo de drogas*. La cultura de cada ciudad y el grupo dan un significado diferencial a los espacios de ocio. Cada local tiene funciones diferenciales, ya sea un bar, un pub o una discoteca, y dentro de cada una de estas categorías se diferencian por el tipo de música, baile, precios y clientela. Los locales se adaptan constantemente a las supuestas demandas de los jóvenes de tal manera que hay locales con capacidad de escenificar distintos ambientes para acoger distintos públicos, según la hora de la noche o el día de la semana. Los locales *after* también proliferan contribuyendo a un nuevo estilo de diversión. En la medida en que los jóvenes insisten en alargar la fiesta en el tiempo, también aparecen locales que abren a altas horas de la madrugada, especialmente en el verano, característica española que atrae a muchos jóvenes europeos. Ello supone que para un grupo importante de jóvenes la fiesta puede alargarse hasta el día siguiente e incluso abarcar todo el fin de semana.

En Europa y en la década de los 90 una de las formas más extremas y novedosas de experimentar la diversión han sido las fiestas *raves*, organizadas por los propios jóvenes de forma casi improvisada en unos primeros momentos, fuera de los circuitos comerciales, en descampados, fábricas abandonadas o en la playa (Measham 1998, Lenton 1997, Lles 1998), pero que cada vez más ha dado lugar a una organización profesionalizada, aunque a veces al margen de la ley. En algunos países ha habido bastante represión sobre las fiestas *raves* como ha sido el caso de Francia y el Reino Unido, y ese estatuto de clandestinidad ha acrecentado en ocasiones su popularidad. En España ese

tipo de fiestas no han sido tan frecuentes, ni han tenido tanta acogida ni repercusión en los medios de comunicación, pero existen ejemplos aislados de estas actividades. La amplia oferta de locales de diversión, que además abren normalmente hasta altas horas de la noche, los festivales al aire libre y los botellones, crean un amplio espectro recreativo, lo que puede ser una explicación de que los jóvenes españoles no hayan necesitado crear ese nuevo espacio recreativo. A pesar de todo, a finales de los años 90 parece que el apogeo de las fiestas *raves* en Europa está disminuyendo y los jóvenes buscan diversión dentro de los circuitos normalizados que por otra parte son cada vez más numerosos y han diversificado su oferta y ampliado sus horarios.

Esos dos escenarios, las fiestas *raves* y los *afters*, están directamente relacionados, tanto en la experiencia española como la europea, con un mayor consumo de drogas, legales como ilegales. Es a esos espacios donde se vinculan bastantes jóvenes que se sienten atraídos con más fuerza por la experiencia de un tipo de diversión más excluyente o, como se ha mencionado antes, más *dogmática*. Para esos jóvenes el consumo de drogas es probablemente más importante porque les ayuda a potenciar la experiencia de la diversión vivida como una experiencia única, salvaje y donde pueden expresar su fuerza, resistencia y dominio de sus propias vidas por oposición al resto de la sociedad.

Otro fenómeno han sido y son las macrodiscotecas, que se pusieron de moda hace unos años y están más bien situadas en la periferia de las ciudades. Pero, sin dejar de tener su importancia este tipo de locales en Europa parece que ha entrado en una especie de decadencia a favor de bares, *pub* y clubs, lugares más pequeños y personalizados, en los que también es posible bailar y escuchar música. Existe una tendencia en algunas ciudades españolas hacia espacios fuera de los circuitos comerciales, como son los *botellones* –plazas o calles concretas de cada ciudad donde acuden los jóvenes con sus

coches y bebidas que han comprado con anterioridad, para poder consumir a precios menores antes de seguir con el circuito nocturno, mientras escuchan en sus radios o cassettes su música preferida–, donde cada vez más jóvenes se encuentran y organizan una fiesta espontánea. Los locales donde más acuden los jóvenes son en primer lugar los bares (66,6%), seguidos de los pubs (52,8%), discotecas (39,1%) y cafés (34,5%). A los *afters* va el 17,1% y a fiestas *raves* el 7,5%, aunque estas últimas son manifestaciones periódicas.

Los nuevos estilos y ambientes musicales se han convertido en un capital cultural muy importante vinculado a la juventud y a la fiesta y de una gran riqueza en símbolos, códigos, imágenes, mensajes, etc. Se está desarrollando una extensa cultura de la danza y de la música que puede definirse como un movimiento social, o, como ya han hecho algunos autores anglosajones, etiquetarlo como “*dance revolution*”. La alta tecnología en el instrumental ha permitido oír, sintetizar, grabar o manipular las piezas musicales logrando que los jóvenes, en alianza con esa tecnología, transformen significativamente el concepto de música. La mezcla de piezas musicales diversas deviene todo un arte y los *disk jockeys* (DJ) se han convertido en los protagonistas de la noche. Los DJ crean un entramado de piezas musicales diversas y heterogéneas, logrando un ambiente exclusivo pero efímero, único e irrepetible. Cada DJ desarrolla un estilo de mezclas distintas, de espíritu mestizo y, en algún sentido, ecléctico. Una de las dinámicas más importantes que se están produciendo dentro de este orden es la difusión entre países de estilos musicales, bailes y mezclas (Lles 1998). La música es inseparable del ambiente y estilo de diversión, es decir, la moda, el baile, el tipo de locales, las rutas nocturnas, la identidad tribal, e incluso el consumo de drogas. A diferencia de lo que ocurre en Europa los españoles son más eclécticos en cuanto a gustos musicales y no se han especializado tanto en cultivar la música *house* y todos los subestilos que engloban. *Los estilos que más gustan*

a un mayor porcentaje de jóvenes es el rock (21,6%), el Pop (24,3%) y el House (24%). Los otros estilos musicales son más minoritarios. Mirando los grupos que conforman nuestro estudio los 'adolescentes' y aquellos jóvenes que acuden más a los 'afters' se inclinan por el house, mientras que el resto de los jóvenes se apuntan más al pop y los 'alternativos' al rock. Parece que la adscripción musical tiene que ver con la posición que se ocupa en la escala de acceso a las condiciones de la vida adulta y en ese sentido también es explicativo del consumo que se haga de drogas.

Consumo de drogas

La vida recreativa puede ser vista como un amplio mercado donde se ofrece a los jóvenes la posibilidad de consumir diversas drogas. A ellos les cabe la opción de consumir o no. La presión a que consuman es alta pues cada una de las sustancias posee un componente simbólico muy poderoso: aseguran la diversión, la capacidad de hacer amigos, de ligar, de conseguir estados emocionales o sensoriales específicos y olvidarse de los problemas cotidianos, más allá de otras variables como puede ser la presión del grupo. Esa posibilidad de elección ante un hecho, en principio prohibido por los mayores, posibilidad de elección que además comparten con otros amigos, adquiere un valor enorme y supone para ellos una suerte de rito de paso de la adolescencia al mundo adulto, que les da la sensación de ser libres y dueños de sus propias vidas.

Una parte importante de estos ritos de paso entre los jóvenes es por consiguiente iniciarse en el consumo de drogas. Consumir drogas no es el fruto de una única decisión ni tampoco es una decisión aislada. Las personas se adentran en este camino con distintas velocidades, pero siempre es a base de pequeñas decisiones que pueden preparar el camino para otras. Es evidente que son muchos los que no van a recorrer todo el camino, pero en este camino todas las drogas

tienen su importancia, empezando por el alcohol y el tabaco. Como ya hemos visto por las edades de los primeros consumos de las distintas sustancias, el inicio a cada una de ellas se hace de forma escalonada. En nuestro estudio y en todas las ciudades la primera sustancia que se consumió es el alcohol a una edad media de 14,6 años, y el tabaco (14,8 años). Tras esas sustancias se sigue con el cannabis, casi al llegar a los 16 años, se continúa con el LSD y las anfetaminas alrededor de los 17 años y. El éxtasis llega más tarde, a los 18,4 años, y la cocaína a los 18,6 años. Esta secuencia en el inicio del consumo de drogas coincide casi exactamente con el que se da en el resto de Europa en nuestro estudio, lo que es una muestra de hasta que punto los jóvenes españoles siguen pautas de socialización similares, aunque hay que señalar un adelanto en el caso español en el caso de la cocaína. El alcohol es la favorita de la noche, consumida por más del 90% de la población que ha participado en la muestra. Las frecuencias altas de consumo de alcohol son habituales. La parte cualitativa del estudio, a través de los informantes clave, también aportan la misma información al hacer hincapié en el aumento de popularidad durante los últimos años del alcohol y la enorme presencia que tiene en las zonas recreativas tanto en las calles como en los locales. La embriaguez frecuente se ha convertido en una de las características claves de la forma de consumir de los jóvenes. Es en la embriaguez, más que en el consumo moderado, donde hay que situar este rito de iniciación del que hablábamos. No puede dejar de llamar poderosamente la atención que casi el 70% de la muestra (tabla 40) afirme haberse embriagado dentro del último mes y más del 30% se ha emborrachado una o varias veces a la semana.

La segunda sustancia más consumida es el tabaco, con la particularidad sobre las demás de que la forma de consumo más frecuente es la diaria (61,5%) como corresponde a una sustancia con una gran capacidad adictiva. Aunque hay una gran conciencia en la sociedad de los efectos de esta sustancia sobre la salud, sin

embargo debemos insistir en su papel sobre la cadena de aprendizaje de las demás drogas recreativas y *el mismo tabaco debe considerarse una droga recreativa de pleno derecho.*

El cannabis es la sustancia ilegal más generalizada puesto que la consume la mitad de la población de la muestra y con frecuencias más altas en España que en Europa. Quienes consumen lo hacen con una frecuencia alta de varias veces a la semana (16,4%) y a diario (15,8%). Los subgrupos 'afters' y 'alternativos' de nuestro estudio son los que más destacan en las frecuencias más altas. Las etnografías de las distintas ciudades españolas de nuestro estudio destacan la normalidad con que se da un consumo público de esta sustancia en muchos locales y zonas de marcha. De forma sorprendente para muchos, en nuestro estudio referente a las ciudades europeas, nos encontramos que en la ciudad holandesa de Utrecht esta sustancia ha dejado de estar de moda y de hecho su consumo es muy inferior. Ello no es el resultado de la presión policial contra los usuarios, sino más bien de una presión ejercida por la misma sociedad. Esa tendencia en un país que se ha convertido en mítico por su liberalidad ante esa sustancia puede quizás marcar una tendencia futura que se extienda al resto de Europa. En España el perfil de los consumidores de *cannabis* responde al de los jóvenes de más edad, en una situación laboral no estable, de estatus económico bajo y cliente de *clubs*, *afters* y *raves* (ver tabla 23). Pero no deber perderse de vista que es una sustancia de consumo generalizado, consumida por tanto por todos los grupos de nuestro estudio y una sustancia iniciática para muchos jóvenes que se adentran en la subcultura de la noche.

La cocaína es otra droga muy vinculada a la diversión, hecho seguramente facilitado por sus efectos estimulantes. También la media de consumo en España es mayor que en Europa. Las pautas de consumo parece que tienden a ser más esporádicas: un 10% la consume una o varias veces al mes y algo más del 5% con una frecuencia semanal. El perfil de

los que más consumen cocaína es de mayores de 24 años, con trabajo fijo, de estatus más bien alto y asiduo a *clubs* y *afters*.

El éxtasis ha sido consumido por un 37,5% de los jóvenes alguna vez en su vida. Parece que algo menos que la muestra europea del estudio de Irefrea. Las pautas de consumo son más bien esporádicas aunque un 10% parece que consume de forma semanal y mensual. Quienes tienden a consumir más son los más jóvenes, los que tienen un trabajo temporal, de estatus socioeconómico alto y muy en relación con los locales *afters*.

El resto de sustancias, aunque son menos consumidas, tienen una presencia real en los ambientes recreativos. Las más destacables son *el LSD*, que ha sido consumido por el 38,3% y las *anfetaminas* por el 29,2%. Los *hongos* y la *heroína* son muy minoritarios. Son también drogas que tienen menos relación de momento con la vida recreativa. Las pastillas para dormir y los tranquilizantes cumplen una función más bien a posteriori cuando los jóvenes tienen necesidad de descansar y neutralizar los efectos de las otras drogas estimulantes.

El policonsumo (tabla 39) es una cuestión indiscutible entre muchos jóvenes los fines de semana. El alcohol se mezcla con casi todas las sustancias y también el cannabis y la cocaína. Tanto en España como en Europa se difundió el mito de que los consumidores de éxtasis no mezclaban con otras sustancias, pero esto está totalmente desmentido, tanto por éste estudio como por los anteriores de Irefrea sobre usuarios de éxtasis.

En el estudio cualitativo se ha podido también evidenciar el policonsumo. Para un grupo numeroso se empieza la noche con *alcohol* y *porros* y a medida que pasa la noche se van añadiendo otras sustancias como son las *pastillas* (drogas de diseño, anfetaminas) y la cocaína para ir aguantando el ritmo. Para finalizar la noche se vuelve a los *porros* y al *alcohol*. En algunas ciudades europeas, de forma muy esporádica se ha constatado la toma de heroína al final de la noche.

A pesar de los datos incontrovertibles sobre las tendencias de consumo actuales proporcionadas por este estudio y bastantes otros en los que el policonsumo ocupa un lugar privilegiado, todavía se encuentra algún autor (Fromberg 1998) que todavía mantiene una visión idealizada de los consumidores de éxtasis que estuvo de moda a principios de los 90, como personas capaces de autocontrol, arropadas de los valores de los años 60 y que no beben *alcohol* cuando están bajo los efectos del *éxtasis*. Durante un tiempo también algunos autores ingleses describían la situación del mundo recreativo de su país, diferenciando por a los consumidores de *éxtasis* y 'raves' por un lado, y a los consumidores de *alcohol*, asiduos a las discotecas, por otra, pero al parecer esta distinción no se puede mantener ya en la actualidad. A partir de las respuestas de más de 4.000 jóvenes ingleses (Petridis, 1996) a una encuesta realizada por una revista juvenil, el 97% de ellos se consideraba una persona que acude de forma regular a las discotecas (*clubbers*) y un elevado porcentaje (81%) se consideraba consumidor actual de *éxtasis*. Su forma más típica de consumo era una combinación de diversas drogas más que grandes cantidades de una sola, como podía ser el *éxtasis*.

Se ha preguntado a los jóvenes de nuestro estudio acerca de qué drogas son las que más les gustan y las drogas que consideraban están más de moda. *Las drogas que más gustan por orden de importancia son el alcohol, el cannabis, el tabaco, la cocaína, el LSD y el éxtasis. Entre las que consideran que están más de moda están en primer lugar el cannabis seguido de cerca por el alcohol, la cocaína y del éxtasis.* Parece que las drogas más consumidas son además las que más gustan y las que están más de moda, lo que nos puede llevar a pensar en una cierta estabilidad en el mercado. De todas formas, si nos atenemos a los grupos de edad y en relación a las drogas que están más de moda, los más jóvenes han mostrado una tendencia a valorar mejor el *cannabis*, el *éxtasis* y el *LSD*, lo que puede ser un indicio de un cierto crecimiento de

esas sustancias. Los de edad intermedia, entre 18 y 23 años, son los que más valoran el *alcohol* y el *cannabis*, y los más mayores son los que más valoran la *cocaína*. *De acuerdo con otros estudios (Measham 1998) puede predecirse que los mismos individuos van cambiando de droga preferida según la edad y ello lo atribuyen en parte a cuestiones de precio de la sustancia. También tiene que ver la cultura del grupo al que se pertenece y los cambios que asumen a medida que van entrando en la edad adulta.*

Las diferencias de género en el consumo de drogas son relevantes a pesar de que tanto las mujeres como los varones consumen las mismas sustancias. Los varones consumen más que las mujeres todas las sustancias excepto el *tabaco*. Las mujeres que consumen lo hacen en frecuencias más bajas, con lo cual también se embriagan menos que los varones. En el conjunto de las drogas ilegales las mujeres tienen porcentajes más altos entre las que nunca han consumido. Es indudable que ha habido una incorporación muy importante de las mujeres en espacios que tradicionalmente han sido masculinos con un efecto claro en los estilos de consumo y ello es especialmente evidente entre la población joven.

Hay otras sustancias nuevas que tratan de integrarse en el mercado, pero de acuerdo a los datos de este estudio son francamente minoritarias, como es el caso de la *ketamina*, el *GHB* o *éxtasis líquido* o las *pastillas* con la etiqueta de "ecológicas". El 8.2% de la muestra afirma haber consumido sustancias nuevas y el 9,1% haber oído hablar de ellas. Aunque se puede hablar de cierta innovación de sustancias, lo cierto es que no se están cubriendo las expectativas despertadas hace unos años acerca de la entrada de nuevas drogas sobre todo a la vista de la rapidísima e inesperada expansión que tuvo en su momento el *éxtasis*. *No parece que estemos asistiendo a la entrada acelerada de nuevas drogas que sustituyan o se añadan al éxtasis.*

Es remarkable que los locales *after*s y los *botellones* son los ambientes que más han proliferado en esta

última década ocupando un espacio muy importante de la vida recreativa. En los dos ambientes se puede encontrar un tipo de público que vive intensamente la experiencia recreativa y son espacios que propician el uso de drogas. La popularidad de los *botellones* ha provocado numerosos artículos en prensa que coinciden en señalar el desagrado de los vecinos de las zonas y en algunos casos los conflictos con las autoridades. Sin embargo, no parece que exista una presión de éstas para controlar el fenómeno del botellón, como tampoco para controlar los horarios de cierre de los locales.

El consumo de éxtasis

En nuestro estudio actual hay casi un 40% de los jóvenes que alguna vez han consumido *éxtasis* y un 25% que son consumidores actuales. El *éxtasis* es una droga que ya se ha estabilizado en el mercado y ha dejado de ser una novedad. Los jóvenes otorgan un valor muy positivo al *éxtasis* como una sustancia que les permite divertirse, disfrutar más del baile y sentirse bien. Esa valoración, de hecho, contribuye a confirmar la hipótesis que ya se apuntó en el estudio precedente de IREFREA (Calafat et al, 1998), subrayando que para los jóvenes que lo consumen el *éxtasis* tiene un alto componente simbólico y positivo en relación a la diversión y ese es el componente más poderoso que puede contribuir a que su consumo se mantenga. De todas formas un 46,7% de los consumidores de *éxtasis* consideran la posibilidad de abandonar el consumo, porcentaje alto que también encontrábamos en el anterior estudio de IREFREA sobre consumidores de *éxtasis* en Europa, sin que por otra parte se haya dado a esta cuestión ninguna respuesta preventiva en la práctica. En efecto muchos de los programas preventivos sobre este grupo de consumidores van más dirigidos a informar sobre los peligros del consumo. Recordemos algunas de las conclusiones del estudio de Irefrea (Calafat et al, 1998) sobre consumidores de *éxtasis*. Estos resultados se consiguieron a partir de

utilizar un grupo control para poder dar mayor validez a las conclusiones. Los consumidores de *éxtasis*:

- Tienden a ser más policonsumidores
- Tienden a abusar más en sus consumos (p.ej. se emborrachan con mas frecuencia.
- No son personas marginalizadas, sino todo lo contrario, pero presentan algunos rasgos diferenciales respecto al grupo control como una mayor desviación social o presentan el rasgo de personalidad de ser más buscadores de sensaciones.
- Tienden a ver menos peligros en el uso del *éxtasis* y a valorar más positivamente sus efectos
- Menos interesados por los aspectos preventivos
- Más interesados por la cultura *house*.

En el presente estudio se ha tratado de averiguar algunos de los aspectos más cotidianos relacionados con el consumo de *éxtasis* en las ciudades españolas y en orden a conocer mejor las prácticas de estos jóvenes usuarios. Así pues, sabemos que los jóvenes cuando compran pastillas las compran en pequeñas cantidades, para un consumo inmediato y no suelen acumular reservas. La media de pastillas compradas en cada ocasión es de 2 y se compran sobre todo a un amigo o a un camello. *La cantidad de pastillas consumidas, aunque variable, se sitúa entre una y dos pastillas, aunque un porcentaje importante, el 10,9%, consumen tres pastillas y el 7,3% cuatro o más de cuatro*, lo cual no deja de ser preocupante. La constancia en la cantidad de consumo es variable, solo el 35,4% suelen consumir normalmente la misma cantidad, mientras que el 39,6% afirma que van cambiando, es decir a veces consumen más y a veces menos; el 14,6% tiende a incrementar la cantidad y un porcentaje parecido, el 10,4% tiende a tomar menos. El consumo de *éxtasis* tiene lugar, preferentemente, en los fines de semana (el 91,9%) aunque algunos hacen referencia a un consumo de cada día (7,9%), y los lugares más elegidos son la discoteca (85,8%), los *afters* (69,4%) y las *raves* (54,5%). Se consume básicamente entre amigos (por

el 92,2%), en ambiente públicos con sus colegas de grupo y en interconexión con la danza y la música.

El hecho de que se desconozca la composición de las pastillas parece que no preocupa demasiado ni impide el consumo. Más del 90% de los que consumen éxtasis en este estudio lo toman sin conocer la composición de las pastillas que van a tomar. Sin embargo existe entre los jóvenes la idea de que el éxtasis, o las *pastillas* "ya no son igual que antes". Su composición está alterada y no tienen los mismos efectos, lo cual, la mayoría de las veces, es un prejuicio que no tiene que ver con la composición real de las pastillas. De hecho algunos informantes afirman que esta preocupación está llevando a los jóvenes a consumir menos éxtasis y pasar a consumir *cocaína*, que es percibida como una droga más segura y menos estigmatizada. A pesar de todo, para los jóvenes de este estudio no hay indicios de que esté disminuyendo su consumo puesto que esa posibilidad sólo es contemplada por un 10,9% de los encuestados. Esa percepción se contradice con la información recogida en el último informe del Observatorio de Lisboa (EMCDDA, 1998) donde se plantea que el consumo éxtasis ha dejado de crecer en la mayoría de países europeos.

El estudio citado más arriba (Petridis, 1996) sobre 4.000 jóvenes que respondieron a la encuesta de una revista juvenil, aporta información relevante y poco descrita hasta la actualidad que se refiere a que la experimentación con el éxtasis no se limita a un período de la vida más o menos breve, sino que tiende a convertirse en un hábito relativamente estable.

Conductas de riesgo

El hecho más relevante es que existe una escasa conciencia entre los jóvenes acerca de los riesgos que comporta el consumo de drogas. Especialmente en relación al *alcohol* al ser una droga legal con un alto nivel de aceptación, se tienden a minimizar sus efectos negativos y a no detectar situaciones de abuso (Luce 1995). El *alcohol* y otras drogas están implicados en

accidentes de tráfico (NIAAA 1996), en actividades sexuales de riesgo (Strunin 1992) o en ejercer violencia sobre los demás (Windle 1994). En la presente investigación se pone en evidencia esa falta de conciencia. Al demandar si existe peligrosidad ante el consumo de unas determinadas sustancias y frecuencias, un porcentaje importante de jóvenes ha contestado de manera tolerante ante el consumo. El nivel de la tolerancia según las sustancias sigue un orden paralelo al nivel de consumo. *Los jóvenes son más tolerantes con el alcohol, seguido del tabaco, un poco menos con el cannabis y menos con el éxtasis. Lo más destacable es que, a pesar de que una buena parte sí perciben el peligro de un consumo abusivo de esas sustancias, lo siguen haciendo.*

Una de las consecuencias de una mala gestión del consumo es la conducción bajo los efectos del alcohol y otras drogas. En consecuencia, como parece lógico, dado el alto porcentaje de jóvenes que se embriagan cada mes, encontramos que conducen bajo los efectos del alcohol u otras drogas *una proporción alta de individuos de la muestra (un 50,7% en España y un 43% en Europa han conducido bajo los efectos del alcohol y un 36,8% lo ha hecho bajo los efectos de otras drogas)*. Esa conducta les ha supuesto una serie de problemas a los jóvenes españoles, un 8,6% de los que han conducido bajo los efectos del alcohol han sido multados en relación con este tipo de conducción, un 9,4% han tenido accidentes de tráfico y un 4,9% ha sido detenido.

Es un hecho que el consumo de drogas en ambientes recreativos no es una actividad exenta de problemas. *Un porcentaje importante (31%) de los jóvenes admite que el consumo de drogas le ha causado problemas, pero a pesar de ello ha continuado usándolas.* No hemos profundizado en el estudio sobre el tipo de problemas a que se refieren. Estos problemas pueden ser de diversa índole, aunque los más inmediatos tienen que ver con situaciones de malestar físico y psíquico, pero también se pueden referir a problemas con la ley o con la familia. Ser joven, ser una población con un

buen estatus económico, no tener en su haber demasiados problemas que se derivan del uso de drogas, puede llevar a no tomarse en serio. El problema está en este interés en involucrarse en conductas de riesgo, en esa falta de autoprotección y en un interés reducido por las medidas preventivas, puede complicar las condiciones de sus vidas futuras.

En el estudio también se ha evaluado la relación entre consumo de drogas y búsqueda de sensaciones. *El resultado muestra una tendencia positiva entre nivel de consumo y ser propenso a la búsqueda de sensaciones.* La búsqueda de sensaciones es por tanto un factor de riesgo claro en este mundo recreativo para el uso de drogas. También se ha evaluado las conductas antisociales como el conducir sin licencia, llevarse cosas de las tiendas sin pagar, dañar propiedades o verse envuelto en peleas físicas. También se ha hallado una relación entre la conducta antisocial y el consumo.

Seguridad y sociedad

La situación de riesgo en que algunos jóvenes se ven involucrados por su actitud ante el consumo de drogas, tanto legales como ilegales, es una responsabilidad de ellos mismos pero también de toda la sociedad. La dinámica en que ellos actúan y las condiciones que les conducen a hacerlo tienen que ver con factores muy complejos de la sociedad global y por tanto no puede ser tratado como un aspecto aislado o individual, que deje sin cuestionar los valores sociales de la sociedad y la cultura dominante

La generalización de la vida recreativa y su intensidad han provocado cambios en el orden social. Una buena parte de la población, que todavía vive en un orden más tradicional, es decir, se dedica a dormir y a descansar por las noches, se resiente de algunos de los efectos de que otros se diviertan, especialmente de las molestias de ruido causadas por la música, los grupos de jóvenes y el tráfico. Otro aspecto es la violencia en las calles y locales (ver el considerable número de

jóvenes que admiten haber participado en peleas durante el último año) que provoca la intervención de distintos profesionales, como policías, agentes de seguridad y profesionales sanitarios. En algunas ciudades y países existen estudios que evalúan la dimensión de los conflictos y proponen soluciones (Kilfoyle, Bellis 1998, Newcombe 1992). Esa situación está convirtiendo los fines de semana en un periodo de conflicto social latente que ya ha dado lugar a políticas sociales y normativas en distintas ciudades, regiones o países que intentan regular la situación.

De todas formas se ha puesto de manifiesto que en la mayoría de ciudades hay poco control por parte de las autoridades locales en la vida de noche. La policía actúa básicamente ante el tema de cumplimiento de horarios y limitaciones de ruidos, aunque en algunas ciudades aplican la normativa de manera muy relajada y sólo suelen intervenir cuando existe un conflicto de intereses abierto. Donde más acentúan el control es en la seguridad vial debido a que los accidentes de tráfico han despertado cierta alarma social, pero aún así estas medidas excepcionales se diluyen rápidamente cuando desaparece la presión social. Actualmente se han desarrollado políticas de control de alcoholemia en muchas ciudades y se ha ido rebajando en algunos países europeos, incluido España, el nivel de alcoholemia permitido para conducir.

Un aspecto que domina en todas las ciudades es que en lugar de la seguridad pública se opta por la seguridad privada adscrita al local, es así que la seguridad privada tiene una presencia importante en la vida de noche. Buena parte de los locales nocturnos cuentan con guardias de seguridad para mantener el orden en su interior y para, en algunos casos, hacer de filtro en la entrada y hacer una selección del público que accede al local. De momento en España ese tipo de personal no tiene una formación adecuada que le permita hacer frente a los diferentes problemas que puedan surgir, su fuerza física es su mayor cualidad. En algunas ciudades o países europeos se ha optado por ofrecer formación al personal que trabaja en estos locales

(Kilfoyle, Bellis, 1998; Wijngaart 1998) o bien se establece una colaboración entre las autoridades locales y la industria privada para el abordaje de los problemas implícitos a la diversión de fin de semana. Esta formación abarca desde los primeros auxilios hasta la prevención ante distintas situaciones conflictivas.

Prevención

Todo esto nos introduce en el tema de la prevención de estos consumos recreativos, que es un campo relativamente nuevo y poco desarrollado, y que presenta muchos retos tanto a la hora de pensarla como en su puesta en práctica. Los programas preventivos más desarrollados pertenecen al ámbito escolar de la que existe una abundante experiencia y que además supone trabajar en unas condiciones relativamente estables al tratarse de un grupo bien ubicado, que comparte unos horarios, que tiene la misma edad, etc., lo cual además facilita la evaluación. La prevención del uso y abuso de drogas recreativas nos obliga a entender toda una cultura juvenil muy potente, desarrollada y en constante evolución, siendo las drogas muchas veces un elemento cultural más de elevado poder simbólico.

La gran preocupación que ha generado en la sociedad europea durante los últimos 15 años la amplitud que ha adquirido el fenómeno recreativo y la aparición de nuevas drogas como el éxtasis, ha planteado con urgencia la necesidad de la prevención. Diversos factores han tenido su influencia en determinar el tipo de prevención prioritaria que se ha venido implantando en muchas ciudades y países europeos. Uno de ellos, sin lugar a dudas, fue la aparición del éxtasis y su conseguida popularidad, junto con desconocimiento inicial de sus efectos perniciosos. En efecto, para muchas personas, incluidos algunos profesionales, la ausencia aparente de efectos secundarios y la posibilidad de evitarlos a través de determinadas medidas (beber agua, descansar periódicamente, no mezclando con otras sustancias, etc.) hizo que surgiese para ellos la

ilusión de que, utilizadas de una forma inteligente, se podrían consumir estas drogas sin más problemas. Únicamente hacía falta dar información a los jóvenes para que tomaran las precauciones pertinentes. Si además se conseguía asegurar que lo que se consumía fuese exactamente lo que se quería consumir sin posibilidades de alteración, a través de probar in situ la calidad de las pastillas como se ha venido haciendo en algunos países, ¿dónde estaba entonces el peligro?.

La realidad clínica, epidemiológica y las investigaciones con animales y seres humanos han mostrado que las cosas no eran tan controlables, ni el éxtasis resultaba ser una droga tan inocua, ni las cosas eran tan simples como se querían presentar.

Ligado con lo anterior, también hay que tener en cuenta el reciente e indudable éxito de las políticas de reducción de daño en el campo del tratamiento, que ha hecho pensar en un enfoque similar para este campo del consumo recreativo. Pero, estamos ante dos realidades bastante distintas. La reducción del daño en el tratamiento se dirige a personas que tienen muy limitadas sus capacidades de decisión sobre su propia vida, donde pretender que se abandone la droga o que se reduzca sustancialmente su consumo son cuestiones muchas veces utópicas, mientras que las circunstancias y características de los jóvenes en ambientes recreativos son totalmente opuestas. Se trata de jóvenes muy diversos, que en general tienen un elevado control sobre amplias áreas de sus vidas, entre los que hay muy diferentes niveles de implicación en el uso de drogas, siendo la mayor parte de las veces un uso intermitente u ocasional. Es posible y se deben introducir elementos de reducción del riesgo en las intervenciones preventivas dirigidas a estos jóvenes, pero no parece lógico solo ofrecer elementos de reducción de riesgo en forma de folletos informativos sobre como utilizar con menos riesgo unas drogas determinadas.

Pero, en la práctica, esto es lo que ha ocurrido. En una revisión reciente (EMCDDA, 1999) de los programas que se desarrollan en Europa se señala que la mayo-

ría de los programas descansan sobre dar información y que, por otro lado, en contra de lo que supuestamente pretenden, llegan sobre todo a los abstinentes o consumidores ocasionales más que al grupo de consumidores de alto riesgo. Desde luego, todo este despliegue de medios se ha realizado al margen de evaluaciones y sin tener en cuenta el fracaso que ya en la década de los sesenta habían tenido las políticas preventivas escolares basadas únicamente en la información.

¿Qué se puede proponer? Desde luego insistir en la prevención primaria, sea en la escuela, en la familia o en la comunidad puesto que es la que debe proporcionar al joven la capacidad de poder elegir la forma de diversión, el tipo de amigos con los que se quiere estar, poder elegir entre consumir y de que forma o no hacerlo,... Y cuando se trate de actuaciones dirigidas ya directamente al ambiente recreativo, existe un amplio abanico de posibilidades de actuación entre las que tenemos conseguir un ambiente más saludable (formación de los porteros de las discotecas, existencia de transporte público nocturnos, máquinas de preservativos fácilmente accesibles, etc.), medidas de control (como respetar horarios de cierre, cumplimiento de la legislación sobre menores,...), búsqueda de alternativas de diversión durante el fin de semana que no sean los bares y discotecas como se está empezando a poner en marcha en algunas ciudades españolas por parte de los ayuntamientos, programas de autoayuda o de movilización de los propios jóvenes que tienen problemas con los consumos de los que hay alguna experiencia en algunas ciudades europeas, actividades e informaciones culturales dirigidas a intervenir en la misma definición de lo que es la diversión tal como viene implícitamente definida por los intereses económicos de la propia industria del tiempo libre. Los folletos informativos también tienen su lugar dentro de estas estrategias, pero sus contenidos deberán adecuarse a criterios preventivos más globales, definiendo mejor cuáles van a ser los destinatarios. Debemos terminar diciendo que estamos ante un campo prioritario

de intervención preventiva, cuya importancia no va a cambiar en los próximos años. Conviene que hagamos las cosas bien hechas.

Recomendaciones

- Continuar incidiendo en futuras investigaciones y en políticas preventivas sobre la vida recreativa. Se trata de un espacio que ha adquirido un alto valor en la definición de bienestar social y calidad de vida. Pero es especialmente el colectivo de jóvenes quienes más se ha apropiado del espacio recreativo lo están redefiniendo constantemente, en ese espacio expresan su estilo de vida y crean nuevos significados y valores sociales. Por ello es necesario prestar suficiente atención a los ambientes donde los jóvenes buscan divertirse, conocer sus experiencias y evaluar en profundidad el papel que juega el consumo de drogas en ese espacio.
- El espacio recreativo, el ocio y la diversión, deben ser valorados en positivo y no caer en el error de desacreditarlos por el hecho de que también en esos espacios se consumen drogas. Los jóvenes participan de la diversión buscando distintos objetivos, incluso muchos de ellos no son consumidores. Si se desprestigia el espacio recreativo probablemente se refuerce el vínculo positivo entre consumo de drogas y diversión.
- Promocionar la creación de un concepto de diversión ecléctico, amplio, que incluya una diversidad de experiencias vitales y donde la experiencia recreativa sea una experiencia más en interconexión con las otras.
- Las políticas sociales deben ir orientadas a lograr una normativa que contribuya a crear condiciones saludables y preventivas en los ambientes recreativos. No obstante se debe trabajar más en reunir datos que avalen estas políticas preventivas, que además deben ser evaluadas. No se puede seguir promoviendo políticas preventivas inspiradas en modas preventivas que no tienen base científica.

- Se debe prestar más atención a las drogas legales, alcohol y tabaco. Sus efectos nocivos son minimizados y por tanto no se tiene en cuenta el riesgo que comportan. Pero, además son elementos claves en la cadena de aprendizajes hacia otras drogas. El alcohol es especialmente un elemento central del juego recreativo y preocupa el consumo abusivo que muchos jóvenes hacen de esta sustancia.
- No se debe pasar por alto el auge de la industria recreativa y su capacidad de creación de pautas culturales a través de la música, la moda, y materiales gráficos como folletos y postales distribuidos gratuitamente. En ese espacio los jóvenes pueden implicarse creando ellos mismos mensajes en los cuales se aporte información sobre los peligros que supone el consumo de drogas.
- Los propietarios de discos y bares, DJ y otros profesionales de la noche son figuras claves en definir la noche y también son personajes claves dentro de una política preventiva.
- Preocupa el bajo nivel de percepción de riesgos asociados al consumo de drogas. Es útil a los que utilizan drogas se les proporcione información para que no incurran en conductas de riesgo, pero claramente hay un paso previo –que no es en absoluto contradictorio con lo anterior– y es que se debe aumentar la información sobre los problemas que les puedan causar las drogas antes de que se vean implicados en su uso.
- Hacer efectiva la cooperación entre las autoridades locales y la industria recreativa. Ello implica colaboración entre las distintas profesiones que trabajan en los locales: camareros, porteros, vigilantes y profesionales externos como sanitarios y policía local.
- Las políticas y las intervenciones preventivas que se hagan en este ámbito debe tener en cuenta la experiencia y las evaluaciones, los éxitos y los fracasos, de otras experiencias preventivas que se hayan efectuado con anterioridad. Se debe avanzar hacia una prevención con un soporte científico y empírico importante.



Apéndice



7

Cuestionario sobre la vida de noche

IREFREA es un Instituto Europeo de Investigación dedicado a la prevención primaria de drogodependencias, que actualmente lleva a cabo un estudio por encargo de la Comisión Europea en varios países miembros de la Comunidad.

El objetivo de este estudio es conocer las costumbres y hábitos en relación con la vida recreativa de noche en vistas a organizar mejor las campañas preventivas. Para ello necesitamos la colaboración de usuarios de la vida de noche, por lo que te agradeceremos que nos dediques unos minutos de tu tiempo para contestar algunas preguntas.

Este cuestionario es anónimo. Te rogamos que lo contestes con franqueza y sinceridad. Nadie puede identificar a los autores de las respuestas. No es propósito de este estudio identificar a los que piensan o actúan de una forma determinada, sino conocer los comportamientos e intereses predominantes.

Se trata de un estudio a nivel europeo, la misma encuesta se pasará en diferentes países, por tanto puede haber alguna pregunta que te resulte extraña porque se ajusta a otras gentes, aun así te pedimos que las contestes lo mejor que puedas.

En caso de tener alguna duda, pregunta al encuestador, quien intentará resolverla.

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

En caso de duda contactar con IREFREA-ESPAÑA,
teléfono 971-72 74 34

7. ¿Qué importancia tienen para ti las siguientes razones para salir de “marcha”?

	<u>Nada</u> <u>importante</u>	<u>No muy</u> <u>importante</u>	<u>Importante</u>	<u>Muy</u> <u>importante</u>
- Para bailar	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para encontrarme con los amigos	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para buscar sexo	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para buscar pareja	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para desconectar de la rutina diaria	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para tomar drogas	[1]	[2]	[3]	[4]
- Para escuchar música	[1]	[2]	[3]	[4]

8. Qué importancia tienen para ti los siguientes aspectos para escoger un bar/discoteca:

	<u>Nada</u> <u>importante</u>	<u>No muy</u> <u>importante</u>	<u>Importante</u>	<u>Muy</u> <u>importante</u>
- Tipo de gente	[1]	[2]	[3]	[4]
- Precios	[1]	[2]	[3]	[4]
- Drogas	[1]	[2]	[3]	[4]
- Distancia desde casa	[1]	[2]	[3]	[4]
- Posibilidad de ligar	[1]	[2]	[3]	[4]
- Música	[1]	[2]	[3]	[4]
- Ambiente	[1]	[2]	[3]	[4]

9. ¿Cuántos de tus amigos salen muy a menudo de “marcha”?

- Todos	[1]	- Pocos	[4]
- La mayoría	[2]	- Ninguno	[5]
- La mitad	[3]		

10. Normalmente, ¿recorres largas distancias en una noche de “marcha”?

- Sí	[1]	- No	[2]
------------	-----	------------	-----

11. ¿A cuántos bares/clubs/discotecas vas aproximadamente cada noche que sales?.....

12. ¿Cómo vas a los bares/clubs/discotecas?

	Sí	No
- Con mi coche	[1]	[2]
- Con el coche de mis amigos	[1]	[2]
- Con transporte público	[1]	[2]
- En taxi	[1]	[2]
- En moto	[1]	[2]
- En bicicleta	[1]	[2]
- Otros	[1]	[2]

13. El dinero que gastas los fines de semana procede de (máximo de dos respuestas):

- Asignación familiar[1] Beca de estudios.....[4]
- Trabajo fijo[2] Algún tipo de pensión estatal[5]
- Trabajo temporal[3] Otros.....[6]

14. ¿Cuánto dinero gastas como media en salir durante la semana?

1. En comidas _____
2. En transporte (autobús, taxis, trenes, etc.) _____
3. En entradas a discotecas, conciertos, etc..._____
4. En bebidas alcohólicas _____
5. En tabaco _____
6. En drogas ilegales _____

15. ¿Qué edad tienes?:.....**16. Sexo:**

- Varón[1]
- Mujer.....[2]

17. ¿Cuál es tu estado civil?

- Casado/a[2]
- Divorciado/a //separado/a.....[3]
- Vivo en pareja.....[4]
- Viudo/a.....[5]

18. Nivel de estudios realizados o en curso:

- Estudios primarios[1]
- Bachiller o estudios
equivalentes.....[2]
- Estudios superiores[3]

19. En tus estudios presentes o cuando estabas estudiando, ¿crees que eras....

- Muy buen estudiante[1]
- Un buen estudiante[2]
- Un estudiante regular[3]
- Un mal estudiante[4]
- Muy mal estudiante[5]

20. ¿Cuál es tu ocupación actual? (una sola respuesta).

- Estudio.....[1] - Parado[5]
- Estudio y trabajo.....[2] - Realizo servicio militar[6]
- Trabajo temporal[3] - Otro[7] ¿Cuál?.....
- Trabajo fijo[4]

21. ¿Cómo definirías tu estatus económico o el de tu familia?

- Alto[1]
- Medio/alto[2]
- Medio[3]
- Medio/bajo[4]
- Bajo[5]

22. ¿Con quién vives actualmente?

- Con mis padres/familiares[1]
- Con mi mujer/marido/pareja .[2]
- Con un grupo de amigos/as .[3]
- En un colegio/residencia[4]
- Sólo[5]
- Otros.....[6]

23. ¿Cuánto control han ejercido tus padres sobre tus hábitos de salir de “marcha”?

- Ningún control[1] Poco control.....[2] Bastante control..[3] Demasiado control[4]

24. PASAR A LA PÁGINA DE ATRÁS.

25. Normalmente, ¿consumes alguna droga?

Sí[1]No [2]

Si has contestado que sí, ¿cuáles de las sustancias que usas normalmente te sería MÁS DIFÍCIL dejar de tomar?. Por favor, escribe un máximo de tres por orden de preferencia.

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| Alcohol.....[1] | Crack (base).....[8] |
| Cánnabis (marihuana/hachís) .[2] | Cocaína[9] |
| Tranquilizantes.....[3] | Hongos[10] |
| Pastillas para dormir.....[4] | Heroína/Opiáceos[11] |
| Anfetaminas[5] | Otras (indica cuáles) |
| Extasis[6] | |
| LSD [7] | |

1)_____ 2)_____ 3)_____

26. ¿Cuáles de las sustancias que has probado TE GUSTA MÁS?. Por favor, contesta un máximo de tres por orden de preferencia (ver lista de sustancias de la pregunta 27)

1)_____ 2)_____ 3)_____

27. ¿Has continuado tomando alguna droga A PESAR DE HABER TENIDO ALGÚN PROBLEMA por consumirla?

Sí[1]No [2]

Indica cuáles (máximo de tres respuestas)

- | | |
|-------------------|----------------------|
| Alcohol.....[1] | LSD[7] |
| Cánnabis[2] | Crack (base).....[8] |

Tranquilizantes.....[3]	Cocaína.....[9]
Pastillas para dormir.....[4]	Hongos.....[10]
Anfetaminas.....[5]	Heroína (opíáceos).....[11]
Extasis.....[6]	Otras (indica cuales).....

28. ¿Algún familiar, amigo, etc te ha advertido de tu propio abuso de alguna droga?

Sí[1] No [2]

En caso de Sí, especifica un máximo de tres drogas a las que se refería
(ver lista sustancias preg. 27)

.....

29. Normalmente, ¿tomas más de una sustancia (por ejemplo alcohol y marihuana) en una misma noche?

Sí[1] No [2]

Si tomas más de una sustancia, por favor INDICA CUÁLES SON LAS COMBINACIONES QUE HACES. Escribe el número/código de las drogas que tomas en la misma ocasión. Hay espacio para tres posibilidades en caso de que hagas diferentes combinaciones.

- a).....
- b).....
- c).....

Alcohol.....[1]	LSD.....[7]
Cánnabis.....[2]	Crack (base).....[8]
Tranquilizantes.....[3]	Cocaína.....[9]
Pastillas para dormir.....[4]	Hongos.....[10]
Anfetaminas.....[5]	Heroína (opíáceos).....[11]
Extasis.....[6]	

30. Alguna vez has tomado alguna otra droga que no figura en la lista de la pregunta 29?, ¿cuáles?

31. ¿Has oído hablar de nuevas drogas?, ¿Qué nombres reciben?
¿Cómo se utilizan?

32. ¿Cuál es la droga que está más de moda en estos momentos en tu ambiente? (máximo de dos)

.....

33. En el último mes, ¿te has emborrachado alguna vez?

- Cada día.....[1] Alguna vez al mes.....[4]
- Alguna vez por semana.....[2] Una vez al mes.....[5]
- Una vez por semana.....[3] No.....[6]

34. En tu opinión, ¿cuán peligrosas son las siguientes conductas?

- | | <u>No peligrosa</u> | <u>Un poco peligrosa</u> | <u>Peligro moderado</u> | <u>Muy peligrosa</u> |
|--|---------------------|--------------------------|-------------------------|----------------------|
| - Fumar un paquete de cigarrillos al día es: | [1] | [2] | [3] | [4] |
| - Fumar marihuana regularmente es: | [1] | [2] | [3] | [4] |
| - Consumir éxtasis cada fin de semana es:..... | [1] | [2] | [3] | [4] |
| - Tomar LSD una vez al mes es | [1] | [2] | [3] | [4] |
| - Tomar 2 bebidas alcohólicas al día es | [1] | [2] | [3] | [4] |
| - Tomar 4 bebidas alcohólicas en una sola ocasión es | [1] | [2] | [3] | [4] |

35. ¿Has conducido alguna vez bajo los efectos del alcohol?

- Si[1]
- No.....[2]

36. Has tenido alguno de los siguientes problemas a causa de conducir bajo los efectos del alcohol?

- | | <u>Sí</u> | <u>No</u> |
|------------------------------|-----------|-----------|
| - Ser multado | [1] | [2] |
| - Ser detenido | [1] | [2] |
| - Accidente de tráfico | [1] | [2] |

37. Di cuantas veces has hecho algunas de las siguientes cosas?

	Nunca	Lo he hecho pero no en el último año	Menos de una vez al mes	Aproximadamente una vez al mes	2 o 3 veces al mes	Una vez a la semana o más
Lo que me da la gana no importa el qué						
Algo peligroso porque alguien me desafió a hacerlo						
Cosas locas incluso aunque sean un poco peligrosas						

38. ¿Has conducido alguna vez bajo los efectos de alguna otra droga (marihuana, extasis, etc)?

- Si[1]
- No.....[2]

39. Señala con una cruz las siguientes cosas que hayas hecho, bien desde los 15 años bien en los últimos 12 meses. Elige una sola respuesta.

	<u>Lo he hecho desde los 15 años</u>	<u>Lo he hecho en los últimos 12 meses</u>	<u>nunca</u>
Conducido coche sin permiso de Conducir.....[1].....[2].....[3]			
Dañar deliberadamente cabinas Teléfónicas, coches, cristales o semáforos (pero sin robar nada)[1].....[2].....[3]			
Llevarse cosas de tiendas o almacenes sin pagar[1].....[2].....[3]			
Estar envuelto en una pelea física con alguien que no sea de tu familia[1].....[2].....[3]			

40. En la siguiente lista figuran algunas razones por las que la gente podría tomar éxtasis. Indica tu opinión sobre cada una de ellas

	<u>Sí</u>	<u>No</u>
- Para relajarse[1].....[2]		
- Para disfrutar de bailar.....[1].....[2]		
- Para estar mejor con otras personas.....[1].....[2]		
- Para escapar de la realidad, olvidar los problemas.....[1].....[2]		
- Porque hace sentirse bien[1].....[2]		
- Para mejor sexo[1].....[2]		
- Para estimular sentidos.....[1].....[2]		
- Para divertirse[1].....[2]		

41. ¿Qué crees sobre el consumo de éxtasis?

- Está creciendo.....[1]
- Se mantiene[2]
- Está disminuyendo.....[3]

Sólo para aquéllos que consumen pastillas (éxtasis, etc.) al menos esporádicamente

42. Cuando tomas éxtasis (u otras pastillas) piensas que:

- No me importa cuál es la composición exacta
de la pastilla que me tomo.....[1]

- Preferiría saber lo que estoy tomando pero lo tomo de todos modos.....[2]
- Si no estoy seguro de la composición de la pastilla no la tomo[3]

43. Si tomo pastillas normalmente lo tomo:

- En fin de semana[1]
- Entre semana[2]
- Cualquier día de la semana[3]

44. Aproximadamente, ¿cuántas pastillas tomas en cada ocasión?

- de pastilla.....[1] Entre 1 y 2 pastillas[4]
 - pastilla.....[2] Entre 3 y 4 pastillas[5]
 - 1 pastilla.....[3] Más de 4 pastillas[6]
- ¿Cuántas? _____

45. Desde que empezaste a tomar pastillas, tomas:

- La misma cantidad en cada ocasión.....[1]
- Cada vez más en cada ocasión[2]
- Cada vez menos en cada ocasión.....[3]
- Es muy variable[4]

46. ¿En qué ocasión tomas pastillas (éxtasis) preferentemente?

- Cuando estoy solo.....[1]
- Cuando estoy con los amigos[2]
- A veces solo, a veces con los amigos[3]

47. ¿En qué lugares consumes pastillas (éxtasis)?

	Sí	No
- En casa.....	[1]	[2]
- En casa de los amigos	[1]	[2]
- En la discoteca	[1]	[2]
- En los clubs	[1]	[2]
- En el bar	[1]	[2]
- En la calle.....	[1]	[2]
- En las fiestas (raves)	[1]	[2]
- En los afters	[1]	[2]
- Otros	[1]	[2]

48. ¿Has pensado alguna vez en dejar de tomar pastillas (éxtasis) completamente?

- Si[1]
- No.....[2]

49. ¿De quién consigues las pastillas?

	<u>Sí</u>	<u>No</u>
– De un extraño	[1]	[2]
– De un amigo	[1]	[2]
– De un camello	[1]	[2]

50. ¿Cuántas pastillas compras normalmente en cada ocasión?

A rellenar por el encuestador

Nombre

Día

Hora

Instrucciones para el trabajo de campo y Guía para la descripción de la vida nocturna

Instrumentos:

- A) Entrevistas semiestructuradas a personas implicadas con las actividades nocturnas recreativas y que se van a considerar informantes claves.
- B) Hacer observación y describir de los lugares o zonas más típicas frecuentadas por los jóvenes.

El siguiente documento es una guía para realizar la entrevista semiestructurada a los informantes claves. El objetivo central es recoger información sobre las relaciones entre vida nocturna y consumo de drogas. Hay que poner especial interés en el consumo de drogas de diseño y nuevas modalidades de consumo.

Este tipo de información nos ayudará a seleccionar la muestra para hacer la encuesta identificando los distintos tipos de población que salen de marcha en cada ciudad. Es importante describir distintos grupos de jóvenes y sus principales características, así como su participación en la vida nocturna, el consumo de drogas y otros aspectos que se consideren relevantes. Esta información debe estar elaborada lo antes posible para definir la muestra. Los objetivos de la entrevista semiestructurada son:

- Elaborar un mapa de la vida nocturna en cada ciudad, de los circuitos que recorren, incluso si incluye zonas en las afueras de la ciudad. Identificar y describir diferentes grupos de personas de acuerdo a la edad, la música preferida, la indumentaria, el consumo, horarios de salida..., y otras características que consideréis importantes
- Identificar pautas de consumo de drogas legales e ilegales, poner el énfasis en las drogas de diseño y en las nuevas sustancias que haya en el mercado.
- Obtener información de donde y quienes están más próximos al consumo de drogas recreativas con el objetivo de preparar la muestra.

Entrevistas semiestructuradas

Informantes clave

Proponemos entrevistar a unos diez usuarios de la noche, aunque ese número puede variar según la ciudad, la densidad de población, la importancia de la vida recreativa o por otras circunstancias como la existencia de varios circuitos o de grupos especiales.

- Dos responsables de pubs o discotecas (gerentes, dueños, etc.)
- Uno o dos disc-jockeys
- Cuatro usuarios de discotecas (dos menores de 18 años, uno alrededor de 18-25 años y otro alrededor de los 25-30).
- Un miembro de la seguridad de alguno de los locales
- Un relaciones públicas de una discoteca o pub.
- Un trabajador social
- Algún miembro de la policía o autoridad local que interviene cuando surgen problemas.

En la elección cuando hay más de una persona de una misma categoría se ha de intentar buscar miembros que participen de distintos ambientes. También hay que intentar que tengan habilidades descriptivas e interés en contribuir con información. El interés debe centrarse en sus propias experiencias.

Característica de la entrevista

- Semiestructurada
- Es recomendable grabar la entrevista y al mismo tiempo tomar notas de los datos más relevantes.
- Es importante que el entrevistador se presente a sí mismo como un investigador de la cultura recreativa nocturna y que especifique el interés por el consumo de drogas. Por supuesto hay que garantizar el anonimato.

Guía de la entrevista semiestructurada:

La primera parte contiene aspectos generales que se deben preguntar a todos los informantes.

Primera parte

- I. **Datos sociodemográficos:** edad, género, profesión, tipo de ambiente en el que participa, trabajo actual.
- II. **Descripción de la ciudad según la vida recreativa nocturna.** Que comente acerca de lo que conoce sobre este tema. Su visión de la marcha nocturna.
 - Los días en que la gente suele salir más. Tipo de personas según los días. La vida nocturna durante la semana. Cuantas veces a la semana suele salir la gente. Zonas que son parte de los recorridos habituales.
 - Descripción de las diferentes áreas de la ciudad donde se sale de marcha (tipo de personas, tipo de locales, horarios, estilos musicales, etc...). También deberían describir distintos hábitos de consumo según zonas y locales.
 - Según cada espacio las diferencias de moda indumentaria, música, ideología de los grupos, consumo de drogas, etc. Preguntar que nombre etiqueta a los distintos grupos.
 - Evaluación positiva y negativa de la vida nocturna de la ciudad (situaciones violentas, abuso de drogas, conducción temeraria, en que ayuda a la vida de los jóvenes)
- III. **Cambios en la vida nocturna en los últimos años:** Música, ropa, personas, horarios, rutas, problemas, etc.
- IV. **Pautas de consumo de drogas y cambio en los últimos años:** Preguntar acerca del mercado de drogas intentando averiguar las pautas de consumo más estándar cuando se sale de marcha así como las más recientes. Su visión personal de ese tema. Problemas asociados con el consumo de drogas.
- V. **Opinión acerca de las políticas locales respecto al control de la vida recreativa nocturna así como cambios recientes.**

VI. Descripción de las zonas más problemáticas cuando se sale por la noche, tipo de personas que protagonizan los problemas y cómo la ciudad actúa ante ello.

Segunda parte

Esta segunda parte incluye nuevas preguntas que deben hacerse según quien sea el entrevistado. Ellos pueden describir sus experiencias personales, pero lo que más interesa es su conocimiento de la situación general.

I. Dueños de locales/miembros de seguridad/disc-jockeys/relaciones públicas.

- Teniendo en cuenta los últimos meses si considera que hay un tipo de público y unas pautas de conducta diferentes con respecto a los últimos años.
- Tipo de estrategias que utilizan los responsables de las discotecas para excluir o traer el tipo de público que desean (música, precios, representaciones, servicios)
- Qué tipo de problemas y con qué frecuencia suelen tener con los clientes (Peleas, embriagueces, otros efectos de las drogas...)
- Si los responsables de las discotecas tienen control acerca del consumo ilegal que se hace dentro. Si es un problema frecuente y generalizado, si han tenido problemas con las autoridades.

II. Personas que son usuarios de la noche.

(Es importante elegir personas que salgan con frecuencia y tengan información amplia de la vida nocturna. Hay personas que no son buenos informantes, no saben explicar sus experiencias ni tienen habilidad discursiva. Es importante que sepan describir distintos ambientes puedan describir grupos distintos al suyo propio.

- Cuanto dinero se suele gastar en una noche, y como se gasta.

- La gente va siempre a los mismos lugares o prefieren ir cambiando.
- Qué buscan las personas cuando salen de marcha (encontrarse con sus amigos, bailar, divertirse, buscar sexo...).
- Suele haber problemas para entrar en algunos locales, por qué
- A que lugares no te gusta ir, por qué.
- Que tipo de zonas, circuitos y locales prefieres actualmente.
- Que tipo de drogas toman con más frecuencia las personas que están a tu alrededor.
- Se suele tomar drogas dentro de los locales? Suele haber problemas por ello?
- Puedes definir que tipo de problemas surgen por las noches debido al consumo de drogas?
- Qué tipo de conciencia tiene la gente en relación a las drogas (salud, violencia...), la gente toma precauciones cuando consumen.
- Has tenido algún problema cuando sales de marcha?

III. Policía o similar.

- Cuales son los principales problemas que aparecen durante la noche, en su opinión.
- Acerca del cumplimiento en la normativa sobre horarios, entrada de menores en lugares donde está prohibido o la venta de alcohol a menores.
- Que se podría hacer antes eso, que medidas se pueden tomar para hacer cumplir mejor la normativa.
- La policía puede controlar sin problemas la vida nocturna?

IV. Educadores de calle (trabajadores sociales que actúan en las calles).

- Cuales son los grupos de riesgo en relación al consumo de drogas. Descripción de las conductas de riesgo asociadas al consumo de drogas.
- Cuales son los principales problemas de la noche, en su opinión.

- Qué soluciones se han encontrado a los problemas que surgen de la actividad nocturna y del consumo de drogas, en su ciudad.
- ¿Tienen conciencia que tienen los jóvenes acerca de los problemas que origina el consumo de drogas. Crees que ellos adoptan medidas preventivas? ¿Cuáles?

Como hacer las entrevistas

Las entrevistas deben ser grabadas. Es conveniente que se tomen notas durante la entrevista sobre los datos más significativos, pero también de la actitud, el ambiente y nivel de sinceridad que se intuye en el entrevistado.

Sería conveniente hacer la transcripción completa de las entrevistas pero como es demasiado trabajo y no hay dinero para pagarlo sugerimos escuchar las entrevistas y transcribir los párrafos más importantes. Es conveniente que sean pocas personas, una o dos, quienes hagan las entrevistas para obtener una imagen completa y diversa de la vida nocturna.

Esquema para la elaboración de la etnografía sobre la vida recreativa nocturna en cada ciudad

A través del trabajo de campo realizado por el equipo que ha trabajado en cada una de las ciudades se ha obtenido información de la dinámica nocturna en cada ciudad. Además se han realizado entrevistas semiestructuradas a distintos informantes clave de la vida nocturna. Con toda esa información se debe realizar *un documento donde se narren las características que predominan en cada ciudad y que orientan la dinámica de la vida nocturna y de los distintos grupos de población que participan de ella.*

Esta descripción de la noche puede incluir las 'rutas' habituales, los hábitos de la gente, que pueden incluir rutas a ciudades fuera de la ciudad de origen, identificando y describiendo los grupos más activos o significativos. La descripción no debe limitarse a los cuatro grupos utilizados para el estudio, pero sería conveniente ubicar el papel y la importancia de estos grupos dentro de la dinámica de la ciudad.

Puede haber una descripción de las zonas más típicas y de algún local que sea especialmente significativo para explicar la dinámica de la noche. Una especial incidencia hay que hacer en las pautas de consumo por zonas y en los problemas que se derivan de dicho consumo.

Se trata de hacer una etnografía corta –la extensión no debe superar las quince páginas a doble espacio –, por tanto el estilo narrativo ha de ser una mezcla entre científico y periodístico. La narración debe ser descriptiva pero no aséptica, debe incorporar anécdotas, sensaciones, e intentar captar imágenes que contribuyan a explicar mejor la ciudad y a hacer el texto más ágil. Lo importante por tanto es esta visión global, pero precisa y dinámica al mismo tiempo, que aborda los problemas de consumo.

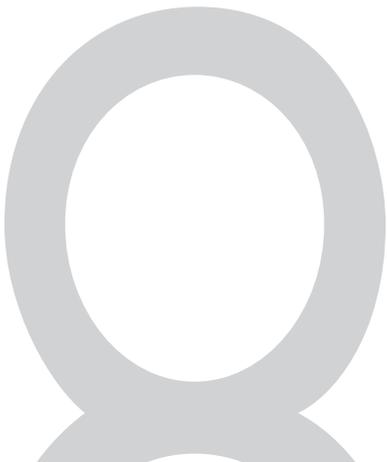
El texto que nos enviéis será exactamente el texto que aparecerá en el libro que publicaremos. Nosotros haremos un resumen de la situación global, viendo las coincidencias y diferencias entre ciudades y sacando algunas conclusiones.

A continuación os proponemos un listado de algunos temas concretos que también os pueden servir para orientar la narración. También podéis basaros en la guía de temas que utilizasteis para orientar las entrevistas semiestructuradas.

1. Ritmo anual de la ciudad, temporalidad, cambios en la dinámica entre invierno y verano, entre época académica y vacaciones, etc. se trata de describir cómo cambian las dinámicas de la ciudad en distintos momentos del año, haciendo especial incapié en cómo se vive la ciudad en los meses de octubre y noviembre cuando se realizaron las entrevistas.
2. Ritmo semanal. Los distintos movimientos, si es que los hay, entre fin de semana y días laborales.
3. Cambios producidos en estos últimos años. Si la vida nocturna ha sido desde hace mucho parte de la ciudad o si es una dinámica nueva, y cómo cambia.
4. Posición de centralidad o periferia de la ciudad. Se trata de explicar si la ciudad es receptora de gente que viene a divertirse por la noche o bien al contrario, si existen lugares próximos de referencia donde la gente suele ir. Explicar un poco esa dinámica.
5. Zonas. Descripción de las distintas zonas de movimiento nocturno, tipo de personas que se mueven en cada zona, aspectos que les dan identidades, algún bar muy tradicional, o plaza, o puntos de encuentro, o anécdotas, etc. Locales predominantes y relación con estilos de música y baile
6. Movimiento entre zonas. Si hay la costumbre de pasar de unas a otras durante distintas horas de la noche
7. Tipología de la gente. Grupos distintos, señas de identidad de cada uno, edad, nivel educativo, clase social, ideología, adscripciones musicales, relación con la droga, etc. Relación con los lugares donde van, puntos de encuentro, la indumentaria y las actitudes. Nivel de interacción entre grupos distintos, si se mezclan o se mantienen separados y se crean sistemas de exclusión.
8. Música. Estilos, grados de diferenciación, hasta qué punto es un componente de la identidad del grupo.
9. Drogas. Patrones en el consumo de drogas en los últimos años y cambios producidos. Nuevas drogas.
10. Horarios. Cuándo empieza la noche y cuándo termina. Cómo funcionan los afters, si están muy de moda o no, a qué horas abren y cuando dejan de funcionar, donde están situados en la ciudad.
11. Opinión pública acerca de la vida nocturna, si la gente está encantada o si se quejan por el ruido y los conflictos que puede provocar. Polémicas. Si hay conflictos explicar de qué tipo. Alcance del respeto a la normativa por parte de la policía y de los dueños del local con respecto a ruidos y consumo de drogas.
12. Opinión de la policía, si hay muchas intervenciones, qué tipo de problemáticas surgen, accidentes, violencia, consumo de drogas, etc. Si tienden a incrementar o desaparecer. Políticas locales de control de la vida nocturna.



Bibliografía



- Abric, J.C. (1996) Representaciones sociales. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale* marzo, 1-97.
- Abric, J.C., Clemence, A., Doise, W., Flament, C., Guimelli, Ch., Lorenzi-Cioldi, F., Moliner, P., Moscovici, S., Rouquette, M.L., Verges, P., Vignaux, G. (1994) *Structures et transformations des représentations sociales*, Lausanne: Delachaux et Niestlé.
- Abric, J.C., Flament, C., Guimelli, Ch. y otros (1996) *Exclusion sociale, insertion et prévention*, Saint-Agne: Erès.
- Aguinaga Roustán, J. Comas Arnau, D. (1997) *Cambios de hábito en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Arthur, M., Hawkins, J.D. y Catalano, R.F. (1997) Student Survey of Risk and Protective Factors and Prevalence of Alcohol, Tobacco & Others Drugs Use.
- Augé, M. (1996) *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona: Gedisa.
- Ayala, O. (1999) Fiebre del viernes noche. *Cero Grados* (0)
- Bagozzi, F. (1996) *Generazione in ecstasy*, Torino: Grupo Abele.
- Barrio Gandara, V.d y Alonso Sanz, C. (1994) Búsqueda de Sensaciones y Consumo de Drogas Legales en Escolares. *Clin Salud* 5:69-81.
- Beltrán, P. y Merino, A. (1998) *Jóvenes en Segovia. su uso del tiempo libre*, Segovia: Ayuntamiento de segovia, UNED de segovia.
- Calafat, A. (1997) La Representación Social de las Drogas de Diseño en Europa. In: *XXIV Jornadas Nacionales Socidrogalcohol. Libro de Actas*: 39-61. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Calafat, A., Bohrn, K., Juan, M., Kokkevi, A., Maalsté, N., et al (1999) *Night life in Europe and recreative drug use. Sonar 98*, Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Stocco, P., Mendes, F., Simon, J., van de Wijngaart, G., Sureda, P. Y et al (1998) *Characteristics and Social Representation of Ecstasy in Europe.*, Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Sureda, P. y Palmer, A. (1997) Características del consumo de éxtasis en una muestra de universitarios y usuarios de discoteca. *Adicciones* 9:529-555.
- Carbonero, M.A. (1998) *Família, estudis i treball. El procés d'emancipació dels joves a les Balears*, Palma de Mallorca: Govern Balear.
- Caro Baroja, J. *El carnaval*, Madrid: Taurus.
- Centro de documentación de Drogodependencias del País Vasco (1999) *Boletín* 53.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1994) *Opiniones y comportamiento de los españoles ante el consumo de drogas, tabaco y alcohol*. Estudio 2.080, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1997) *Expectativas y preocupaciones sociales de los jóvenes*. Estudio 2.221, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1997) *Juventud y economía*. 2.265, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1997) *Juventud y entorno familiar*. Estudio 2.262, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Comas, D. (1995) Representación Social y Estrategia sobre Drogas. En: Itaca, (Ed.) *Aprender y Cambiar. Libro de Ponencias*: 73-96. Barcelona: Itaca.
- Comas, D., Velázquez Andrés, J.M., Gil Calvo, E., Aguinaga Roustán, J., Elzo, J., Laespada, T., Carrón, J., Porras, J. y Conde, F. (1996) Jóvenes y fin de semana. *Revista de Estudios de Juventud*, 37:1-94.
- Comas, D. (1996) No es oro todo lo que reluce ¿Qué hace la juventud el fin de semana? *Revista de Estudios de Juventud* 37: 11-19.
- Conde, F. (1996) Crisis de las sociedades nacionales de consumo de masas y nuevas pautas de consumo de drogas. *Revista de Estudios de Juventud* 37:71-82.
- Conselleria de Bienestar Social (1999) *Normativa autonómica valenciana en materia de drogodependencias*, Valencia: Conselleria de Bienestar social.
- Costa, O., Pérez, J.M. y Tropea, F. (1999) *Tribus urbanas*, Barcelona: Paidós.
- Díaz, A., Barruti, M. y Doncel, C. (1992) *Les línies de l'èxit?. Estudi sobre la naturalesa i extensió del consum de cocaïna a Barcelona.*, Ajuntament Barcelona: Lab.Sociologia. ICESB.
- DuPont, R.L. (1999) Violencia y drogas. *Revista de toxicomanías* 18:26-28.
- Ellickson, P.L., Bell, R. M. (1990) 'Drug Prevention in Junior High: A multisite longitudinal Test' *Science* 247: 1299-1305.
- Elliott, L., Morrison, A., Ditton, J. y et al (1998) Alcohol, drug use and sexual behaviour of young adults on a

- Mediterranean dance holiday. *Addiction Research* 6:319-340.
- EMCDDA (1998) *Annual report on the state of the drugs in the European Union*, 1998 edn. Lisboa: EMCDDA.
- EMCDDA, (Ed.) (1998) The use of Amphetamines, Ecstasy and LSD in the European Community: A review of data consumption patterns and current epidemiological literature. London.
- EMCDDA (1999) *Drugnet Europe*. Nov-Dec 1999, Issue nº 20
- Epton, N. (1968) *Spanish Fiestas*, Londres: Cassell.
- Fabregas, J. (1999) Perill a les venes en *Jove actualitat* 13.
- Feixa, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona: Ariel, S.A.
- Forsyth, A.J.M. (1995) Ecstasy and illegal drug design: a new concept in drug use. *The International Journal of Drug Policy* 6, 193-209.
- Forsyth, A.J.M., Barnard, M., McKeganey, N. (1997) Musical preference as an indicator of adolescent drug use. *Addiction* 92, 1317-1325.
- Fromberg, E. (1992) Harm reduction educational strategy towards ecstasy. In: O'Hare, P.A., (Ed.) *Reduction of drug-related harm*, pp. 146-153. London: Routledge.
- Fromberg, E. (1998) Réduction des dommages et ecstasy. *Interventions* 64, 26-37.
- Gamella, J.F. (1999) Mareas y tormentas: Ciclos de policonsumo de drogas en España (1959-1998). Consecuencias estratégicas en relación al consumo adolescente. In: *IV Congreso europeo sobre Rehabilitación y Políticas de Drogas*: 87-103. Marbella, Málaga: CEDMA.
- Gamella, J.F. y Alvarez Roldán, A. (1997) *Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo*, Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Gamella, J.F., Rovira, J., Comas, R., Palmerin, A., Llagoña, E., Moncada, S., Merlo, P., Costa-Pau, R., Ureña, M.M., Serra, F., González, S., García, L., Rodríguez, M.D. y Llópis Llácer, J.J. (1996) *Drogas de Síntesis, elementos para el análisis social, la prevención y la asistencia.*, Madrid: Coordinadora de ONG's que Intervienen en Drogodependencias.
- Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Gil Calvo, E. (1984) *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*, Madrid: Tecnos.
- Guiddens, A. (1995) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.
- Gusfield, J. (1994) La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo. En: Laraña, E., Gusfield, J., (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*: 93-117. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hawkins J, Catalano R F y Miller J Y (1992) Risk and Protective Factors for Alcohol and Other Drug Problems en Adolescence and Early Adulthood: Implications for Substance Abuse Prevention. *Psychological Bulletin* 112:64-105.
- Kilfoyle, M. y Bellis, M.A. (1998) *Club Health. The health of the clubbing Nation*, Liverpool: University of Liverpool.
- Klee, H. (1998) The love of speed: an analysis of the enduring attraction of amphetamine sulphate for British youth. *Journal of Drug Issues* 28(1):33-56.
- Kumagai, H. "raving Unity: Exploration of the Raving Community" *URB magazine* (1993-94).
- Lenton, S. y Boys, A. (1997) Raves, drugs and experience: drug use by a sample of people who attend raves in Western Australia. *Addiction* 2, 1327
- Luce, T.S. y Merrell, J.C. (1995) Perceived dangerousness of recreational drugs. *Drug Education* 25 (4):297-306.
- Luego, A., Romero, E. y Gómez, J.A. (1999) Prevención y educación en valores prosociales: valores de los adolescentes y prevención de la conducta problema. In: *Anonymous IV congreso europeo sobre rehabilitación y políticas de droga*: 385-484. Marbella: CEDMA.
- Lles, L. (1998) *Dance Music*, Madrid: Celeste Ediciones.
- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria.
- Martin Serrano, M. y O. Velarde (1997) *Informe Juventud en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Measham, F., Parker, H. y Aldridge, J. (1998) The teenage transition: from adolescent recreational drug use to the young adult dance culture in Britain in the mid-1990s. *Journal of Drug Issues* 28:9-32.
- Melucci, A. (1993) ¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales? En: Laraña, E., Gusfield, J., (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*: 119-149. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

- Morales, J. y Gayo, A. (1994) El tormento del "éxtasis". *Dossier* 1-3. Palma de Mallorca: Suplemento de Diario 16.
- Newcombe, R. (1998) Safer dancing. In: Anonymous *Guidelines for good practice and dance parties & night clubs*, Manchester:
- NIAAA (1997) Drinking and driving. *Alcohol alert* 37.
- Observatorio Español sobre Drogas (1998) *Informe* 1, Madrid: Ministerio del Interior.
- Observatorio Español sobre Drogas (1999) *Informe* 2, Madrid: Ministerio del Interior.
- Orizo, F. (1991) *Los valores de los españoles*, Vizcaya: Fundación Santa Maria.
- Palmer, A. (1993). M-estimadores de localización como descriptores de las variables de consumo. *Adicciones*, 5 (2): 171-184.
- Palmer, A. (1999). *Análisis de datos. Etapa exploratoria*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Parker, H., Aldridge, J. y Measham, F. (1998) *Illegal Leisure. The normalization of adolescent recreational drug use*, London: Routledge.
- Petratis J, Flay B R, Miller T D, Torpy E J y Greiner B (1999) Illicit Substance Use among Adolescents: A matrix of prospective predictors. *Substance Use & Misuse* 33, 2561-2604.
- Pitt-rivers, J. (1961) *The people of the sierra*, Chicago: University Chicago Press.
- Resnicow, K., Smith, M. y Harrison, L.D.E. (1999) Correlates of occasional cigarette and marijuana use: are teens harm reducing? *Addictive Behaviors* 24, 251-266.
- Rodríguez, J.A. (1995) *Análisis estructural y de redes*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Romaní, O. (1999) *Las drogas, sueños y razones*, Barcelona: Ariel.
- Rooney, J.F. (1990) Funciones sociales de los bares para la juventud de España. *Adicciones* 2 (3):209-221.
- Shapiro, H. (1999) Dances with Drugs: Pop music, Drugs and Youth Culture. In: South, N., (Ed.) *Cultures, Controls & Everyday Life*, pp. 17-35. London: Sage publications.
- Sopeña, A. (1995) *Mi florido pencil*, Barcelona: Crítica.
- Sopeña, A. (1996) *La morena de mi copla*, Barcelona: Crítica.
- South, N. (1999) *Cultures, Controls & Everyday life*, London: Sage Publications.
- Strunin, L. Y Hingson, R. (1992) Alcohol, drugs and adolescent sexual behaviour. *International journal of the Addictions* 27: 129-146.
- Tossmann, P. (1996) Ecstasy-Patters, Setting and Complications of Use. Results from an Ecstasy-Infoline. *SUCHT* 43, 121-129.
- Tossmann, P (1997) *Drug affinity among youths in the techno-party scene*. Seminario IREFREA, Venecia. Transparencias dada por el autor durante el seminario.
- Traeen, B., Hovland, A., Odegard, G. (1998) Can I buy you a drink? Alcohol as symbolic communication in erotic encounters. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs* 15 (English suplement):68-83.
- Turner, B. (1989) *Cuerpo y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica
- Verges, P. (1996) Représentations sociales partagées, périphériques, indifférentes, d'une minorité: méthodes d'approche. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale* Diciembre: 77-95.
- Windle, M. (1994) Substance use, risky behaviors and victimization among a USA national adolescent sample. *Addiction* 89: 175-182.
- Wood, P., Cochran, J., Pfefferbaum, B., Arneklev, B. (1995) Sensation-seeking and delinquent substance use: an extension of learning theory. *The Journal of Drug Issues* 25: 173-193.
- Zuckerman, M. (1983) Sensation seeking: The initial motive for drug use. En: Gottheil, E., Druley, K.A., Skoloda, T.E., Waxman, H.M., (Eds.) *Ethiological aspects of alcohol and drug abuse*, Springfield.
- Zuckerman, M., Ball, S., Black, J. (1990) Influences of sensation seeking, gender, risk appraisal and situational motivation on smoking. *Addictive Behaviors* 15: 209-220.

Prensa

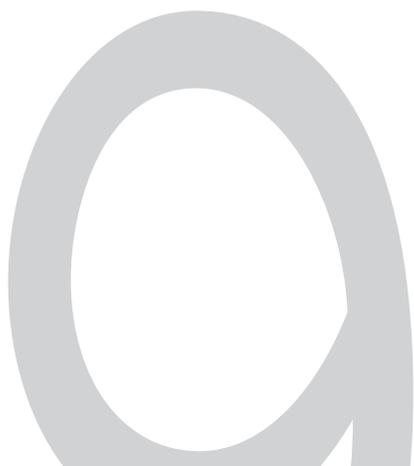
- La Vanguardia (8 de junio de 1997) "Irrumpe la cultura tecno"
- Diario de Mallorca* (18 de junio) "Motín en Son Baña por una operación contra la droga"
- Gayo, A. (1998) "Atracones de falsos éxtasis" en *Interviú* 1.159:16-22.
- El País* (21 de febrero de 1988) "la cultura de la litrona" dossier sobre tribus urbanas.
- El País* (16 de noviembre de 1998) "Las drogas provocan cambios en el cerebro que facilitan la recaída"
- Gayo, A. (1999) "La droga de la generación K" en *Interviú* 1.212
- Gayo, A. (1999) "si te drogas no te mates" en *Interviú* 1.222

8. Bibliografía

- El país (1999) "Las urgencias por éxtasis se han multiplicado por cinco desde 1992".
- El País* (7 de enero de 1999) "Los jóvenes fumadores se gastan en tabaco la mitad de su paga mensual"
- El País* (11 de mayo de 1999) "El ayuntamiento de Talavera multado por el ruido de un bar"
- El País* (11 de mayo de 1999) "el tiroteo de Amnesia se desató al tratar una banda de controlar el local"
- El País* (21 de mayo de 1999) "las discotecas declaran la guerra a los bares..."
- El Mundo* (28 de mayo de 1999) "Para ponerte bien. La última generación de super cócteles vitamínicos y sustancia de herbolario que ayudan a soportar el ajetreo diurno y a alargar las jornadas de marcha nocturna....."
- Diario del Mundo* (julio 1999) "Un verano de amor, baile y éxtasis global al ritmo de los raves": 14-17
- Ultima Hora* (15 de julio de 1999) "una barra de bebidas frente al mar"
- Diario de Mallorca* (29 de Julio de 1999) "La siniestralidad de las carreteras de las..."
- El Mundo/El día de las Baleares* (19 de agosto de 1999) "La venta de drogas mueve en Eivissa 25.000 millones de pesetas cada año"
- El Mundo/El día de las Baleares* (29 de agosto de 1999) "Una fiesta televisiva para más de 14.000 clubbers en el aire"
- El País* (5 de septiembre de 1999) "Delirio en Ibiza. En un mes, cinco clubbers británicos y un alemán se arrojan al vacío bajo los efectos de las drogas"



Glosario



Ácido. Una forma popular de referirse al LSD.

Afterers. o afterhours. Término inglés que se aplica a los locales que abren sus puertas en la madrugada cuando los otros cierran hasta el atardecer.

Bakalao. Es un término que define un ambiente y estilo de diversión. Por un lado se refiere a un tipo de música donde se mezclaba tecno, house, acid, EBM, rock gótico... y que se ha vulgarizado como música machacona o máquina que provoca un estilo de baile particular. Pero también se refiere a diferentes locales que son parte de una ruta donde puede oírse ese tipo de música y bailar. Está muy en conexión con el consumo de éxtasis, quizás porque nacen juntos entre mediados y finales de los años ochenta. La ruta del bakalao originaria se hizo en la costa de Valencia, actualmente hay otras rutas en diversas ciudades como en Bilbao.

Balearic beat. Estilo de “pinchar” música de los DJ que se pone de moda en las discotecas de Ibiza en los veranos de mitades de los 80 y se exporta a otros países. Los protagonistas son los Disc Jokeys (DJ). El nombre lo crean los ingleses.

Botellón. Concentración de jóvenes en zonas abiertas y públicas colindantes a la ciudad durante las noches de los fines de semana. Los botellones se han ido formando de manera un tanto desorganizada). Tienen algo que ver con los ambientes de las fiestas raves que se han dado en otros países europeos, pero no es lo mismo. Los jóvenes suelen ir en coches, llevan bebida comprada en supermercados o gasolineras, ponen música en sus coches o en aparatos que llevan consigo y organizan una especie de fiesta. Más tarde se van a otros locales, como discotecas. De esta forma alargan la noche y les sale más barata.

Camello. La persona que proporciona las drogas ilegales. Son personas que se dedican a hacer de intermediarios entre los vendedores al “por mayor” y los consumidores. Es una actividad que se considera ilícita, es parte del mercado negro y está penalizada.

Clara. En Bilbao mezcla de vino claro, o clarete, solo o con gaseosa. Es muy consumido por los jóvenes porque comprado en los supermercados es barato y emborracha rápido. En otras ciudades, como en Palma se llama “clara” a la mezcla de cerveza con limonada o gaseosa. En Madrid también es común sobretodo por las mujeres

Coger el puntillo. Es sinónimo de colocarse, de ponerse a tono, de beber alcohol hasta que el efecto crea un estado de ánimo alegre que permite más atrevimiento y propenso a la diversión.

Coma étilico. Pérdida de conciencia debida a una intoxicación de alcohol.

Cuba-litro. Recipiente de plástico de un litro de capacidad que contiene coca-cola mezclada con ginebra o ron.

Chapa. Cien pesetas

Chill-out. Zona de relajamiento en una discoteca o local donde es posible respirar aire más limpio y la música es más suave.

Darse el palo. Jerga madrileña para indicar el hecho de besarse.

DJ. Pincha discos, el responsable de organizar la música en las discotecas. Con la llegada de la música house y dance los DJ cobran un especial protagonismo. El ambiente depende de las mezclas que hagan.

Éxtasis. Una de las formas más conocidas de llamar un componente químico llamado MDMA. Existen muchas otras formas de llamarlo en argot.

Etnografía, en este estudio se refiere a la descripción de la dinámica y los ambientes relacionados con el salir de marcha. Siguiendo las normas antropológicas, las etnografías surgen del trabajo de observación y de la información obtenida de las personas con quienes se ha hablado. En el texto se pueden leer hechos e interpretaciones que surgen de una estructura compleja de relaciones, ambientes y conductas articuladas que forman un entramado denso. Como la finalidad de la etnografía es traducir una realidad propia de un grupo de población al resto de

- la sociedad se ha tratado de que la narración sea fluida y presente las líneas más generales. Como afirma Geertz “el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se realiza más incompleto es” (1987)
- Finde.** Salir de *finde* significa salir de fin de semana.
- Guiris.** Extranjeros que están veraneando o de vacaciones.
- Grifa.** Otro término para denominar al cannabis.
- Grounch.** Calificativo que viene del inglés y designa una moda indumentaria de ropas amplias y descuidadas. Tiene sus orígenes en Estados Unidos entre las poblaciones negras.
- Guarro.** En Madrid es una calificación peyorativa a un tipo de población de aspecto informal. Es así como les llama la población formal y pija. Ese mismo grupo se denomina a sí mismo como alternativo, que viene a ser sinónimo de ser de izquierdas, humanista, pacifista, colaborador en ONGs, simpaticante del movimiento okupa, etc. los que pertenecen a ese colectivo, cuando se refieren a los grupos formales les llaman “pijos de mierda”.
- Hachís.** Término popular dado al cannabis. Sustancia que se fuma. También se le denomina “chocolate” “grifa” “costo”.
- Kalimotxo.** Bebida muy popular en Euskadi, es una mezcla de vino tinto con coca-cola. Le llaman también el el cuba-libre obrero. Actualmente se ha exportado a otras Comunidades Autónomas.
- Litronas.** Botellas de 3/4 de litro de cerveza que suelen comprarse en supermercados o comercios de alimentación, en principio para uso casero. En el espacio recreativo las litronas son típicas para grupos que pasan el rato y se divierten en la calle. Son también un recurso para acceder al alcohol de forma más económica.
- LSD.** Lysergic acid diethylamide. También se le denomina “ácido” o “tripi”
- Máquina.** Versión de la música hardcore tecno con un ritmo simple que se repite continuamente hasta resultar machacón.
- MDMA.** Un derivado de la meta-anfetamina de anfetamina que se conoce popularmente como éxtasis.
- Minis.** Nombre que se da en Madrid a una medida de capacidad de bebida. Son vasos grandes que pueden admitir más de medio litro de cualquier bebida. Lo normal es calimocho, pero también cerveza o cualquier clase de combinado.
- Música chumba.** Término que se utiliza en Bilbao para referirse a la música tecno y máquina.
- Pastillas.** Es sinónimo de éxtasis.
- Pirula.** Es sinónimo de pastilla de éxtasis
- Pijo.** Es un estereotipo para denominar a las personas, especialmente jóvenes, que atienden mucho a su indumentaria, les gusta vestir marcas prestigiosas y caras y promocionan una imagen de posición social prestigiosa y elitista. Parece que es una denominación emic, los mismos pijos se autodenominan así mismos pijos. El uso peyorativo de la palabra pijo deviene cuando se añade complemento y queda “pijo de mierda”, expresión utilizada por algunos grupos para insultar.
- Porreta.** Consumidor habitual de porros.
- Porro.** Cigarro que se prepara con cannabis, ya sea hachís o marihuana.
- Poteo.** Se trata de un término muy típico en Bilbao para definir el salir a tomar “potes”, el típico vino o cañas de cerveza, que suele acompañarse del típico “pincho”. El poteo es muy común al mediodía y a la tarde.
- Raves.** Fiestas que duran toda la noche o todo un fines de semana. El nombre es inglés y viene a significar delirio, entusiasmo. La frecuencia, la difusión a varios países y sobre todo la importante participación de jóvenes han convertido las *raves* en un verdadero movimiento social. Las fiestas se iniciaron al margen de los circuitos comerciales, a las afueras de la ciudad, en descampados y viejos locales concentrando un buen número de participantes que han danzado al son de la música *techno* y *house*. El consumo de drogas, especialmente las de diseño y el alcohol parece que también se

han convertido en un elemento central en ese tipo de fiestas.

Salir de marcha. Término que expresa el salir por la noche con intención de ir de bares o discotecas donde predomina la música y el baile.

Speed. Anfetamina

Skins-head. Nombre que se da a una de las tribus urbanas. Se les puede definir como jóvenes con el pelo rapado que se organizan en bandas violentas y utilizan una parafernalia estética con símbolos nazis.

Skins-red. Nombre que se da a una de las tribus urbanas de Madrid. Se caracterizan por tener una ideología un tanto cercana al movimiento ocupa.

Tribus. Grupos de gente que se sienten vinculados por compartir afinidades recreativas. Suelen compartir espacios y mantenerse en relación.

Tripis. Procede la palabra inglesa trip (viaje) y se refiere a la experiencia y sensaciones que se obtiene tras haber ingerido drogas. Más concretamente se refiere a alucinógenos como el LSD.